

# EMPLEO Y POBREZA RURAL 1988 - 1997

HUGO LÓPEZ CASTAÑO  
ALONSO CARDONA ARANGO  
JORGE GARCÍA ZULUAGA

CIDE  
CEGA • IICA  
T/M EDITORES

**HUGO ALBERTO LOPEZ CASTAÑO**

Economista de la Universidad de Antioquia, con un posgrado en economía de la Universidad de París I. Profesor universitario, experto en economía laboral y actual Director Ejecutivo de la Corporación para el Desarrollo de la Investigación y la Docencia Económica, CIDE.

**ALONSO CARDONA ARANGO**

Investigador de la Corporación para el Desarrollo de la investigación y la Docencia Económica, CIDE. Experto en estudios de economía agrícola y desarrollo rural, ha trabajado como Investigador para el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia, CIE, Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad Nacional de Bogotá y CEDE de la Universidad de los Andes. Es Consultor de la Corporación Colombia Internacional.

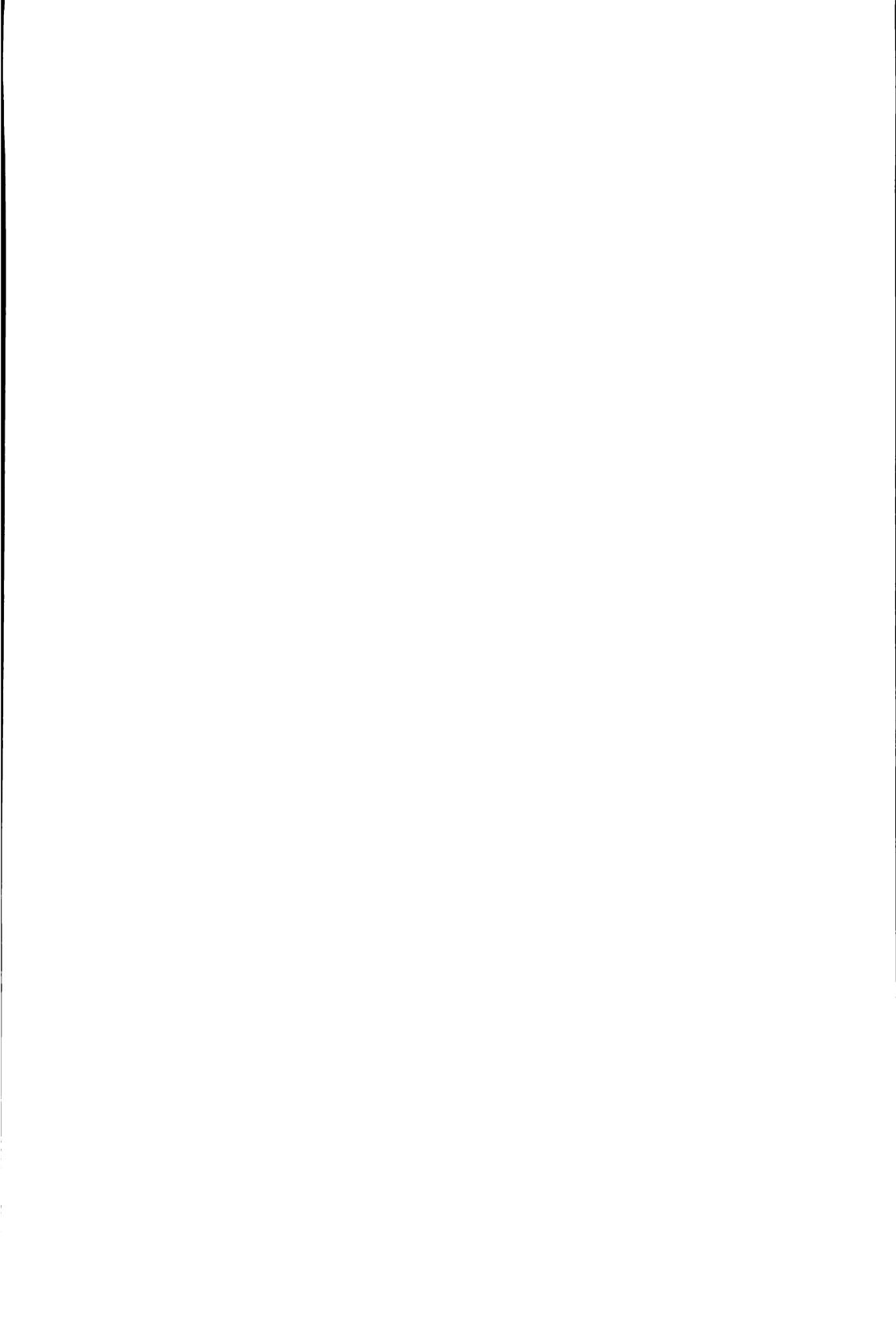
**JORGE IVAN GARCIA ZULUAGA**

Economista de la Universidad de Antioquia, catedrático universitario. Vinculado actualmente a la Corporación para la Investigación y la Docencia Económica, CIDE. Ha participado en estudios de mercado laboral, economía regional y desarrollo institucional.

LIBRO  
BIBLIOTECA VENEZUELA  
CALLE 100 N. 100  
CAROLINA, VENEZUELA

**Economía agraria**

LIBRO  
BIBLIOTECA VENEZUELA  
# 30 ENF. 2085  
RECIBIDO



IICA  
BIBLIOTECA VENEZUELA

# 39 ENF. 2009

RECIBIDO

# Empleo y pobreza rural 1988-1997

Hugo López Castaño  
Alonso Cardona Arango  
Jorge García Zuluaga

**CE** CORPORACION  
PARA EL DESARROLLO  
DE LA INVESTIGACION  
Y LA DOCENCIA ECONOMICA

**CEGA**

**IICA**

**T**  
**m**  
EDITORES

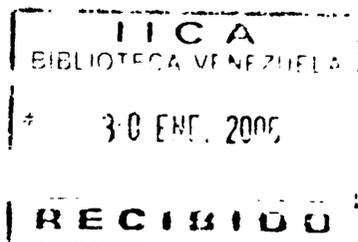
00005975

IICA  
ESI  
16.

© Hugo López Castaño, Alonso Cardona Arango y Jorge García Zuluaga  
© Tercer Mundo Editores en Coedición con el CIDE, CEGA y el IICA  
Primera edición: mayo del 2000  
ISBN: 958-601-888-1

Diseño de cubierta: Héctor Prado M., Tercer Mundo Editores  
Edición, diagramación electrónica, impresión  
y encuadernación: Tercer Mundo Editores  
E-mail: [tmundoed@polcola.com.co](mailto:tmundoed@polcola.com.co). PBX: (571) 312 6816  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

## CONTENIDO



**PRESENTACIÓN** xi

**EMPLEO RURAL Y POBREZA: UN REPASO DE LOS ESTUDIOS PREVIOS** 1

<b>A. LA MISIÓN DE ESTUDIOS DEL SECTOR AGROPECUARIO</b>	<b>1</b>
1. La transformación estructura	12
2. Lo rural y regional	3
3. Las variables laborales su evolución desde 1978	5
4. Los ingresos	8
5. La pobreza rural: perfil de los pobres	10
<b>B. BANCO MUNDIAL: COLOMBIA PERFIL DE LA POBREZA</b>	<b>12</b>
1. Incidencia de la pobreza	12
2. Perfil de los pobres	13
3. La pobreza y el mercado laboral urbano	13
<b>C. INDICADORES SOCIALES DEL SECTOR RURAL</b>	<b>14</b>
1. Evolución de la pobreza	15
2. Características laborales de los pobres	16
<b>D. FUNCIONAMIENTO DE LOS MERCADOS DE TRABAJO RURALES EN 1993</b>	<b>17</b>
1. Tendencias de mediano plazo	17
2. La oferta de trabajo rural	19
3. El desempleo en las zonas rurales	20
4. Las fuentes de ingreso de la población rural	21
<b>E. CEDE: EL EMPLEO EN EL SECTOR RURAL COLOMBIANO 1988 Y 1995</b>	<b>21</b>
1. Distribución de la población	21
2. Evolución de la oferta laboral rural	22
a. Evolución de las características de la población rural	22
b. La participación laboral	22
3. Evolución del empleo	23
4. Evolución del desempleo	24
5. Evolución de los ingresos laborales rurales	24
6. Cambios en la distribución del ingreso	24

F. CEPAL: AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL EN AMÉRICA LATINA	25
1. La transformación estructural en la región	25
2. Desarrollo social rural	26
G. MISIÓN SOCIAL	29
1. Incidencia de la pobreza	29
2. Índice de condiciones de vida	29
H. SÍNTESIS SOBRE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA Y COEFICIENTE GINI SEGÚN DIFERENTES FUENTES	30
<b>DEMOGRAFÍA: POBLACIÓN, MIGRACIÓN Y OFERTA RURAL DE TRABAJO</b>	<b>33</b>
A. ASPECTOS CONCEPTUALES Y ESTADÍSTICOS	33
1. Fuentes estadísticas (Encuestas Nacionales de Hogares)	33
2. Los conceptos de ruralidad (DANE) y la distinción entre cabeceras, otros centros poblados y zonas dispersas	34
3. La regionalización (Atlántica, Pacífica, Oriental, Central), sus limitantes y la departamentalización de la encuesta rural de 1997	35
B. TENDENCIAS POBLACIONALES Y MIGRACIÓN RURAL URBANA.	35
1. La transición demográfica de la población colombiana	35
2. Urbanización tendencial; disminución reciente de la presión migratoria hacia las cabeceras y estabilización de la población "rural"	36
3. Tendencias en el asentamiento poblacional: cabeceras, otros centros poblados y zonas dispersas	37
4. Diferencias regionales en la dinámica poblacional	38
5. Una estimación de los flujos migratorios rural urbanos	39
6. La dinámica de la población en edad de trabajar y de la fuerza laboral	39
7. Cambios en la composición poblacional. Masculinización y envejecimiento de la población rural	42
8. Avance en las tasas de escolaridad rural: importantes pero todavía insuficientes	44
C. INSERCIÓN DE LOS MIGRANTES EN LAS CIUDADES	45
1. Magnitud y características de los migrantes recientes	46
2. Participación laboral, ocupación y desempleo: agravamiento reciente de los problemas de inserción laboral de los migrantes recientes	47
3. Los empleos de los migrantes recientes: sesgados hacia ramas intensivas en trabajo simple: comercio y construcción para los hombres; servicio doméstico para las mujeres	50
4. Ingresos esperados de los migrantes recientes. Se mantienen los incentivos para la migración hacia las ciudades	52
5. A manera de síntesis	53

**EMPLEO Y DESEMPLEO RURAL. TERCIARIZACIÓN TENDENCIAL  
DE LA OCUPACIÓN 57**

- A. DINÁMICA LABORAL RURAL: PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO 57**
  - 1. Dinámica comparativa del empleo nacional, urbano y rural 57
  - 2. El comportamiento de la ocupación rural es el resultado de una depresión tendencial de la agropecuaria y de un comportamiento cíclico de la no agropecuaria 58
  - 3. Ninguna región ha escapado a la depresión laboral rural de la década 58
- B. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS TRABAJADORES RURALES 59**
  - 1. El porcentaje de mujeres no ha variado pero los trabajadores envejecen 59
  - 2. Ligero aumento en la educación de los trabajadores rurales. El sector primario, a diferencia del resto de los sectores, demanda poca educación 62
- C. CONDICIONES LABORALES EN LAS ZONAS RURALES 64**
  - 1. Baja en todas las regiones la importancia de los ayudantes familiares. La de los asalariados aumenta en la Oriental y el cuentapropismo crece, sobre todo en la Pacífica 64
  - 2. Reducción tendencial en la jornada semanal de trabajo en las zonas rurales: 3,3 horas menos en diez años. 68
  - 3. Reducción tendencial del pluriempleo. 69
  - 4. Ingresos laborales: la precariedad de los empleos agropecuarios 71
  - 5. Cobertura de la seguridad social 77
  - 6. Indicadores de precariedad del empleo rural 79
- D. LA TERCIARIZACIÓN DEL EMPLEO URBANO Y RURAL 82**
  - 1. Reducción de la fuerza de trabajo agrícola con el nivel de desarrollo 82
  - 2. Terciarización tendencial del empleo rural 83
  - 3. Causas de la terciarización. 89
- E. DESEMPLEO Y SUBEMPLEO RURAL. 91**
  - 1. Desempleo urbano y desempleo rural 91
  - 2. Naturaleza del desempleo rural 92
  - 3. El subempleo rural 94

**POBREZA RURAL Y CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES 99**

- A. OBSERVACIONES METODOLÓGICAS 99**
  - 1. El concepto de ingreso laboral mensual en las encuestas de hogares 99
  - 2. Los valores de las líneas de indigencia y pobreza 100

**B. SITUACIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN RELACIÓN CON LA LÍNEA DE POBREZA 101**

1. Incidencia de los diferentes estados de bienestar 101
2. La variabilidad de la indigencia ha estado asociada al nivel de actividad de la economía 105
3. Las diferencias en la incidencia de la pobreza extrema entre regiones han tendido a borrarse 107
4. La indigencia está más asociada a la dispersión geográfica de los hogares que a la residencia en cabeceras municipales rurales 109
5. La indigencia está asociada al sector primario de la economía y la no pobreza al sector terciario 110

**C. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y LABORALES DE LOS HOGARES SEGÚN LÍNEA DE POBREZA 111**

1. En el área rural hay cada vez más hogares pero más pequeños 111
2. El tamaño de los hogares se reduce vía menor número de niños, pero la velocidad de reducción depende de los ingresos y de las regiones 115
3. Los hogares pobres poseen menos miembros activos y más inactivos que los no pobres 116
4. La tasa de participación de los hogares rurales ha sido ligeramente descendente 118
5. La tasa de ocupación en los hogares, sobre todo en los indigentes, se ha venido reduciendo de manera preocupante 123
6. La tasa de desempleo ha tendido a aumentar en todos los hogares rurales, pero especialmente en los indigentes 128
7. La ocupación de los jefes de hogar por sectores de actividad 134

**D. LOS INGRESOS DE LOS HOGARES 138**

1. Estructura de los ingresos de los hogares rurales por origen y posición ocupacional 138
2. La estructura de los ingresos de los hogares de las regiones 141
3. Variaciones del ingreso total de los hogares 143

**CONCLUSIONES 151**

- A. TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN RURAL 151
- B. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y LOS INGRESOS EN LAS ZONAS RURALES 153
- C. EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA EN LAS ZONAS RURALES 158
- D. RETOS FUTUROS PARA EL EMPLEO Y LOS INGRESOS EN LAS ZONAS RURALES 161
- E. ALGUNAS CONCLUSIONES DE POLÍTICA 162

**ANEXO. OBSERVATORIO DE EMPLEO Y POBREZA RURAL: SISTEMA DE INDICADORES A EXTRAER DE LAS ENCUESTAS RURALES DE HOGARES**

- A. JUSTIFICACIÓN DE UN OBSERVATORIO PERMANENTE SOBRE EMPLEO Y POBREZA RURAL 165**
  - 1. El país necesita contar con un sistema de indicadores socioeconómicos para el sector rural 165
  - 2. Asimetría de información social entre la ciudad y el campo 165
  - 3. Hay que montar un observatorio sobre la situación socioeconómica del campo colombiano y comenzar por estudiar la evolución 1990/96 167
- B. PRINCIPALES VARIABLES INVESTIGADAS POR EL FORMULARIO DE LAS ENCUESTAS RURALES DEL DANE 169**
- C. PRINCIPALES VARIABLES DE UNA BASE SERIAL A EXTRAER DE LAS ENCUESTAS RURALES DE HOGARES 170**
- D. PRINCIPALES INDICADORES QUE PUEDEN CONSTRUIRSE A PARTIR DE ESA BASE INFORMATIVA 174**

**BIBLIOGRAFÍA 177**

**ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS 180**



## PRESENTACIÓN

El presente trabajo se realizó en respuesta a una convocatoria (“Hacia la construcción de la paz y la superación de la pobreza”) realizada por el Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas de Colciencias a finales de 1997. Se ocupa del *Empleo y la pobreza rural 1988-1997* y propone, además, una serie de indicadores básicos para montar, hacia el futuro, un observatorio rural de empleo y pobreza.

El *capítulo I* realiza un *survey* de los estudios previos sobre el tema. Los realizados por diferentes Misiones: Misión de Estudios del Sector Agropecuario de 1989-90; Misión del Banco Mundial de 1993; Misión Rural de 1998 y algunos efectuados por centros de investigación y académicos (Competitividad sin Pobreza 1993; Fedesarrollo 1994; CEDE 1997/1998).

El *capítulo II* se ocupa de la problemática demográfica de las zonas rurales (tendencias poblacionales, participación laboral, migración rural urbana y absorción de los migrantes en las ciudades). Como se verá, la población rural colombiana se ha estabilizado en términos absolutos (su presión demográfica sobre las ciudades es menor) y el verdadero problema para el país no es crear cada vez más empleos en el campo sino mejorar su calidad.

El *capítulo III* aborda el tema del empleo, el desempleo y la terciarización tendencial de la ocupación en las zonas rurales. Comienza comparando la dinámica laboral rural y urbana. Examina, en segundo lugar, las características demográficas y laborales de los empleos rurales (jornadas de trabajo, pluriempleo, ingresos, cobertura de la seguridad social y ofrece una serie de indicadores sobre la precariedad del empleo rural). En tercer lugar, describe y estudia el fenómeno de la terciarización del empleo rural (el agropecuario pierde importancia; el terciario la gana). Finalmente, se ocupa del desempleo y el subempleo en las zonas rurales.

El *capítulo IV* se ocupa de la pobreza rural y de las características de los hogares pobres y no pobres. Se presentan, en primer lugar, estadísticas seriales sobre la incidencia de la miseria y la pobreza. En segundo lugar, se examina el comportamiento de los ingresos de los hogares en pobreza extrema, pobres y no po-

bres (estructura por fuentes, por regiones, dinámica). En tercer lugar se comparan las características demográficas de los hogares según línea de pobreza. En el área rural hay cada vez más hogares pero más pequeños; su tamaño se reduce vía menor número de niños; los pobres poseen menos miembros activos y más inactivos. En fin se estudian sus características laborales diferenciales: tasas de participación, tasas de ocupación (que se han venido reduciendo, sobre todo en los hogares indigentes), tasas de desempleo (que ha tendido a aumentar en todos los hogares rurales, pero especialmente en los indigentes, y la ocupación de los jefes de hogar).

El capítulo V extrae las conclusiones de los capítulos anteriores y también algunas derivaciones generales de política. El reto cuantitativo que plantea el empleo rural es relativamente modesto; el verdadero desafío es cualitativo (ingresos, pobreza). En el largo plazo, la solución a la problemática de la pobreza de la población campesina requiere una combinación de dos estrategias: la primera es la mejora de la productividad y, por tanto, de los ingresos de la actividad agropecuaria. Pero como el empleo agrícola no crecerá más o, incluso, podría reducirse si su productividad aumenta, es preciso fomentar, paralelamente, el empleo no agropecuario, no sólo en las ciudades sino en las propias zonas rurales.

En fin, en el anexo se propone una serie de indicadores que sirvan de base estadística para un observatorio de empleo y pobreza rural.

El trabajo fue realizado, en el marco de la Corporación para el Desarrollo de la Investigación y la Docencia Económica (CIDE), por Hugo López (quien se encargó de su dirección general y redactó, además, parte del capítulo II y la totalidad del III y V, así como el anexo referido a los indicadores); por Alonso Cardona (capítulos I y IV) y por Jorge García (quien redactó partes del capítulo III y se encargó del procesamiento secundario de la información estadística).

Queremos expresar nuestros reconocimientos al Consejo de Ciencias Sociales de Colciencias, por su apoyo moral y financiero. Debemos agradecer, igualmente, al doctor Luis Ángel Rodríguez por la colaboración que nos brindó en materia estadística, en particular, para el procesamiento primario de la información contenida en las cintas de las Encuestas de Hogares del DANE.

La preparación de la presente edición fue posible gracias a la colaboración de CEGA y del IICA, razón por la cual este libro aparece como una coedición CIDE-CEGA-IICA.

## **EMPLEO RURAL Y POBREZA: UN REPASO DE LOS ESTUDIOS PREVIOS**

En Colombia se han realizado pocas investigaciones sobre el mercado de trabajo y la pobreza rural, particularmente en la última década. Los más destacados del período han sido los siguientes: el de la Misión de Estudios del Sector Agropecuario en 1989-90, *La pobreza en Colombia* realizado por el Banco Mundial, *Indicadores Sociales del sector rural*, realizado por Fedesarrollo y recientemente un estudio del CEDE de la Universidad de los Andes.

Este período ha sido seleccionado porque a lo largo del mismo se dispone de la información de las Encuestas de Hogares Rurales del DANE con una misma definición de ruralidad y para responder al objetivo de realizar comparaciones en el comportamiento del mercado de trabajo y la pobreza rural antes y después de la vigencia plena de la política de apertura económica. La literatura se revisa cronológicamente en busca tanto de las principales hipótesis como de los datos empíricos relevantes para el objeto de estudiar la evolución del mercado laboral y la pobreza rural. Se emplea *in extenso* el primer estudio correspondiente a 1988 como línea de base para evaluar los cambios ocurridos en las principales variables.

### **A. La Misión de Estudios del Sector Agropecuario**

La Misión de Estudios del Sector Agropecuario funcionó en 1989-90 y encargó varios estudios entre los cuales el más directamente relacionado con el tema fue realizado por Ulpiano Ayala con el título "Pobreza, Desigualdad y Mercado Laboral en el Sector Rural Colombiano". Sin embargo, para efectos de la presente revisión se tomaron en cuenta tanto el informe final de la Misión<sup>1</sup> como los informes específicos de Ayala, Londoño y Bejarano<sup>2</sup>.

1 Ministerio de Agricultura-Departamento Nacional de Planeación. *El Desarrollo Agropecuario en Colombia*. Misión de Estudios del Sector Agropecuario, 3 tomos. Bogotá D.E. Agosto de 1990.

2 Ayala, Ulpiano. *Pobreza, Desigualdad y Mercado Laboral en el Sector Rural Colombiano*. Informe de consultoría para la Misión de Estudios del Sector Agropecuario. Diciembre de 1989. Misión de Estudios del Sector Agropecuario. Bejarano, Jesús Antonio. *Algunas Hipótesis sobre el Desarrollo del Sector Agropecuario en Colombia*. Documento No. 5. Bogotá D.E. Febrero de 1989. Londoño, Juan Luis. *Agricultura y Transformación Estructural. Una Comparación Internacional*.

### **1. La transformación estructural**

Se sabe que cuando las economías entran en la fase de crecimiento moderno el proceso provoca un cambio en su estructura. Hay un patrón de desarrollo común a las economías que están en esta fase cuya primera característica es que el sector agropecuario tiende a disminuir su importancia, lo cual se refleja en una caída de su participación en el producto y en el empleo totales. La misión se preguntó por las características específicas que ha tenido este patrón de desarrollo seguido por el país en el proceso de transformación de su estructura productiva.

La pertinencia de esta pregunta –y su vigencia actual– radica en que la transformación estructural se relaciona con la forma como los recursos productivos son asignados en el largo plazo entre sectores de la economía, uno de los cuales, la fuerza de trabajo, abandona el sector agropecuario y se desplaza a otros sectores localizados en el área urbana o incluso en la misma área rural. Como esta migración entre zonas de residencia y sectores productivos es uno de los mecanismos de ajuste de largo plazo del mercado de trabajo, es necesario evaluar con cierta periodicidad el ritmo el avance del proceso de transformación estructural.

Hasta 1987 la transformación estructural colombiana –el cambio en la composición del PIB– había sido enorme y bastante más rápida de lo que cabría esperarse de acuerdo con la experiencia internacional de países con el mismo nivel de desarrollo. Después de un atraso relativo muy alto en el proceso de transformación hasta principios de la década del cuarenta se pasó a un proceso sistemático de convergencia de la estructura sectorial al patrón internacional; en particular, para los sectores agrícola y manufacturero, eran mucho más sobresalientes las similitudes con respecto al patrón esperado que sus desviaciones tendenciales.

En lo que toca con la estructura sectorial del empleo, a partir de los años cincuenta la reasignación de la mano de obra a sectores diferentes al agropecuario también fue mucho más veloz de lo que cabría esperar. A partir de ese punto de quiebre el rápido grado de urbanización de la fuerza de trabajo era un rasgo básico de la evolución del país. Mientras en 1987 el sector agropecuario contribuyó con el 35% al empleo total de la economía, los patrones internacionales habrían predicho un 50% para el mismo.

En consecuencia, en contravía de la experiencia internacional, la peculiaridad de Colombia es que la transformación del empleo fue mucho más rápida que la del producto, así que mientras la participación del producto convergía al patrón internacional la del empleo se alejaba de él. Ello se expresa en un aumento con-

siderable de la productividad del trabajo agrícola, pero también en la generación de tensiones en los mercados urbanos y en procesos particulares como la colonización, la heterogeneidad productiva y las disparidades regionales.

## **2. *Lo rural y regional***

A pesar de su carácter sectorial, la Misión Agropecuaria indagó por la naturaleza de “lo rural” en el estado de avance del proceso de transformación estructural. La definición de lo rural como residuo o “resto” después de separar lo urbano adoptada por el sistema estadístico oficial no permitía conocer, con precisión, sus características. El cambio metodológico introducido en la encuesta de hogares rurales por parte del DANE a partir de 1988 permitió la comprensión de lo que se llamó los procesos de recomposición interna de lo rural más allá de la dispersión y localización residencial.

En 1988 el 44,4% de la población rural ya estaba nucleada en alguna forma en los núcleos poblados no cabeceras y en las cabeceras municipales rurales, mientras el resto se mantenía dispersa. El 61,3% de la población ocupada en el área rural tenía en la agricultura su ocupación principal y el 38,7% la tenía en otras ramas de la economía. En el sector agropecuario se ocupaban algo más de tres cuartas partes de los empleados residentes en las zonas dispersas, pero apenas algo más de la mitad de quienes vivían en núcleos poblados no cabeceras y una cuarta parte de los empleados residentes en cabeceras municipales rurales.

Esta situación se interpretó como un estado avanzado de aglomeración de la población rural: “lo que se aprecia ya no es característico de la dispersión de una actividad agropecuaria tradicional, latifundista o minifundista, o aun de colonización de frontera, ya coincide menos con una localización residencial atomizada y atada a la producción, por mal transporte o por relaciones sociales atrasadas. Lo que se observa más bien podría ser indicio de una actividad económica que empieza a aprovechar economías de aglomeración” como las que caracterizan a las ciudades pero, probablemente, más organizada en torno a la actividad agropecuaria y sólo en pequeña escala.

No obstante, esta conclusión hubo que matizarla porque el peso de la actividad agropecuaria fluctuaba entre un máximo del 65,6% en la región Central y un mínimo 54% en la región Pacífica y las diferentes regiones también exhibían grados muy diversos de aglomeración de la población, desde un mínimo del 25% en la región Oriental hasta un máximo de 66% en la Atlántica.

Con la ayuda de indicadores de composición del área rural discriminada por lugar de localización de los hogares en área dispersa, núcleos poblados no cabeceras y cabeceras municipales rurales, se encontró que sólo muy pocos indicadores eran uniformes en toda el área rural así discriminada, en cambio la mayoría mostraba una variación casi continua desde lo disperso hasta las cabeceras, asociada a veces positiva y otras negativamente con la urbanización.

Estaban asociados positivamente con la urbanización el nivel educativo, la ocupación como asalariado, la participación laboral en ramas no agrícolas, la presencia de negocios no agropecuarios, el nivel de los ingresos medios laborales y *per cápita* de los hogares, la participación en los quintiles superiores de la distribución de los ingresos del hogar, la igualdad y la participación de los ingresos no laborales en los totales. Y negativamente con ella, la participación de ayudantes familiares entre los ocupados, el empleo agrícola, el pluriempleo y las actividades no domésticas de los inactivos, el promedio de ocupados por hogar, la tenencia de negocios agropecuarios, toda la pobreza por NBI y la pobreza no crítica según ingresos, la falta de servicios públicos y la desigualdad en la distribución de los ingresos de los hogares.

En otro grupo de indicadores las variaciones eran discontinuas expresando características singulares de cada uno de los lugares de residencia. Así en las zonas dispersas tienen comportamientos singulares las tasas de participación, ocupación y desempleo, la ocupación femenina, la jefatura femenina de hogares, la participación en el acceso a la tierra, la pobreza crítica por ingresos y la orientación mercantil de la producción agropecuaria de los hogares.

La nucleación de la población y la aglomeración de actividades no agropecuarias podrían estar cumpliendo varias funciones: 1) adecuar la oferta laboral y de servicios para la fuerza de trabajo y para la propia actividad no agropecuaria; 2) de ajuste e integración de los mercados laborales por intercambios de mano de obra entre unidades empleadoras de diverso tipo en las cuales juegan un papel relevante las explotaciones y negocios de las familias; 3) de estabilización de la oferta laboral y diversificación de la estructura de empleo. El cumplimiento de estas funciones suponía que se hubiera alcanzado un mayor nivel de desarrollo agropecuario con la consiguiente disminución del dualismo, que ya existiera una cierta escasez de mano de obra en el mercado de trabajo, que hubiere aumentado la movilidad de la población porque fueran menores las ataduras a la tierra y se dispusiera de alguna infraestructura de transporte.

La otra característica destacada de lo rural era su naturaleza “regionalmente heterogénea en materia radical” tanto al interior de cada una como entre regiones, debido a la diversa distribución de la población por zonas, a las variaciones geográficas y a las diferencias en la composición de la producción y de las relaciones sociales. No obstante el alto grado de heterogeneidad interna, cada región puede caracterizarse por una tendencia central, a saber: la Oriental por la prevalencia del minifundio y la menor importancia de los salarios; la Central por la combinación del mejor empleo asalariado (más extendido y mejor remunerado) y unidades campesinas rentables; la Atlántica por el peor empleo asalariado y el menor acceso a la tierra y la Pacífica por su parecido con el promedio nacional como resultado de su altísima heterogeneidad interna (Valle geográfico del Cauca avanzado y urbanizado, Cauca y Nariño campesinos y Chocó paupérrimo).

### ***3. Las variables laborales su evolución desde 1978***

#### ***a. Participación y oferta laboral***

Si bien la PEA todavía crecía, ya se observaba que el número absoluto de menores de 9 años comenzaba a descender por efecto de la transición demográfica. Por ello y por la migración el tamaño medio del hogar había caído de 5,83 a 5,07 en 10 años acercándose al tamaño urbano de 4,6.

Las mayores tasas de participación y ocupación se presentaban fuera de las cabeceras y eran altas y cercanas a las urbanas. Las diferencias entre las tasas de participación entre las regiones eran más altas que entre zonas y se relacionaban positivamente con la participación campesina minifundista, y negativamente con el desarrollo del mercado asalariado. La participación femenina se asociaba positivamente con la urbanización y las actividades no agrícolas y la mayor participación femenina correspondía con un mayor desempleo abierto. Había un alto déficit educativo general y concentrado en la fuerza laboral que alcanzaba su máximo en la región Atlántica.

#### ***b. La estructura del empleo rural***

La diversificación del empleo fuera de la agricultura es el primero de los hechos relevantes. No se trataba de un fenómeno explicable solamente por la nucleación de la población puesto que en las áreas dispersas el 22,4% del empleo era no agropecuario y presentaba significativas proporciones en el comercio, la manufactura y los servicios. Entre 1978-1988 la agricultura bajó su participación de 82,1% a 71,6% en el “resto” rural.

El segundo hecho relevante era que la participación de asalariados no domésticos entre los ocupados ya representaba el 44,4% del empleo, un indicador de la modernización del empleo. La salarización era mayor en la construcción, los servicios y el transporte; tenía un valor medio en la agricultura y era inferior en la minería, la manufactura y el comercio.

Entre 1978-88 los asalariados no domésticos disminuyeron su participación en el empleo (en la zona resto rural) de 44,9 a 42,4%. Contra la creencia en boga, según la cual el proceso de salarización rural se había estancado, se explicó que las comparaciones intertemporales limitadas al "resto" rural no permitían captar que el fenómeno que se estaba presentando era la nucleación de la población asalariada.

El tercer hecho destacable se refería a la ocupación femenina: las mujeres constituían un 12% de los ocupados en la actividad agropecuaria, pero el 46,3% en la manufactura, 49% en el comercio y 48% en los servicios.

*c. Mercado de trabajo: el desempleo abierto e intercambios de mano de obra entre unidades empleadoras*

El desempleo abierto en el área rural (en un contexto de participación laboral alta y creciente) es muy bajo y de carácter friccional. Era un indicio de disminución del excedente poblacional rural.

En torno al subempleo se estimó que: 1) ni siquiera el 5% de los ocupados estaría afectado por períodos muertos superiores a la mitad del año y algo así como un 10% más de un trimestre; 2) las variaciones estacionales de la demanda y del desempleo parecerían estarse reduciendo a nivel global, así como ya se había comprobado en ciertos casos importantes como el del café.

Este comportamiento y el del subempleo fortalecían la inferencia acerca de la reducción del dualismo tecnológico y en la forma de producción sobre el funcionamiento del mercado de trabajo

El 63% de los hogares rurales tenía una explotación agropecuaria o un negocio no agropecuario de base familiar y en esos hogares el empleo medio era de 2,15 ocupados, superior al de ocupados por hogar, en consecuencia predomina otra forma de ajuste de los mercados de trabajo en el sector rural, a saber: el intercambio de mano de obra entre unidades de tipo diverso, por sobre el mecanismo tradicional del desempleo, y disminuyendo el tradicional subempleo.

Finalmente, el 14,4% de los ocupados tenía más de un trabajo simultáneo, cifra que podía subestimar la combinación de actividades porque no captaba los que cambiaban de actividad estacionalmente. La incidencia del pluriempleo era mayor en los hombres, en los patrones, cuentas propias y obreros, en los ocupados en la actividad agropecuaria y en la región Oriental. Según posiciones ocupacionales, la mayor parte de los pluriempleados pasaban de asalariados en el trabajo principal a independientes en el trabajo secundario o eran independientes principales y secundarios. Con base en ello concluyó que se trata de la estabilización de las unidades campesinas como reserva laboral para el empleo asalariado.

El pluriempleo y el intercambio de mano de obra entre unidades empleadoras diversas se originaban, ante todo, en torno a la actividad agropecuaria. Los pluriempleos eran usados para completar la jornada y obtener una jornada "normal". En conclusión, los intercambios constituían "un medio de integración de los mercados de trabajo rural en el sentido de eliminar segmentaciones y barreras no sólo geográficas sino también de patrones de contratación de unidades de tipo diverso" (Ayala 1989, p. 52).

#### *d. Hogares: participación laboral y negocios familiares en 1988*

Gran parte de los hogares rurales tenía negocios y por consiguiente eran demandantes y oferentes de fuerza de trabajo. Los hogares son unidades en cuyo interior se determina la participación laboral de sus miembros y se generan estrategias de supervivencia a través de empleos propios o externos, lo que incidía en la estructura rural de empleo. Como un tamaño grande del hogar es importante para la estrategia de diversificación del empleo y las posiciones ocupacionales, la reducción de los tamaños de hogar podía estar ya imponiendo un límite a las estrategias que denominó *extensivas*.

Por otra parte los hogares podían clasificarse en función de la posición ocupacional de sus miembros ocupados: hogares con ocupados solamente asalariados (36,7%), hogares con ocupados solamente independientes (28%) y hogares en los cuales sus miembros ocupados combinan posiciones ocupacionales (34,9%). Justamente por esta estructura el 55% de todos los hogares percibía salarios, un 50,4% percibía ganancias y una tercera parte combinaba fuentes entre ganancias y salarios. La combinación de fuentes de ingreso era un fenómeno general puesto que los porcentajes que combinaban fuentes de ingresos eran del mismo orden de magnitud entre zonas y regiones.

La mayor parte de los casos, los negocios del hogar eran negocios agropecuarios. Una tercera parte de esas explotaciones agropecuarias eran negocios unipersonales, el 57,7% empleaban entre 2 y 5 personas y el 7,9% entre 6 y 10. Respecto de los negocios no agropecuarios en la mayoría de los casos eran establecimientos de comercio, manufactura y muy pocos casos de servicios. Se trataba de negocios de muy pequeña escala, unipersonales (63%), que contrataban muy poca mano de obra por fuera del hogar y en casi la mitad de los casos estaban relacionados con la actividad agropecuaria del mismo hogar.

En síntesis, la participación laboral había venido creciendo hasta los niveles urbanos y con componente femenino al alza. Esta participación tenía un carácter *extensivo*: se daba en un contexto de diversificación de las fuentes de ingresos de los hogares y por incorporación de *nuevos* miembros dentro de limitaciones que ahora eran demográficas por efecto de la migración.

#### **4. Los ingresos**

##### ***a. Ingresos personales y su distribución***

Los ingresos rurales tenían un nivel absoluto bajo muy generalizado y con agudas diferencias entre géneros. Las bajas remuneraciones afectaban a los obreros pero sobre todo a los trabajadores por cuenta propia e incluso a los patronos. La menor desigualdad la presentaban los ingresos laborales respecto de los no laborales y los salarios respecto de las ganancias.

Cabía esperar bajos retornos a la educación en el área rural, dado que el 90% de la desigualdad en los ingresos se explicaba por la existente al interior de cada nivel educativo y solamente el 10% por las diferencias de ingresos entre los promedios de los niveles. De igual manera, las diferencias en la posición ocupacional apenas explicaban el 11% de la desigualdad y el 89% restante se explicaba por la desigualdad entre los promedios de ingresos de los ocupados en cada posición.

La relevancia del capital humano para la variación de los ingresos difería notablemente entre lo urbano y lo rural así como entre las zonas constitutivas de lo rural. La desigualdad en la dotación de capital humano explicaba una tercera parte de las variaciones de ingresos en las grandes ciudades y solamente un décimo en la zona rural. El retorno de la educación era del 3,7% en las áreas dispersas, 5% en los núcleos, 8,1% en las cabeceras municipales y 10,1% en las ciudades (Londoño, 1988). Parte del rendimiento de la educación estaba asociada con la movilidad hacia zonas con mejores oportunidades.

El ingreso laboral también se asociaba positivamente con la jornada laboral. Cada hora semanal adicional sobre 48 horas, aumentaba los ingresos laborales totales en 1,5% para los hombres y 1,9% para las mujeres.

Las diferencias en ingresos laborales no sólo se debían a las variaciones en las características personales de los ocupados sino también a la de los puestos de trabajo: en efecto, se encontraron factores de desigualdad sistemática asociados con las características de los puestos de trabajo (ocupación, rama, posición ocupacional, afiliación al seguro), las de localización en regiones y zonas. Un ejercicio que incluía a las ciudades y analizaba la contribución de la varianza total asociada con tres grupos de factores —capital humano, regiones geográficas y características de los puestos de trabajo— había constatado que las características de los puestos explicaban un tercio de la varianza en todas las circunstancias. El capital humano diferenciaba ingresos de manera distinta entre lo urbano y lo rural explicando otro tercio de la varianza en las ciudades, pero sólo 1/8 en lo rural. La diversidad regional jugaba su principal papel diferenciador de ingresos en lo rural (1/6) y era menor en las ciudades (1/12) (Londoño, 1988).

Hombres y mujeres de las cabeceras tenían más ingresos que los de zonas dispersas, diferencia que podía llegar al 16% en el caso femenino. Entre regiones las diferencias superaban el 30% entre la Central y la Oriental a favor de la primera. Las diferencias entre hombres asalariados y cuentas propia llegaban al 67% (controlando otros factores) y las diferencias por rama no llegaban al 10% por encima o por debajo respecto al sector agropecuario (donde se originaban ingresos inferiores a los de la minería y los servicios y superiores a la manufactura y el comercio). La afiliación a seguros médicos implicaba 25,4% más de ingreso pero tener dos trabajos solamente otorgaba un 14,3% más y pertenecer a un hogar con algún negocio implicaba un 1,3% menos que el ingreso, medio. El asalariado de la zona dispersa recibía significativamente menos que el de las cabeceras y ocurría otro tanto con el independiente.

Los asalariados agrícolas y no agrícolas tenían estructuras de remuneración y distribución de los ingresos muy diferentes: los segundos percibían salarios medios un 79% más elevados que los agrícolas y se concentraban en los tres quintiles de ingresos superiores mientras los agrícolas en los dos inferiores. En cambio los independientes agrícolas y no agrícolas se parecían mucho entre sí: sus ingresos medios eran semejantes, también su desigualdad y su distribución por quintiles pues el porcentaje más alto estaba en el quintil más pobre en ambos casos.

### *b. Los ingresos de los hogares*

Ya en 1988 los salarios tenían un claro predominio como fuente de ingresos laborales (65,6%) excepto entre el 20% más pobre de la población en el que pesaban el 35% y las ganancias el 65%. Los salarios aumentaban su participación en los ingresos laborales a medida que se pasaba de un quintil inferior a uno superior pero hasta el cuarto quintil. En el quinto la participación de los salarios bajaba otra vez, las ganancias adquirían un peso más importante que en los otros quintiles y los ingresos no laborales tenían la más alta participación.

Los salarios representaban la mayor parte del ingreso de todas las categorías de hogares, excepto en aquellos que dependían sólo de trabajadores independientes. También constituían la mayor parte de los ingresos de quienes no tenían tierra o tenían hasta 2,5 hectáreas. Las ganancias, por su parte, solamente eran la fuente principal de ingresos para los hogares con ocupados solo independientes y para los hogares con más de 2,5 hectáreas, aunque con fuerte participación de los salarios.

La importancia de los salarios como fuente de ingresos era mucho mayor entre los pobres no críticos que entre los pobres críticos, pero entre los no pobres las ganancias recuperaban su importancia. Según eso, la percepción de salarios era un factor clave para superar la pobreza crítica. No obstante, los salarios exhibían un nivel absoluto muy bajo, su contribución a la mejora de los ingresos no era lineal sino que crecía en menor grado en los niveles de ingreso mayores y con complementariedad respecto de las ganancias. Tal vez el predominio de los salarios era el resultado de la disminución de las ganancias campesinas entre 1978 y 1988.

Calculada con el índice de Theil la desigualdad disminuía con el tamaño del hogar excepto para los de más de 10 miembros; la desigualdad era más baja entre los que no tenían ningún nivel educativo, ascendía en los de primaria y descendía luego con el aumento del nivel educativo. La desigualdad era máxima para los ingresos independientes y la mayor equidad correspondía a los hogares con asalariados. Era mucho menor entre los que no tenían tierra y mayor entre los que tenían 100 o más hectáreas. Así que la desigualdad tenía que ver más con factores laborales y educativos que con el acceso a la tierra. La desigualdad decrecía con la densidad de residencia de la población.

### *5. La pobreza rural: perfil de los pobres*

Se presentó una significativa disminución de la pobreza entre 1978 y 1988 que quizá se explicaba principalmente por la disminución del tamaño de

las familias a causa de la emigración y la menor fecundidad. Ese descenso de la pobreza se concentraba en la de tipo más crítico y se mantenían las barreras para superar la no crítica. La demografía compensó parte de la disminución de los ingresos de los más pobres, pero como la emigración reducía la base de la población, una caída de la pobreza con bases demográficas no parecía sostenible hacia el futuro.

Las menores incidencias de la pobreza crítica por ingresos se presentaban en hogares que sólo tenían asalariados, no tenían ningún negocio, sin tierra o con extensiones superiores a 100 hectáreas, con participaciones bajas de salarios en ingresos laborales. Y esa incidencia aumentaba para los hogares que dependían más de trabajadores independientes, que poseían negocios no agropecuarios o combinados con explotaciones agropecuarias, que carecían de salarios o dependían exclusivamente de las ganancias. La mezcla de salarios e ingresos independientes reducía ostensiblemente la pobreza crítica.

La pequeña producción agropecuaria parecía combinar fuentes de ingresos siendo los salarios, la dominante. El nivel medio del salario era bajo y si bien impide la pobreza crítica no permite superar en muchos casos la pobreza total. De los salarios mínimos o superiores a éste dependía que se pudiera superar la línea de pobreza, pero del empleo asalariado dependía que se superara la pobreza crítica. También contribuían a superarla unas buenas ganancias agropecuarias o no agropecuarias o poseer tierra por encima de 10 hectáreas.

La presencia de niños menores de 5 años aumentaba la dependencia y con ello la probabilidad de pobreza; pero la presencia de familias grandes extendidas con parientes, ancianos, hijos adultos solteros o casados aumentaba la posibilidad de mayor participación laboral y la superación de la pobreza crítica. La emigración, con la reducción del tamaño de los hogares contribuía a reducir la pobreza crítica, pero la menor fecundidad y una baja tasa de dependencia disminuía también la pobreza no crítica. Se encontraron pocas diferencias entre los grupos pobres y no pobres a lo largo del ciclo de vida, aunque sí una asociación débil entre pobreza y juventud.

Había una clara asociación entre educación y superación de la pobreza. La falta de educación era un factor limitante para la productividad, la mejora en los salarios e ingresos campesinos y para la capacidad de controlar la fecundidad, migrar, participar en el mercado laboral y diversificar la producción y el empleo.

## **B. Banco mundial: Colombia perfil de la pobreza**

El segundo estudio –que a diferencia del primero investigó la pobreza tanto urbana como rural– fue realizado por el Banco Mundial<sup>3</sup> en el año de 1993 conjuntamente con la Misión Social del DNP, mientras ésta estudiaba la incidencia del gasto público social.

### ***1. Incidencia de la pobreza***

El Banco Mundial realizó su medición de la pobreza con informaciones correspondientes a 1992. A diferencia de la Misión Agropecuaria, este estudio entiende la pobreza como indigencia y la llama pobreza absoluta definiéndola como la línea de “ingresos insuficientes para atender las necesidades de energía alimentaria”. Según ese concepto en 1992, el 18,8% de la población colombiana era pobre.

Cuando la línea de pobreza se multiplica por 2,0, es decir pasa de línea de indigencia a línea de pobreza, la incidencia de la pobreza es del 36% en la ciudad, 65% en el campo y 48% en promedio nacional. Esto significa que la pobreza rural se multiplica por 2,0 pero la urbana por casi 4,0. El estudio concluye que la pobreza absoluta o “indigencia” en Colombia es principalmente un problema del campo. Los problemas relacionados con la pobreza urbana cobran mayor importancia a medida que la pobreza se define como menor indigencia (dos líneas de indigencia).

Las áreas rurales de las regiones Oriental y Pacífica presentan la incidencia más alta (36%) de la pobreza absoluta pero la Atlántica está muy próxima a ellas, mientras la Central exhibe una incidencia significativamente menor. El área rural alberga el 70% de los pobres absolutos del país y la región Oriental rural contribuye con una quinta parte de la misma.

A nivel internacional (empleando una misma línea de pobreza), la pobreza colombiana es similar a la de Jamaica, Venezuela y Chile y más moderada que la de Guatemala, Honduras y Panamá. Pero la relación de la pobreza rural respecto de la urbana (brecha de pobreza) de Colombia es la más alta después de Jamaica (3,6 vs. 4,2).

3 May, Ernesto. *La Pobreza en Colombia. Un estudio del Banco Mundial*. Tercer Mundo Editores-Banco Mundial. Santafé de Bogotá. Enero de 1996.

## **2. Perfil de los pobres**

### **a. Características del hogar pobre**

Los hogares pobres son más grandes, tienen más niños, los de la ciudad (no así del campo) tienen menor número de personas trabajando, son relativamente jóvenes y –tanto el jefe del hogar como la cónyuge– muestran poca formación. Así que “la combinación de padres jóvenes, con más hijos, y poca formación, le da a la familia una baja capacidad de ingresos”. Si bien se supone que la capacidad de ingresos aumenta con el tiempo, la poca formación probablemente sigue siendo un obstáculo a lo largo de todo el ciclo vital de la familia. La mujer jefe de hogar no es un rasgo distintivo del hogar pobre.

### **b. Probabilidad de ser pobre**

La probabilidad de que una persona sea pobre es función de la ubicación espacial (urbana, rural y regional), las características del hogar (su tamaño y el número de niños) y del jefe del hogar (edad, el género, escolaridad y analfabetismo). La síntesis de resultados globales es la siguiente: “el riesgo de una familia de quedar en la pobreza disminuye con el aumento del nivel educativo del jefe o su cónyuge, y, en menor medida, con el aumento de la edad del jefe. Aumenta con el número de niños y con ser mujer la cabeza del hogar”.

La educación es la que mayor diferenciación produce en la probabilidad de pobreza: puede oscilar entre 40% para 0 años de educación en el campo y 4% para formación superior en la ciudad. En todo nivel educativo la probabilidad de que la gente sea pobre es casi el doble en el campo que en la ciudad. En el campo la probabilidad es del 50% si tanto el jefe como el cónyuge carecen de educación y disminuye al 22 si ambos cursaron primaria.

Por regiones los hogares con características similares experimentan mayor riesgo de pobreza en el Oriente y la zona Pacífica que en la Atlántica y Central. Los hogares de la región Atlántica presentan, en promedio, el peor conjunto de características familiares entre su población: su tasa de fertilidad supera (duplica) el promedio nacional –5,4 vs. 2,9– y en educación seis de sus siete departamentos tienen las más bajas tasas en cobertura de instrucción primaria de todo el país.

## **3. La pobreza y el mercado laboral urbano**

El estudio no profundiza realmente sobre las relaciones entre el mercado laboral y la pobreza, no obstante encuentra aspectos relevantes sobre los cuales

basa parte esencial de sus propuestas de política para superar la pobreza. El riesgo de pobreza —dice— está estrechamente vinculado con la medida en que el hogar participa en el mercado laboral y con la manera como el mercado remunera su trabajo. La *tasa de participación* decrece del 65% en el noveno decil al 35% en el primer decil. Este patrón es más pronunciado para las mujeres. Sólo el 22% de las adultas de los dos deciles de menor ingreso participa en la fuerza laboral y la trabajadora del primer decil trabaja cuatro horas menos por semana que la mujer promedio.

Es más probable la participación laboral de la mujer que haya estudiado y no tenga hijos. Para la madre de escasa formación es probable que los beneficios potenciales de trabajar fuera del hogar sean inferiores a los costos por los altos gastos de transporte y la ausencia de guarderías de costo razonable respecto del presupuesto familiar.

Diferencias salariales por sexo: la mujer devenga un 25% menos que el hombre. El 12% de la diferencia lo explica que trabaja menos horas que el hombre y el 12% restante es atribuible a la diferencia en el salario por hora, una diferencia muy reducida respecto del 30% encontrado en una muestra en 15 países de la región. La verdadera dificultad de la mujer colombiana madre y con hijos es la consecución de trabajo.

La educación es un potente instrumento para reducir la pobreza. Pero según los estimativos del rendimiento de la educación, y dado el nivel actual de educación urbana, la estrategia “instrucción básica para todos” no tendría un efecto directo muy grande en la reducción de la pobreza. “Si al trabajador con menos de cinco años de instrucción se le educa precisamente hasta ese nivel, la proporción de familias con ingresos por debajo de la línea de pobreza absoluta disminuiría en un punto porcentual”. Pero esa estrategia disminuiría en cuatro puntos porcentuales adicionales la pobreza por efecto de la disminución de la tasa de fertilidad y el tamaño de la familia. Además aumenta las posibilidades de que busque más educación. Si a todo trabajador con menos de once años de educación se le educa precisamente hasta este nivel la proporción de familias en pobreza absoluta bajaría en un 50%.

### **C. Indicadores sociales del sector rural**

Fedesarrollo<sup>4</sup> se propuso mirar los efectos de la crisis del sector agropecuario sobre la distribución del ingreso, la pobreza y la inserción en el mercado

4 Fedesarrollo. Henao, Martha Luz y Polanía, Doris. *Evolución de los principales indicadores sociales para el sector rural: 1988-1992*. Santafé de Bogotá, julio de 1994.

laboral de los grupos más pobres entre 1988 y 1992. Para el efecto procesó las ENHs rurales de 1988 y 1992.

### ***1. Evolución de la pobreza***

En el período completo 1988-1992 la disminución de la incidencia de la pobreza extrema fue leve (pasó de 33,1% en 1988 a 31,2% en 1992). Hubo dos subperíodos con comportamientos marcadamente diferentes: entre 1988 y 1991 disminuyó 6,4 puntos porcentuales (de 33,1 a 26,7%) pero entre 1991 y 1992 la incidencia empeoró nuevamente al subir al 33,2%. El estudio considera este comportamiento como resultado de la fuerte crisis que afectó al sector agropecuario y que hizo que, entre 1990 y 1992, los ingresos rurales cayeran en un 14% en términos reales. Como los ingresos urbanos aumentaron en 11% la brecha entre los ingresos rurales y urbanos se incrementó, revirtiendo la tendencia de las últimas décadas. La brecha entre ingresos urbano y rural era 3,0 en 1950 a favor del primero, en 1977 se había reducido a 1,7 y para 1993 era de 3,5.

La pobreza no extrema no presentó ni variaciones significativas ni cambios en la tendencia: disminuyó levemente entre 1988 y 1992.

### ***c. Evolución por regiones***

El estudio encontró que a nivel regional las variaciones de la indigencia y la pobreza son significativas y estrechamente asociadas con el comportamiento de la actividad económica.

La región Pacífica tiene las mayores incidencias de indigencia y pobreza que aumentaron entre 1988 y 1992 de manera considerable como consecuencia de la caída de los precios reales del azúcar. En la región Central la indigencia se mantuvo estable y la pobreza se incrementó como resultado de la disminución del precio real del café con efectos negativos sobre las ganancias de los pequeños caficultores y los salarios reales. En la región Atlántica la indigencia disminuyó 13 puntos porcentuales entre 1988-1991, pero el avance revirtió aumentando en 7 puntos entre 1991 y 1992. En la región Oriental la miseria venía disminuyendo aceleradamente entre 1988-1991, pero aumentó levemente entre 1991 y 1992, mientras la pobreza disminuyó en los dos subperíodos como resultado de la caída presentada en el empleo en 1991-1992 que afectó a los deciles más bajos pero no a los medios.

## **2. Características laborales de los pobres**

La pobreza de las regiones está positivamente relacionada con la presencia de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración. Y la menor incidencia con la presencia de patronos en los deciles bajos y medios y la mayor posibilidad de ocuparse como jornalero.

El pluriempleo, que tiene una incidencia del 13%, no es característico solamente de los hogares pobres pues es común a todos los deciles. El segundo empleo como jornalero tiene más importancia en los deciles bajos y el de cuenta propia entre los más altos. Tanto la incidencia del pluriempleo como el tipo de posición ocupacional del segundo empleo varían mucho por regiones, expresando sobre todo las oportunidades de trabajo asalariado o de "rebusque" existentes en cada una de ellas.

Existe una relación estrecha entre pobreza y precariedad del empleo: entre más pobre es el hogar y la región mayor es la presencia de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración. De otro lado, los hogares más pobres participan más en empleo agrícola y los menos pobres participan más en el comercio y los servicios.

La relación entre pobreza y desempleo es alta: el desempleo en las zonas más pobres es considerablemente más alto que en las menos pobres y el desempleo rural golpea más fuertemente a los pobres que a los no pobres, siendo las mujeres pobres el grupo más vulnerable. La tasa de desempleo es tres veces mayor entre los indigentes y dos veces mayor entre los pobres que entre los no pobres. Las regiones más pobres son incapaces de generar empleo para las mujeres pobres, cuyas tasas de desempleo llegan en algunos rangos de edad al 50%.

Algo semejante ocurre con la relación entre pobreza y subempleo. La probabilidad del subempleo es mayor entre los pobres y las regiones pobres tienen tasas mucho más altas de subempleo que las menos pobres. No obstante, el subempleo afecta por igual a hombres y mujeres jóvenes de los deciles inferiores y medios.

Existe una relación estrecha entre pobreza y jornada laboral. Por una parte, las jornadas de trabajo de los más pobres son inferiores a las de los no pobres, lo que significa que los pobres tienen dificultades para encontrar empleo durante todos los días de la semana, lo que ayuda a explicar sus menores ingresos. Por la otra, la jornada laboral media es inferior en las regiones más pobres, mostrando que entre más pobre es una región las oportunidades de empleo de tiempo completo son menores y los más afectados son los asalariados sin tierra.

El trabajo infantil en el área rural es bastante generalizado. En 1992 el 25% de los niños entre 6 y 9 años trabajaban principalmente en actividades agropecuarias. El porcentaje es más alto que el promedio en los deciles más pobres y significativamente menores en los deciles de ingreso alto. También varía por regiones con la lógica de que en las más pobres el trabajo infantil es menos frecuente que en las menos pobres.

#### **D. Funcionamiento de los mercados de trabajo rurales en 1993**

Con el fin de analizar los principales cuellos de botella que enfrentaba el sector agropecuario e identificar reformas y prioridades de política para promover su desarrollo de largo plazo, el Departamento Nacional de Planeación, los ministerios de Hacienda y Agricultura y el Banco Mundial organizaron un estudio cuyos resultados fueron ampliamente difundidos en el libro *Competitividad sin Pobreza*<sup>5</sup>. Álvaro Reyes y Jaime Martínez se encargaron de hacer un estudio sobre los mercados de trabajo rurales en Colombia, cuyos principales hallazgos se incluyen en esta reseña.

Este trabajo examinó dos variables fundamentales: a) tendencias del empleo total 90-94 y participación sector rural; b) tendencias de los salarios reales en la agricultura y diferenciales por regiones. Para analizarlas toma las ENHR de 1988 y 1992-1993 y la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Casen de 1993.

##### **1. Tendencias de mediano plazo**

###### **a. El empleo**

Como los demás estudios, este confirmó que ha habido una diversificación de las oportunidades de empleo rural por fuera de la agricultura (más desarrollada en unas regiones que en otras) hacia el comercio, la industria y los servicios seguramente de postproducción agrícola. Este proceso de terciarización ha cumplido una función anticíclica respecto de la crisis de rentabilidad agropecuaria.

Del total del empleo generado por la economía en 1993, el 60% se localiza en el área urbana y 40% en la rural y 17% corresponde a la agricultura. La

<sup>5</sup> Departamento Nacional de Planeación. González, Clara y Jaramillo, Carlos Felipe. *Competitividad sin Pobreza. Estudios para el desarrollo del campo en Colombia*. Fonade-Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. Julio de 1993.

participación del empleo agrícola viene disminuyendo desde 1991. Según estas cifras el proceso de transformación estructural en Colombia habría seguido avanzando muy rápidamente puesto que la participación del empleo agrícola en el total se habría reducido notablemente.

Entre 1990 y 1994 el 88% del empleo nuevo se generó en las zonas urbanas y el 12% en la zona rural. En el sector agrícola se perdieron entre 1992 y 1993 cerca de 117 mil empleos. Esta pérdida llevó a la diversificación ocupacional de la actividad económica rural con una disminución neta de 73 mil empleos "rurales".

### *b. Los salarios reales*

Los mercados de trabajo rurales no están tan segmentados (por costos de transporte y otras barreras a la movilidad) como se piensa. Las diferencias entre salarios regionales son tan pequeñas que no han incentivado movimientos de población rural suficientes para eliminarlos. La oferta y demanda se está ajustando regionalmente durante el ciclo anual sin mayores problemas. Los desequilibrios son pequeños y excepcionales.

En la agricultura los mercados de trabajo tienden a funcionar como mercados de trabajo locales, dados los costos de transporte, donde hay muchos compradores y vendedores. En ese mercado el comportamiento de los salarios reales es un buen indicador de la productividad marginal del trabajo dado el balance entre oferta y demanda en cada período.

El análisis de las series de salarios arrojó los siguientes resultados: a) Los salarios reales muestran una tendencia sostenida a la baja (con fluctuaciones) que se inició en el segundo trimestre de 1986 y en el segundo trimestre del 89 ya estaba generalizada en todas las regiones y climas. b) Los mercados regionales logran equilibrar las ofertas con las demandas durante el ciclo anual con mano de obra local o inmigraciones y por ello las diferencias entre los salarios trimestrales máximos y mínimos en cada región no superan el 10%, con algunas excepciones puntuales en todas ellas. La agricultura campesina tradicional localizada en las altiplanicies andinas frías de las regiones Oriental y Pacífica tiene ajustadas la oferta y demanda de trabajo respecto a la demanda local de corto plazo y salarios reales estables. Pero en los "territorios nacionales" los desequilibrios son tan fuertes que exigen salarios muy altos posiblemente inducidos por cultivos de coca.

## **2. La oferta de trabajo rural**

### **a. Patrones de participación**

La oferta de trabajo rural depende del tamaño de la población localizada en las zonas rurales y de los patrones de participación en actividades económicas. El patrón de participación rural que emerge de las cifras de la encuesta Casen 1993 indica que la participación masculina en las zonas rurales se inicia más temprano que en las zonas urbanas, es mucho más intensa en las edades más productivas y el retiro se produce a una edad más avanzada. El retiro más temprano del sistema escolar en las zonas rurales es el factor principal que explica estos patrones diferenciales en los primeros años laborales, y la ausencia casi total de pensión de jubilación en la agricultura colombiana explica el retraso de la edad de retiro.

La participación femenina rural es mucho menor que la urbana en especial en las edades más productivas. Eso tiene relación con la ausencia de oportunidades de trabajo para la mujer en agricultura y la poca diversificación de actividades productivas vs. un alto grado de diversificación en las zonas urbanas. Pero la tasa de participación en la edad de incorporación es similar entre las dos áreas.

### **b. Estructura y movilidad de la población**

Las estructuras de la población están afectadas por los diferenciales de mortalidad y fecundidad y por los movimientos de población interno e internacional. Según la encuesta Casen en el ámbito nacional la PET masculina está distribuida así: 25% tiene entre 12-19 años, el 50% entre 20-44 y el 25% más de 45%; la PET femenina está sesgada hacia edades mayores que la masculina. La migración hacia Venezuela y Estados Unidos ha sido selectiva, más masculina que femenina, pero la migración interior es predominantemente femenina, sin diferencia entre capitales y el resto urbano.

A medida que aumenta el grado de urbanización disminuyen las proporciones de población joven y vieja y aumenta la proporción de población en edades más productivas. Ese mismo patrón se reproduce para el caso masculino en las cuatro regiones y para el femenino en la región Atlántica desviándose del patrón en las demás regiones.

Las principales hipótesis sobre la migración son las siguientes: a) la mayor proporción de inmigrantes urbanos se encuentra hoy en día en los rangos

de 20 a 44 años de edad, lo que indica que las grandes migraciones de jóvenes en la dirección rural/urbana ocurrieron en el pasado; b) en los mayores de 45 años hay una menor proporción de migrantes rural/urbanos que en edades intermedias, lo que indica que los grandes flujos de migración ocurrieron posiblemente hace más de 15 o 20 años pero menos de 40-45 años; es decir el período pico de la migración en esta dirección debió ocurrir entre 1950-1975; c) en el caso de la región Central (la más afectada por La Violencia de los cuarenta), la mayor población de mayores de 45 años en las capitales sugiere que las migraciones masivas ocurrieron más temprano que en otras regiones; d) parece existir toda una migración importante de jóvenes de ambos sexos desde el resto urbano de la región Pacífica y de las mujeres jóvenes de la región Oriental.

### *c. Educación y capacitación*

El nivel de escolaridad de la población rural ocupada es supremamente bajo y significativamente inferior al de los ocupados urbanos lo que constituye un limitante muy grande para aumentar la productividad y lo es cada vez más para conseguir empleo. El porcentaje con educación superior parece insignificante aunque probablemente muchos profesionales que trabajan en el campo viven en las ciudades pequeñas. La zona rural también tiene una enorme desventaja en la participación en cursos de capacitación del Sena.

### *3. El desempleo en las zonas rurales*

El desempleo abierto es un grave problema femenino con pocas posibilidades de empleo en el campo. Las tasas de desempleo abierto observadas en las zonas rurales son menores que en las urbanas, como resultado de que son inferiores para hombres de las zonas rurales respecto de las zonas urbanas tanto de capitales como de resto urbano, pero son más altas para las mujeres del campo que de las áreas urbanas.

En ambas áreas son muy altas para las más bajas edades y se van reduciendo hasta niveles modestos para las edades más productivas. En el caso de las mujeres predomina el mismo patrón pero con tasas de desempleo abierto mayores que las masculinas. Los hombres, entonces, no tienen problema de desempleo abierto; en cambio sí –y muy grave– las mujeres, especialmente las jóvenes que ingresan por primera vez. En las zonas rurales el desempleo se mantiene alto hasta los 54 años y en las urbanas hasta los 35.

#### **4. Las fuentes de ingreso de la población rural**

Los porcentajes de hogares que reciben ingresos por cuenta propia y salarios son semejantes para el total de los hogares y para los hogares con jefatura masculina; los hogares con jefatura femenina reciben proporcionalmente más ingresos de cuenta propia que de salarios. Los ingresos por arriendos, pensiones e intereses no alcanzan en conjunto el 10%, pero las transferencias sí constituyen una porción muy importante pues la reciben el 22,6% de todos los hogares y el 39,7% en el caso de mujeres jefes.

En cuanto a la composición del ingreso de los hogares por fuentes, los salarios son la principal, los ingresos de cuenta propia la segunda y de los restantes los principales son las transferencias. Los ingresos por cuenta propia e incluso los asalariados disminuyen en los hogares femeninos a favor de las transferencias principalmente pero también caen los provenientes de actividades secundarias y los intereses y arrendamientos. Los ingresos por pensiones son significativos solamente para los hombres.

La población rural colombiana depende fundamentalmente de su propio esfuerzo laboral y, con pocas y focalizadas excepciones, las fuentes distintas al trabajo son muy poco significativas. La importancia exhibida por el trabajo asalariado no se ha asociado a alta cobertura de la seguridad social como en las ciudades por el carácter temporal del trabajo asalariado rural.

#### **E. CEDE: el empleo en el sector rural colombiano 1988 y 1995**

Entre 1997 y 1998 el CEDE de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes realizó un estudio denominado *El empleo en el sector rural colombiano* y otro denominado *Análisis de los cambios en la distribución del ingreso rural en Colombia (1988-1995)*<sup>6</sup>, elaborado con información de las Encuestas de Hogares Rurales de 1988 hasta 1995.

##### **1. Distribución de la población**

Colombia sigue siendo un país eminentemente rural lo que contrasta con el patrón internacional para países con ingreso *per cápita* semejante, porque la

<sup>6</sup> CEDE. Leibovich, José *et al.* *El empleo en el sector rural colombiano. ¿Qué ha pasado en los últimos años? ¿Qué se puede prever?* Documento CEDE 97-08. Santafé de Bogotá. Noviembre de 1997. CEDE. Leibovich, José. *Análisis de los cambios en la distribución del ingreso rural en Colombia (1988-1995)*. Documento CEDE 98-09. Santafé de Bogotá, marzo de 1998.

población rural alcanza a representar 31% del total nacional cuando se considera como rural el "resto" fuera de las cabeceras municipales y el 42% cuando se consideran las cabeceras municipales menores de 10.000 habitantes, de acuerdo con el Censo de Población de 1993. La tasa anual promedio intercensal (1985-1993) de crecimiento de la población total fue de 2,36% (2,93 urbana y 1,18 rural) y es relativamente elevada comparada con la de otros países de similar ingreso *per cápita*. La importancia del área rural exige una política que ponga mayor énfasis en su desarrollo.

## **2. Evolución de la oferta laboral rural**

### ***a. Evolución de las características de la población rural***

Como efecto de la emigración femenina de las áreas rurales la población masculina es mayor que la femenina. Se presenta un lento proceso de envejecimiento de la población rural porque está disminuyendo la participación de las cohortes de jóvenes menores de 30 años. Se observan mejoras educativas moderadas porque disminuyeron los porcentajes de población sin educación o sin primaria incompleta y aumentaron los otros niveles. Pero el nivel educativo rural sigue siendo dramáticamente inferior al urbano. La proporción de población rural residente por regiones se ha mantenido relativamente estable.

### ***b. La participación laboral***

La tasa de crecimiento anual intercensal de la PEA fue de 0,6%. La tasa de participación se mantuvo constante alrededor del 55%, pero cambió su composición: disminuyó en tres puntos porcentuales la de los hombres y aumentó en los mismos la de las mujeres. La tasa de participación urbana femenina sigue siendo cerca de un 50% superior a la rural. La participación de los jóvenes disminuyó en el área rural para dedicarse al estudio y aumentó la de la población madura (20-39 años). Se presentó un aumento significativo de la participación de la población con primaria completa, secundaria completa y superior y una leve disminución de primaria incompleta.

"Se podría concluir que hay un fenómeno de sustitución en la participación laboral, disminución de ésta entre los jóvenes y de la tercera edad a cambio del aumento de la de las mujeres adultas", dice el estudio.

Se corrió un modelo para estimar la probabilidad de participación rural con los siguientes resultados: es mayor si se es hombre que mujer aunque la diferencia viene descendiendo con el tiempo; aumenta con el nivel educativo a

partir de cierto nivel; aumenta con la experiencia (medida con la edad), con la jefatura del hogar, con la residencia en zona dispersa, y en la región Oriental, Pacífica, Central y Atlántica, en su orden. En conclusión, la participación rural tenderá a aumentar por la mayor participación de las mujeres, el mayor nivel educativo y la mayor experiencia.

### **3. Evolución del empleo**

#### *a. Composición del empleo*

El empleo rural disminuyó ligeramente su participación en el total nacional entre 1988-1995 pero aumentó a una tasa promedio anual del 1,5% superior a la de crecimiento intercensal de la PEA. Venía aumentando entre 1988 y 1991 pero cayó en 1992 en 150 mil ocupados y se ha venido recuperando. La mujer ha venido ganando participación pero la han perdido los muy jóvenes a favor de los de mayor experiencia. Ha caído de 62% a 51% la importancia en el empleo de los trabajadores de bajísima calificación (sin educación y primaria incompleta) y se ha incrementado la de los de mayor formación. La demanda se ha movido hacia personas con estudios terminados.

Por posición ocupacional tiende a aumentar el peso de los empleados y a disminuir fuertemente el de los ayudantes familiares. Los obreros y cuentas propia conservan su importancia y su comportamiento es volátil y sin tendencia.

Avanza la diversificación del empleo rural, lo que puede mejorar la productividad y los ingresos. Por ramas el empleo agropecuario bajó participación de 61% en 1988 a 55% en 1995 y se incrementó la de los servicios (comercio, transporte, servicios financieros y otros servicios) pasando del 30 al 38%. No se sabe si el nuevo empleo en los servicios sigue gravitando o no en torno a la agricultura. Se ha mantenido la composición del empleo por regiones ratificando que la agricultura en la zona central es mucho más intensiva en mano de obra que la de la región Oriental y a su vez que la Atlántica y Pacífica.

#### *b. El subempleo rural*

Las personas subempleadas pasaron de 900 a 800 mil y la tasa de subempleo se redujo del 16% a menos del 14%, un nivel similar al urbano. Afecta principalmente las edades de 20 a 29 años para las cuales descendió, en el período, del 12% al 19% y aumentó para los grupos de 30 a 39. También se recompuso por nivel educativo: se redujo mucho para los sin ninguna educación y mode-

radamente para de primaria completa. En conclusión se redujo el empleo que en buena parte era subempleo para los más bajos niveles de instrucción. Paralelamente, con la reducción del peso del sector agropecuario en el empleo, ha disminuido el peso del subempleo agropecuario.

#### ***4. Evolución del desempleo***

La tasa de desempleo comenzó a incrementarse en 1994. Aún en términos absolutos hay más mujeres que hombres desempleados. La tasa de desempleo femenino explica una gran parte del incremento de la tasa general. El aumento de la participación femenina no estuvo acompañado de oportunidades de trabajo. Las cohortes jóvenes y de secundaria completa y la PEA de la región Atlántica son las más afectadas por el desempleo a pesar de su menor tasa de participación.

#### ***5. Evolución de los ingresos laborales rurales***

Los salarios rurales están muy poco integrados entre sí (regiones) y con los salarios urbanos implicando una gran segmentación de los mercados. Los ingresos laborales en la agricultura dependen, en el corto plazo, del comportamiento de los precios agrícolas. La devaluación real afecta positivamente los precios de los bienes transables y negativamente los no transables. Los salarios en actividades agropecuarias no tuvieron un comportamiento homogéneo durante el período. Los ingresos promedio del sector subieron en términos reales entre 1988-1991 pero en 1992 cayeron en -33%, en el 94 volvieron al nivel del 91 y en el 95 cayeron un -20%. Así que la crisis ha sido pasajera con tendencia a mejorar la situación.

Los máximos ingresos reales se constatan en el grupo de 30-49 años. Los ingresos más altos se obtienen en electricidad, construcción y siguen en importancia el sector financiero y otros servicios y comercio. En agricultura, manufactura y minería se obtienen los menores ingresos. Los diferenciales entre sectores son significativos. Los ingresos de los empleados y patrones se han mantenido por encima de los restantes en todo el período, seguidos por los de obreros y jornaleros, los cuenta propia y servicio doméstico. El diferencial de ingresos entre obreros y cuentas propia parece estar creciendo.

#### ***6. Cambios en la distribución del ingreso***

El Gini de la distribución del ingreso mejoró desde 0,613 en 1988 (sin ajustes) a 0,484 en 1995. La tendencia es progresiva pero la magnitud de la de-

sigualdad es regresiva. No obstante el ingreso laboral presentó una disminución más moderada pasando de 0,469 en 1988 a 0,448 en 1995. Esta mejoría se debe tanto a factores sociodemográficos (por ejemplo, aumento del capital humano y su distribución) como del mercado laboral. El factor económico podría explicarse por la disminución de las remuneraciones de los deciles más altos del ingreso.

## **F. Cepal: agricultura y desarrollo rural en América Latina<sup>7</sup>**

### ***1. La transformación estructural en la región***

Según la Cepal, la característica de la transformación estructural acelerada es un rasgo regional. En efecto, en la región la productividad agrícola ha avanzado con bastante celeridad (2,5% anual) porque el crecimiento del producto ha estado acompañado con un crecimiento lento de la PEA.

La convergencia entre las productividades laborales urbana y rural constituye un indicador de la existencia y profundidad del dualismo en el desarrollo y es un requisito esencial para que la calidad de la vida se homogeneice entre el campo y las ciudades.

La contraparte es la migración muy acelerada en la región de tal manera que los niveles promedio de urbanización ya son semejantes a los de Norteamérica y Europa. La convergencia tiene rasgos negativos cuando la migración se traduce en empleo informal urbano que deprime la productividad de las actividades no agropecuarias. En Uruguay, Paraguay, Chile, Argentina y Colombia (clasificados de menor a mayor brecha tecnológica) se concentran los mayores crecimientos de la productividad (1974-1994) tanto agropecuaria como no agropecuaria predominando los sectores positivos de la convergencia. En los otros países la convergencia tiene como contrapartida la informalidad urbana. En estos países también hay rezagos del proceso migratorio interno y en la disminución de la fecundidad en las áreas rurales.

A propósito de la terciarización, la Cepal cree que existe la percepción de que las actividades rurales no agrícolas están aumentando rápidamente. Este proceso es general pero menos importante para toda la región de lo que se ha venido señalando. Según Klein la proporción de la PEA rural empleada en actividades no agrícolas era del 29% en 1992 y entre censos había aumentado únicamente 5%.

<sup>7</sup> Cepal. Ocampo, José Antonio. *Agricultura y desarrollo rural en América Latina*. Ponencia presentada en el seminario "El papel estratégico del sector rural en el desarrollo de América Latina", *op. cit.*

La heterogeneidad regional entre países y subsectores se está ampliando.

## **2. Desarrollo social rural**

### **a. Carácter de la pobreza rural extrema**

El análisis del comportamiento de la incidencia de la pobreza en los países de la región durante las dos últimas décadas lleva a la Cepal a sostener la hipótesis del carácter estructural de la pobreza rural extrema. En las zonas rurales —dice— se concentra especialmente la población bajo línea de indigencia. La pobreza, y sobre todo la indigencia rural, “es renuente a disminuir durante los períodos de crecimiento económico... o lo hace a ritmos inferiores al de la pobreza urbana”.

Este comportamiento indicaría que la pobreza rural es, esencialmente, un fenómeno estructural más que coyuntural “y que la indigencia en el campo es una de las expresiones más importantes de pobreza *dura*, asociada a problemas étnicos (casos de pobreza crítica poblaciones indígenas y afroamericanas)”. La población indigente rural se mantuvo inalterada en A. L. cerca de 46,5 millones de personas entre 1990-1994, mientras la población pobre disminuyó en 2,4 millones (de 29,9 a 27,5 millones).

A juzgar por los hallazgos de Fedesarrollo y el enunciado sobre los determinantes de la pobreza que hace la Misión Rural (*ver supra*), hay que preguntarse por los componentes coyuntural y estructural de la pobreza extrema en el área rural en Colombia.

### **b. Evolución de la pobreza en la región**

Varios países de la región han logrado disminuciones importantes de la pobreza rural en los últimos quince años (cuadro 1.2). Observando estas cifras “no parece haber ninguna correspondencia clara entre aumentos o disminuciones de la pobreza (rural) y el ritmo de crecimiento experimentado por el sector agropecuario”, lo que indicaría la intervención de factores más decisivos en la explicación.

Pero sí existe correlación entre mayor desarrollo (medido por productividad del sector agropecuario o brecha de productividades con las actividades urbanas) y menores niveles de pobreza aunque esté, también, está afectada por la distribución de la renta anual.

**Cuadro 1.1**  
**MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA URBANA Y RURAL EN VARIOS PAÍSES**  
**DE AMÉRICA LATINA.**  
 (Porcentaje del total de los hogares)

Países	Años	Pobres			Indigentes		
		Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
América Latina	1980	35	25	54	15	9	28
	1990	41	36	56	18	13	33
	1994	39	34	55	17	12	33
Brasil	1979	39	30	62	17	10	35
	1990	42	37	55	19	16	30
	1993	41	39	51	19	16	30
Chile	1987	39	38	45	14	14	17
	1990	33	33	34	11	10	12
	1994	24	24	26	7	6	8
Colombia *	1978	58	55	62	22	16	31
	1991	59	51	69	20	11	31
	1995	53	44	65	15	8	26
Costa Rica	1981	22	16	28	6	5	8
	1990	24	22	25	10	7	12
	1994	21	18	23	8	6	10
Guatemala	1980	65	41	79	33	13	44
	1986	68	54	75	43	28	53
Honduras	1986	71	53	81	51	28	64
	1990	75	65	84	54	38	66
	1994	73	70	76	49	41	55
México	1984	34	28	45	11	7	20
	1989	39	34	49	14	9	23
	1994	36	29	47	12	6	20
Panamá	1979	36	31	45	19	14	27
	1990	38	34	48	18	15	25
	1994	30	25	41	12	9	20
Uruguay	1981	11	9	21	3	2	7
	1986	15	14	23	3	3	8
Venezuela	1981	22	18	35	7	5	15
	1990	34	33	38	12	11	17
	1994	42	41	48	15	14	23

**Fuente:** Cepal: Colombia según José Antonio Ocampo *et al.* *Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia, 1978-1996*. PNUD-Cepal-BID, 1997. (\*) Las líneas de pobreza e indigencia en Colombia son diferentes a las utilizadas por la Cepal.

Se reafirma que las asociaciones de la pobreza que se han encontrado en Colombia son generalizables a toda la región y se incluyen nuevos elementos en relación con el estado de los recursos ambientales. La magnitud de la pobreza rural –dice Ocampo– está asociada a la falta de acceso a capital humano; a las

modalidades de inserción en el mercado de trabajo; en el caso de los pequeños productores independientes al acceso a la tierra y al agua, al grado de deterioro ambiental de esas bases productivas; al acceso a capital, tecnología y buenos sistemas de comercialización y al aislamiento geográfico; a la dinámica demográfica, especialmente la fecundidad" (Ocampo, p. 25).

El carácter selectivo de la migración también es un fenómeno general de la región. Los jóvenes rurales de hoy disponen entre tres y cuatro años más de educación que sus padres en todos los países de la región (excepto Brasil con dos). Entre el 40 y 60% de los jóvenes migran hacia las ciudades se ponen en desventaja en las ciudades por la menor educación y como la migración tiende a ser selectiva (los más educados migran con mayor frecuencia), se aumenta la distancia rural urbana en educación, la cual es significativa en todos los países.

También la incidencia tiene características comunes en la región y está estrechamente asociada con el grado de formalidad o informalidad de los ocupados. La incidencia de la pobreza tiende a ser mayor entre los trabajadores por cuenta propia que no son profesionales ni técnicos, especialmente los que laboran en actividades agropecuarias. La menor incidencia se observa entre los trabajadores del sector público y de empresas más grandes, pero la de ocupados en empresas pequeñas y servicio doméstico es también muy alta. Las oportunidades de empleo en empresas grandes son un determinante importante de los ingresos de la población rural y su crisis puede ocasionar severos problemas de ajuste, como ha ocurrido en Colombia en los noventa.

Habría que evaluar también qué cambios se han presentado en la estructura de la demanda por fuerza de trabajo como resultado de los cambios en la estructura de la producción. La hipótesis de la Cepal es que esos cambios están "generando disminución en la demanda de mano de obra" aunque con menor severidad que en la industria manufacturera.

### *c. Comportamiento de la población rural*

La población rural en la región detuvo su crecimiento absoluto como resultado de la migración rural-urbana y la disminución de la fecundidad. En un grupo de países aún sigue aumentando de manera importante (Haití, Paraguay y Perú); en otros ya está disminuyendo considerablemente (Argentina, Brasil, Cuba, Chile y Uruguay) y en los demás se constatan variaciones menores en uno u otro sentido. Como los países que tienen aumentos exhiben una baja pro-

ductividad agropecuaria y los que tienen reducciones una más alta, los factores demográficos continúan siendo determinantes de la productividad. “Los países que enfrentan reducciones de su población rural tienen oportunidad de acelerar la convergencia en términos tecnológicos y de nivel de vida entre la ciudad y el campo”.

El crecimiento de la población activa se concentrará en los grupos de edad de 30 a 49 y 40-64, por el doble efecto de que la población más educada migra y los de mayor edad no.

## **G. Misión Social<sup>8</sup>**

### ***1. Incidencia de la pobreza***

Según la Misión Social, la incidencia de la pobreza es mayor en las zonas rurales que en las urbanas, pero el hecho que caracteriza el período 1978-1995 es el empobrecimiento creciente del campo y su posición cada vez más desfavorable respecto de la zona urbana. En efecto, en 1978 de cada 100 pobres urbanos había 150 en el campo, en 1988 había 152, entre ese año y 1991 la relación disminuyó a 144 pero a partir del 91 la tendencia cambió y la relación en contra del campo crece al 11% anual para llegar a 167 pobres rurales por cada cien urbanos en 1995.

Los ganadores del desarrollo en el último quinquenio fueron las ciudades contra los habitantes rurales, aunque en el sector urbano la incidencia alcance a la mitad de la población. Para la Misión Social la pobreza es el principal problema del desarrollo en Colombia y “probablemente explique el mediocre crecimiento que caracteriza el mediano y largo plazo”.

Del comportamiento de la pobreza entre 1988 y 1995 la Misión concluye que esos años han sido perdidos en la lucha contra la pobreza y que ello constituye prueba de que el crecimiento económico no produce, por sí solo, el mejoramiento sin una política explícita en favor de los pobres.

### ***2. Índice de condiciones de vida***

Este índice desarrollado por la Misión Social del DNP combina en una sola medida las variables de infraestructura consideradas por el NBI, con variables que miden el capital humano de las personas del hogar, la asistencia es-

<sup>8</sup> Misión de Apoyo a la descentralización y la focalización de servicios sociales. *Informe de desarrollo humano para Colombia*. Santafé de Bogotá. D.C., 30 de septiembre de 1997.

colar, algunas características demográficas y el nivel de ingreso. Le asigna a cada hogar un puntaje entre 0 y 100 aumentando con las condiciones de vida. Los factores medidos son: calidad de la vivienda, de servicios básicos a la vivienda, capital humano, variables demográficas.

Comparación de la evolución del indicador en el período intercensal 1985-1993 en los departamentos y el país y por zonas urbana y rural:

a. En la zona urbana los factores de capital humano (escolaridad del jefe del hogar y escolaridad media de los mayores de 12 años) son tan importantes como las características de la vivienda y de la conexión a servicios domiciliarios. En la zona rural el capital humano es tan importante como la suma de esos dos factores.

b. Perfil de los pobres: pertenecen a hogares cuyos jefes no han terminado primaria y donde más de la tercera parte de los jóvenes de 12 a 18 años no asiste a la educación secundaria. Tienen muy baja conexión a servicios domiciliarios, tienen un significativo nivel de inasistencia escolar de los niños, presentan hacinamiento y las viviendas son malas.

c. El índice de condiciones de vida muestra que la diferencia entre la zona urbana y la rural disminuyó entre 1985 y 1993 pasando de menos de la tercera parte a algo más de la mitad del urbano. La diferencia máxima se presenta en la escolaridad del jefe del hogar y la promedio de los mayores de 12 años. Las diferencias más agudas se presentan entre las zonas urbanas y rurales de Antioquia, Santander y Boyacá.

d. Las condiciones de vida están mejorando a través de dos formas: entre más atrasado y rural es un departamento el crecimiento más notable se da a través de los indicadores de vivienda, saneamiento y servicios domiciliarios. Y entre más urbano y con mayor desarrollo el aumento sucede por la vía de la educación.

e. Mirado por regiones, el Viejo Caldas tiene una pérdida relativa en los niveles de bienestar, mientras la costa Atlántica presenta incrementos superiores al promedio con excepción de las zonas rurales de Cesar, Magdalena y Córdoba.

#### **H. Síntesis sobre la incidencia de la pobreza y coeficiente Gini según diferentes fuentes**

El cuadro 1.2 recoge las diferentes mediciones que han realizado algunos de los autores citados sobre la incidencia de la pobreza extrema y no extrema y del coeficiente de Gini de los ingresos rurales.

**Cuadro 1.2**  
**INCIDENCIA DE LA POBREZA EXTREMA Y NO EXTREMA Y DE LA DESIGUALDAD**  
**EN EL ÁREA RURAL SEGÚN DIFERENTES FUENTES (PORCENTAJES)**

	1988	1991	1992	1993	1994	1995
<b>Ayala<sup>1</sup></b>						
Indigencia	34.8					
Pobreza	65.2					
Gini	0.465					
<b>Banco Mundial<sup>2</sup></b>						
Indigencia	33.1	29.0	31.2			
Pobreza			65.0			
Gini	0.469					
<b>Fedesarrollo<sup>3</sup></b>						
Indigencia	33.1		31.2			
Pobreza	66.3	26.7	64.6			
Gini	0.374	65.6	0.369			
<b>CEDE<sup>4</sup></b>						
Gini	0.584	0.606	0.578	0.545	0.499	0.465
<b>Misión Social<sup>5</sup></b>						
Indigencia	38.0	35.2	37.1	37.7	33.2	32.3
Pobreza	62.6	68.4	66.8	70.7	67.4	68.9
Gini	0.511	0.572	0.552	0.549	0.517	0.494

**Notas:** Las mediciones de ingresos para estimar la incidencia de la pobreza se realizaron en todos los casos con base en la información de las encuestas de hogares del DANE de los años respectivos. También en todos los casos para los estudios del Banco Mundial y el CEDE, no obstante de esta última institución, se seleccionó el Gini estimado con información sin ajustes.

**Fuentes:** (1) Ayala, Ulpiano. *Pobreza, desigualdad y mercado laboral en el sector rural colombiano*. Diciembre de 1989. Santafé de Bogotá. (2) May, Ernesto (coordinador). *La pobreza en Colombia. Un estudio del Banco Mundial*. Tercer Mundo Editores-Banco Mundial. Santafé de Bogotá. Enero de 1996. (3) Fedesarrollo. Henao, Marta Luz y Polanía Doris. *Evolución de los principales indicadores sociales para el sector rural*. Santafé de Bogotá. Julio de 1994. (4) CEDE. Leibovich, José. *Análisis de los cambios en la distribución del ingreso rural en Colombia*. (1988-1995). Documento Cede 98-09. Santafé de Bogotá. Marzo de 1998. (5) Misión Social. *Informe de desarrollo humano para Colombia*. Santafé de Bogotá. D.C. Septiembre de 1997.



# DEMOGRAFÍA: POBLACIÓN, MIGRACIÓN Y OFERTA RURAL DE TRABAJO

## A. Aspectos conceptuales y estadísticos

### 1. Fuentes estadísticas (*Encuestas Nacionales de Hogares*)

El presente estudio se basa primera y esencialmente en la información contenida en ocho Encuestas Nacionales de Hogares, aplicadas por el Dane en zonas urbanas y rurales en diciembre de 1988 y 1991 y en los meses de septiembre de 1992, 1993, 1994, 1995, 1996 y 1997. Esas encuestas fueron especialmente procesadas para este trabajo (la de septiembre de 1998 no estaba disponible en el momento de su elaboración). A pesar de estar centrado en el caso rural –para algunas variables– se necesitaron comparaciones con los datos urbanos por regiones. Tal comparación se basó en las mismas encuestas nacionales de hogares antes mencionadas.

Las encuestas del período de referencia son básicamente iguales entre sí con una excepción: la de 1988 incluyó un capítulo “Actividad productiva del hogar”, que proporcionaba información acerca de la posesión de cultivos o cría de animales u otros negocios no agropecuarios. Este capítulo, lo mismo que el de fecundidad, fueron suprimidos del formulario a partir de 1991. Las anotaciones acerca del manejo de variables de la encuesta que se hacen a continuación se refieren al formulario aplicado en 1997 (forma DANE-EH 16 Etapa 97 IX/97), sobre el cual se programó el procesamiento estadístico.

La encuesta de hogares se aplica en la vivienda del hogar, es decir, por lugar de residencia. Para el caso de la encuesta rural este lugar puede ser una zona de viviendas dispersas, un centro poblado no cabecera o una cabecera municipal rural. En consecuencia, no son encuestadas las personas ocupadas en el área rural pero residentes en áreas urbanas. Este hecho subregistra a asalariados (obreros y empleados) y patronos que residen en las ciudades pero trabajan en el área rural y subvalora ingresos originados en sus rentas.

## **2. Los conceptos de ruralidad (DANE) y la distinción entre cabeceras, otros centros poblados y zonas dispersas**

Para efectos de la encuesta de hogares el DANE define dos grandes dominios: el primero es el urbano e incluye las cabeceras municipales de los 200 municipios más grandes del país, el segundo es el rural que incluye:

i. Las zonas dispersas de todos los municipios del país entendidas como aquéllas cuya población habita en viviendas dispersas y sus vías de acceso son caminos, carreteras, arroyos, ríos, etc.

ii. Los centros poblados no cabeceras municipales: definidos como área de consolidación casi urbana con viviendas semidispersas y con un nombre que lo identifica plenamente. La definición de centro poblado se hace extensiva a corregimientos, inspección de policía y caseríos.

iii. Las cabeceras municipales restantes (aproximadamente 850) clasificadas como rurales a partir de un indicador de ruralidad basado en información de concentración de población, de población en viviendas sin servicios básicos adecuados, asistencia escolar, impuesto al valor agregado, disponibilidad de instituciones públicas y privadas al servicio de la comunidad, y porcentaje de población ocupada en el sector agrícola. De manera general estas cabeceras corresponden a todas las menores de 10.000 habitantes y a algunas de 10.000 o más que también clasifican como rurales según el indicador.

En conclusión, la mayoría de las cabeceras municipales del país pertenece al dominio de lo rural, el cual se complementa con el área que en términos censales se denomina "resto", es decir, que no pertenece a las cabeceras municipales.

Entre 1988 y 1995 la ENHR se aplicaba con base en una muestra representativa para cada una de las zonas del área rural: cabeceras, centros poblados y zona dispersa. A partir de la ENHR de 1997 la muestra es representativa únicamente para dos zonas rurales: cabeceras y resto. De esta manera se unificaron los conceptos entre el censo de población y la encuesta rural. Este cambio significa que la desagregación del área rural en cabecera, centro poblado y zona dispersa solamente se emplea para las encuestas de 1988 a 1995 y las de 1996/7 están desagregadas en cabeceras rurales y resto.

### **3. La regionalización (Atlántica, Pacífica, Oriental, Central), sus limitantes y la departamentalización de la encuesta rural de 1997**

Hasta 1995 la ENHR proporcionaba resultados o inferencias a nivel región rural, cada una de las cuales estaba conformada así: Región Atlántica (departamentos de Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, la Guajira, Magdalena, y Sucre); Región Oriental (departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Meta, Norte de Santander, Santander); Región Central (departamentos de Antioquia, Caldas, Caquetá, Huila, Quindío, Risaralda, Tolima); Región Pacífica (departamentos de Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca).

La encuesta rural no se ha aplicado en los departamentos de Amazonas, Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Putumayo, San Andrés, Vaupés y Vichada. En conjunto la población excluida de la encuesta equivale al 2,6% de la población total nacional.

Esta regionalización fue puramente estadística, propia del DANE y restringida a la aplicación de la encuesta de hogares. No coincidía con la regionalización por Corpes empleada por el país para efectos administrativos y de planificación.

En septiembre de 1996 el DANE reformuló la cobertura de la encuesta de hogares de tal manera que desde entonces el dominio cambió hasta ser representativo en el nivel departamental. En 1997 la muestra se amplió para reducir el margen de error que todavía está entre el 10 y el 20%. Con la departamentalización de la encuesta ahora se puede construir cualquier regionalización deseada que tenga como base departamentos, de acuerdo con las conveniencias. En este estudio se mantiene la misma regionalización DANE vigente hasta 1995 para conservar la comparabilidad de los datos durante todo el período 1988-1997.

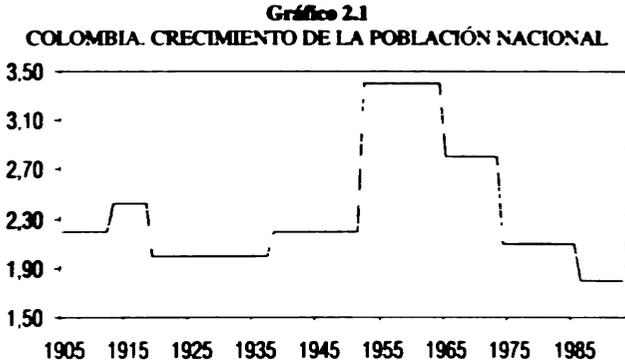
## **B. Tendencias poblacionales y migración rural urbana**

### **1. La transición demográfica de la población colombiana<sup>9</sup>**

Respecto de la evolución demográfica de la población colombiana del presente siglo pueden distinguirse tres grandes etapas. La primera se caracterizó por altas tasas de natalidad y mortalidad y un crecimiento poblacional moderado; la segunda por una disminución en la mortalidad (la de natalidad siguió siendo alta y estable) y, en consecuencia, por una expansión demográfica acelerada; la tercera

<sup>9</sup> Al respecto véase: Dureau, Françoise y Flórez, Carmen Elisa. *Dinámicas demográficas colombianas: de lo nacional a lo local*. Doc CEDE 96-01. Febrero de 1996.

por la caída en la natalidad y la reducción subsecuente en el crecimiento. En efecto (gráfico 2.1) el ritmo de crecimiento de la población colombiana –que había sido bajo y estable hasta finales de la década de los cuarenta– se aceleró posteriormente y hasta mediados de los sesenta alcanzando tasas anuales superiores al 3%. Posteriormente, a partir de 1964, se redujo paulatinamente: cerca del 2% entre 1973-1985; 1,8% en el último período intercensal 1985-1993.

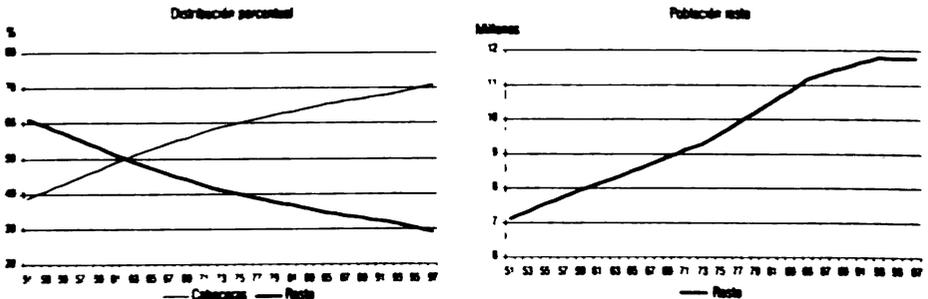


Fuente: DANE. Censos de población de Colombia. Resúmenes nacionales.

## 2. Urbanización tendencial; disminución reciente de la presión migratoria hacia las cabeceras y estabilización de la población "rural"

Medida por el porcentaje de la población que reside en las cabeceras municipales, la urbanización del país ha venido avanzando tendencialmente: 38,8% (1951), 47,9% (1960), 56,7% (1970), 62,8% (1980), 67,4% (1990), 70,8% (1997). Ver gráfico 2.2.A.

**Gráfico 2.2**  
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN NACIONAL 1951-1997 (A) Y VOLUMEN DE LA RESIDENTE POR FUERA DE CABECERAS (B).



Fuente: DNP. Umacro. Estadísticas históricas de Colombia. Tomo II, cuadro 71b.

Este fenómeno (la migración rural/urbana), sumado a la desaceleración tendencial del crecimiento poblacional colombiano (que se redujo de tasas anuales del 3,2% en los años cincuenta al 1,8% en los noventa), ha terminado por engendrar –de manera progresiva– dos efectos:

a. El crecimiento de la población que vive en el “resto rural” (por fuera de cabeceras) primero se desacelera y luego se detiene (gráfico 2.1B): su número –que parece haber alcanzado ya un máximo– comenzará a reducirse en el futuro.

b. El segundo efecto es éste: la presión migratoria rural sobre las ciudades disminuye progresivamente de intensidad. Las cabeceras –que crecieron a tasa medias del 5,7% en los años cincuenta, del 5,0% en los sesenta, del 4,1% en los setenta, del 3,5% en los ochenta– apenas lo hacen, en los noventa, al 2,5%.

### **3. Tendencias en el asentamiento poblacional: cabeceras, otros centros poblados y zonas dispersas**

Las cifras de las encuestas de hogares del DANE permiten refinar el concepto de ruralidad. No se refiere ya a la población que habita por fuera de las cabeceras municipales sino a la ubicada en las pequeñas cabeceras, los centros poblados menores y las zonas dispersas (*ver* sección A.2 *supra*). De acuerdo con esas cifras<sup>10</sup>, el tamaño de la población a nivel nacional era de unos 39,3 millones de personas en septiembre de 1997 y su crecimiento anual 1992-1997 del 1,8%. Las zonas urbanas contaban con unos 24 millones de habitantes y están creciendo a una tasa cercana al 2,5%. Mientras tanto la población rural (15,3 millones de habitantes) se incrementa anualmente a una tasa del 0,9% (cuadro 2.1)

Entre 1988 y 1997 la importancia de la población rural en el total nacional se redujo del 41,1% al 39,0%. La de las pequeñas cabeceras ha permanecido estable: 10,1% (1988); 10,6% (1992), 10,8% (1997). Son los centros poblados menores y las zonas dispersas los que pierden progresivamente peso: en conjunto, y frente a la población nacional, pasaron del 31,2% en 1988 al 28,2% en 1997.

<sup>10</sup> Para sus encuestas nacionales anuales de hogares (de los septiembrés) el DANE realiza estimaciones poblacionales urbanas y rurales. Son el fruto del esfuerzo hecho por esa entidad para compatibilizar los censos poblacionales de 1985 y 1993.

**Cuadro 2.1**  
POBLACIÓN TOTAL POR ZONAS. DIC 88-SEPT 92/97

	Población rural					Población urbana	Población nacional
	Cabec.	C. pobl.	Z. disp.	Resto	P. rural		
1. Población total en miles							
Dic-88	3567	5003	5948	10951	14518	20537	35055
Sep-92	3826	5086	5733	10819	14645	21201	35846
Sep-97	4260			11092	15352	23945	39297
2. Distribución %							
Dic-88	10,2	14,3	17,0	31,2	41,4	58,6	100,0
Sep-92	10,7	14,2	16,0	30,2	40,9	59,1	100,0
Sep-97	10,8			28,2	39,1	60,9	100,0
3. Tasa 92/97							
	2,2			0,5	0,9	2,5	1,9
4. Aporte al increm 92/97							
	12,6			7,9	20,5	79,5	100,0

Fuente: DANE, Encuesta nacional de hogares, dic-sept.

#### 4. Diferencias regionales en la dinámica poblacional

Bogotá por su especial condición de capital del país y centro administrativo y político presenta condiciones diferentes a las demás regiones (cuadro 2.2). Es la de mayor tasa de crecimiento (2,5% en el período 92-97, vs. 1,8% para el total nacional), y ha venido ganando importancia dentro de la población total del país: 14,8% en 1992; 15,3% en 1997. Le siguen las regiones costeras. La Atlántica y la Pacífica están creciendo a tasas similares al promedio nacional (1,9% y 1,8% respectivamente). Las regiones Central (1,7%) y Oriental (1,5%), tradicionalmente tierras de mayor altitud, más densamente pobladas y cultivadas presentan incrementos menores.

**Cuadro 2.2**  
POBLACIÓN TOTAL POR REGIONES. DIC 88, SEPT 92/97

	Atlántica	Central	Oriental	Pacífica	Bogotá	Total
1. Población total en miles						
Dic-88	7615	9343	6548	6400	5149	35055
Sep-92	7749	9562	6655	6553	5327	35846
Sep-97	8516	10404	7188	7160	6028	39297
2. Distribución %						
Dic-88	21,7	26,7	18,7	18,3	14,7	100,0
Sep-92	21,6	26,7	18,6	18,3	14,9	100,0
Sep-97	21,7	26,5	18,3	18,2	15,3	100,0
3. Tasa 92/97						
	1,9	1,7	1,6	1,8	2,5	1,9
Aporte al increm 92/97						
	22,2	24,4	15,4	17,6	20,3	100,0

Fuente: DANE, Encuesta nacional de hogares, dic-sept.

### **5. Una estimación de los flujos migratorios rural urbanos**

Los censos de 1988 y 1993 permiten determinar los flujos migratorios interdepartamentales pero no los rural-urbanos. En estas condiciones, lo único que puede hacerse para ofrecer una idea burda de los mismos es suponer que el crecimiento vegetativo de la población es similar al nacional, tanto en las zonas urbanas como en las rurales y calcular la inmigración (o emigración) como la diferencia entre el incremento observado y el vegetativo<sup>11</sup>.

Así las cosas (cuadro 2.3), el crecimiento vegetativo de la población rural en 1996/97 habría sido de unas 270.000 personas (73.000 originadas en las pequeñas cabeceras municipales y 197.000 en el “resto” rural). De ellas 123.000 personas (el 45,7%), se quedan en la zona rural (exclusivamente en las pequeñas cabeceras municipales pues el “resto” rural pierde población) y 147.000 (el 54,3%) migra hacia las ciudades. Esa emigración explicaría el 26,1% del incremento poblacional de las ciudades en ese año; el 73,9% estaría explicado por el crecimiento vegetativo de las mismas.

Debe subrayarse que el aporte anual medio de la migración rural al incremento poblacional de las cabeceras municipales de todo el país ha venido descendiendo: 43% en los cincuenta, 37% en los sesenta, 27% en los setenta, 23% en los ochenta. En los noventa ha repuntado transitoriamente (28%) quizá debido al desplazamiento poblacional ligado a la violencia<sup>12</sup>.

### **6. La dinámica de la población en edad de trabajar y de la fuerza laboral**

La población en edad de trabajar (PET), que corresponde a las personas mayores de 10 años en el caso rural y de 12 años y más en el caso urbano, representaba en 1997 y a nivel nacional el 76,1% de la población total. Debido al envejecimiento paulatino de la población, la PET está creciendo más rápido que la población total (2,2% vs. 1,8% entre 1992 y 1997). En el caso urbano la población en edad laboral crece al 3,1% (mayor que el de la población: 2,5%). En cambio, en el caso rural su ritmo de expansión es similar al de la población (0,9%). (Ver el cuadro 2.4).

11 Este cálculo subestima el flujo migratorio rural-urbano desde que el crecimiento vegetativo rural es, presumiblemente, mayor que el urbano

12 Se supuso que el crecimiento vegetativo anual (en las cabeceras y en el resto) era igual al nacional y se estimó el aporte migratorio por diferencia. Fuente de las cifras: misma del gráfico 2.2

**Cuadro 2.3**  
**VARIACIONES POBLACIONALES (URBANAS Y RURALES) ANUALES**  
**Y ESTIMACIÓN DE SU DISTRIBUCIÓN POR ORIGEN Y DESTINO 1993-1997**

Año	Variaciones poblacionales anuales (miles)											
	Zonas urbanas			Zonas rurales			Peq. cabeceras			Resto rural		
	tot	veg	inmi	tot	veg	emig	tot	veg	em/imm	tot	veg	em
93	488	422	66	226	292	-66	72	76	-5	154	215	-61
94	563	411	152	130	282	-152	122	74	48	8	208	-200
95	547	400	147	123	270	-147	18	72	-54	105	197	-93
96	584	414	170	105	275	-170	85	73	12	20	201	-181
97	562	415	147	124	270	-147	137	73	64	-13	197	-211

Año	Origen del increm (%)					Destino del increm (%)				
	Zonas urbanas					Zonas rurales				
	Total	Z urb veg	Z rurales			Total	Z urb	Z rurales		
		Subt	p cab	resto			Subt	p cab	resto	
93	100	86,5	13,5	0,9	12,6	100	22,6	77,4	24,5	52,8
94	100	73,0	27,0	0,0	27,0	100	53,9	46,1	43,4	2,7
95	100	73,1	26,9	9,9	16,9	100	54,5	45,5	6,6	38,8
96	100	70,9	29,1	0,0	29,1	100	61,9	38,1	30,9	7,2
97	100	73,9	26,1	0,0	26,1	100	54,3	45,7	45,7	0,0

**Fuente.** DANE. Encuestas nacionales de hogares. La variación poblacional anual de cada zona (urbana, rural total, pequeñas cabeceras, resto rural) se dividió en dos componentes: el vegetativo (resultado de aplicar la tasa media nacional de crecimiento) y el migratorio: inmigración (+) o emigración (-), calculado por diferencia entre el total y el vegetativo.

**Cuadro 2.4**  
**POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR SEGÚN ZONAS Y REGIONES. DIC 88, SEPT 92/97**

	Población					Pobl urbana	Por regiones					Tot Nal
	Cabec	C. pobl	R. disp	Resto	tot		Atlánt.	Central	Oceán.	Pacíf.	Insulid	
1. Pobl tot en miles												
Dic-88	2669	3671	4296	7967	10636	15356	5466	7121	4805	4739	3861	25992
Sep-92	2944	3796	4231	8027	10971	15817	5504	7332	4962	4939	4050	26787
Sep-97	3154			8332	11486	18433	6321	7988	5404	5446	4760	29919
2. Distribución %												
Dic-88	10,3	14,1	16,5	30,7	40,9	59,1	21,0	27,4	18,5	18,2	14,9	100
Sep-92	11,0	14,2	15,8	30,0	41,0	59,0	20,5	27,4	18,5	18,4	15,1	100
Sep-97	10,5			27,8	38,4	61,6	21,1	26,7	18,1	18,2	15,7	100
3. Tasa 92/97												
	1,4			0,7	0,9	3,1	2,8	1,7	1,7	2,0	3,3	2,2
Aporte al increm 92/97												
	6,7			9,7	16,5	83,5	26,1	20,9	14,1	16,2	22,7	100

**Fuente:** DANE. Encuesta nacional de hogares, dic-sept.

Por su parte, la población económicamente activa –la oferta laboral– presenta el siguiente comportamiento:

i. Frente a la población total la económicamente activa de Colombia representaba en 1997 el 43,1% (es ésta la tasa bruta de participación) y frente a la población en edad de trabajar el 56,6% (es ésta la tasa global de participación). Ambas tasas eran mayores en el caso urbano que en el rural (44,7% vs. 40,5% para la tasa bruta y 58,1% vs. 54,1% para la tasa global).

ii. Debido a la mayor concentración de la PET en las zonas urbanas y a la mayor participación laboral de éstas, la distribución de la fuerza laboral está más concentrada en las zonas urbanas que la población total: 63,3% vs. 36,7. La fuerza de trabajo rural era apenas de 6.219.000 personas en 1997, el 36,7% del total. De esa cifra 10 puntos correspondían a las pequeñas cabeceras y el resto (26,6 puntos) a los centros poblados y zonas dispersas.

**Cuadro 2.5**  
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN ZONAS DEL TOTAL NACIONAL.  
DIC 88, SEPT 92/97

PEA	Cabec	C. pobl	R. disp	Resto	P. rural	P. urban	Total
<b>1. PEA en miles</b>							
Dic-88	1365	1936	2458	4394	5759	8817	14576
Sep-92	1526	2080	2400	4480	6006	9223	15229
Sep-97	1691			4528	6219	10712	16931
<b>2. Distribución %</b>							
Dic-88	9,4	13,3	16,9	30,1	39,5	60,5	100
Sep-92	10,0	13,7	15,8	29,4	39,4	60,6	100
Sep-97	10,0			26,7	36,7	63,3	100
<b>3. Tasa 92/97</b>							
	2,1			0,2	0,7	3,0	2,1
<b>Aporte al increm 92/97</b>							
	9,7			2,9	12,5	87,5	100

Fuente: DANE, Encuesta nacional de hogares.

**Cuadro 2.6**  
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR REGIONES. DIC 88, SEPT 92/97

PEA	Atlántica	Central	Oriental	Pacífica	Bogotá	Total
<b>1. PEA en miles</b>						
Dic-88	2824	3852	2810	2714	2376	14576
Sep-92	2928	4037	2912	2884	2466	15229
Sep-97	3304	4326	3083	3289	2930	16931
<b>2. Distribución %</b>						
Dic-88	19,4	26,4	19,3	18,6	16,3	100
Sep-92	19,2	26,5	19,1	18,9	16,2	100
Sep-97	19,5	25,5	18,2	19,4	17,3	100
<b>3. Tasa 92/97</b>						
	2,4	1,4	1,1	2,7	3,5	2,1
<b>Aporte al increm 92/97</b>						
	22,1	16,9	10,0	23,8	27,2	100

Fuente: DANE, Encuesta nacional de hogares, dic-sept.

iii. La fuerza laboral nacional ha crecido durante los años noventa (1992-1997) a un ritmo anual del 2,1%. Pero lo ha hecho mucho más rápidamente en las zonas urbanas (3,0%) que en las rurales (apenas 0,7%). Estas últimas sólo aportaron el 12,5% del incremento nacional en la fuerza laboral observado durante esos 5 años

iv. La población económicamente activa muestra un mayor dinamismo en Bogotá que presentó, en el quinquenio, un crecimiento medio anual del 3,5%, muy superior al promedio nacional (2,14%). Le siguen en su orden las regiones costeras: 2,66% (Pacífica); 2,44% (Atlántica). En las regiones Central y Oriental la PEA ha crecido más lentamente (1,39% y 1,14% respectivamente). Del incremento nacional en la fuerza laboral observado entre 1992 y 1997, Bogotá aportó el 27,2%, la región Pacífica el 23,8%, la Atlántica el 22,0%, la Central el 19,9%, y finalmente la Oriental el 10%. Ver el cuadro 2.5.

### ***7. Cambios en la composición poblacional. Masculinización y envejecimiento de la población rural***

La amortiguación del crecimiento poblacional nacional y, sobre todo rural, se ha acompañado con cambios sustanciales en su estructura por grupo poblacionales:

Entre 1988 y 1997, la importancia de las mujeres en la población nacional no varió. Sin embargo disminuyó en las zonas rurales. Para estas últimas la cifra de 1997 (49,0%) es muy inferior a la urbana (52,9%). En particular las mujeres pierden en los grupos de edad jóvenes situados entre 10 y 29 años.

Los niños han venido perdiendo peso relativo. A nivel nacional el porcentaje de los menores de 10 años pasó del 23,4% al 21,0% entre 1988 y 1997, perdiendo 2,4 puntos. Aunque de manera menos pronunciada –más tardía– que en las ciudades, el fenómeno se constata también en las zonas rurales. En ellas los menores de 10 años perdieron 2,9 puntos en esos 9 años. Ver cuadro 2.7.

También cae la importancia relativa de los jovencitos situados entre 10-19 años y los jóvenes de 20-29 años. Entre 1988 y 1997 los primeros perdieron 0.6 puntos a nivel nacional y 1,7 puntos en las zonas rurales; para los segundos las cifras fueron de 2,8 puntos y 1,2 respectivamente.

De hecho, la población está envejeciendo, sobre todo en las zonas rurales. Entre 1988 y 1997 las personas de más de 60 años ganaron 1,8 puntos porcentuales en todo el país y 2,2 puntos en las zonas rurales. Durante todo el pe-

ródo el peso de los viejos en las zonas rurales ha sido mayor que en las zonas urbanas (9,3% vs. 8,1% en 1997). En el campo, los hombres aportaron el 59,3% del incremento de la población rural de más de 60 años (vs. 42,5% en las zonas urbanas).

Cuadro 2.7  
ESTRUCTURA ETÁREA URBANA Y RURAL E IMPORTANCIA DE LAS MUJERES. 1988/92/97

Rangos de edad	Población total					Importancia de las mujeres			
	Estructura (%)			Tasa	Aporte	% femenino			Aporte al incr
	88	92	97	92/97	92/97	88	92	97	92/97
<b>P. Nal</b>	100	100	100	1,86	100	51,4	51,3	51,4	51,6
<9	23,4	22,6	21,0	0,4	5,0	48,9	49,0	48,9	44,9
10 a 19	22,0	22,2	21,4	1,2	13,8	51,1	49,7	49,9	53,2
20 a 29	19,3	17,7	16,5	0,4	3,6	53,4	54,0	53,0	3,1
30 a 39	13,2	14,0	14,9	3,1	24,2	52,9	53,4	53,3	52,3
40 a 49	8,9	9,5	10,6	4,1	21,9	51,5	51,2	52,0	55,5
50 a 59	6,5	6,6	7,0	3,2	11,5	51,8	52,2	53,1	58,0
60 +	6,8	7,5	8,6	4,7	19,9	52,7	52,4	52,4	52,3
<b>P. urbana</b>	100,0	100,0	100,0	2,5	100,0	52,8	53,1	52,9	51,1
<9	21,0	20,8	19,2	0,8	6,8	49,2	50,7	48,9	6,4
10 a 19	20,4	21,2	20,7	2,0	17,0	52,2	51,3	51,2	50,2
20 a 29	22,0	19,2	17,8	0,9	6,7	54,8	55,4	54,6	38,6
30 a 39	14,3	15,5	16,1	3,2	20,7	54,3	55,0	54,6	52,4
40 a 49	9,2	9,9	11,1	5,0	21,0	53,5	52,5	53,8	58,2
50 a 59	6,6	6,5	7,0	3,8	10,4	53,3	54,2	55,6	62,3
60 +	6,5	6,9	8,1	5,8	17,3	55,2	54,9	55,6	57,5
<b>P. rural</b>	100,0	100,0	100,0	0,9	100,0	49,5	48,8	49,0	53,7
<9	26,7	25,1	23,8	-0,1	-1,8	48,5	47,1	49,0	-512,2
10 a 19	24,3	23,7	22,6	0,1	1,3	49,8	47,5	48,0	212,5
20 a 29	15,6	15,5	14,4	-0,5	-8,3	50,6	51,5	49,8	113,8
30 a 39	11,6	11,8	13,0	2,9	37,7	50,5	50,3	50,6	52,3
40 a 49	8,4	9,0	9,7	2,6	25,5	48,3	49,1	48,8	46,7
50 a 59	6,3	6,6	7,1	2,2	15,9	49,6	49,4	49,1	46,8
60 +	7,1	8,3	9,3	3,2	29,8	49,5	49,5	48,2	40,7

Fuente: DANE, Encuesta nacional de hogares. Dic. sept.

### 8. Avance en las tasas de escolaridad rural: importantes pero todavía insuficientes

Durante los años noventa la cobertura educativa se ha ampliado considerablemente debido no sólo a la asignación creciente de recursos nacionales para la educación (el situado fiscal, las participaciones municipales) sino a un hecho demográfico (la población en edad escolar está creciendo ya a tasas muy bajas). En 1993 la información del censo de población arrojaba tasas nacionales netas de escolaridad del 80% en primaria y del 45% en secundaria<sup>13</sup>. Para 1995 (ver cuadro 2.8) las cifras de la encuesta nacional de hogares de septiembre, sugerían un avance importante de las mismas en primaria (84,3% en el caso urbano y 83,8% en el rural) y sorprendente en secundaria donde la escolaridad neta habría pasado, en el caso urbano, del 66,5% en 1988 al 73,9% en 1995 y del 22,8% al 42,7% en el caso rural. Con todo, los datos de 1995 mostraban también una gran diferencia entre las tasas netas urbanas (73,9% en secundaria), las pequeñas cabeceras rurales (63,9%), los centros rurales menores (43,3%) y la población rural dispersa (27,0%). Como se vé, a pesar de ese considerable progreso, estamos todavía lejos de la meta de cobertura universal, especialmente en el nivel secundario y en las zonas rurales.

**Cuadro 2.8**  
TASAS NETAS DE ESCOLARIDAD URBANAS Y RURALES POR NIVELES EDUCATIVOS  
ARROJADAS POR LAS ENCUESTAS NACIONALES DE HOGARES

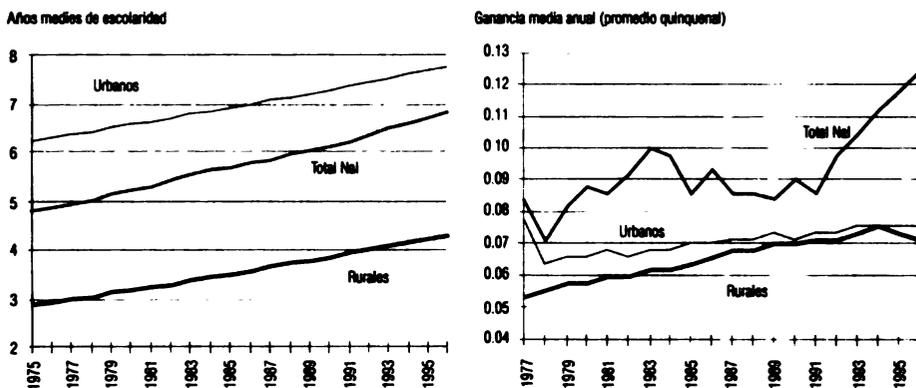
Nivel	Rural						Urbana					
	88	91	92	93	94	95	88	91	92	93	94	95
<b>Preescolar</b>				26,8	29,1	29,3				50,9	52,1	50,5
Peq. cabecera				41,7	43,0	37,5						
C. poblados				30,0	33,1	37,1						
Zona dispersa				15,8	17,7	18,7						
<b>Primaria</b>	69,0	77,2	82,7	80,6	83,3	83,8	82,8	80,0	84,8	84,7	84,2	84,3
Peq. cabecera	77,5	81,3	86,3	83,9	83,5	85,1						
C. poblados	71,9	78,3	83,4	81,9	86,2	86,0						
Zona dispersa	62,1	73,7	79,8	77,4	80,9	81,2						
<b>Secundaria</b>	22,8	33,7	33,3	36,1	37,7	42,7	66,5	71,7	69,2	71,1	73,7	73,9
Peq. cabecera	44,4	54,8	55,3	58,8	59,7	63,9						
C. poblados	20,7	33,8	30,1	35,5	37,0	43,3						
Zona dispersa	12,7	21,2	21,3	21,2	23,3	27,0						
<b>Superior</b>	0,9	1,7	1,0	1,9	1,9	2,4	17,5	21,0	15,2	19,8	21,2	23,5

Fuente: Dane. Encuestas nacionales de hogares.

13 Cálculos de la Misión Social a partir del Censo de 1993: Informe de desarrollo humano para Colombia –versión preliminar– Misión de apoyo a la descentralización y focalización de los servicios sociales, proyecto Col 91/021, PNUD-DNP, Santa Fe de Bogotá, septiembre de 1997.

La tasa neta de escolaridad se define para cada nivel educativo como el cociente entre a) la población con asistencia escolar al nivel y con la edad legal del nivel y b) la población con la edad legal del nivel. Las edades legales de cada nivel son las siguientes: 5-6 años (preescolar), 7-11 años (primaria), 12-17 años (secundaria), 18-22 años (superior).

**Gráfico 2.3**  
AÑOS MEDIOS DE ESCOLARIDAD Y GANANCIA POR AÑO CALENDARIO  
(POBLACIÓN URBANA, RURAL Y TOTAL)



Fuente: DNP. *Estadísticas Históricas de Colombia*, Tomo II. Cuadro 9.25.1.

Debido a ese avance en la escolaridad (*ver* gráfico 2.3), los años medios de educación de la población total aumentaron a nivel nacional de 5,25 (1980) a 6,13 (1990) y a 6,84 (1996). Se trata de una ganancia de 0,09 años por cada año en los ochenta y de 0,11 en los noventa impulsada en gran parte por la urbanización progresiva del país. Incluso a este ritmo elevado sólo para el año 2015 alcanzaremos una escolaridad media de 9,0 años para toda la población. Sin embargo hay que decir que el avance de los años noventa fue mucho mayor para las zonas urbanas que para las rurales. En las ciudades la escolaridad media pasó de 7,27 años en 1990 a 7,73 en 1996 (una ganancia de 0,77 años por año calendario) y en las zonas rurales de 3,87 a 4,30 (0,73 años). De mantenerse esta tendencia las brechas educativas entre el campo y la ciudad seguirán ampliándose.

### C. Inserción de los migrantes en las ciudades

Las encuestas de hogares del DANE indagan, para todas las personas encuestadas, por los años de residencia en el municipio en que viven. Con base

en esta pregunta resulta posible identificar los migrantes recientes como los que llevan menos de un año en el municipio<sup>14</sup>. No obstante, así definidos, los "migrantes" incluyen población proveniente no sólo de zonas rurales sino también de otros municipios urbanos (a veces situados en la misma área metropolitana). A pesar de este inconveniente, esa definición permite examinar, al menos en una primera aproximación, las condiciones de inserción laboral de las personas recientemente desplazadas a las zonas urbanas.

### *1. Magnitud y características de los migrantes recientes*

Aunque se ignora su magnitud precisa, la migración interurbana, parece tan considerable que magnifica la importancia de los migrantes con menos de un año: éstos han representado entre el 3,4% (1993) y el 2,7% (1997) de la PET urbana y aportado alrededor del 84% del incremento anual de la misma. En lo que toca con la fuerza urbana de trabajo, su participación media ha oscilado entre el 3,8% (1993) y el 2,9% (1997) y su aporte al incremento anual entre el 66,4% y el 71,3%. (Ver cuadro 2,9).

**Cuadro 2.9**  
**IMPORTANCIA DE LOS MIGRANTES RECIENTES**  
**EN LA PET Y LA PEA URBANA**  
**Y APORTE AL CRECIMIENTO ANUAL DE LAS MISMAS (%)**

	Importancia media		Aporte marginal anual	
	Sep-93	Sep-97	92/93	96/97
PET	3,4	2,7	84,3	84,1
Hombres	3,1	2,5	87,5	74,8
Mujeres	3,7	2,8	82,1	93,1
PEA	3,8	2,9	66,4	71,3
Hombres	3,4	2,8	81,9	97,4
Mujeres	4,5	3,0	55,9	53,9

**Fuente:** DANE. Encuestas nacionales de hogares (total urbano nacional). La importancia media es el porcentaje que los migrantes recientes (con menos de un año de residencia en los municipios urbanos) tienen en la PET y en la PEA urbana. El aporte al crecimiento es el porcentaje de los mismos en el incremento anual observado de la PET y la PEA urbana.

14 Obviamente esta definición no resulta válida para los niños menores de un año, desde que los nacidos en los municipios urbanos también llevan menos de un año de residencia en los mismos (debido a ello sólo se podría aplicar a la población de 2 años o más). No obstante sólo la aplicaremos a la población en edad laboral (12 años o más y menos de un año de residencia).

**Cuadro 2.10**  
**IMPORTANCIA DE LOS MIGRANTES RECIENTES EN LA PET Y LA PEA URBANA**  
**Y APOORTE AL CRECIMIENTO ANUAL DE LAS MISMAS**

PET Sexo Edad	Dic-88			Sep-92			Sep-96			Sep-97		
	Pobl urb Total	Migran recient	Brecha puntos									
Hombres	45,9	40,9	-5,0	45,9	40,6	-5,3	45,7	43,6	-2,1	45,9	43,9	-2,0
12-19	10,2	9,4	-0,8	10,7	9,6	-1,1	10,6	9,1	-1,5	10,5	9,1	-1,4
20-29	13,3	15,8	2,5	11,5	15,1	3,6	10,6	13,6	3,0	10,5	14,3	3,8
30-39	8,7	7,7	-1,0	9,3	7,0	-2,3	9,4	10,6	1,2	9,5	9,0	-0,4
40-49	5,7	3,6	-2,1	6,3	4,3	-1,9	6,4	5,9	-0,5	6,7	6,0	-0,6
50-59	4,1	2,8	-1,3	4,0	1,9	-2,1	4,1	2,1	-2,0	4,0	2,3	-1,7
60+	3,9	1,7	-2,2	4,2	2,7	-1,4	4,5	2,2	-2,3	4,7	3,1	-1,6
Mujeres	54,1	59,1	5,0	54,1	59,4	5,3	54,3	56,4	2,1	54,1	56,1	2,0
12-19	11,5	20,2	8,8	11,6	18,2	6,6	11,3	15,7	4,4	11,4	17,1	5,6
20-29	16,1	22,4	6,3	14,3	22,8	8,5	13,0	20,6	7,6	12,6	16,7	4,1
30-39	10,4	7,7	-2,7	11,4	7,7	-3,7	11,2	9,9	-1,3	11,4	10,8	-0,7
40-49	6,6	4,3	-2,3	6,9	4,3	-2,7	7,9	4,5	-3,5	7,8	5,3	-2,5
50-59	4,7	2,1	-2,6	4,8	2,4	-2,4	4,8	2,5	-2,4	5,0	2,7	-2,3
60+	4,8	2,4	-2,4	5,1	4,0	-1,0	6,0	3,3	-2,8	5,8	3,5	-2,3
Total	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0

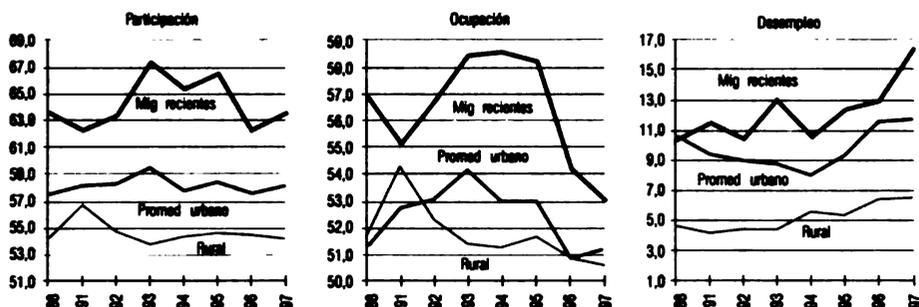
**Fuente:** DANE. Encuestas nacionales de hogares. Total nacional.

El cuadro 2.10 compara la estructura por sexos y edades de la PET migrante reciente con la de la población urbana total. La primera exhibe un exceso femenino (simétricamente un déficit masculino) que era cercano a 5,0 puntos porcentuales en 1988-1992 y que se ha reducido a cerca de 2 puntos porcentuales en 1996/97. En el caso femenino todo el exceso relativo se ha concentrado en los grupos de mujeres adolescentes y jóvenes (de 12 a 29 años) y, en el masculino, el déficit se constata para todos los grupos etáreos salvo para el de 20-29 años que resulta excedentario. Ello comprueba que la migración hacia las ciudades (también la interurbana) es selectiva: que migran más las mujeres que los hombres y más los jóvenes que los viejos.

## ***2. Participación laboral, ocupación y desempleo: agravamiento reciente de los problemas de inserción laboral de los migrantes recientes***

Frente a la población urbana y a la rural los migrantes recientes a los municipios urbanos han exhibido tradicionalmente tasas más elevadas de ocupación pero, también, dado que, a la vez, participan laboralmente más, tasas de desempleo mayores (*ver* gráfico 2.4).

**Gráfico 2.4**  
**PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO:**  
**MIGRANTES RECIENTES VS. POBLACIÓN URBANA Y RURAL**



Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares. Total nacional.

Siguiendo la tendencia general, la tasa de ocupación de los migrantes recientes se elevó hasta 1995 y cayó drásticamente —más que el promedio— en 1996/97. No obstante se ha mantenido por encima de la población urbana: en 1988 el diferencial a favor de los primeros era de 5,7 puntos porcentuales y entre 1992 de 3,7 puntos. La crisis iniciada en 1996 redujo ese diferencial a 1,9 puntos porcentuales en 1997, tanto para los hombres (3,1 puntos) como para las mujeres (1,8 puntos). Es claro sin embargo que la ventaja tradicional en la ocupación de los migrantes recientes se ha concentrado exclusivamente en los grupos más jóvenes (de 12-29 para los hombres, de 12-19 para las mujeres) y que, en cambio, los adultos y viejos han presentado déficit muy marcados frente al promedio de la población urbana (*Ver cuadro anexo 2.1*).

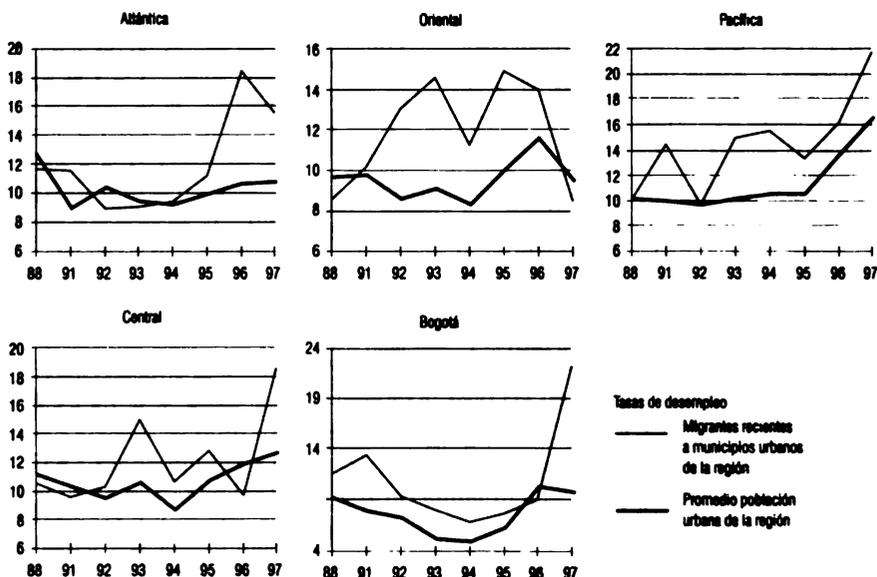
Como lo señalamos antes, frente a la vigente para la población urbana en su conjunto, la participación laboral de los migrantes recientes ha sido siempre mayor y eso a pesar de que el desaliento laboral la redujo considerablemente desde 1996: 6,2 puntos más alta en 1988 y 5,4 puntos en 1997. Esa diferencia se constata tanto para hombres (7,4 puntos más en 1997) como para las mujeres (4,7 puntos) y es particularmente marcada para los adolescentes y jóvenes (de 12-29 años). (*Ver cuadro anexo 2.1*).

Debido a su mayor participación laboral y, a pesar de su mayor tasa de ocupación, el desempleo de los migrantes recientes ha sido también más alto. No obstante entre 1994 y 1995 (años de alto crecimiento económico) ese diferencial —entre 3,0 y 3,5 mayor— era todavía modesto. Pero para 1997 la crisis había afectado tanto a la población recién llegada a las ciudades que su desempleo se situó 4,5 puntos por encima del promedio urbano (16,3 vs. 11,8). Para-

lamente los mayores diferenciales en las tasas de desempleo se encuentran en la población de 20-29 años y en los viejos de más de 60.

El agravamiento de los problemas de inserción laboral de los migrantes recientes se constata en todas las regiones del país, con excepción de la Oriental (gráfico 2.5). En la costa Atlántica el desempleo de los mismos fue similar al promedio de los centros urbanos (cerca del 10%) hasta 1995. Desde entonces, su situación se modificó radicalmente de tal manera que, para 1997, había subido al 15,6% (vs. un promedio urbano del 10,8%). Algo similar se constata en la región Central donde el diferencial de tasas de desempleo se amplió desde 1 punto (promedio 1991-95) a casi 6 puntos porcentuales (18,6% para los migrantes recientes en 1997 vs. 12,7% en promedio). En la costa Pacífica ese diferencial pasó de 3 a 5 puntos entre 1995 y 1997 (21,8% vs. 16,6%). Y en Bogotá—ciudad tradicionalmente acogedora para los recién llegados de todo el país—, el desempleo de los mismos, que había sido apenas del 9,1% en 1996 (ligera-mente inferior al promedio de la ciudad), se disparó en 1997 al 22,3% (vs. un promedio del 9,9%). La región Oriental es una excepción pues la crisis reciente parece haber afectado más a la población ya asentada que a la recién llegada a los centros urbanos.

**Gráfico 2.5**  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE DESEMPLEO: MIGRANTES RECIENTES VS PROMEDIO URBANO POR GRANDES REGIONES DEL PAÍS

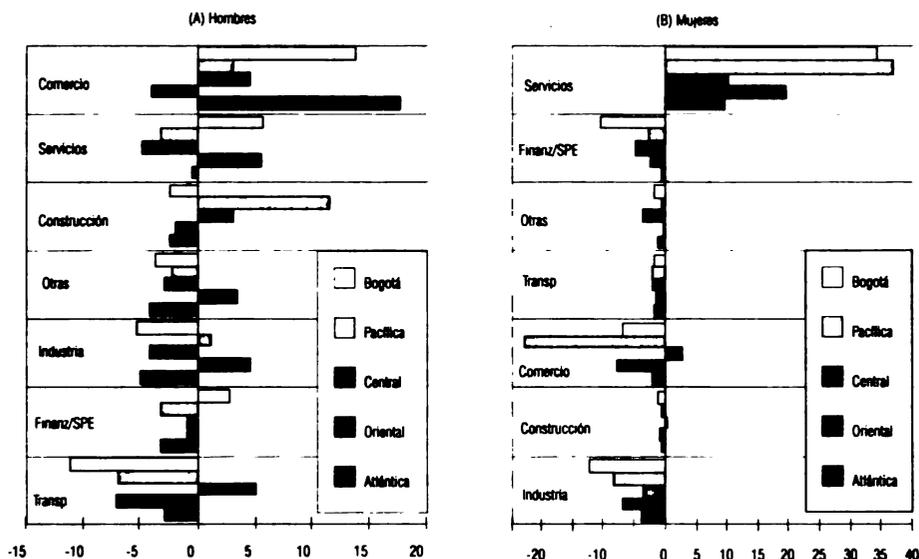


Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares. Total nacional.

**3. Los empleos de los migrantes recientes: sesgados hacia ramas intensivas en trabajo simple: comercio y construcción para los hombres; servicio doméstico para las mujeres**

Frente al promedio urbano en su conjunto, el empleo de los migrantes recientes está sesgado hacia algunas ramas intensivas en trabajo simple (cuadro 2.11).

**Gráfico 2.6**  
**SESGO EN LA ESTRUCTURA POR RAMAS DEL EMPLEO**  
**DE LOS MIGRANTES RECIENTES VS. EL PROMEDIO URBANO**  
**(DIFERENCIA EN PUNTOS PORCENTUALES: AÑO 1997 POR REGIONES)**



Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares. Total nacional.

-Para los hombres y en 1997, el comercio, los servicios, la industria y la construcción eran, en ese orden, las fuentes de empleo principales tanto para los trabajadores urbanos en su conjunto como para los recién llegados. No obstante, frente a los de la población urbana en su conjunto, los empleos de estos últimos se concentraban más en la construcción (12,1% vs. 10,5%) y, sobre todo, en el comercio (29,9% vs. 24,5%). Esas dos ramas son, como se sabe, poco exigentes en materia de educación. En cambio –frente al promedio– sus empleos resultaban deficitarios en la manufactura, el transporte, y las finanzas, de mayores exigencias educativas. El sesgo de los hombres migrantes recientes hacia el comercio (al detal) es especialmente importante en Bogotá y la región Atlántica, menos marcado en la Pacífica y la Central y no existe en la Oriental.

**Cuadro 2.11**  
**ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR SEXOS Y RAMAS: MIGRANTES RECIENTES VS. POBLACIÓN URBANA**

Sexo rama	Total urbano							Migrantes recientes							Exceso migrantes recientes														
	91	92	93	94	95	96	97	88	91	92	93	94	95	96	97	91	92	93	94	95	96	97	91	92	93	94	95	96	97
<b>Hombres</b>																													
Manufact	19.9	20.2	21.9	21.5	21.0	19.0	17.7	20.3	16.4	14.5	19.9	21.0	18.3	14.3	16.4	-3.5	-5.7	-2.0	-0.5	-2.7	-4.7	-1.3	-3.5	-5.7	-2.0	-0.5	-2.7	-4.7	-1.3
Construc	9.0	9.7	11.2	11.6	12.0	10.5	10.3	8.8	6.1	7.3	14.4	16.5	15.8	10.8	12.1	-2.9	-2.4	3.2	4.8	3.8	0.4	1.7	-2.9	-2.4	3.2	4.8	3.8	0.4	1.7
Comerc	25.2	24.9	24.9	25.2	24.7	24.1	24.5	30.5	33.4	33.9	28.3	27.0	27.0	27.4	29.9	8.2	8.9	3.4	1.8	2.2	3.3	5.4	8.2	8.9	3.4	1.8	2.2	3.3	5.4
Transporte	10.0	9.6	10.5	10.5	10.7	10.7	10.9	6.9	6.1	6.0	6.9	7.8	7.2	7.9	8.2	-3.9	-3.6	-3.5	-2.7	-3.5	-2.8	-2.7	-3.9	-3.6	-3.5	-2.7	-3.5	-2.8	-2.7
Finanzas	6.2	6.6	7.0	6.9	7.5	7.5	7.8	3.8	3.8	5.8	6.3	4.7	5.5	6.2	5.2	-2.4	-0.8	-0.7	-2.3	-2.0	-1.2	-2.6	-2.4	-0.8	-0.7	-2.3	-2.0	-1.2	-2.6
Servicios	22.4	22.1	21.1	20.0	20.3	22.1	22.5	22.1	24.0	16.9	19.6	17.0	22.1	24.4	22.5	1.6	-5.2	-1.5	-3.0	1.8	2.4	0.0	1.6	-5.2	-1.5	-3.0	1.8	2.4	0.0
Otros	7.2	7.0	3.4	4.2	3.8	6.2	6.3	7.5	10.1	15.7	4.5	6.0	4.2	8.9	5.7	2.9	8.8	1.2	1.8	0.4	2.7	-0.6	2.9	8.8	1.2	1.8	0.4	2.7	-0.6
Subtotal	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>Mujeres</b>																													
Manufact	21.0	21.5	23.4	21.0	21.4	18.5	16.4	11.4	10.2	15.3	11.8	12.0	15.8	11.1	9.8	-10.8	-6.3	-11.6	-9.0	-5.6	-7.4	-6.6	-10.8	-6.3	-11.6	-9.0	-5.6	-7.4	-6.6
Construc	0.7	0.6	0.8	1.1	1.0	0.8	0.8	0.0	0.0	0.0	0.3	0.4	0.7	0.2	0.3	-0.7	-0.6	-0.5	-0.7	-0.2	-0.6	-0.5	-0.7	-0.6	-0.5	-0.7	-0.2	-0.6	-0.5
Comerc	28.7	29.4	28.1	29.2	29.4	30.4	30.8	13.9	22.5	22.2	20.2	24.5	17.5	27.5	25.8	-6.3	-7.2	-7.9	-4.7	-11.9	-2.9	-4.9	-6.3	-7.2	-7.9	-4.7	-11.9	-2.9	-4.9
Transporte	1.7	1.6	1.7	1.7	1.7	2.0	1.9	0.3	0.3	0.2	0.8	0.7	0.4	1.4	0.3	-1.4	-1.4	-0.9	-1.0	-1.2	-0.6	-1.7	-1.4	-1.4	-0.9	-1.0	-1.2	-0.6	-1.7
Finanzas	5.0	5.1	6.0	6.5	6.4	6.7	6.6	1.9	3.2	0.6	2.1	3.3	2.5	1.6	1.8	-1.8	-4.4	-3.9	-3.3	-3.8	-5.1	-4.7	-1.8	-4.4	-3.9	-3.3	-3.8	-5.1	-4.7
Servicios	41.1	40.2	38.7	38.9	39.1	39.6	41.3	71.8	63.5	61.4	63.6	58.0	62.5	55.5	60.8	22.4	21.2	24.9	19.0	23.4	15.9	19.5	22.4	21.2	24.9	19.0	23.4	15.9	19.5
Otros	1.7	1.6	1.3	1.5	1.0	2.0	2.3	0.7	0.4	0.3	1.1	1.2	0.5	2.7	1.1	-1.3	-1.3	-0.2	-0.3	-0.6	0.7	-1.1	-1.3	-1.3	-0.2	-0.3	-0.6	0.7	-1.1
Subtotal	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares. Total nacional.

-Por su lado las mujeres recién llegadas se ocupaban preferentemente en los servicios (donde lo principal es el servicio doméstico). Frente al promedio femenino urbano (41,5%), la importancia de esta rama para las migrantes recientes (60,8%) mostraba un exceso de 19,5 puntos porcentuales. Las otras ramas resultaban deficitarias (cuadro 2.11). Ese sesgo de las migrantes recientes hacia el servicio doméstico se constata con mayor o menor intensidad en todas las regiones (gráfico 2.6) pero es más marcado en la región Pacífica y en Bogotá y menos marcado en el resto del país.

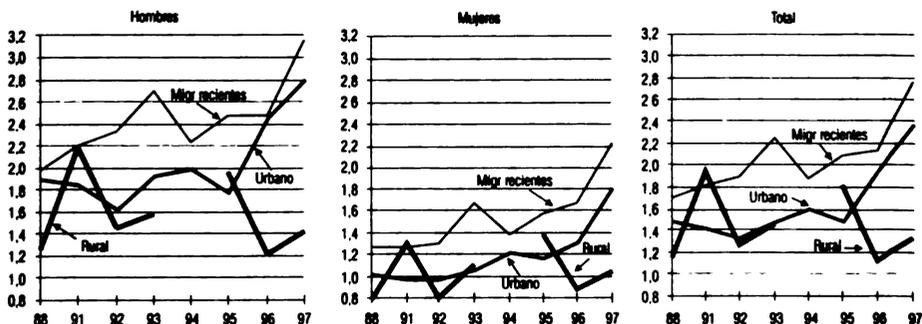
#### 4. Ingresos esperados de los migrantes recientes. Se mantienen los incentivos para la migración hacia las ciudades

Los ingresos medios de los ocupados urbanos (medidos en salarios mínimos) —que habían venido creciendo desde 1993— siguieron elevándose después de 1996 y a pesar de la crisis iniciada ese año. El impacto de ésta sobre los salarios ha sido un fenómeno más tardío (visible sólo desde 1998). Debido a ello el ingreso laboral esperado (el corriente por la probabilidad de estar ocupado<sup>15</sup>) también siguió creciendo, pasando de 2,1 sm en 1995 a 2,8 sm en 1997.

El ingreso esperado de los migrantes recientes había subido ligeramente entre 1991 y 1995 y aumentó también considerablemente entre 1996 (1,5 sm) y 1997 (2,4 sm) a pesar del mayor desempleo (gráfico 2.7). Al respecto tres fenómenos deben ser destacados:

Gráfico 2.7

INGRESOS LABORALES ESPERADOS (EN SALARIOS MÍNIMOS) DE MIGRANTES RECIENTES, OCUPADOS URBANOS Y RURALES; POR SEXOS, TOTAL NACIONAL



Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares. Total nacional. El ingreso esperado es el producto del ingreso corriente (medido en salarios mínimos x la probabilidad de estar ocupado (1-tasa de desempleo).

15 Ingreso esperado = ingreso corriente x (1-tasa de desempleo)

i. El ingreso laboral esperado de los migrantes recientes ha sido tradicionalmente —desde 1988— inferior al promedio urbano (2,4 sm vs. 2,8 sm en septiembre de 1997) pero, aunque modesto, mayor que el mínimo legal. Aunque los ingresos de las mujeres son inferiores a los de los hombres, el fenómeno (el diferencial en contra de los migrantes recientes) es válido, tanto para el caso masculino como femenino. Explicación: el menor grado de calificación que frente al promedio urbano exhibe esta población.

ii. Durante los noventa y frente al caso rural (que ha sido muy variable) el ingreso laboral esperado de los migrantes recientes a veces se ha situado por encima, a veces por debajo, pero en promedio ha sido bastante similar. El hecho se aplica tanto a hombres como a mujeres. Ello significa que en el largo plazo la población en edad laboral sigue teniendo incentivos para migrar hacia las ciudades, desde que a ingresos esperados similares su tasa de ocupación es mucho mayor

iii. No obstante, para 1997 el alza en los salarios urbanos y el deterioro de la situación laboral en el campo generaron un diferencial en los ingresos laborales de los migrantes recientes frente a los trabajadores rurales de 1,1 salarios mínimos (2,4 sm vs. 1,3 sm) y eso a pesar del mayor desempleo experimentado por aquéllos. Un corolario es que la crisis rural sigue alentando los incentivos para la migración rural urbana.

### **5. A manera de síntesis**

Desde 1988 y hasta 1995, la inserción laboral de la población, rural e interurbana, recién llegada a los municipios urbanos del país no parece haber sido excesivamente traumática.

Su tasa de ocupación fue, en promedio para el período, casi 20% mayor que la urbana y que la rural y sus ingresos laborales esperados (alrededor de 1,5 salarios mínimos en promedio) aunque menores que los urbanos fueron muy similares a los rurales.

Ese resultado (ocupación alta e ingresos esperados similares a los rurales) se logró mediante la incorporación de los migrantes a ramas que, como el comercio y la construcción para los hombres y el servicio doméstico para las mujeres, han sido tradicionalmente intensivas en trabajo simple y poco calificado.

Es cierto que su desempleo, que osciló entre el 10,5 y el 13,0% superaba al urbano en casi 2,2 puntos y era también mayor que el registrado en

zonas rurales, pero ese mayor desempleo respondía a una participación laboral muy alta que compensaba, con creces, el efecto positivo de una ocupación también mayor.

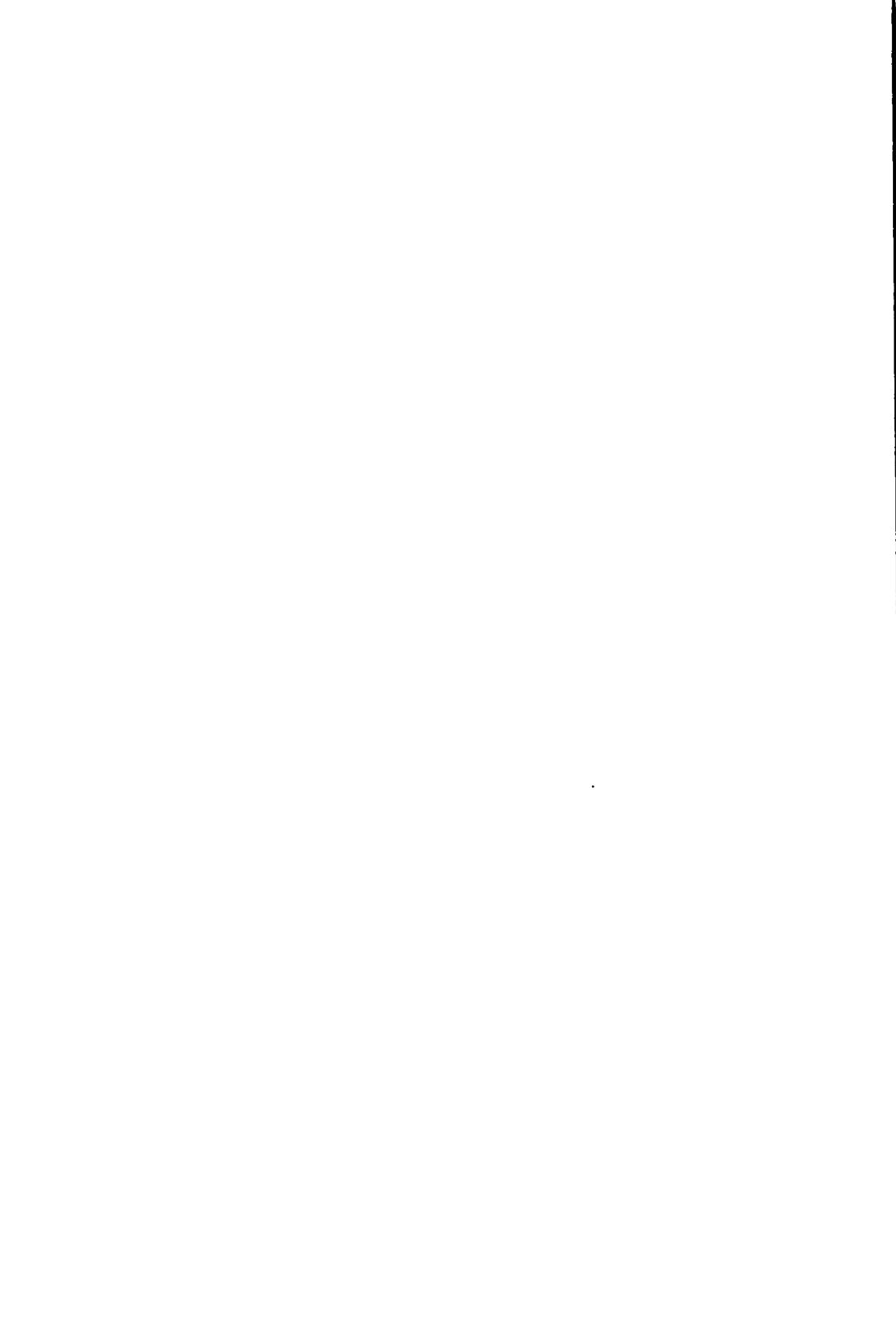
No obstante la inserción laboral de la población migrante recién llegada a las ciudades se dificultó enormemente con la crisis iniciada en 1996 y que afectó tanto las zonas rurales como las urbanas. El hecho es que el desempleo de los migrantes recientes se disparó de tal manera que, para 1997 alcanzaba ya el 16,3% (vs. un promedio urbano del 11,8%). El agravamiento reciente de los problemas de inserción laboral de los migrantes se constata en casi todas las regiones del país. Un ejemplo destacado es el de la capital donde –de niveles del 9,1% en 1996 pasó al 22,3% en 1997 (12,4 puntos más elevado que el promedio de la ciudad). Hasta 1997 los ingresos laborales reales de los migrantes no se habían resentido todavía, pero el comportamiento medio de los urbanos sugiere que se han deteriorado desde entonces.

Así pues, mientras la economía urbana logre crecer a ritmos elevados (como ocurrió en el período 1992-1995) es capaz de absorber, sin excesivos traumatismos, la población migrante. En cambio cuando, como ocurre en el país desde 1996, el crecimiento económico resulta insuficiente, las ciudades no son capaces de absorber una población que, debido a una crisis rural paralela, es acicateada a abandonar más rápidamente sus zonas de origen.

**Cuadro anexo 2.1**  
**PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO**  
**DE LOS MIGRANTES RECIENTES VS. LOS PROMEDIOS URBANOS**

Sexo Edad	Dic/88			Sep-92			Sep-96			Sep-97		
	Pobl urb Total	Migrant recient	Brecha puntos									
<b>A. PARTICIPACIÓN</b>												
<b>Hombres</b>	75,0	82,4	7,5	73,8	83,1	9,4	72,1	78,8	6,7	71,7	79,2	7,4
.12-19	32,7	50,7	18,0	27,0	50,1	23,1	26,3	44,8	18,4	24,6	43,4	18,8
.20-29	86,9	93,5	6,6	88,9	97,6	8,7	87,6	91,0	3,4	86,2	93,2	7,0
.30-39	97,7	98,4	0,8	98,3	98,5	0,2	97,8	98,0	0,2	97,4	94,5	-2,8
.40-49	96,7	94,6	-2,1	96,5	99,2	2,7	94,7	88,4	-6,2	96,1	98,1	2,0
.50-59	86,9	90,4	3,4	85,1	93,1	8,1	86,5	68,9	-17,6	86,8	87,5	0,7
.60+	48,7	43,0	-5,6	51,5	47,0	-4,5	44,6	36,4	-8,1	45,4	31,1	-14,4
<b>Mujeres</b>	42,5	50,6	8,1	45,2	50,0	4,8	45,3	49,6	4,3	46,6	51,3	4,7
.12-19	24,2	60,7	36,5	21,3	51,9	30,6	18,6	40,1	21,5	19,3	40,2	20,9
.20-29	56,9	51,1	-5,8	59,4	54,0	-5,4	61,7	61,9	0,2	63,8	64,4	0,6
.30-39	58,6	44,6	-13,9	64,6	68,9	4,3	65,9	58,7	-7,2	67,1	65,7	-1,4
.40-49	47,0	46,3	-0,7	55,2	42,8	-12,3	56,9	49,6	-7,4	60,0	58,2	-1,8
.50-59	28,2	21,3	-6,9	34,3	25,1	-9,2	37,1	24,8	-12,2	37,5	27,8	-9,8
.60+	11,1	11,8	0,8	12,4	4,6	-7,8	12,6	7,3	-5,3	12,4	6,3	-6,1
<b>TOTAL</b>	57,4	63,6	6,2	58,3	63,4	5,1	57,6	62,3	4,8	58,1	63,5	5,4
<b>B. OCUPACIÓN</b>												
<b>Hombres</b>	68,8	74,9	6,1	69,0	75,7	6,7	65,2	73,1	7,9	64,8	67,9	3,1
.12-19	24,8	41,5	16,8	22,6	42,6	20,0	19,8	36,9	17,0	18,5	33,3	14,8
.20-29	77,3	84,7	7,4	80,0	84,5	4,5	76,4	82,9	6,5	74,3	76,0	1,7
.30-39	93,7	93,5	-0,1	94,5	97,5	3,0	91,0	93,1	2,1	91,1	86,7	-4,4
.40-49	93,2	89,5	-3,7	94,1	95,6	1,5	89,0	87,9	-1,1	91,2	89,6	-1,6
.50-59	83,7	80,9	-2,7	82,5	93,1	10,6	82,4	65,4	-17,0	81,7	81,0	-0,7
.60+	46,8	41,6	-5,3	49,5	43,4	-6,1	42,5	34,8	-7,8	42,2	25,6	-16,6
<b>Mujeres</b>	36,5	44,7	8,2	39,5	43,8	4,3	38,8	39,7	0,9	39,7	41,6	1,8
.12-19	17,2	56,5	39,3	16,1	47,5	31,4	12,5	35,5	23,0	13,0	32,9	19,9
.20-29	46,4	43,1	-3,2	49,2	44,2	-5,0	49,1	45,1	-4,1	50,2	48,7	-1,5
.30-39	53,4	38,7	-14,7	58,4	62,5	4,2	58,7	46,9	-11,8	59,7	56,0	-3,7
.40-49	44,5	37,1	-7,4	52,1	40,1	-12,0	53,1	45,2	-7,9	56,1	49,7	-6,4
.50-59	27,2	21,3	-5,9	33,1	24,3	-8,8	35,8	24,8	-10,9	35,7	24,7	-10,9
.60+	10,7	11,8	1,2	12,3	4,6	-7,7	12,4	7,1	-5,4	12,2	6,3	-5,8
<b>TOTAL</b>	51,3	57,0	5,7	53,1	56,8	3,7	50,9	54,3	3,4	51,2	53,1	1,9
<b>C. DESEMPLEO</b>												
<b>Hombres</b>	8,3	9,2	0,9	6,5	9,0	2,5	9,5	7,2	-2,3	9,6	14,2	4,6
.12-19	24,3	18,0	-6,2	16,3	14,9	-1,4	24,7	17,6	-7,1	24,7	23,3	-1,5
.20-29	11,1	9,5	-1,6	10,1	13,5	3,4	12,8	8,9	-3,9	13,8	18,5	4,7
.30-39	4,1	5,0	0,9	3,9	1,1	-2,8	6,9	5,0	-1,9	6,4	8,3	1,9
.40-49	3,7	5,4	1,8	2,5	3,6	1,2	6,0	0,6	-5,4	5,2	8,7	3,5
.50-59	3,8	10,4	6,7	3,0	0,0	-3,0	4,7	5,0	0,3	5,9	7,4	1,5
.60+	3,9	3,5	-0,4	3,8	7,6	3,9	4,6	4,6	0,0	7,1	17,5	10,4
<b>Mujeres</b>	14,2	11,7	-2,5	12,5	12,3	-0,2	14,3	19,9	5,6	14,7	18,9	4,2
.12-19	28,9	6,9	-21,9	24,4	8,4	-16,1	32,8	11,5	-21,3	32,6	18,2	-14,4
.20-29	18,6	15,7	-2,9	17,2	18,2	0,9	20,4	27,2	6,8	21,4	24,4	3,0
.30-39	8,8	13,3	4,5	9,7	9,3	-0,4	11,0	20,2	9,2	11,1	14,8	3,7
.40-49	5,3	19,9	14,5	5,6	6,4	0,8	6,8	8,8	2,0	6,5	14,5	8,0
.50-59	3,7	0,0	-3,7	3,5	3,2	-0,3	3,4	0,0	-3,4	5,0	10,9	6,0
.60+	3,4	0,0	-3,4	1,1	0,0	-1,1	1,3	3,8	2,5	2,0	0,0	-2,0
<b>TOTAL</b>	10,7	10,4	-0,3	9,0	10,5	1,5	11,6	12,9	1,4	11,8	16,3	4,5

Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares. Total nacional.



## EMPLEO Y DESEMPLEO RURAL. TERCERIZACIÓN TENDENCIAL DE LA OCUPACIÓN

### A. Dinámica laboral rural: participación, ocupación y desempleo

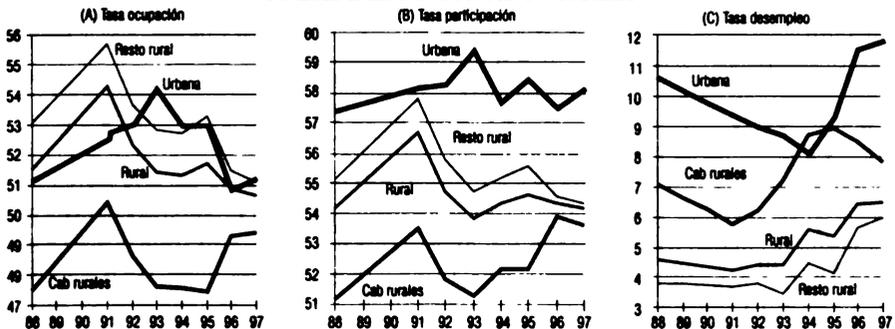
#### 1. Dinámica comparativa del empleo nacional, urbano y rural

A diferencia de la tasa urbana de ocupación (porcentaje de ocupados en la población en edad de trabajar, que aumentó hasta 1993), la tasa rural ha decrecido permanentemente desde comienzos de la década (54,3 en 1991; 50,6 en 1997). De ser más elevada que la urbana en 1988-91 ha terminado por situarse por debajo de esta última.

De hecho, durante los años noventa, el empleo rural medido en términos absolutos prácticamente no ha variado. Era de 5.886.000 en 1991 y de 5.815.000 en 1997. El cambio en esos 6 años (71.000 personas menos: -1,2%) es prácticamente despreciable. Dado que la población rural en edad de trabajar está creciendo al 1,0% anual, el resultado neto ha sido una caída en la tasa de ocupación.

La ocupación de las cabeceras de los pequeños municipios rurales han mostrado un ciclo (baja 91/95, recuperación parcial 1996/97); en cambio la ocupación del “resto rural” (centros poblados secundarios y regiones dispersas) no ha dejado de descender durante toda la década. Ver gráfico 3.1A.

**Gráfico 3.1**  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE OCUPACIÓN, PARTICIPACIÓN  
Y DESEMPLEO URBANAS Y RURALES

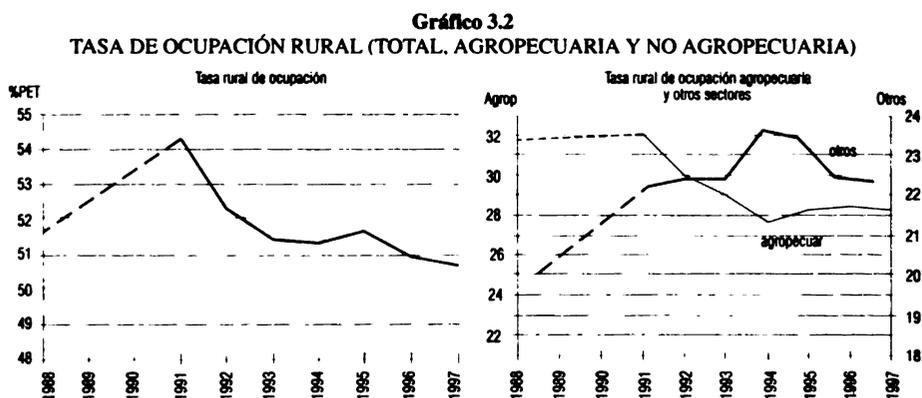


Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares, 1988; 1991-1997.

A pesar de que la participación laboral rural se ha comportado de manera procíclica con el empleo, descendiendo desde 1991 (gráfico 3.1B) el desempleo rural, tradicionalmente situado entre el 4 y el 5%, terminó por dispararse hasta alcanzar el 6,5% en septiembre de 1997 (gráfico 3.1C). Y aunque el promedio rural aún sigue siendo inferior al urbano (pues la participación rural también lo es), las pequeñas cabeceras exhibían ya en 1997 un desempleo cercano al 8% (el resto rural en cambio salió menos perjudicado: aunque el desempleo también ha subido no pasaba del 6/0%).

## **2. El comportamiento de la ocupación rural es el resultado de una depresión tendencial de la agropecuaria y de un comportamiento cíclico de la no agropecuaria**

El comportamiento de la ocupación rural es, sin embargo, el resultado final de dos movimientos: el primero es el de la tasa de ocupación agropecuaria que –después de haber permanecido estable entre 1988 y 1991– se redujo pronunciadamente desde comienzos de los noventa. El segundo es la de las otras ramas rurales (que subió con el PIB nacional hasta 1994/95 y se redujo con él desde entonces). En el largo plazo el primer movimiento –la caída tendencial del empleo agropecuario– se impone sobre el segundo que, a su turno, ha reforzado esa tendencia desde 1996. (Ver gráfico 3.2).



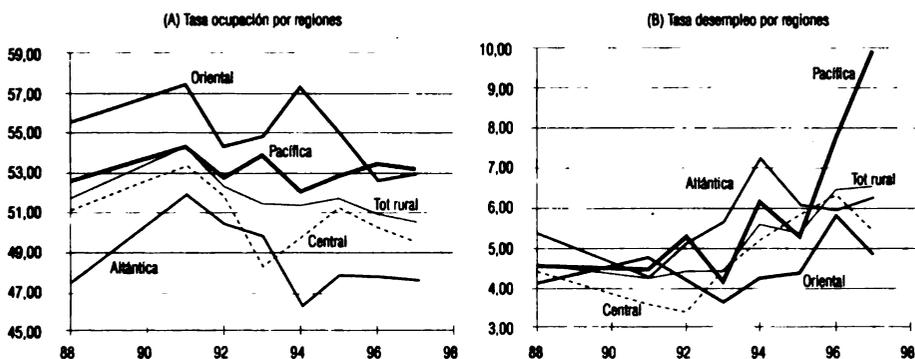
Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales), 1988; 1991-1997.

## **3. Ninguna región ha escapado a la depresión laboral rural de la década**

La Oriental (tradicionalmente la de mayor empleo) ha visto caer la ocupación del 57,5% en 1991 al 53,0% en 1997 y elevar su desempleo del 4,7% al

4,8%. En la Pacífica (tradicionalmente la segunda en materia de empleo pero la más afectada por el alza reciente en la desocupación) la tasa de ocupación se redujo del 54,3% al 53,1% y –debido a un alza considerable en la participación– el desempleo pasó del 4,4% al 9,9%. La región Central (situada en el promedio) bajó su ocupación en casi 5 puntos porcentuales y vio crecer su desempleo del 3,6 al 5,5%. Y la región Atlántica (la de menor empleo) experimentó una baja en su ocupación desde el 51,9% en 1991 hasta el 47,6% en 1997 y un alza en su desempleo desde el 4,3% hasta el 6,2% (gráficos 3.3.A y 3.3B).

**Gráfico 3.3**  
TASAS RURALES DE OCUPACIÓN Y DESEMPLEO POR REGIONES (1988-1997)



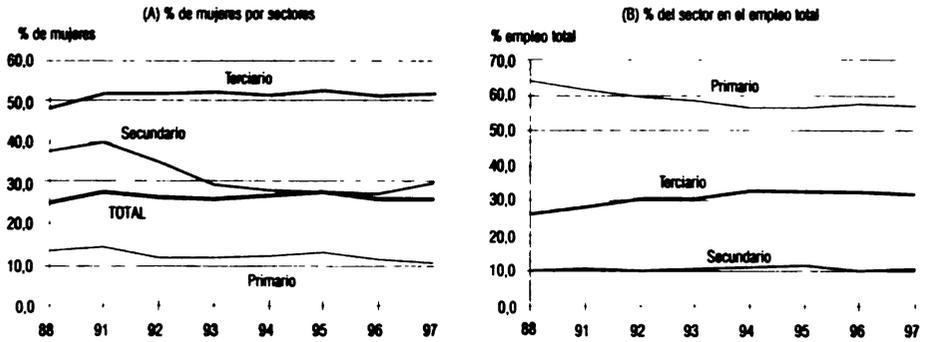
Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares, 1988; 1991-1997.

## B. Características demográficas de los trabajadores rurales

### 1. El porcentaje de mujeres no ha variado pero los trabajadores envejecen

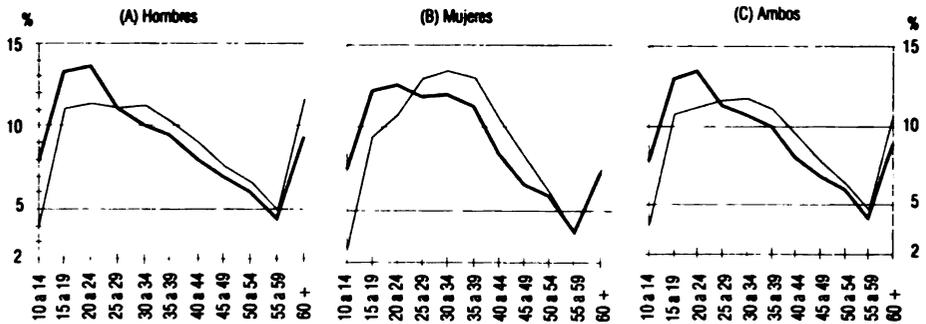
El empleo del sector primario (actividades agropecuarias y mineras) es casi exclusivamente masculino (cerca de un 90% en 1997) y el de las ramas terciarias (comercio, transporte, finanzas, servicios) femenino en un 52%. En principio, la terciarización progresiva del empleo rural debería haber elevado el peso de las mujeres en la ocupación. No ha ocurrido así: el sector secundario (industria, construcción), cuya importancia en el empleo rural (cercana al 10%) casi no ha variado, se ha masculinizado progresivamente neutralizando aquel efecto potencial. Por ello –y a diferencia del caso urbano, donde las mujeres han venido ganando importancia con el tiempo– en el caso rural el porcentaje del empleo femenino no ha variado casi entre 1988 (25,0%) y 1997 (25,9%). Ver gráfico 3.4.

**Gráfico 3.4**  
**IMPORTANCIA DE LAS MUJERES EN EL EMPLEO RURAL PRINCIPAL**  
**POR SECTORES 1988-1997**



Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

**Gráfico 3.5**  
**DISTRIBUCIÓN DE LOS OCUPADOS RURALES (EMPLEO PRINCIPAL)**  
**POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO 1988 y 1997**



Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales). La línea gruesa negra se refiere a 1988; la delgada a 1997.

En cambio –y ello resulta innegable– los trabajadores de las zonas rurales se han hecho progresivamente más adultos y, aún, más viejos.

A medida que se han elevado las tasas de cobertura y de retención escolar, primaria y secundaria, en las zonas rurales, el peso de los niños, jovencitos y jóvenes en el empleo rural no ha dejado de bajar. El de los niños de 10-14 años se redujo del 7,8% (1988) al 3,8% (1997); el de los jovencitos de 15-19 años cayó del 13,0% al 10,7% y el de los jóvenes de 20-24 años del 13,3% al 11,3%. En cambio el grupo de 30 y más años ha ganado importancia: 54,7% en 1988, 62,5% en 1997 (gráfico 3.5. C).

Esa tendencia (la adultez creciente de los trabajadores rurales) ha operado sobre ambos sexos, con esta diferencia. En el caso de las mujeres aumenta la importancia del grupo de 25 a 49 años, mientras que el de más de 50 conserva la suya. En los hombres la ganan todos los grupos de más de 30 años y, en particular, el de más de 50 que pasó del 19,7% (1988) al 23,5% (1997). Ver gráficos 3.5A y 3.5B.

De hecho la fuga de niños y jóvenes y la permanencia de los adultos y más viejos ha afectado especialmente a la agricultura y la minería. En este sector (el primario) y durante el decenio, los niños y jóvenes menores de 25 años perdieron 8,8 puntos porcentuales (vs. 7,0 en el sector terciario y 4,4 en el secundario) y los viejos de más de 50 ganaron 4,7 puntos (vs. 3,0 en el secundario y 0,5 en el terciario). (Ver cuadro 3.1).

**Cuadro 3.1**  
COMPOSICIÓN DEL EMPLEO RURAL POR SECTORES Y GRUPOS DE EDAD 1988 Y 1997

Sector	Estructura etárea del empleo				Variación (puntos) 1988-1997			
	<25 años	25-49 años	50+ años	Total	<25 años	25-49 años	50+ años	Total
<b>Sector primario</b>								
1988	3,7	42,1	20,7	100,0				
1997	28,5	46,1	25,4	100,0	-8,8	4,0	4,7	0,0
<b>Sector secundario</b>								
1988	29,5	54,8	15,5	100,0				
1997	25,3	56,1	18,6	100,0	-4,4	1,4	3,0	0,0
<b>Sector terciario</b>								
1988	28,2	54,9	16,8	100,0				
1997	21,3	61,4	17,4	100,0	-7,0	6,5	0,5	0,0

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

Tradicionalmente la importancia de las mujeres en el empleo rural ha sido mayor en la región Pacífica (y se acentuó entre 1988 y 1997, pasando del 30 al 34%) y también en la Oriental (donde conservó un valor cercano al 28%). Paralelamente, han tenido una importancia menor en el empleo rural de la región Atlántica (cerca del 21% en ambos años) y la Central (donde pasó del 21 al 22%). Así pues, y con la sola excepción de la zona Pacífica, pocos cambios se han presentado a nivel regional en la composición del empleo por sexos (cuadro 3.2).

En cambio, la reducción relativa de niños y jóvenes y el envejecimiento de los trabajadores rurales es, sí, un hecho de alcance general (cuadro 3.2) que ha venido borrando las tradicionales diferencias en las estructuras etáreas re-

gionales. Las que tenían en 1988 un exceso de niños y jóvenes frente a la media rural nacional (caso de la región Central) o un déficit (caso de la Pacífica) lo han venido reduciendo. Lo mismo vale para los viejos de más de 50 años (el tradicional déficit de la Central y el exceso de la Oriental prácticamente desaparecieron). Aún así, la región Atlántica (donde el estancamiento de la agricultura ha exacerbado esa doble tendencia) exhibe actualmente un porcentaje de jóvenes significativamente menor que la media y uno mayor de viejos y la Oriental (donde la agricultura, gracias al mercado de Bogotá, ha sido más dinámica) uno mayor de jóvenes y uno menor de adultos.

**Cuadro 3.2**  
VARIACIONES 1988-1997 EN LA COMPOSICIÓN DEL EMPLEO RURAL (PRINCIPAL)  
POR SEXOS, EDADES Y REGIONES

	% de mujeres	% menos de 25			% de 25-49 años			% más de 50 años		
		H	M	T	H	M	T	H	M	T
Año 1988										
Atlántica	21,3	33,4	25,8	31,8	48,0	57,0	49,9	18,6	17,2	18,3
Oriental	28,1	35,1	31,9	34,2	41,5	46,5	42,9	23,4	21,6	22,9
Central	21,3	37,7	40,0	38,2	45,4	48,6	46,1	16,9	11,5	15,7
Pacífica	30,1	30,5	30,2	30,4	48,3	52,1	49,5	21,2	17,7	20,1
Total	25,0	34,7	32,4	34,1	45,5	50,4	46,7	19,8	17,2	19,2
Año 1997										
Atlántica	20,9	23,8	21,8	23,4	54,5	60,4	55,8	21,7	17,8	20,9
Oriental	27,9	29,2	26,4	28,4	46,4	56,8	49,3	24,5	16,9	22,3
Central	22,1	26,6	21,0	25,4	50,1	63,7	53,1	23,3	15,3	21,5
Pacífica	33,7	27,1	23,0	25,7	48,0	55,9	50,6	24,9	21,1	23,6
Total	25,9	26,7	23,2	25,8	49,8	59,0	52,2	23,5	17,8	22,0
Variación 88/97										
Atlántica	-0,5	-9,6	-4,0	-8,4	6,5	3,4	5,8	3,1	0,6	2,6
Oriental	-0,2	-5,9	-5,5	-5,8	4,9	10,2	6,4	1,1	-4,7	-0,6
Central	0,8	-11,1	-19,0	-12,8	4,7	15,2	7,0	6,4	3,8	5,8
Pacífica	3,6	-3,4	-7,2	-4,7	-0,3	3,8	1,2	3,8	3,4	3,5
Total	0,9	-8,0	-9,2	-8,3	4,3	8,6	5,4	3,7	0,6	2,9

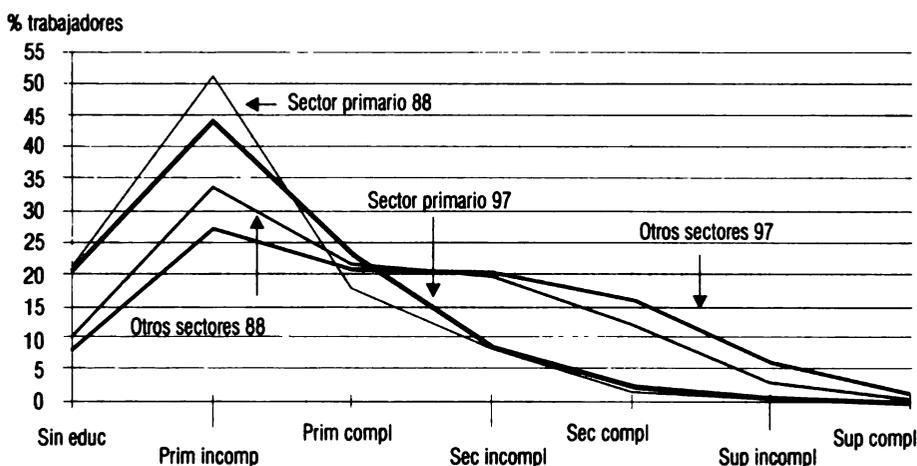
Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

## **2. Ligero aumento en la educación de los trabajadores rurales. El sector primario, a diferencia del resto de los sectores, demanda poca educación**

El empleo primario (agropecuario y minero) es intensivo en trabajadores masculinos —cada vez más adultos y viejos— y sin educación o con primaria in-

completa. En cambio los sectores rurales no agropecuarios (salvo la construcción y el transporte) demandan más mujeres y más educación secundaria y superior (gráfico 3.6) Por ello la terciarización tendencial del empleo rural ha implicado una elevación de los requisitos educativos que, sin embargo y debido al peso todavía elevado del empleo primario, ha sido mucho más lento que en las zonas urbanas.

**Gráfico 3.6**  
ESTRUCTURA DEL EMPLEO POR SECTORES Y EDUCACIÓN 1988, 1997



Entre 1988 y 1997 el porcentaje de los trabajadores rurales sin ninguna educación cayó 2 puntos porcentuales (del 17,2% al 15,2%) y el de primaria incompleta 8 puntos porcentuales (del 44,7% al 36,8%). Esos 10 puntos fueron ganados por los trabajadores de mayores niveles educativos: primaria completa: 3 puntos; secundaria incompleta: 1,2 puntos; secundaria completa: 3 puntos; superior: 2,3 puntos; quedando 0,5 puntos por explicar que corresponden a trabajadores que no informan educación. Ver cuadro 3.3.

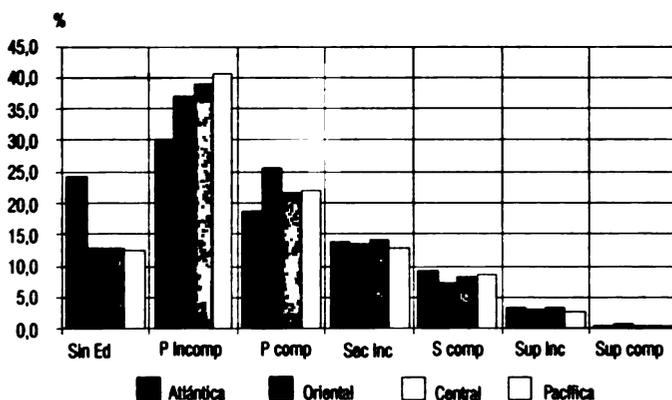
Frente a este patrón rural nacional la costa Atlántica exhibe actualmente un marcado atraso educativo, responsable en gran medida de la mayor pobreza de esa región. Se percibe en el exceso de personas sin educación (24, % en 1997 frente a una media de 15,2%), y en su déficit en primaria incompleta (30,1% vs. 36,8%) y completa (18,8% vs. 22,1%). La región Oriental parece la de mayor educación media desde que los trabajadores rurales con primaria completa superan significativamente la media nacional (25,5% vs. 22,1%). Ver gráfico 3.7.

**Cuadro 3.3**  
**COMPOSICIÓN 1988, 1997 DEL EMPLEO RURAL (PRINCIPAL)**  
**POR EDUCACIÓN Y REGIONES**

Educación	1988					1997				
	Atlán	Orient	Central	Pacífic	Total	Atlán	Orient	Central	Pacífic	Total
No informa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,5	0,3	0,4	0,4
Sin educación	32,8	13,4	12,7	12,6	17,2	24,2	12,7	12,7	12,5	15,2
Prim incompleta	32,5	46,8	47,7	50,3	44,7	30,1	36,9	39,0	40,5	36,8
Prim completa	16,2	22,9	18,2	18,6	19,1	18,8	25,5	21,7	22,2	22,1
Sec incompleta	11,9	11,3	14,3	11,4	12,4	14,0	13,4	14,1	12,8	13,6
Sec completa	5,7	4,1	5,7	5,6	5,2	9,2	7,2	8,4	8,5	8,3
Sup incompleta	0,7	1,3	1,3	1,4	1,2	3,2	3,1	3,3	2,8	3,1
Sup completa	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,3	0,8	0,5	0,3	0,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>									

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

**Gráfico 3.7**  
**ESTRUCTURA DEL EMPLEO RURAL (PRINCIPAL) POR NIVELES DE EDUCACIÓN**  
**Y REGIONES EN 1997**



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales)

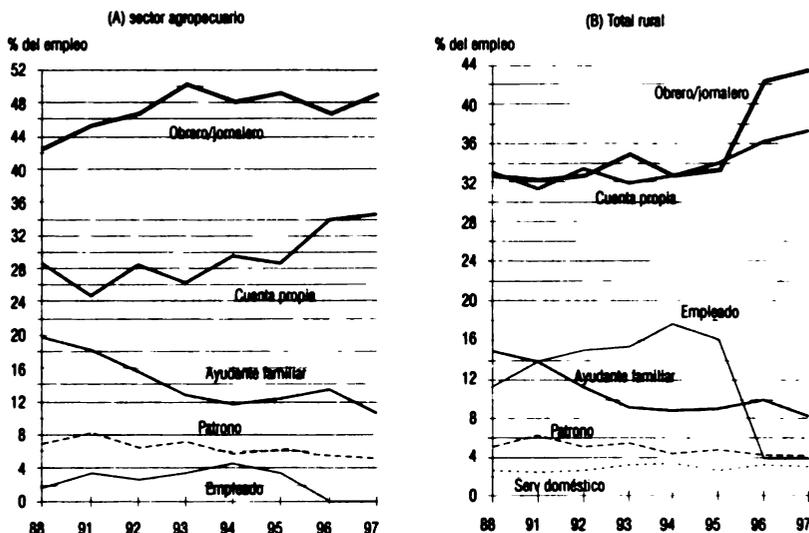
### C. Condiciones laborales en las zonas rurales

**1. Baja en todas las regiones la importancia de los ayudantes familiares. La de los asalariados aumenta en la Oriental y el cuentapropismo crece, sobre todo en la Pacífica**

La evolución del empleo rural por posiciones ocupacionales muestra rasgos contradictorios. De un lado hay signos de modernización: ha bajado el por-

centaje de ayudantes familiares sin pago y ha subido el de los asalariados; del otro, signos de precarización: ha caído la importancia de los patronos y ha subido la de los cuenta propia (gráfico 3.8 y cuadro 3.4).

**Gráfico 3.8**  
**EMPLEO PRINCIPAL (AGROPECUARIO Y RURAL)**  
**POR POSICIONES OCUPACIONALES 1988-1997**



i. La importancia de los ayudantes familiares ha venido bajando tendencialmente, pues muchos jóvenes ya no quieren trabajar en las zonas rurales ni en la agricultura y menos sin pago. En el decenio pasaron de representar el 14,7% al 8,1%.

Así pues –en el conjunto de las zonas rurales del país– perdieron 6.6 puntos porcentuales; 12,0 en la Oriental; 7,3 en la Atlántica; 3,3 en la Central y 3,0 en la Pacífica.

ii. De los 6,6 puntos que, a nivel nacional rural, perdieron los ayudantes familiares, 3,0 fueron ganados por los empleos asalariados (obreros/jornaleros y empleados) que pasaron del 44,5% al 47,5; otros 3,2 puntos por los empleos independientes (cuentas propia y patronos) que, en su conjunto, pasaron del 38,2% al 41,4% y 0,4 puntos por el servicio doméstico (que en realidad ha conservado su importancia relativa: 2,6% en 1988; 3,0% en 1997).

Pero hay que subrayar que la salarización del empleo rural se concentró exclusivamente en la región Oriental, que se desatrasó en esta materia (pasó del

34,4% al 48,7%) y donde el porcentaje de independientes disminuyó ligeramente. En cambio la salarización no varió en las regiones Central (55,0%) y Atlántica, (41,5%) e, incluso, disminuyó en la Pacífica (del 45,3% al 37,7%). En ellas la menor importancia de los ayudantes familiares fue compensada por un aumento en el cuentapropismo.

De hecho la evolución anterior está dictada por la rama agropecuaria, cuyo peso en el empleo rural aunque decreciente es todavía muy considerable.

*-Los ayudantes familiares agropecuarios perdieron 9 puntos porcentuales en el decenio a nivel rural nacional (19,7% en 1988; 10,7% en 1997): 16,5 en la Oriental; 10,4 en la Atlántica; 4,6 en la Pacífica y 3,8 en la Central.*

*-Por el lado del trabajo asalariado (4,8 puntos más en el decenio), se nota un avance de los obreros y jornaleros (42,6% en 1988; 49,2% en 1997), que se produjo todo durante 1988-1995, pues, desde entonces, esa cifra se ha estancado y un retroceso en la importancia de los empleados que, prácticamente han desaparecido. Ese avance se produjo principalmente en la región Oriental (18,5 puntos), fue modesto en la Atlántica (3,3 puntos) y la Central (1,7); en cambio la región Pacífica retrocedió desde que los asalariados perdieron 8,6 puntos.*

*-Por el lado del trabajo independiente (que en el total nacional agropecuario ganó 4,0 puntos porcentuales en el decenio) se ha producido una recomposición interna a favor de los cuenta propia, que —en especial desde 1996— han avanzado (28,8% en 1988; 28,6% en 1995; 34,5% en 1997) y en contra de los patronos (del 7,0 al 5,3). Se trata de un síntoma de la precarización reciente del empleo agropecuario.*

Medida por el avance en el porcentaje de trabajadores por cuenta propia, la precarización del empleo agropecuario fue mayor en la región Pacífica, donde ganó 14,4 puntos y en la Atlántica (5,4 puntos), región que es actualmente, junto con la Pacífica, la de mayor cuentapropismo. En cambio el deterioro fue modesto en la Central, donde los cuenta propia ganaron 4,6 puntos. En la región Oriental la salarización se incrementó notablemente y los cuenta propia perdieron 3,4 puntos porcentuales en el decenio.

Cuadro 3.4  
EMPLEO PRINCIPAL (AGROPECUARIO Y RURAL) POR POSICIONES Y REGIONES 1988, 1991, 1994 Y 1997

Región/rama	Total Nacional				Central				Oriental											
	88	91	94	97	88	91	94	97	88	91	94	97								
Total ramas																				
A. Asalariados	44,5	46,3	50,7	47,5	57,0	53,0	58,3	55,0	34,4	40,3	46,7	48,7	41,9	43,8	47,9	41,6	45,3	47,4	48,0	41,7
Obrero jornalero	32,9	32,3	32,9	43,6	42,3	38,8	39,9	50,9	23,6	26,0	29,0	44,8	30,8	30,8	29,5	38,1	33,9	33,2	31,5	37,7
Empleado	11,5	13,9	17,8	3,9	12,7	14,2	18,3	4,1	10,7	14,2	17,8	3,9	11,1	13,0	18,4	3,5	11,4	14,1	16,5	4,8
B. Independiente	38,2	37,6	37,1	41,4	31,4	33,1	31,5	33,9	40,8	37,7	37,1	39,1	42,7	42,5	41,0	49,6	40,1	38,7	41,0	46,1
Cuenta propia	33,1	31,4	32,6	37,2	24,8	24,0	26,1	28,8	33,0	31,1	32,4	34,4	41,6	39,3	38,3	46,6	36,3	34,0	36,4	42,5
Patrón empleador	5,2	6,2	4,4	4,2	6,7	9,1	5,4	5,1	7,8	6,6	4,7	4,7	1,1	3,3	2,7	3,0	3,8	4,7	4,6	3,6
C. Otros empleos	17,3	16,1	12,2	11,1	13,6	13,9	10,2	11,1	24,9	22,0	16,2	12,2	15,4	13,7	11,1	8,8	14,6	14,0	11,0	12,2
Empleo doméstico	2,6	2,4	3,5	3,0	2,4	1,8	3,0	3,3	2,7	2,4	2,8	2,0	2,6	3,0	4,3	3,3	2,9	2,5	4,3	3,5
Familiar sin pago	14,7	13,7	8,8	8,1	11,1	12,1	7,2	7,8	22,2	19,6	13,3	10,2	12,8	10,6	6,8	5,5	11,7	11,5	6,7	8,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Agropecuaria																				
A. Asalariados	44,5	48,8	52,9	49,3	56,3	54,9	60,3	58,0	29,1	37,3	43,4	47,6	44,3	52,2	54,0	47,6	48,1	52,3	54,0	39,5
Obrero jornalero	42,6	45,4	48,3	49,2	54,2	52,2	58,9	57,8	27,9	33,2	37,9	47,6	42,4	47,9	45,5	47,6	45,6	50,1	49,6	39,2
Empleado	1,9	3,3	4,6	0,1	2,2	2,7	1,3	0,2	1,2	4,1	5,5	0,1	1,8	4,2	8,6	0,0	2,5	2,2	4,4	0,3
B. Independiente	35,8	33,0	35,3	39,8	29,5	29,6	30,5	31,3	41,9	37,2	38,3	39,7	38,2	33,4	37,6	44,9	34,5	32,0	36,5	47,7
Cuenta propia	28,8	24,8	29,6	34,7	21,3	18,5	23,8	24,9	31,6	28,5	32,1	34,0	36,5	28,4	34,9	41,9	28,8	26,3	29,6	42,4
Patrón empleador	7,0	8,2	5,7	5,3	8,2	11,1	6,7	6,5	10,3	8,7	6,2	5,7	1,7	5,0	2,7	3,0	5,7	5,7	6,9	5,3
C. Otros empleos	19,7	18,2	11,7	10,9	14,2	15,4	9,3	10,6	29,0	25,6	18,3	12,7	17,6	14,4	8,3	7,5	17,3	15,7	9,5	12,8
Empleo doméstico	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,1
Familiar sin pago	19,7	18,2	11,7	10,7	14,2	15,4	9,3	10,5	29,0	25,6	18,3	12,5	17,6	14,4	8,3	7,2	17,3	15,7	9,5	12,7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

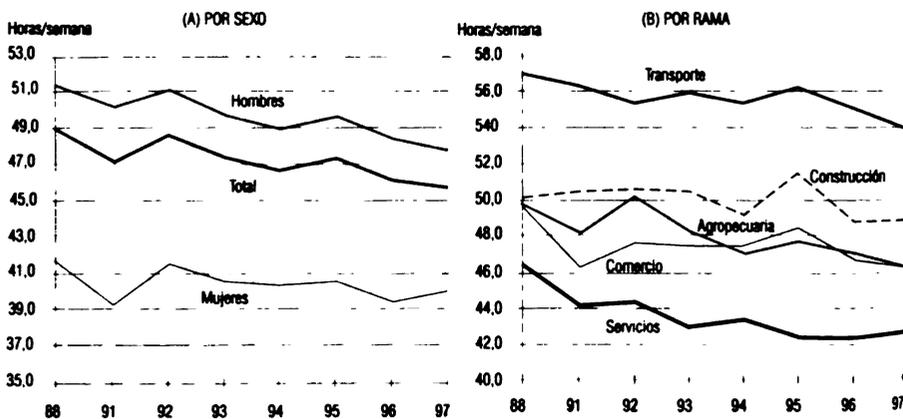
## 2. Reducción tendencial en la jornada semanal de trabajo en las zonas rurales: 3,3 horas menos en diez años

La jornada semanal media en las zonas rurales ha venido cayendo con el tiempo. En 1988 era de 49,0 horas; para 1997 había descendido a 45,7 horas (3,3 horas menos). Esa disminución ha operado tanto para los hombres, cuya jornada ha sido tradicionalmente mayor, como para las mujeres y se ha dejado sentir en todas las ramas, en las de jornadas superiores a la media (como el transporte, la construcción, el comercio y la agricultura) y en las de jornadas inferiores a la media (minería, manufacturas y servicios). No se trata pues de un hecho coyuntural (explicado por una baja en la producción *per cápita*) sino de un hecho estructural: un cierre de las brechas con las jornadas urbanas. (Ver gráfico 3.9).

En el caso del sector agropecuario los campesinos laboraban 49,7 horas en promedio en 1988 y apenas 46,2 en 1997. Se trata de 3,5 horas semanales menos en diez años.

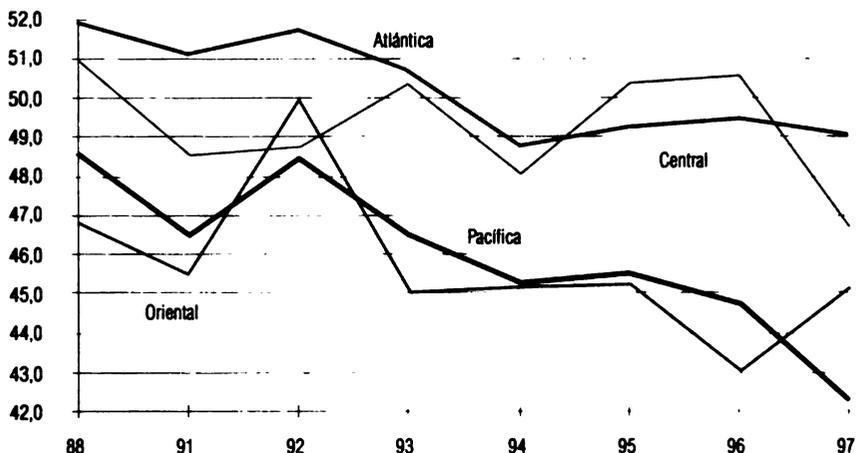
Esa tendencia ha afectado también a todas las regiones. En las de mayores jornadas agropecuarias, la cifra semanal pasó de 51,9 a 49,1 (Central) y de 51,0 a 46,8 (Atlántica) y en las de menores jornadas pasó de 46,9 a 45,2 (Oriental) y de 48,6 a 42,3 (Pacífica). Gráfico 3.10.

Gráfico 3.9  
JORNADA SEMANAL EN EL TRABAJO PRINCIPAL POR SEXO Y RAMA, 1988-1997



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

**Gráfico 3.10**  
**JORNADA SEMANAL EN LA RAMA AGROPECUARIA (TRABAJO PRINCIPAL)**  
**POR REGIONES 1988-1997**



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

### 3. Reducción tendencial del pluriempleo

En septiembre de 1997 (ver cuadro anexo) sólo el 8,1% de los trabajadores rurales contaban con un empleo secundario. Para este último la principal opción era un trabajo independiente (58,0%) o una ayudantía familiar (34,8%). No resultaba casi posible hacerse a un empleo asalariado secundario (3,9%).

-El 9,0% de quienes se desempeñaban en su trabajo principal como obreros/jornaleros contaban también con un trabajo secundario, principalmente independiente (como cuentas propia o patronos) y, secundariamente, de ayudantes familiares; sólo el 3,9% de sus trabajos secundarios eran asalariados.

-Por su lado el 8,2% de los trabajadores que en su oficio principal eran independientes contaban con un trabajo secundario. En este caso ese segundo trabajo era también independiente (47,5% de los casos) o de ayudantía familiar (44,2% de los casos); los trabajos secundarios asalariados (3,7% de los casos) eran difíciles de conseguir.

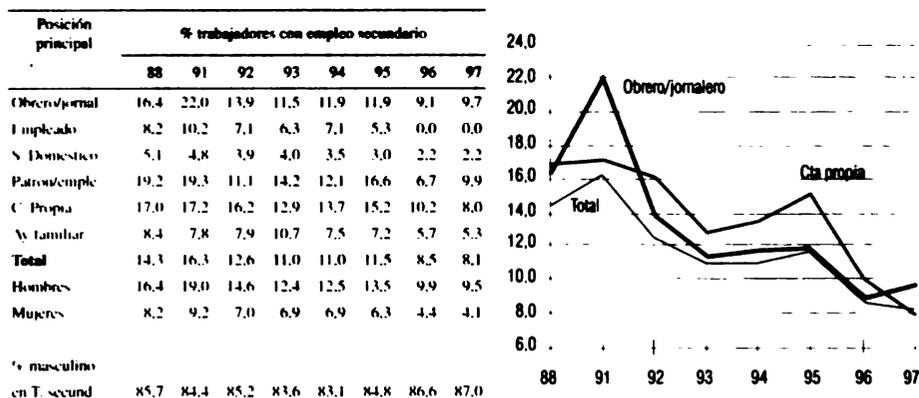
-El 5,3% de los ayudantes familiares contaban con un trabajo secundario también principalmente en las mismas dos posiciones: independiente y como ayudantes en otras unidades de parientes.

**Cuadro 3.5**  
**DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJOS SECUNDARIOS DE LOS TRABAJADORES RURALES**  
**SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL PRINCIPAL Y SECUNDARIA (SEPTIEMBRE DE 1997)**

Posición trabajo principal	% en el empl. principal	% con empl. secundario	Distribución de los trabajos secundarios									Total
			Empleos independientes			Empleos asalariados			Otros empleos			
			Subt.	C. prop	Patrón	Subt.	Obr./Jor	Empleo	Subt.	A. Fam	S. dom	
<b>A. Asalariado</b>	47.5	9.0	67.0	45.5	21.6	3.9	3.6	0.2	29.1	26.5	2.6	100.0
Obrero/jornal Empleado	43.6	9.7	67.0	45.5	21.6	3.9	3.6	0.2	29.1	26.5	2.6	100.0
	3.9	0.0										
<b>B. Independiente</b>	41.4	8.2	47.5	41.7	5.8	3.7	3.6	0.1	48.8	44.2	4.5	100.0
C' propia	37.2	8.0	49.0	42.9	6.1	4.1	4.0	0.1	46.9	44.9	1.9	100.0
Patrón/empleador	4.2	9.9	36.9	32.8	4.1	1.1	1.1	0.0	62.1	39.1	23.0	100.0
<b>C. Otros empleos</b>	11.1	4.5	51.5	31.8	19.7	6.1	4.2	1.8	42.4	42.4	0.0	100.0
Familiar	8.1	5.3	49.7	28.9	20.8	4.9	4.9	0.0	45.4	45.4	0.0	100.0
Doméstico	3.0	2.2	63.1	50.5	12.7	13.5	0.0	13.5	23.3	23.3	0.0	100.0
<b>Total</b>	100.0	8.1	58.0	43.1	14.9	3.9	3.7	0.3	38.1	34.8	3.3	100.0

Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

**Cuadro 3.6**  
**TRABAJADORES RURALES CON UN EMPLEO SECUNDARIO**  
**POR POSICIONES OCUPACIONALES 1988-1997**



Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

No obstante la importancia del pluriempleo ha venido cayendo. Hacia 1988 el 14,3% de los trabajadores rurales tenía –además de su trabajo principal– un trabajo secundario. La cifra para 1992 era del 16,3%. Pero, desde entonces, esa cifra se ha reducido tendencialmente de tal manera que en 1997 era apenas la mitad (8,1%). Al igual que con la caída de la jornada semanal media la reducción del pluriempleo no es hecho coyuntural sino una tendencia, estructural, de largo plazo pues se ha presentado en ambos sexos y en todas las categorías.

de trabajadores (cuadro 3.6) y también en todas las regiones del país (cuadro 3.7): hombres (19,0% en 1991 y 9,5% en 1997), mujeres (9,2%; 4,1%); obrero/jornaleros (22,0%; 9,7%), cuentas propia (17,2%; 8,0%), patronos (19,3%; 9,9%). Región Oriental (21,0% en 1991; 11,6% en 1997), Pacífica (16,4%; 9,4%), Central (14,6%; 6,1%), Atlántica (12,7%; 5,5%).

**Cuadro 3.7**  
EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE TRABAJADORES RURALES  
CON TRABAJO SECUNDARIO POR REGIONES 1988-1997

Región	88	91	92	93	94	95	96	97
Oriental	20,5	21,0	15,8	14,2	12,9	13,5	11,3	11,6
Pacífica	14,4	16,4	10,6	9,6	11,6	13,1	12,5	9,4
Central	11,4	14,6	9,6	9,1	10,3	9,4	6,3	6,1
Atlántica	10,5	12,7	14,6	10,7	8,7	10,6	4,5	5,5
Total	14,3	16,3	12,6	11,0	11,0	11,5	8,5	8,1

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

De hecho todo indica que para los trabajadores rurales –al igual que para los urbanos– el pluriempleo no resulta económico (que más vale la especialización en un sólo trabajo) y que su importancia decreciente debe ponerse en correlación con los bajos ingresos que aporta. Apenas 0,06 salarios mínimos en promedio por trabajador rural en 1988 (el 4,9% del ingreso laboral total); 0,03 salarios mínimos en 1997 (el 2,1%)<sup>16</sup>.

#### **4. Ingresos laborales: la precariedad de los empleos agropecuarios**

##### *a. Evolución de los ingresos rurales*

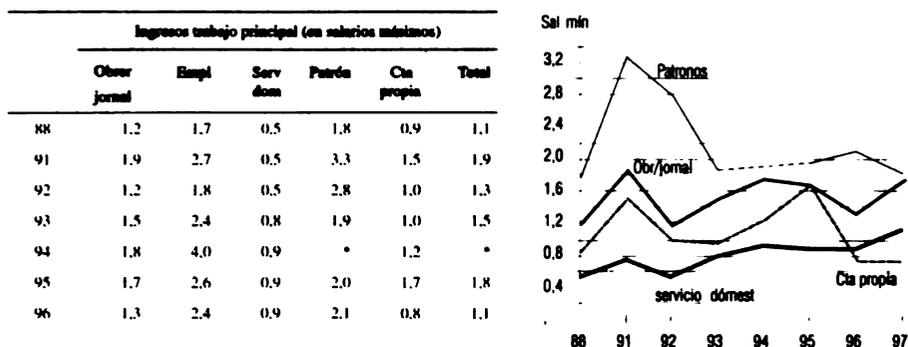
Como lo destacamos atrás, los empleos secundarios han venido perdiendo importancia en el ingreso laboral medio de los trabajadores rurales (4,9% en 1988; 2,1% en 1997). Por eso la evolución del ingreso laboral principal (que puede discriminarse por posiciones ocupacionales) es un buen indicador del comportamiento del ingreso laboral total.

Medidos en salarios mínimos, el ingreso laboral rural medio (en el trabajo principal) había subido entre 1988 (1,1 sm) y 1991 (1,9 sm). Desde entonces

<sup>16</sup> Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales). No incluimos las cifras en cuadro para no apesantar más el texto.

osciló con el ciclo económico: cayó marcadamente en 1992 (1,3 sm) reflejando el impacto de la crisis de la ocupación agropecuaria de ese año; se recuperó hasta 1995 (1,8 sm) con el auge del empleo rural terciario y volvió a deprimirse en 1996 (1,1 sm) y 1997 (1,3 sm) cuando la crisis económica general terminó por hundir el empleo de las ramas no agropecuarias. Cuadro 3.8.

**Cuadro 3.8**  
EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES MENSUALES DE LOS TRABAJADORES RURALES (TRABAJO PRINCIPAL) EN SALARIOS MÍNIMOS. 1988-1997



**Fuente.** DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales). Nota (\*). En 1994 algunos informantes (patronos) declaran sumas excesivamente elevadas que sesgan el dato medio

Los ingresos de los obreros/jornaleros y los cuenta propia han reflejado el ciclo medio rural: cayeron entre 1992/93; se recuperaron 1994/95 y volvieron a disminuir en 1996/97. La diferencia entre ambos radica en que los primeros han superado siempre –con creces– el salario mínimo y en cambio los segundos, los ingresos de los cuenta propia, han sido tradicionalmente muy bajos y se han precarizado tanto, que en 1997 eran apenas de 0,7 salarios mínimos, inferiores incluso a los del servicio doméstico. Los patronos rurales han experimentado –durante toda la década de los noventa– una reducción tendencial de sus ingresos laborales medios: 3,3 sm en 1991; 1,3 sm en 1997. Por su lado el servicio doméstico –un empleo de segunda pero que se ha modernizado paulatinamente– ha visto su ingreso laboral aumentar tendencialmente: 0,5 sm (1988); 1,1 sm (1997). Cuadro 3.8.

#### *b. Ingresos por regiones y sexos*

El ingreso laboral de las mujeres rurales es un 27,4% menor que de los hombres (1,17 vs. 1,61 salarios mínimos como promedio 1991-1997). Esa diferencia es más acentuada para los trabajos por cuenta propia donde la brecha en contra de las mujeres es 56,5% (0,74 sm vs. 1,31) y mucho más moderada

para el caso de los trabajos asalariados (obreros/jornaleros) donde es apenas 13,0%(1,40 sm vs. 1,61). Ver cuadro 3.9.

**Cuadro 3.9**  
EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES MENSUALES DE LOS TRABAJADORES RURALES (TRABAJO PRINCIPAL) EN SALARIOS MÍNIMOS. 1988-1997

Año	Obrero/jornalero					Trabajador por cuenta propia					Total trabajadores remunerados				
	Centr	Orien	Atlán	Pacíf	Total	Centr	Orien	Atlán	Pacíf	Total	Centr	Orien	Atlán	Pacíf	Total
88	1,3	1,03	1,11	1,13	1,18	0,92	0,82	0,82	0,92	0,86	1,27	1,04	1,03	1,18	1,14
91	2,19	1,58	1,77	1,75	1,87	1,34	2,46	1,25	0,90	1,52	2,17	2,22	1,71	1,55	1,94
92	1,34	1,11	1,11	1,08	1,18	1,76	0,62	0,90	0,78	1,00	1,80	1,03	1,05	1,06	1,28
93	1,61	1,43	1,55	1,40	1,51	1,11	0,86	1,06	0,84	0,97	1,64	1,44	1,43	1,32	1,47
94	1,81	1,88	1,64	1,68	1,77	1,69	0,97	1,49	0,88	1,25	*	*	*	*	*
95	1,85	1,67	1,52	1,61	1,70	1,11	2,08	1,12	2,52	1,70	1,77	2,03	1,44	2,13	1,85
96	1,36	1,43	1,25	1,19	1,32	0,69	0,82	0,80	0,72	0,76	1,14	1,14	1,18	0,97	1,11
97	1,81	1,90	1,62	1,63	1,76	0,72	0,77	0,88	0,54	0,73	1,50	1,38	1,28	1,10	1,33
Prom 91/97															
Hombres	1,73	1,61	1,50	1,50	1,61	1,38	1,43	1,22	1,17	1,31	1,77	1,65	1,65	1,47	1,67
Mujeres	1,51	1,35	1,39	1,30	1,40	0,69	0,79	0,68	0,81	0,74	1,32	1,24			

**Fuente:** DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales). Nota (\*). En 1994 algunos informantes (patronos) declaran sumas excesivamente elevadas que sesgan el dato medio.

Las regiones Pacífica y Atlántica han, tradicionalmente, exhibido los menores ingresos laborales (1,35 sm en promedio para la década) y la Central (1,67 sm) y Oriental (1,54 sm) los más elevados. Pero en todas partes el deterioro ha sido muy pronunciado. Para el período 1991-1997 la reducción porcentual del ingreso medio castigó más a la región Oriental, la de mayor nivel en 1991, donde fue del -37,0% y menos al resto de las regiones (donde osciló entre el -25% y el -31%). Durante 1995/1997, la más afectadas fueron las regiones Pacífica (-48,4%) y Oriental (-32,0%) y las menos la Atlántica y Central (entre -11% y -15%).

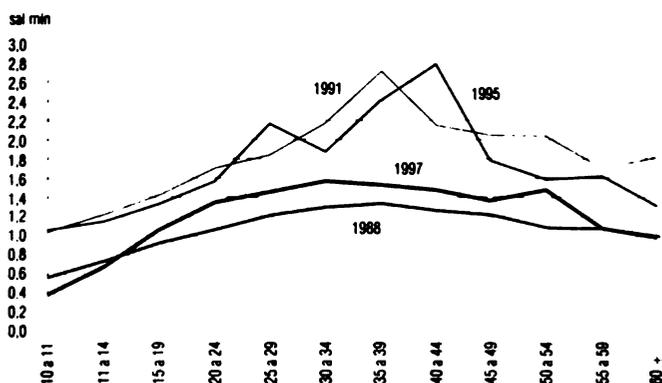
En los años recientes (1995-97) los salarios de los obreros/jornaleros se recuperaron parcialmente de la caída experimentada en el cuatrienio anterior (salvo en el Centro) y el desplome de los ingresos afectó sobre todo a los cuentas propia rurales. En promedio cayeron 57%. Aunque la reducción fue conside-

able en las regiones Central (-36%) y Atlántica (-22%), fué francamente aterradora en la Pacífica (-79%) y en la Oriental (-63%). El resultado ha sido una homogeneización interregional por lo bajo en los ingresos de estos trabajadores, de tal manera que, para 1997, oscilaban entre un mínimo de 0,54 sm (región Pacífica) y un máximo de 0,88 sm. (Atlántica). Ver el cuadro 3.9.

### c. Ingresos laborales rurales por grupos de edad y niveles de educación

Por grupos de edad, los ingresos de los trabajadores rurales exhiben la forma de una "U" invertida. Comienzan siendo muy bajos para los jovencitos de menos de 20 años, aumentan hasta los 35-39 años y luego vuelven a caer para los trabajadores de mayor edad.

**Gráfico 3.11**  
EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES MENSUALES DE LOS TRABAJADORES RURALES (TRABAJO PRINCIPAL) POR GRUPOS DE EDAD EN SALARIOS MÍNIMOS. 1988-1997



Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

Esa curva se había desplazado hacia arriba entre 1988 y 1991/95 y volvió a moverse hacia abajo para 1997. Los cambios principales acaecidos en este último período (marcados por una coyuntura crítica) son los siguientes: a) los ingresos de los jovencitos de menos de 20 años han caído bajo el mínimo legal; b) también se han reducido los de los trabajadores de mayor edad: el pico máximo se ha desplazado de 40-44 años (1995) a 30-34 años (1997) y los ingresos de los viejos de 55 años y más han caído de tal manera que en 1997 eran apenas un mínimo legal. Gráfico 3.11.

Paralelamente, los ingresos rurales crecen con el nivel educativo (cuadro 3.10). En 1997 eran menores al salario mínimo para los trabajadores sin edu-

cación y de 1,1 sm para quienes poseían primaria incompleta. A partir de este último nivel crecían monótonamente: 1,3 sm (primaria completa); 1,4 sm (secundaria incompleta); 2,1 sm (secundaria completa) y 3,8 sm y 4,5 sm (superior incompleta y completa). Salvo excepciones para ciertos niveles (que obedecen probablemente a problemas de representación estadística) esa tendencia creciente se observa en todas las ramas. Pero debe subrayarse que –exceptuando las personas sin educación o con superior (estas últimas de importancia marginal en la agricultura)– la rama agropecuaria remuneraba menos la educación que los demás sectores y, en particular, menos que los servicios.

**Cuadro 3.10**  
ESTRUCTURA DE LOS INGRESOS RURALES POR NIVELES DE EDUCACIÓN Y RAMAS DE ACTIVIDAD EN 1997 (INGRESO LABORAL MEDIO MENSUAL EN EL EMPLEO RURAL PRINCIPAL EN SALARIOS MÍNIMOS).

Rama	Sin educac	Primar incomp	Primar comple	Secund incomp	Secund comple	Superior incomp	Superior incomp	Total
Agropecuaria	1,0	1,0	1,2	1,3	1,9	4,8	8,9	1,1
Minería	1,0	1,3	2,0	2,0	2,0	18,3	4,6	1,9
Manufacturas	0,7	1,0	1,2	1,5	1,7	3,3	8,2	1,2
Electricidad	1,1	1,7	1,7	1,4	2,2	1,1	5,5	2,1
Construcción	1,5	1,6	1,8	1,8	2,2	3,4		1,8
Comercio	0,7	0,9	1,1	1,2	1,7	2,7	1,9	1,2
Transporte	1,0	2,3	1,7	1,9	2,0	1,6		1,9
Finanzas	0,9	1,8	2,0	2,0	2,3	4,8	2,6	2,7
Servicios	0,7	1,0	1,3	1,5	2,4	3,7	4,6	1,9
Total	0,9	1,1	1,3	1,4	2,1	3,8	4,5	1,3

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares, septiembre de 1997.

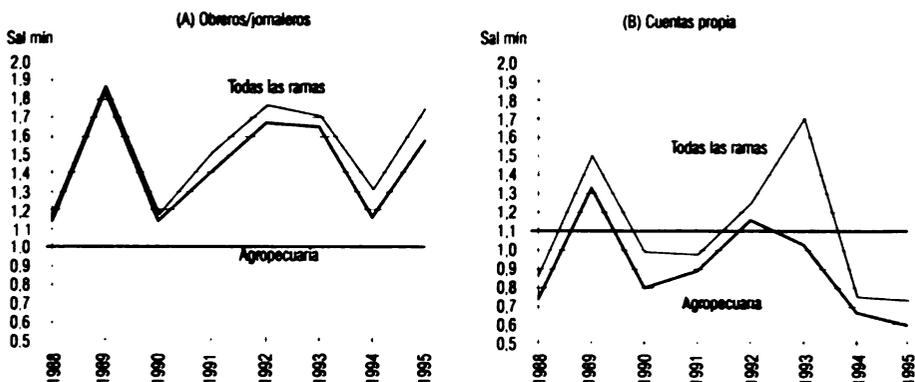
#### *d. Ingresos comparativos por ramas: la precariedad de los ingresos agropecuarios*

Desde 1992 los ingresos laborales obtenidos en la rama agropecuaria –aunque han evolucionado de manera similar– han sido inferiores al promedio rural (gráfico 3.12). Ello vale tanto para los obreros/jornaleros, mejor pagados y que ganan más del mínimo legal (10,6% menos que el promedio en 1997) como para los trabajadores por cuenta propia, de ingresos más precarios y situados por debajo del mínimo (18,5% menos que el promedio).

De hecho, todo indica que el mercado agropecuario de trabajo es esencialmente un mercado de precios muy flexibles. Dada una oferta laboral estable

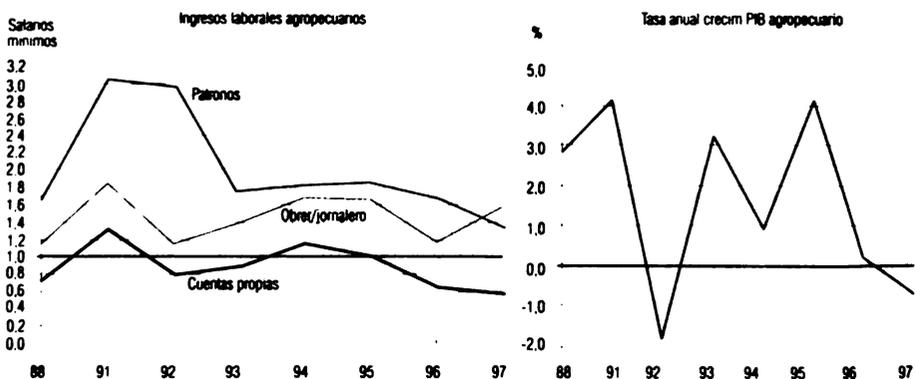
(la PEA no ha variado en términos absolutos hace 6 años), las fluctuaciones del PIB agropecuario repercuten enteramente sobre los ingresos de los trabajadores. Ello es especialmente cierto para los trabajadores independientes de la agricultura (cuentas propia y patronos). En cambio, aunque la vigencia de la ley laboral en el campo dista mucho de ser absoluta, los salarios jornaleros están en principio regulados por el mínimo legal.

**Gráfico 3.12**  
INGRESOS LABORALES EN EL TRABAJO PRINCIPAL DE LOS OBREROS/JORNALEROS Y  
LOS CUENTAS PROPIA: RAMA AGROPECUARIA VS EL TOTAL. 1988-1997



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (zonas rurales).

**Gráfico 3.13**  
EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES EN EL TRABAJO PRINCIPAL  
DE LOS TRABAJADORES AGROPECUARIOS POR POSICIONES (EN SALARIOS MÍNIMOS)



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares. El dato para patronos 1994 es interpolado.

El empleo por cuenta propia –el más precario– ha venido aumentando: 30,3% del agropecuario remunerado en 1991, 38,7% en 1997. Paralelamente, (gráfico 3.13) los ingresos laborales de estos trabajadores se redujeron marcadamente con la crisis experimentada por el sector en 1992 pasando de 1,33 salarios mínimos a 0,80. Después de una recuperación en 1993-95 (cuando se colocaron sobre el mínimo), volvieron a caer en 1996/97 situándose por debajo del mínimo legal (0,6 sm en 1997).

-En cambio, los salarios de los jornaleros asalariados –55,2% del empleo remunerado del sector en 1997–, aunque también fluctúan, de la misma manera, han estado en todo caso sobre el mínimo legal durante todo el período analizado (en 1997 montaban a 1,57 sm).

En estas condiciones, si se quieren mejorar los ingresos de los trabajadores agropecuarios (56% del empleo rural) hay que insistir en dos políticas: la primera es promover el crecimiento del PIB agropecuario y la segunda mejorar la productividad del sector.

### **5. Cobertura de la seguridad social**

Durante la presente década la población total nominalmente cubierta por el seguro social en salud habría pasado de 9.758.659<sup>17</sup> personas en 1993 a 22.785.223<sup>18</sup> al finalizar el año de 1997 y la tasa del 25,9% al 57,2%, multiplicándose por 2,2 veces en el cortísimo período de cuatro años. Para los trabajadores, y según la encuesta de calidad de vida de septiembre de 1997, la cobertura en salud era ya del 60,3% a nivel nacional y del 64,6% en las cabeceras municipales. Sin embargo sólo el 34,8% estaban afiliados vía la empresa. El resto lo estaba a través del régimen subsidiado o vía familiares afiliados o de manera personal.

En el caso de los trabajadores rurales (que laboran en pequeñas cabeceras y el “resto” rural) la encuesta nacional de hogares sólo permite establecer la co-

17 Según el Documento Conpes 2877 de octubre 16 de 1996 “Desarrollo y Reeducación Funcional del Instituto de Seguros Sociales en el Sistema de Seguridad Social Integral”, el número de cotizantes y beneficiarios del Instituto de Seguros Sociales era en 1993 de 3.424.986 y 2.090.560 respectivamente. A su vez, según la Encuesta de Hogares del DANE –ENH77 de 1992 la participación del ISS en el sistema de seguros de salud era del 55,52%. Ver: Presidencia de la República– Departamento Nacional de Planeación. *Las políticas del Salto Social*. Documentos. Conpes. Julio de 1995-diciembre de 1996. A su vez el censo de población de 1993 registró 37.664.710 habitantes.

18 Ver Encuesta Nacional de Calidad de Vida 1997. Dirección de Estadísticas Básicas -DANE. Abril de 1998. Tabulados.

bertura vía la empresa. Esa cobertura ha avanzado es cierto, pero aún sigue siendo precaria. En septiembre de 1997 apenas el 16,1% estaban afiliados ("afiliados por su trabajo") a la seguridad social en salud y sólo el 10,6% lo estaba en pensiones. Las cifras para los hombres –más concentrados en el sector primario– eran menores que para las mujeres: 14,2% vs 21,4% (salud); 9,3% vs 14,1% (pensiones).

**Cuadro 3.11**  
COBERTURA DE LA SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD Y EN PENSIONES ("AFILIADOS POR SU TRABAJO") PARA LOS TRABAJADORES RURALES. SECTOR AGROPECUARIO Y TODAS LAS RAMAS, SEPT 1997

	Atlántica		Oriental		Central		Pacífica		Total rural	
	Agrop	Todos	Agrop	Todos	Agrop	Todos	Agrop	Todos	Agrop	Todos
Salud										
Hombre	5.5	10.4	8.9	15.9	7.8	16.7	6.3	12.9	7.3	14.2
Mujer	9.2	21.8	16.6	24.6	6.4	25.2	0.8	14.5	8.6	21.4
Ambos sexos	5.6	12.8	10.0	18.4	7.7	18.6	5.4	13.5	7.4	16.1
Empl Gobierno		86.6	100.0	95.9	100.0	84.7	100.0	89.0	100.0	89.0
Obrero/jornal	9.1	17.4	15.9	24.6	11.3	22.1	11.1	20.9	11.9	21.6
Cuenta propia	2.4	5.2	5.6	7.6	1.5	6.8	0.7	3.5	2.6	5.7
Patrón/empl	3.8	8.7	2.9	8.6	9.0	16.4	10.1	9.3	6.8	11.6
Empl domést	31.7	9.7	23.2	13.7	10.9	25.1	0.0	5.9	20.0	14.5
Fam sin pago	1.6	2.0	2.7	2.8	0.0	2.5	0.0	0.0	1.1	1.9
Pensiones										
Hombre	3.5	7.3	4.0	9.8	3.5	10.0	5.1	10.1	3.9	9.3
Mujer	4.9	16.1	10.1	16.6	3.8	14.4	0.4	10.3	5.1	14.1
Ambos sexos	3.5	9.1	4.8	11.7	3.5	10.9	4.4	10.2	4.0	10.6
Empl Gobierno		80.4	100.0	90.8	80.1	69.2	100.0	77.5	90.2	79.0
Obrero/jornal	6.2	12.9	8.5	15.4	5.3	13.4	9.2	16.2	6.9	14.4
Cuenta propia	1.0	2.2	1.6	2.8	0.5	2.1	0.3	1.2	0.9	2.1
Patrón/empl	1.5	6.2	0.9	4.0	2.2	6.3	7.1	7.4	2.7	5.8
Empl domést	18.7	4.1	0.0	0.0	10.9	10.6	0.0	5.4	10.7	5.9
Fam sin pago	0.6	1.0	0.9	0.6	0.0	0.3	0.	0.0	0.4	0.4

Fuente: DANE, Encuesta de Hogares, sept. 1997.

Las categorías más desprotegidas eran los ayudantes familiares (1,9% en salud; 0,4% en pensiones); los cuenta propia (5,7% y 2,1%), los patronos (11,6% y 5,8%) y las empleadas doméstica (14,5% y 5,9%). En cambio los empleados del gobierno (89,0% y 79,0%) y los obreros y jornaleros (21,6% y 14,4%) exhibían una cobertura directa mayor.

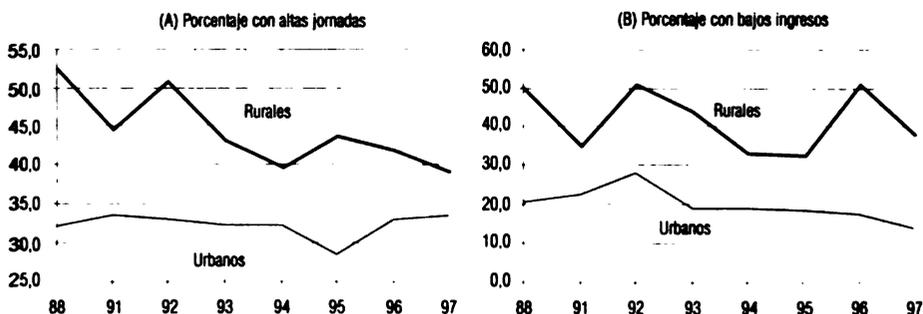
En particular la rama agropecuaria (7,4% en salud vs. un promedio de 16,1%; 4,0% en pensiones vs. un promedio de 10,6%) era la más precaria. Los cuenta propia agrícolas (2,6 vs. 5,7 en salud) y los pequeños patronos agropecuarios (6,8% vs. 11,6%) eran los más abandonados a su suerte.

Por regiones la afiliación de los trabajadores a la seguridad social era mucho menor que el promedio en la costa Atlántica (12,8% vs. 16,1% en salud y 9,1% vs. 10,6% en pensiones). Y también en la costa pacífica (13,5% vs 16,1% en salud). En cambio en la zona central (18,6%) y en la Oriental (18,4%) regía un sistema más moderno

### 6. Indicadores de precariedad del empleo rural

Frente a los empleos urbanos –y a pesar del deterioro en la calidad que estos últimos han experimentado desde 1996– los rurales exhiben una precariedad mucho mayor: jornadas superiores a 48 horas: 39,4% en 1997 vs. 33,4%; ingresos inferiores al mínimo legal: 38,2% vs. 13,5%. En el caso de las altas jornadas la brecha frente al caso urbano se ha venido cerrando; no así en el caso de los bajos ingresos donde la brecha en contra de los empleos rurales se amplía progresivamente (gráfico 3.14). Los trabajadores rurales más vulnerables son los independientes (cuenta propia, patronos) y el servicios doméstico. Ver cuadro 3.12.

**Gráfico 3.14**  
EVOLUCIÓN DE LA PRECARIEDAD DEL EMPLEO URBANO Y RURAL



**Fuente:** DANE. Encuestas nacionales de hogares. Altas jornadas (porcentaje de trabajadores remunerados con más de 48 horas semanales). Bajos ingresos (porcentaje con menos de 0,95 salarios mínimos).

a. Los trabajadores rurales por cuenta propia muestran las mayores jornadas y los menores ingresos. El 56% labora más de 48 horas semanales y un porcentaje igual devenga ingresos inferiores al mínimo.

**Cuadro 3.12**  
**PORCENTAJE DE TRABAJADORES REMUNERADOS CON ALTAS JORNADAS**  
**(MÁS DE 48 HORAS) Y BAJOS INGRESOS LABORALES (MENOS DE 0,95 SALARIOS**  
**MÍNIMOS) POR POSICIONES OCUPACIONALES Y POR REGIONES 1988-1997**

	Total trabajadores remunerados				Servicio doméstico				Patrones			
	Altas jornadas		Bajos ingresos		Altas jornadas		Bajos ingresos		Altas jornadas		Bajos ingresos	
	Urb	Rural	Urb	Rural	Urb	Rural	Urb	Rural	Urb	Rural	Urb	Rural
88	32,5	52,6	20,4	49,8	67,6	62,0	41,1	86,4	46,6	64,4	6,6	50,8
91	33,4	44,7	22,2	34,9	64,4	60,6	67,0	77,8	48,0	56,0	7,1	41,3
92	33,1	50,9	27,5	50,2	59,7	69,5	69,3	90,3	47,7	62,0	10,5	61,4
93	32,2	43,3	18,4	43,8	57,8	53,4	34,7	75,9	46,6	48,0	6,1	55,1
94	32,2	39,7	18,4	33,1	57,8	49,2	34,7	70,2	46,6	49,5	6,1	31,3
95	28,5	43,8	18,3	31,9	49,6	56,2	36,1	72,6	43,2	56,6	6,3	34,5
96	33,0	42,2	16,9	50,1	51,1	54,0	30,2	64,0	47,2	41,3	6,8	76,9
97	33,4	39,4	13,5	38,2	51,8	55,5	16,1	37,8	51,0	36,5	6,7	73,0
	<b>Cuentas propia</b>				<b>Asalariados privados (urbano)</b> <b>Obreros jornaleros (rural)</b>				<b>Asalariados Gobierno</b> <b>(urbano)</b> <b>Empleados (rural)</b>			
88	37,6	51,7	37,2	75,1	31,2	56,0	16,5	32,3	21,8	38,1	9,6	18,0
91	37,4	42,7	36,9	61,5	34,7	47,3	16,7	15,1	23,0	35,5	9,8	10,4
92	36,4	49,9	46,6	76,7	34,9	57,0	21,6	33,0	23,7	32,8	12,3	17,3
93	35,4	40,9	35,6	72,9	33,8	48,2	12,0	25,2	23,6	33,3	8,7	15,1
94	35,4	40,1	35,6	57,7	33,8	41,0	12,0	17,4	23,6	32,3	8,7	9,9
95	32,1	41,2	34,6	56,9	29,8	47,7	11,0	13,6	20,5	35,3	9,1	9,6
96	36,6	50,5	34,6	52,3	30,4	43,7	8,7	30,0	20,2	16,0	2,1	8,5
97	37,0	56,0	29,5	56,8	30,7	41,3	5,6	9,6	19,0	16,1	1,5	7,6
	<b>Total nacional (trab remunerados)</b>				<b>Región Atlántica</b>				<b>Región Oriental</b>			
88	32,5	52,6	20,4	49,8	31,8	51,2	23,9	53,9	42,0	49,9	31,5	60,3
91	33,4	44,7	22,2	34,9	31,3	38,2	26,0	32,9	39,8	44,0	29,4	42,0
92	33,1	50,9	27,5	50,2	30,2	46,8	34,0	53,5	38,4	50,4	33,4	55,4
93	32,2	43,3	18,4	43,8	29,0	40,9	26,5	48,4	34,0	39,2	21,9	44,5
94	32,2	39,7	18,4	33,1	29,0	36,6	26,5	34,3	34,0	41,4	21,9	37,1
95	28,5	43,8	18,3	31,9	28,1	44,8	23,0	35,2	32,6	43,4	21,4	33,0
96	33,0	42,2	16,9	50,1	32,8	48,5	20,8	52,2	35,7	34,8	21,6	45,3
97	33,4	39,4	13,5	38,2	31,6	38,1	18,7	42,5	37,7	39,6	13,8	35,6

Continuación cuadro 3.12

	Región Central				Región Pacífica				Santafé de Bogotá	
88	27,3	60,6	15,2	36,2	34,1	45,5	23,0	53,1	31,5	15,6
91	36,4	54,0	19,1	24,7	30,5	39,3	31,7	42,8	30,9	12,8
92	34,5	58,4	25,5	38,8	31,3	45,2	34,8	56,9	32,1	17,6
93	35,2	53,5	15,2	31,4	33,5	37,0	21,8	54,6	29,9	11,9
94	35,2	46,7	15,2	22,1	33,5	31,0	21,8	42,1	29,9	11,9
95	27,5	48,8	17,2	24,2	26,8	36,3	22,5	37,8	28,7	11,9
96	34,5	50,2	18,2	45,2	31,5	33,1	17,6	60,1	31,4	10,6
97	34,3	48,1	14,0	30,3	34,6	28,6	17,1	47,9	31,1	7,2

Fuente: DANE, Encuestas Nacionales de Hogares.

b. El porcentaje de altas jornadas entre los patronos rurales (36,5%) es menor pero sus ingresos son aun más precarios que los de los cuenta propia: 73,0% bajo el mínimo legal, cifra que se ha elevado considerablemente desde 1995 cuando era del 34,5%.

c. Las servidoras domésticas de las zonas rurales están sometidas a jornadas más elevadas que sus colegas de las ciudades (55,5% vs. 51,5%) y a ingresos, monetarios y en especie, mucho más bajos (37,8% bajo el mínimo vs 16,7%).

d. Sólo los asalariados rurales salen, relativamente, bien librados.

Los vinculados al Gobierno trabajan incluso menos que sus homólogos de las ciudades pero ganan menos; aún así sólo un 7,6% devenga ingresos inferiores al mínimo legal.

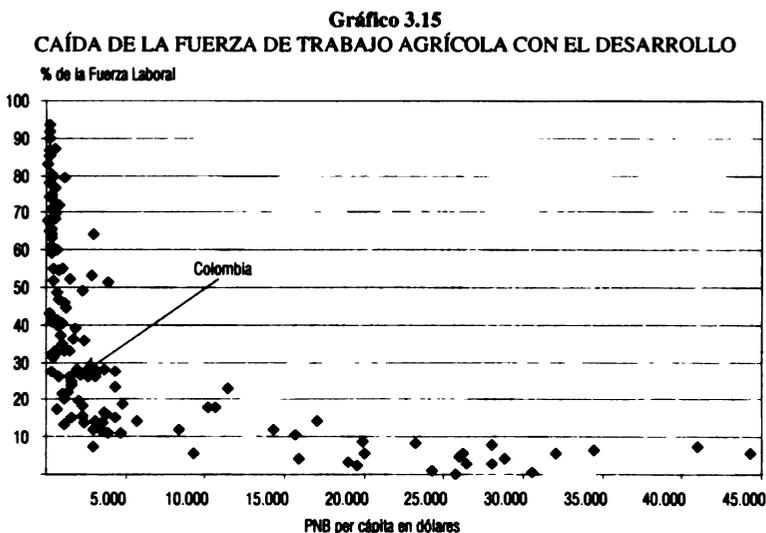
Aunque los obreros y jornaleros rurales están en peores condiciones que los asalariados privados urbanos, resultan privilegiados frente a los demás trabajadores rurales. Trabajan más, es cierto (47,9% con más de 50 horas vs. un promedio rural de 38,2%), pero sus ingresos son mucho mejores: 9,6% ganan menos del mínimo legal.

Por regiones es claro que los peores ingresos rurales se encuentran actualmente en la región Pacífica (47,9% bajo el mínimo vs. un promedio del 38,2%) y en la costa Atlántica (42,5%). En esas dos regiones sin embargo el porcentaje de largas jornadas es menor que el promedio rural. A su lado las regiones Oriental (35,6% bajo el mínimo) y la Central (30,3%) son relativamente privilegiadas aunque lo logren –sobre todo en este último caso– gracias a elevadas jornadas semanales (48,1% por encima de 48 horas).

## D. La terciarización del empleo urbano y rural

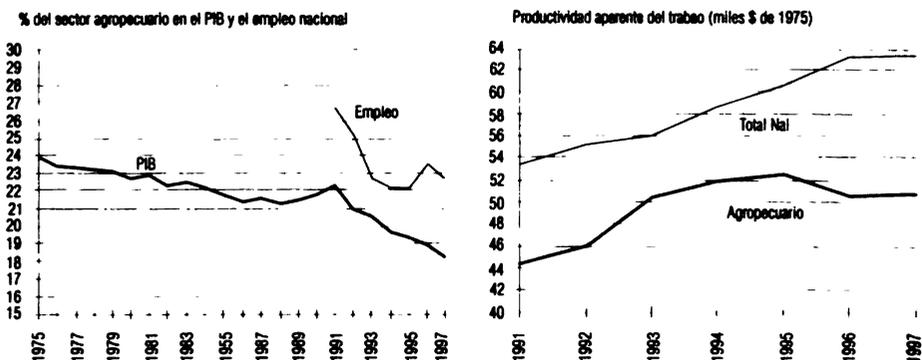
### 1. Reducción de la fuerza de trabajo agrícola con el nivel de desarrollo

El peso de fuerza de trabajo agrícola en el total nacional cae con el nivel de desarrollo, se trata de una tendencia internacional (gráfico 3.15).



**Fuente:** Banco Mundial. *World Development Indicators 1998*. Los ingresos *per cápita* (PNB *per cápita*) se miden en dólares de los EEUU mediante el método Atlas (que usa tasas de cambio medias de tres años).

**Gráfico 3.16**  
**IMPORTANCIA DEL SECTOR AGROPECUARIO EN EL PIB Y EN EL EMPLEO**



**Fuente:** DANE, Cuentas Nacionales y Encuestas Nacionales de Hogares.

De hecho, en Colombia el peso del sector agropecuario en el PIB ha venido cayendo tendencialmente (24% en 1975; 18% en 1997). Debido a ello –y pese a que la productividad aparente del trabajo agropecuario ha crecido menos que la global– la importancia del empleo del sector en el total nacional también ha caído (26,6% en 1991; 23% en 1997) (*ver gráfico 3.16*).

## **2. Terciarización tendencial del empleo rural**

Pero, además de ello, en Colombia el empleo rural (definido como el situado por fuera de las principales cabeceras municipales: en cabeceras menores y en zonas propiamente rurales), se ha venido terciarizando de manera tendencial<sup>19</sup>.

Las actividades estrictamente agropecuarias absorbían el 61,2% del empleo rural en 1988; para 1997 la cifra había bajado al 56,1%. En contraste, los sectores terciarios (comercio, servicios, transporte y finanzas/servicios prestados a las empresas) ganaron casi 6 puntos pasando del 26,4% al 32,3%. Se trata principalmente de los servicios (que ganaron cerca de 5 puntos) y, secundariamente, del comercio y las finanzas/servicios prestados a las empresas. Por su parte, el peso de los sectores secundarios (alrededor del 10%) no varió en esos nueve años. *Ver cuadro 3.13*.

El peso del empleo rural primario se ha venido reduciendo en todas partes, aun en las regiones Central y Oriental, donde ha sido, tradicionalmente, mayor (*gráfico 3.17*): en la primera cayó del 66,1% al 61,0% entre 1988 y 1997 perdiendo 5,0 puntos porcentuales y en la segunda del 65,1% al 58,2% (6,8 puntos menos). Aunque las zonas rurales de las regiones Pacífica y Atlántica han dependido menos de la agricultura esa tendencia se ha venido acentuado, en particular en la primera el empleo primario pasó del 62,1% al 51,8% perdiendo 10,3 puntos porcentuales; en la costa Atlántica, en cambio, el proceso fue más lento desde que el empleo rural primario se redujo apenas 3,3 puntos en el período (pasó del 59,5% al 56,2%).

Por su lado el empleo secundario rural aumentó marcadamente en la región Pacífica (pasando del 13,4% al 15,9% entre 1988 y 1997), conservó su importancia –modesta– en la Oriental y en la Central y se redujo marcadamente en la costa Atlántica. En cambio la importancia del empleo rural terciario ha

19 Leibovich había constado ya que el empleo agropecuario bajó participación de 61% en 1988 a 55% en 1995 y que se incrementaron los sectores terciarios (comercio, transporte, servicios financieros y otros servicios) pasando del 30 al 38%. *Cfr. El empleo en el sector rural colombiano: Análisis de los cambios en la distribución del ingreso rural en Colombia (1988-1995)*. CEDE de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

**Cuadro 3.13**  
**OCUPADOS RURALES EN EMPLEO PRINCIPAL POR RAMAS Y SECTORES Y SEGÚN REGIONES 1988-1997**

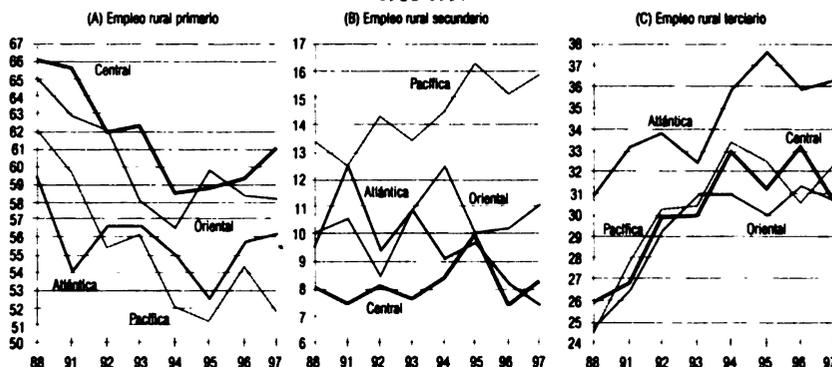
Ramras de actividad	Total nacional															
	88	91	92	93	94	95	96	97	88	97	88	97	88	97	88	97
Act no espec	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Agropecuaria	61,2	59,1	57,2	56,4	53,9	54,7	55,9	56,1	58,2	55,9	60,4	64,1	56,9	54,0	49,8	49,8
Minería	2,3	2,1	2,2	2,2	1,9	1,4	1,3	1,0	1,3	0,3	0,4	0,7	1,0	1,3	8,1	2,0
Manufacturas	7,2	7,5	7,0	6,9	7,0	7,1	6,4	6,5	7,3	4,0	5,2	4,0	6,6	7,1	10,7	11,6
Electricidad	0,3	0,2	0,3	0,3	0,3	0,2	0,3	0,5	0,4	0,4	0,4	1,0	0,4	0,2	0,2	0,5
Construcción	2,5	2,7	2,6	3,4	3,7	3,9	3,3	3,5	1,8	3,1	2,4	3,3	3,1	3,7	2,6	3,8
Comercio	11,8	12,4	13,2	12,6	13,4	14,0	13,6	13,3	15,1	14,5	11,3	12,3	11,3	13,8	9,8	12,8
Transportes	2,9	2,7	2,9	3,2	3,4	3,4	2,8	2,7	4,0	3,4	2,5	2,7	2,6	2,7	2,5	2,1
Finanzas	0,5	0,7	0,7	0,6	0,9	0,8	0,9	1,2	0,3	1,0	0,8	1,8	0,4	1,0	0,4	0,8
Servicios	11,2	12,5	13,9	14,4	15,4	14,4	15,5	15,1	11,6	17,5	11,2	13,9	10,4	13,2	11,8	16,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
S. primario	63,6	61,1	59,5	58,6	55,9	56,1	57,02	57,2	59,5	56,2	66,1	61,0	65,1	58,2	62,1	51,8
S. secundario	10,0	10,5	9,8	10,5	11,0	11,3	10,0	10,5	9,5	7,5	8,0	8,3	10,1	11,1	13,4	15,9
S. terciario	26,4	28,4	30,7	30,9	33,1	32,6	32,8	32,3	31,0	36,3	25,9	30,7	24,8	30,7	24,5	32,3

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de 1988, 1991-1997.

Notas: En el año 1997 se restó del empleo por ramas los no informantes. 2) La definición de los sectores es la siguiente: el primario incluye la rama agropecuaria y la minería; el secundario incluye la industria, la electricidad y la construcción y el terciario el resto de sectores.

crecido en todas las regiones: en la Pacífica ganó casi 8 puntos porcentuales y en las demás entre 5 y 6 puntos. Hoy por hoy ese empleo representa casi el 36% en la Región Atlántica y entre el 31% y el 32% en las demás.

**Gráfico 3.17**  
EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO RURAL POR SECTORES Y REGIONES  
1988-1997



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de 1988, 1991-1997.

Notas: En el año 1997 se restó del empleo por ramas los no informantes. 2) La definición de sectores es la siguiente: el primario incluye la rama agropecuaria y la minería; el secundario la industria, la electricidad y la construcción y el terciario el resto de sectores.

La terciarización del empleo rural no obedece sólo a la concentración de la población rural en las pequeñas cabeceras municipales sino que ha afectado también a la que habita en centros poblados menores y aun en las zonas dispersas (cuadro 3.14). Entre 1988 y 1997 el porcentaje del empleo primario se redujo del 29,0% al 20,0% en las pequeñas cabeceras; del 73,9% al 70,5% en el resto rural. La discriminación del resto entre centros poblados menores y zonas dispersas sólo es posible hasta 1995. En esos 7 años pasó del 66,4% al 56,5% en los centros poblados y del 79,8% al 75,5% en las zonas dispersas. Lo inverso ha pasado con los empleos terciarios.

Debido a esta evolución, la composición del empleo rural por tipos de ocupaciones ha variado sustancialmente con el tiempo (cuadro 3.15). La importancia de los trabajadores agropecuarios y forestales se redujo sustancialmente (60% en 1988; 55,2% en 1997), y la de los operarios no agrícolas, vinculados principalmente en actividades manufactureras, construcción y transporte, cayó ligeramente (del 16,8% al 15,4%). Los comerciantes y vendedores mantuvieron la suya (9,5% y 9,6%). Las grandes ganancias se produjeron en el grupo de los trabajadores de los servicios (8,6% a 11,3%); los profesionales y directivos (2,8% a 4,4%) y aun en el personal administrativo (2,1% a 2,6%).

**Cuadro 3.14**  
**IMPORTANCIA DE LOS EMPLEOS PRIMARIOS, SECUNDARIOS Y TERCIARIOS EN LAS ZONAS RURALES**  
**(CABECERAS, CENTROS POBLADOS Y ZONAS DISPERSAS).**

	% del empleo primario						% del empleo secundario						% del empleo terciario						
	Resto		Total rural		Cabec		Resto		Total rural		Cabec		Resto		Total rural		Cabec		
	Subt	C. pobl	Disper				Subt	C. pobl	Disper				Subt	C. pobl	Disper				
<b>Total nacional</b>																			
88	29,0	73,9	66,4	79,8	63,6	16,6	8,1	9,0	7,3	10,0	54,4	18,0	24,6	12,9	26,4				
91	28,6	71,6	62,7	78,9	61,1	16,8	8,5	10,2	7,1	10,5	54,6	19,9	27,1	14,0	28,4				
92	26,4	70,5	60,5	79,0	59,5	15,0	8,1	10,2	6,3	9,8	58,5	21,5	29,4	14,8	30,7				
93	25,9	69,4	60,0	76,9	58,6	16,7	8,5	10,8	6,7	10,5	57,4	22,1	29,3	16,5	30,9				
94	23,2	67,1	56,4	76,6	55,9	16,2	9,2	11,2	7,6	11,0	60,6	23,7	32,4	16,8	33,1				
95	23,2	67,2	56,5	75,5	56,1	17,0	9,4	11,3	7,9	11,3	59,9	23,4	32,2	16,6	32,6				
96	18,7	70,6			57,2	15,8	8,0			10,0	65,5	21,4			32,8				
97	20,0	70,5			57,2	16,3	8,4			10,5 <sup>a</sup>	63,7	21,0			32,3				
<b>Región Atlántica</b>																			
88	31,7	70,8	62,4	81,5	59,5	17,9	6,1	7,6	4,3	9,5	50,4	23,1	30,0	14,2	31,0				
95	28,2	63,6	54,5	76,9	52,6	16,6	6,7	9,0	3,2	9,7	55,2	29,7	36,5	19,9	37,6				
97	27,2	69,2			56,2	10,9	6,0			7,5	61,9	24,8			36,3				

Continuación cuadro 3.14

	% del empleo primario					% del empleo secundario					% del empleo terciario				
	Cabec	Resto			Total rural	Cabec	Resto			Total rural	Cabec	Resto			Total rural
		Subt	C. pobl	Disper			Subt	C. pobl	Disper			Subt	C. pobl	Disper	
<b>Región Central</b>															
88	30,4	78,6	69,8	84,1	66,1	15,6	5,4	7,1	4,3	8,0	54,0	16,0	23,1	11,6	25,9
95	23,1	72,9	60,2	80,9	58,8	16,6	7,3	10,7	5,2	10,0	60,3	19,8	29,1	13,9	31,2
97	19,4	76,7			61,0	15,5	5,6			8,3	65,1	17,7			30,7
<b>Región Oriental</b>															
88	23,2	74,9	75,1	74,8	65,1	16,6	8,5	7,5	9,3	10,1	60,3	16,5	17,4	15,9	24,8
95	18,7	70,8	65,6	74,1	59,9	15,9	8,6	7,6	9,2	10,1	65,5	20,7	26,8	16,7	30,0
97	15,4	73,5			58,2	20,0	7,9			11,1	64,6	18,6			30,7
<b>Región Pacífica</b>															
88	29,6	69,3	54,2	79,1	62,1	16,4	12,7	15,5	10,9	13,4	54,0	18,0	30,3	10,0	24,5
95	21,3	58,7	44,2	69,2	51,1	19,6	15,5	19,0	12,9	16,3	59,1	25,9	36,8	17,9	32,5
97	17,2	60,8			51,8	20,3	14,7			15,9	62,5	24,4			32,3

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de 1988, 1991-1997.

Notas: En el año 1997 se restó del empleo por ramas los no informantes. 2) La definición de los sectores es la siguiente: el primario incluye la rama agropecuaria y la minería; el secundario incluye la industria, la electricidad y la construcción y el terciario el resto de sectores

**Cuadro 3.15**  
**ESTRUCTURA DEL EMPLEO RURAL PRINCIPAL POR OCUPACIÓN**

Ocupaciones	Total nacional rural							
	88	91	92	93	94	95	96	97
No informa	0,4	1,0	1,0	1,2	1,0	1,0	1,3	1,2
Profesionales y técnicos	2,8	3,1	3,5	3,4	3,9	3,8	4,4	4,4
Funcionarios públicos	0,0	0,1	0,1	0,1	0,3	0,1	0,3	0,3
Administr y trabaj asimilados	2,1	2,4	2,4	2,8	3,0	2,6	2,6	2,6
Comerciantes vendedores	9,5	9,4	9,6	9,6	9,7	10,2	9,4	9,6
Trabajadores de los servicios	8,6	10,0	11,0	10,8	11,8	11,5	11,6	11,3
Agricultura caza y pesca	59,8	57,3	55,8	55,3	52,7	53,5	55,2	55,2
Trab no agrícolas y asimilados	16,8	16,7	16,6	16,8	17,6	17,3	15,3	15,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Ocupaciones	Atlántica		Oriental		Central		Pacífica	
	88	97	88	97	88	97	88	97
No informa	0,2	0,5	0,3	0,8	0,6	2,0	0,4	1,2
Profesionales y técnicos	3,2	5,1	2,4	3,9	3,0	4,2	2,7	4,4
Funcionarios públicos	0,0	0,2	0,0	0,5	0,1	0,5	0,0	0,1
Administr y trabaj asimilados	1,7	2,7	2,1	2,8	2,1	2,5	2,6	2,6
Comerciantes vendedores	13,0	12,4	9,5	10,3	8,3	6,7	7,8	9,9
Trabajadores de los servicios	8,9	11,0	7,7	9,1	8,9	12,9	8,8	12,2
Agricultura caza y pesca	57,2	55,7	62,0	55,1	64,2	59,5	53,2	48,8
Trab no agrícolas y asimilados	15,9	12,5	15,9	17,5	12,9	11,8	24,6	20,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** DANE, Encuestas nacionales de hogares, dic 88 y 91; sept 92-97.

### 3. Causas de la terciarización

Así pues, aunque el empleo rural no ha variado casi en términos absolutos sí lo ha hecho su composición (se ha reducido el agropecuario y ha aumentado el de los sectores terciarios y, en particular, el de los servicios).

Este proceso se ha dado en paralelo con un cambio en el perfil de la población demandada por las ramas no agropecuarias. En el sector agropecuario y entre 1991 y 1997 se acentuó el grado de masculinidad (del 86,2% al 89,7% en 1997); el porcentaje de adultos de más de 40 años (que pasó del 36,0% al 41,6%) y el de personas sin educación (del 18,0% al 20,9%). En contraste, los sectores no agropecuarios (salvo la construcción y el transporte) demandan más mujeres (52,8% en el comercio; 60,7% en los servicios) y, en todos los casos, más educación secundaria y superior. Ver cuadro 3.16.

Así las cosas, la terciarización del empleo rural no es un fenómeno transitorio (una informalización del empleo debida a la crisis de la agricultura) sino tendencial.

La demanda es más dinámica para el sector terciario que para el agropecuario, lo que tiende a elevar sus precios relativos, su productividad y los salarios de esas ramas.

En efecto (cuadro 3.10 atrás) los ingresos laborales medios mensuales —que apenas son de 1,1 salarios mínimos en la agricultura (el dato es de septiembre de 1997)— son mucho mayores en los otros sectores. En las finanzas y servicios a las empresas montan a 2,7 sm; en los servicios y el transporte a 1,9 y aun en el comercio —actividad de pocas barreras a la entrada— a 1,2 sm. Ésos son los datos medios. Pero por niveles educativos, es claro que el diferencial de ingresos entre ramas favorece especialmente a las no agropecuarias para la primaria completa y la secundaria incompleta y completa (aunque los ingresos para superior completa e incompleta son mayores en la agricultura, el empleo en este nivel de formación carece de importancia porcentual).

Debido a lo anterior, al diferencial de ingresos, el sector agropecuario expulsa población hacia las ramas no agropecuarias de las propias zonas rurales o de las ciudades. No obstante, las diferentes calificaciones requeridas (mayores en las ramas terciarias) imponen barreras a la movilidad. La fuerza de trabajo adulta, más masculina y menos educada (que se concentra en actividades agropecuarias) no puede trasladarse fácilmente de sector. En cambio la más joven, más femenina y más educada se mueve más fácilmente.

**Cuadro 3.16**  
**PERFIL DE LA OCUPACIÓN RURAL POR SECTORES 1991, 1997**

Región / sector	% por sexos		% por edades				% por educación			
	Homb	Muj	10 a 19	20 a 39	40+	Sin ed.	P incompl	P compl	Secund	Super
<b>Total Nal 91</b>	100	27,7	20,6	44,3	35,1	15,2	42,0	20,9	20,1	1,8
S. Primario	61,1	14,3	25,3	39,0	35,7	18,1	49,8	20,1	11,7	0,3
S. Secundario	10,5	39,8	15,6	50,9	33,5	13,2	32,7	25,0	27,8	1,2
S. Terciario	28,4	52,0	12,3	53,3	34,4	9,5	28,5	21,3	35,4	5,4
<b>Total Nal 97</b>	100	74,1	14,5	45,9	39,6	15,3	37,0	22,2	21,9	3,5
S. Primario	57,2	10,4	17,2	41,2	41,6	20,9	44,2	23,3	11,1	0,6
S. Secundario	10,5	70,3	12,2	50,4	37,5	9,8	33,2	24,1	31,2	1,6
S. Terciario	32,3	47,9	10,6	52,6	36,8	7,4	25,6	19,8	38,8	9,3
<b>Atlántica 97</b>	100	79,1	11,2	50,2	38,6	24,3	30,1	18,8	23,3	3,5
S. Primario	56,2	96,9	12,4	47,1	40,5	33,1	34,6	19,1	12,7	0,5
S. Secundario	7,5	77,9	9,0	52,1	38,9	18,3	29,2	20,4	30,3	1,7
S. Terciario	36,3	51,9	9,7	54,7	35,7	11,8	23,4	18,1	38,2	8,5
<b>Central 97</b>	100	77,8	14,7	45,6	39,7	12,9	39,5	21,8	22,3	3,5
S. Primario	61,0	91,6	18,7	40,3	40,9	17,7	47,3	23,3	11,0	0,8
S. Secundario	8,3	75,6	6,2	60,2	33,6	6,7	26,2	20,1	44,0	3,1
S. Terciario	30,7	51,1	8,8	52,3	38,9	5,0	27,7	19,4	38,8	9,1
<b>Oriental 97</b>	100	72,1	16,5	44,6	38,9	12,7	37,0	25,6	20,7	3,8
S. Primario	58,2	86,1	18,6	39,8	41,6	17,6	44,9	27,7	9,2	0,6
S. Secundario	11,1	72,2	15,8	49,7	34,5	7,5	31,0	28,4	31,8	1,2
S. Terciario	30,7	45,5	12,7	51,8	35,5	5,4	24,4	20,8	38,5	10,9
<b>Pacífica 97</b>	100	66,3	15,4	43,3	41,3	12,5	40,7	22,3	21,4	3,2
S. Primario	51,8	83,2	18,0	38,0	44,0	16,5	49,2	21,9	11,9	0,5
S. Secundario	15,9	61,3	14,8	43,2	42,0	9,9	41,8	25,3	22,2	0,8
S. Terciario	32,3	41,8	11,5	51,7	36,7	7,4	26,6	21,3	36,1	8,6

Fuente: DANE, encuestas nacionales de hogares.

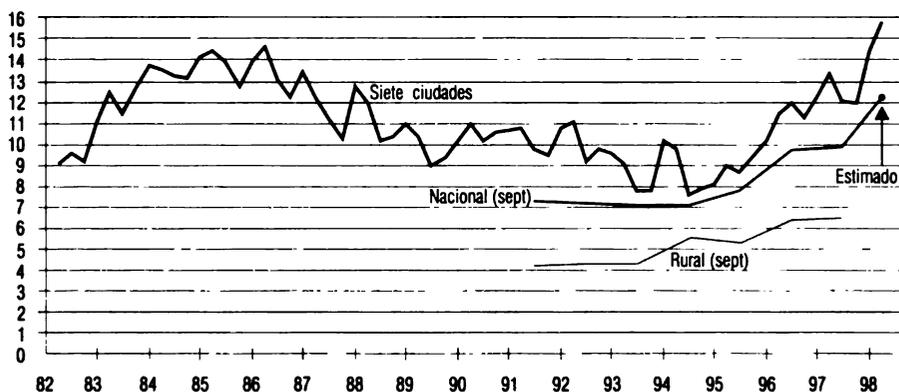
## E. Desempleo y subempleo rural

### 1. Desempleo urbano y desempleo rural

Entre 1991 y 1994, la tasa nacional de desempleo había sido cercana al 7,2%; desde 1995 aumentó considerablemente hasta alcanzar el 9,9% en septiembre de 1997. La rural pasó del 4,4% al 6,5%. Pero desde comienzos de 1998 ese indicador se disparó. El de las siete principales ciudades alcanzó el 14,5% en marzo, el 15,8% en junio y el 15,1% en septiembre: estas dos últimas cifras son las máximas de toda nuestra historia estadística, mayores incluso que las que habíamos conocido en los años críticos de 1985/86. Como resultado el estimativo para la tasa nacional era del orden del 12,1% en junio último (gráfico 3.18).

**Gráfico 3.18**  
EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO (NACIONAL, SIETE CIUDADES Y RURAL)

Tasa de desempleo (%)



Las marcas corresponden a los meses de marzo.

**Fuente:** DANE, Encuestas de Hogares: a) datos nacional y rural (meses de septiembre); el nacional de junio de 1998 es un estimado; b) datos de siete ciudades: trimestrales.

Así las cosas, el país contaba en junio último con casi 1.077.000 desempleados en las siete áreas metropolitanas principales. La encuesta nacional de septiembre del año pasado arrojaba una cifra de 1.672.000 en todo el país. Las solas siete áreas agregaron desde entonces y hasta junio unos 292.000 adicionales. El desempleo nacional era pues, en junio, cercano al 12%: unas 2.141.000 personas (1.734.000 en las zonas urbanas y 407.000 en las rurales).

## 2. Naturaleza del desempleo rural

Debe destacarse que el desempleo rural –tradicionalmente más bajo que el urbano– ha crecido desde 1995. Entre 1988 y 1994 había oscilado alrededor del 4,5%. Para 1995 aumentó al 5,4% y para 1997 al 6,5%.

**Cuadro 3.17**  
TASAS Y APORTE AL DESEMPLEO POR RAMA BUSCADA EN LAS ZONAS RURALES

	88	91	92	93	94	95	96	97
<b>Tasas de desempleo</b>								
Agropecuario	2,0	1,7	2,0	2,0	2,6	2,6	3,2	2,8
Minería	1,0	1,8	3,4	2,6	1,8	1,0	8,3	4,7
Manufacturas	3,8	5,0	5,3	5,4	7,6	6,3	7,0	7,2
Electricidad	1,1	1,6	5,1	8,7	10,5	10,6	4,2	4,1
Construcción	7,1	7,2	8,4	5,5	7,9	6,8	13,7	13,1
Comercio	8,0	6,3	5,3	6,0	6,8	8,2	8,2	9,5
Transportes	6,7	5,7	3,9	5,6	6,5	4,9	7,4	7,1
Finanzas	19,9	17,1	14,0	21,1	17,3	20,6	28,6	14,0
Servicios	12,7	11,2	10,9	10,1	12,0	10,9	10,8	13,8
<b>Total</b>	<b>4,6</b>	<b>4,2</b>	<b>4,4</b>	<b>4,4</b>	<b>5,6</b>	<b>5,4</b>	<b>6,4</b>	<b>6,5</b>
<b>Aporte al desempleo</b>								
Agropecuario	26,2	23,5	25,9	24,5	24,6	26,1	27,1	23,1
Minería	0,6	0,9	1,7	1,3	0,6	0,3	1,8	0,7
Manufacturas	5,8	9,0	8,5	8,5	9,7	8,4	7,0	7,3
Electricidad	0,1	0,1	0,3	0,6	0,6	0,4	0,2	0,3
Construcción	4,0	4,8	5,1	4,2	5,3	5,1	7,6	7,5
Comercio	21,3	18,9	16,1	17,5	16,4	22,1	17,8	20,2
Transportes	4,3	3,8	2,5	4,1	4,0	3,0	3,2	3,0
Finanzas	2,6	3,2	2,6	3,5	3,1	3,7	5,2	2,7
Servicios	33,7	35,5	36,8	35,0	35,6	30,8	27,4	34,7
<b>Total</b>	<b>100</b>							

**Fuente:** DANE, Encuestas nacionales de hogares. La suma de los aportes totales de las ramas mostradas en el cuadro no suma el 100% porque no incluye "no informa" o "no especifica" ramas.

No obstante, no se trata de personas que busquen empleo en la agricultura. Medido según la rama buscada, el desempleo en las actividades agropecuarias ha sido siempre muy bajo y exhibe apenas un nivel friccional: alrededor del 2,0% entre 1988 y 1993; entre 2,6% y 3,2% entre 1994 y 1997. En septiembre de 1997, el sector agropecuario sólo aportaba el 23% de los desempleados rurales; el 77% buscaban trabajo en ramas diferentes y en especial en los servicios (35%), el comercio (20%) y aun en la construcción (7,5%) y la manufactura (7,3%). En estas actividades –muy afectadas por el comportamiento económico de los últimos años– la tasa de desempleo ha crecido desde 1995 y es hoy mucho más elevada: 10,8% en los servicios, 9,5% en el comercio; 13,7% en la construcción, 7,2% en la manufactura. Ver cuadro 3.17.

**Cuadro 3.18**  
PERFIL DEL DESEMPLEO RURAL POR SEXOS, EDADES Y EDUCACIÓN, SEPT/97

Edad	Tasa	Aporte	Educación	Tasa	Aporte
10 a 11	6,2	0,7	Sin educación	3,2	7,2
12 a 14	9,2	4,5	Prim Incopl	4,7	26,2
15 a 19	12,4	21,8	Prim compl	6,2	21,2
20 a 24	12,1	22,3	Sec Incopl	11,1	24,5
25 a 29	8,8	16,3	Sec Compl	13,2	18,3
30 a 34	6,1	11,0	Sup Incopl	5,1	2,4
35 s 39	4,4	7,4	Sup Compl	1,5	0,1
40 a 44	2,5	3,5	Total	6,5	100,0
45 a 49	4,2	5,0	Sexo		
50 a 54	2,8	2,7	Hombres	4,0	44,1
55 a 59	2,3	1,6	Mujeres	13,0	55,9
60 y más	2,1	3,3			
Total	6,5	100	Total	6,5	100,0

Fuente: DANE, encuestas nacionales de hogares.

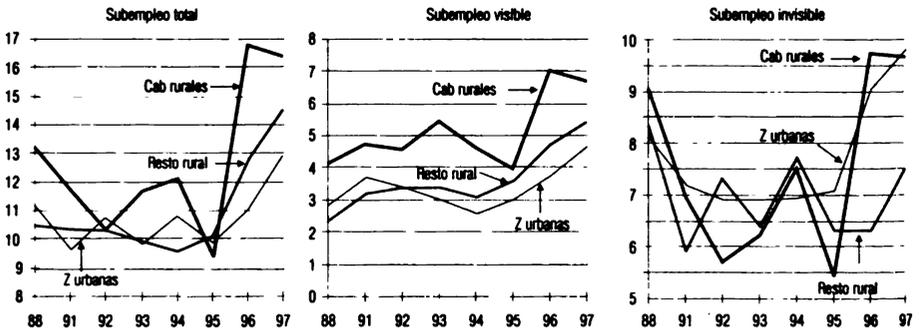
Por ello mismo –porque casi todos los desempleados buscan trabajo en ramas terciarias que ahora están en crisis– el perfil de los desempleados rurales está sesgado hacia las mujeres, los jóvenes y las personas con alguna educación (cuadro 3.18). Las mujeres rurales soportan (la cifra es de 1997) un desempleo del 13,0% (vs. 4,0% para los hombres). Ellas representan el 56% de los desempleados rurales. El desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años supera el 12,0%, casi el doble del promedio, y el de los de 25-29 años es cercano al 9,0%. Los jóvenes de 15-29 años aportan el 60% del desempleo rural. Algo similar ocurre con las personas con secundaria completa o incompleta, cuyo desempleo oscila

entre el 11% y 13%. Esos dos grupos aportan el 43% de los desempleados. Pero debe notarse que, a diferencia de lo que ocurre en el caso urbano, quienes carecen de toda educación o tienen apenas primaria incompleta o completa -cuyas tasas son relativamente bajas- representan el 54,6% del desempleo rural. Se trata de personas que no quieren trabajar en la agricultura pero que tampoco pueden ser recibidas en los sectores terciarios y que, por tanto, están condenadas a un largo desempleo.

### 3. El subempleo rural

El subempleo es una medida de la calidad de la ocupación. Es la suma del visible (personas con empleos de tiempo parcial que quieren trabajar más) y el invisible (trabajadores de tiempo completo que consideran sus ingresos insuficientes y/o sus capacidades subutilizadas). Calculada sobre la fuerza de trabajo la tasa total de subempleo en las zonas rurales ha oscilado con la coyuntura económica del país. De un nivel del 10-11% en 1991-95 (similares a las urbanas), se elevó al 13,4% en septiembre de 1997 (y debe haber crecido aún más desde entonces). El visible pasó del 3,5- 4,0% al 5,8% y el invisible del 6-8% al 8,1%.

**Gráfico 3.19**  
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE SUBEMPLEO EN LAS ZONAS URBANAS Y RURALES



Fuente: DANE, Encuesta de Hogares, sept 1997.

Al respecto las más afectadas por la actual coyuntura recesiva son las cabeceras rurales, donde el desempleo total creció 6 puntos entre 1995 y 1997 (pasó del 9,4% al 14,4%), de los cuales la mayor parte (4,3 puntos) se explican por el aumento en el subempleo invisible, que pasó del 5,4% al 9,7%) y secundariamente

**Cuadro 3.19**  
**EVOLUCIÓN DEL SUBEMPLEO (VISIBLE E INVISIBLE) EN LAS ZONAS URBANAS Y RURALES 1988-1997**

		Ambos sexos																			
		Hombres					Mujeres														
		Población rural		Población rural		Total	Población rural		Población rural		Total										
Total Urb	Tot Rur	Cabe- cera	Resto rural	Total Nal	Tot Urb	Tot Rur	Cabe- cera	Resto rural	Total Urb	Tot Rur	Cabe- cera	Resto rural									
			C	Z				C	Z			C	Z								
			Subt pobl	disp				Subt pobl	disp			Subt pobl	disp								
Subempleo visible																					
88	2,7	2,4	3,1	4,1	2,8	3,3	2,5	2,0	1,7	2,3	3,5	2,0	2,5	1,7	4,0	3,4	5,4	5,3	5,4	5,7	5,2
91	3,5	3,2	4,0	4,7	3,7	4,5	3,1	2,5	2,4	2,6	3,3	2,3	3,0	1,8	5,3	4,4	7,4	7,3	7,4	7,8	7,1
92	3,5	3,4	3,7	4,6	3,4	4,5	2,5	2,5	2,7	2,4	3,1	2,2	2,9	1,6	5,3	4,4	7,2	7,2	7,2	8,8	5,6
93	3,4	3,0	3,9	5,5	3,4	3,8	3,1	2,4	2,0	2,9	4,2	2,5	2,9	2,2	5,0	4,4	6,7	7,8	6,1	6,3	6,0
94	2,9	2,6	3,5	4,6	3,1	3,5	2,8	2,2	1,9	2,5	3,5	2,2	2,5	2,1	4,2	3,5	5,9	6,5	5,5	5,9	5,1
95	3,3	3,0	3,7	4,0	3,6	4,1	3,2	2,5	2,2	2,8	3,3	2,7	3,2	2,3	4,6	4,1	5,8	5,1	6,2	6,4	6,1
96	4,3	3,7	5,3	7,0	4,7			3,2	2,6	4,0	5,0	3,7			6,3	5,3	8,7	10,7	7,7		
97	5,1	4,7	5,8	6,7	5,4			4,1	3,5	4,9	6,0	4,5			6,8	6,3	8,2	8,0	8,3		
Subempleo invisible																					
88	8,3	8,1	8,6	9,1	8,4	8,9	8,0	9,4	9,0	9,9	11,0	9,6	10,2	9,2	6,3	6,9	4,8	5,4	4,5	4,8	4,3
91	6,8	7,2	6,2	7,0	6,0	5,7	6,2	7,6	7,9	7,3	8,2	7,0	7,0	7,0	5,4	6,2	3,6	4,7	3,2	2,7	3,7
92	6,9	6,9	6,9	5,7	7,3	7,3	7,3	7,9	8,0	7,9	6,4	8,4	8,4	8,3	5,1	5,5	4,2	4,5	4,1	4,2	4,0
93	6,7	6,9	6,4	6,2	6,4	6,7	6,2	7,5	7,9	7,1	6,9	7,2	7,6	6,9	5,3	5,7	4,4	5,0	4,1	4,4	3,8

**Cuadro 3.14**  
**IMPORTANCIA DE LOS EMPLEOS PRIMARIOS, SECUNDARIOS Y TERCIARIOS EN LAS ZONAS RURALES**  
**(CABECERAS, CENTROS POBLADOS Y ZONAS DISPERSAS).**

	% del empleo primario				% del empleo secundario				% del empleo terciario						
	Cabec	Resto		Total rural	Cabec	Resto		Total rural	Cabec	Resto		Total rural			
		Subt	C. pobl			Disper	Subt			C. pobl	Disper		Subt	C. pobl	Disper
<b>Total nacional</b>															
88	29,0	73,9	66,4	79,8	63,6	16,6	8,1	9,0	7,3	10,0	54,4	18,0	24,6	12,9	26,4
91	28,6	71,6	62,7	78,9	61,1	16,8	8,5	10,2	7,1	10,5	54,6	19,9	27,1	14,0	28,4
92	26,4	70,5	60,5	79,0	59,5	15,0	8,1	10,2	6,3	9,8	58,5	21,5	29,4	14,8	30,7
93	25,9	69,4	60,0	76,9	58,6	16,7	8,5	10,8	6,7	10,5	57,4	22,1	29,3	16,5	30,9
94	23,2	67,1	56,4	76,6	55,9	16,2	9,2	11,2	7,6	11,0	60,6	23,7	32,4	16,8	33,1
95	23,2	67,2	56,5	75,5	56,1	17,0	9,4	11,3	7,9	11,3	59,9	23,4	32,2	16,6	32,6
96	18,7	70,6		57,2	57,2	15,8	8,0			10,0	65,5	21,4			32,8
97	20,0	70,5		57,2	57,2	16,3	8,4			10,5 <sup>p</sup>	63,7	21,0			32,3
<b>Región Atlántica</b>															
88	31,7	70,8	62,4	81,5	59,5	17,9	6,1	7,6	4,3	9,5	50,4	23,1	30,0	14,2	31,0
95	28,2	63,6	54,5	76,9	52,6	16,6	6,7	9,0	3,2	9,7	55,2	29,7	36,5	19,9	37,6
97	27,2	69,2		56,2	56,2	10,9	6,0			7,5	61,9	24,8			36,3

por el aumento del visible (que pasó del 4,0% al 6,7%). El “resto” rural ha sufrido también pero proporcionalmente menos, sobre todo en materia de subempleo visible. De hecho la diferencia entre las cabeceras y los centros poblados rurales, de un lado, y las zonas agrícolas, dispersas, del otro, ha radicado en que en estas últimas las crisis afectan más los ingresos que las jornadas (siempre hay algo en que ocuparse en la agricultura), mientras que, en las segundas, repercuten tanto en las jornadas (reduciéndolas) como en los ingresos (deprimiéndolos).

Debe destacarse, en fin, que aunque el subempleo total es similar para hombres y mujeres (13,7% y 13,9% en 1997), estas últimas –que trabajan más en el sector terciario– son afectadas más por las jornadas de tiempo parcial (8,2% vs 4,9% para los hombres) y los segundos –que trabajan más en la agricultura– más por los ingresos precarios (11,4% vs. 5,5% para las mujeres).

El alza experimentada por el subempleo rural total 1995 y 1997 ha afectado más a la costa Atlántica (5,6 puntos porcentuales más hasta alcanzar el 14,8%), a la Oriental (4,2 puntos más; 14,6% en 1997) y a la Pacífica (4,0 puntos más y que cuenta hoy con el mayor subempleo del país: 17,3%). En contraste, en la región Central, la menos perjudicada, la tasa de 1997 (10,0%) es la menor de todas y el alza 1995-97 fue apenas de 2,6 puntos porcentuales.

**Cuadro 3.20**  
SUBEMPLEO RURAL TOTAL (VISIBLE + INVISIBLE) POR REGIONES  
Y SEGÚN CABECERA Y RESTO

	Total Rural					Cabeceras					Resto				
	Total	Pacif	Atlán	Orien	Centr	Subt	Pacif	Atlán	Orien	Centr	Subt	Pacif	Atlán	Orien	Centr
88	11,7	12,9	14,1	9,0	11,6	13,2	14,7	12,4	12,1	13,8	11,2	12,4	14,8	8,2	10,8
91	10,2	12,5	13,7	9,2	6,8	11,7	13,5	12,8	12,4	9,5	9,7	12,3	14,1	8,4	5,7
92	1,06	13,0	14,7	9,1	7,3	10,3	14,4	10,9	10,6	7,8	10,7	12,6	16,3	8,7	7,0
93	10,3	10,4	12,8	12,0	6,7	11,7	12,8	11,0	12,4	11,1	9,8	9,8	13,6	11,9	4,8
94	11,2	14,1	13,3	11,5	7,2	12,1	16,0	12,7	13,2	9,1	10,8	13,7	13,5	11,0	6,3
95	9,8	13,3	9,2	10,8	6,8	9,4	11,4	7,6	12,2	8,1	9,9	13,7	10,0	10,4	6,2
96	12,5	14,1	9,8	19,3	7,4	16,8	21,6	12,4	24,6	11,4	11,0	12,2	8,7	17,4	6,0
97	13,9	17,3	14,8	14,6	10,0	16,4	21,6	14,3	18,6	13,3	12,9	16,1	15,0	13,2	8,7

Fuente: DANE, Encuesta de Hogares, sept 1997.



## **POBREZA RURAL Y CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y LABORALES DE LOS HOGARES**

### **A. Observaciones metodológicas**

#### ***1. El concepto de ingreso laboral mensual en las encuestas de hogares***

Las formas de indagar por los ingresos laborales difiere según los formularios urbanos y rurales. La encuesta urbana pregunta a los ocupados i) por los ingresos laborales percibidos en todos los empleos; ii) pregunta tanto por los ingresos monetarios como, para el caso de los asalariados, por el valor de los ingresos en especie –alimentación y vivienda–. En cambio, la encuesta rural pregunta i) por los ingresos del empleo principal y secundario (y no por los ingresos en todos los empleos), ii) sólo permite estimar el valor de los ingresos monetarios en el trabajo principal y el secundario. Aunque, para los asalariados (obreros/jornaleros, empleados y servicio doméstico), indaga por alimentación y vivienda en el trabajo principal no permite establecer su valor.

Respecto de los ingresos no salariales en el formulario rural se pregunta: ¿Cuál fue la ganancia del negocio o de la cosecha entre septiembre de 19... y la fecha actual (doce meses)? Se asume que el informante está respondiendo por el valor de los ingresos netos obtenidos en su negocio durante el período de referencia.

En principio, pues, los ingresos de los hogares rurales se definen de la siguiente manera:

- *Ingreso laboral mensual.* Suma de los ingresos mensualizados monetarios reportados por los asalariados y por los no asalariados de los hogares en el trabajo principal y en el secundario.

- *Otros ingresos mensuales.* Suma de los otros ingresos mensuales reportados por ocupados (intereses, arriendos, pensiones, ayudas monetarias, otras fuentes) y por los desocupados e inactivos de los hogares (que además de los anteriores incluyen los provenientes de trabajos anteriores percibidos el mes pasado)

- *Ingreso total mensual.* Suma de los dos ingresos anteriores.

No obstante, estas cifras fueron ajustadas con las siguientes partidas:

- Por imputación de ingreso laboral a perceptores no informantes con un modelo de capital humano (el usado por el DNP).

- Por estimación del ingreso en especie por alimentación o alimentación y vivienda (de asalariados), con base en el valor de los jornales agropecuarios con alimentación y sin ella para la agricultura y la ganadería en clima frío y cálido.

- Paralelamente, se reajustaron los ingresos laborales de los hogares rurales (salariales y no salariales) para hacer compatibles las cifras globales surgidas de las encuestas nacionales de hogares, con las estimadas por las cuentas nacionales. Al respecto se usó la metodología diseñada por el DNP. Ese ajuste se hace aplicando el factor medio nacional (el cociente entre los valores nacionales de cuentas nacionales y los de las encuestas de hogares) a las áreas rurales.

Hasta 1993 la encuesta contemplaba sólo seis dígitos para la información sobre ingresos. Por ello y con el paso del tiempo era de esperar que un porcentaje creciente de informantes sobrepasara ese máximo. No obstante, los datos de ingresos laborales para las zonas rurales no tienen mayores problemas de censuramiento; por ello se toman de la encuesta sin transformarlos.

## ***2. Los valores de las líneas de indigencia y pobreza***

Los valores de las líneas de indigencia y pobreza rural fueron tomados simplemente del DANE (no era nuestro objeto discutir su metodología de cálculo). El cuadro 4.1 contiene los valores en pesos corrientes de las líneas de indigencia y pobreza para el área rural que fueron empleadas para cada año.

Para tal efecto el DANE adopta el siguiente procedimiento:

- En primer lugar, estima una canasta normativa de alimentos y en segundo lugar, estima la línea de pobreza con base en la canasta normativa de alimentos y de la estructura del gasto de los hogares.

La definición de la canasta normativa se basa en los requerimientos mínimos de calorías y nutrientes para una persona de edad y sexo promedio. Tales requerimientos fueron estimados a partir de lineamientos de la FAO-OMS-ONU e información sobre talla y peso que suministra el ICBF utilizando los resultados del Censo de Población. Para seleccionar los alimentos el DANE es-

cogió el cuartil de los hogares más pobres según la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1984-1985, aplicada en 15 áreas metropolitanas<sup>20</sup>.

- Establecido el costo de la canasta normativa de alimentos (o línea de indigencia) se estima el costo de la canasta total (línea de pobreza) con base en la relación de los gastos de los alimentos respecto al gasto total de los hogares de más bajos ingresos diferenciando entre el caso urbano y rural.

**Cuadro 4.1**  
LÍNEAS DE POBREZA Y LÍNEAS DE INDIGENCIA RURALES  
(VALOR MENSUAL A PRECIOS CORRIENTES) CON AJUSTES IPC-IBA E IPC-IBT (1)

ENH61 (1988)	LI-IBA	6,472.60
	LP-IBT	12,945.30
ENH74 (1991)	LI-IBA	13,905.90
	LP-IBT	28,977.70
ENH77 (1992)	LI-IBA	17,679.20
	LP-IBT	35,529.60
ENH81 (1993)	LI-IBA	19,500.60
	LP-IBT	42,925.70
ENH85 (1994)	LI-IBA	23,813.60
	LP-IBT	52,741.60
ENH89 (1995)	LI-IBA	28,330.30
	LP-IBT	63,782.30
ENH93 (1996)	LI-IBA	31,329.30
	LP-IBT	72,944.90
ENH97 (1997)	LI-IBA	36,456.30
	LP-IBT	85,844.20

**Nota:** (1) IPC-IBA = índice de precios al consumidor de ingresos bajos (alimentos); IPC-IBT = índice de precios al consumidor de ingresos bajos total.

## **B. Situación de los hogares según relación con la línea de pobreza**

### **1. Incidencia de los diferentes estados de bienestar**

La pobreza extrema es muy alta en el área rural pero tiene una gran variabilidad anual ligada, en buena medida, a la del PIB nacional y el agropecuario, aunque este último apenas refleje parcialmente el desenvolvimiento de la economía en el área rural.

El cuadro 4.2 muestra la evolución entre 1988 y 1997 del número total de hogares rurales que se encuentran en diferentes estados de bienestar defini-

dos en función de las líneas de pobreza e indigencia para el área rural, la incidencia de cada uno de esos estados –es decir, el porcentaje de hogares que se encuentra en cada uno de ellos– y la tasa de crecimiento promedio anual de la incidencia. El cuadro arroja información conocida y otra novedosa..

a. Actualmente la incidencia agregada de la indigencia y la pobreza en el área rural –porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza LP– es abrumadoramente alta. En 1997, el último año del período estudiado, había aproximadamente 2,5 millones de hogares bajo la línea de pobreza, cifra que equivalía a más del 70% de todos los hogares rurales. La incidencia de cada estado de miseria y pobreza era semejante.

**Cuadro 4.2**  
NÚMERO DE HOGARES RURALES EN RELACIÓN CON LA LÍNEA DE POBREZA. 1988-1997

Estado de bienestar	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Número de hogares								
Indigentes	1139588	744439	1179823	872222	687437	640237	1256973	1254118
Pobres	389779	775046	889382	945218	900575	963130	1114301	1172353
En el límite	126584	142806	125994	152947	150539	164280	153581	138235
No pobres	815693	1304845	867368	1193403	1535421	1535497	900051	863596
Total	2921644	2967136	3062567	3163790	3273972	3303144	3424906	3428302
Incidencia de cada estado de bienestar								
Indigentes	39,0	25,1	38,5	27,6	21,0	19,4	36,7	36,6
Pobres	28,7	26,1	29,0	29,9	27,5	29,2	32,5	34,2
En el límite	4,3	4,8	4,1	4,8	4,6	5,0	4,5	4,0
No pobres	27,9	44,0	28,3	37,7	46,9	46,5	26,3	25,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de crecimiento anual de la incidencia								
Indigentes		-11,9	53,5	-28,4	-23,8	-7,7	89,3	-0,3
Pobres		-3,0	11,2	2,9	-7,9	6,0	11,6	5,1
En el límite		3,7	-14,5	17,5	-4,9	8,2	-9,8	-10,1
No pobres		19,2	-35,6	33,2	24,3	-0,9	-43,5	-4,1
Total		0,5	3,2	3,3	3,5	0,9	3,7	0,1

Cálculos CIDE, con base en DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

b. Pero esas cifras, en especial las relativas a la incidencia de la indigencia, varían considerablemente con el tiempo. Dos años antes, en 1995, la incidencia de la indigencia era del 19,4%, o sea, 17,2 puntos porcentuales menos que en 1997. Eso significa que en ese bienio tuvo un incremento del 90%. En términos absolutos, el número de hogares indigentes para toda el área rural del país aumentó de 640 mil en 1995 a 1,25 millones en 1996; entre 1991 y 1992 también había aumentado en 450 mil el número de hogares indigentes. Pero también se registran descensos en algunos subperíodos: entre 1993 y 1995 disminuyó en 600 mil.

Como lo muestra el cuadro 4.2 la incidencia de la indigencia osciló entre un máximo del 39% (en 1988) y un mínimo del 19,4% (en 1995). Esta gran variabilidad contradice el punto de vista según el cual la alta incidencia de la pobreza absoluta rural es un problema estructural<sup>21</sup>.

En efecto, es lícito considerar la diferencia entre la incidencia máxima y mínima de la indigencia (19,6%) como la medida porcentual de los hogares que cumplen el atributo de ser pobres y además vulnerables a la indigencia, puesto que, por lo menos en un año del período, han llegado a pertenecer a esta categoría. Y también lo es considerar al 19,4% de los hogares que en ningún año de la década salieron de su estado de miseria como los que podrían clasificarse como estructuralmente indigentes por ingresos. Los hogares pobres vulnerables a la indigencia son aquellos que pueden entrar y salir de ese estado cuando varía la incidencia de la pobreza extrema y los estructuralmente indigentes aquellos que ni en las condiciones de más baja incidencia de la indigencia han abandonado ese estado, por lo menos durante el período en estudio.

Las variaciones de la incidencia de la pobreza son mucho menores que las de la indigencia. Durante todo el período el número de hogares pobres osciló entre un máximo de 1,17 millones en 1997 y un mínimo de 775 mil en 1991, y la incidencia entre el 34,2 y el 26,1%. En 1991, por ejemplo, mientras la incidencia de la indigencia bajó 14,1 puntos porcentuales respecto de 1988 la de la pobreza solamente lo hizo en 2,6 puntos. Esta mayor estabilidad se explica porque, ante los cambios en la incidencia, a esta clase de hogares entra un porcen-

21 "La pobreza rural prácticamente se ha mantenido en los mismos niveles relativos desde el año 72 (ñ) y en cuanto a la indigencia o pobreza crítica disminuyó en una décima parte durante este transcurso (1972/1995)" Fresneda, Oscar. "Balance sobre la situación de la pobreza en Colombia". En: *Misión Rural Transición, Convivencia y Sostenibilidad. Pobreza*. Documento 10. Colección de documentos de la Misión Rural. Santafé de Bogotá, Junio de 1998. Ver también el *Informe de Desarrollo Humano para Colombia, Misión Social*.

taje de hogares muy semejante al que sale, como puede observarse en el cuadro 4.2: cuando la incidencia de la miseria disminuye miles de hogares provenientes del estado de indigencia pasan a la categoría de pobres, y al mismo tiempo un número similar de hogares pobres pasa a la categoría de no pobres. De igual manera, cuando la incidencia de la indigencia aumenta ocurre el mismo proceso al revés: se desplazan hogares desde la categoría de pobres a la de indigentes y una proporción semejante desde la de no pobres a la de pobres.

De allí se desprende que el conjunto de hogares pobres también está integrado por un subgrupo de hogares no pobres pero vulnerables a la pobreza (estimado en 19% de todos los hogares), por otro subconjunto de hogares pobres y vulnerables a la indigencia (19,6%) y, finalmente, por otro porcentaje (6,5%) de hogares no vulnerables a la indigencia pero que tampoco han salido del estado de pobreza.

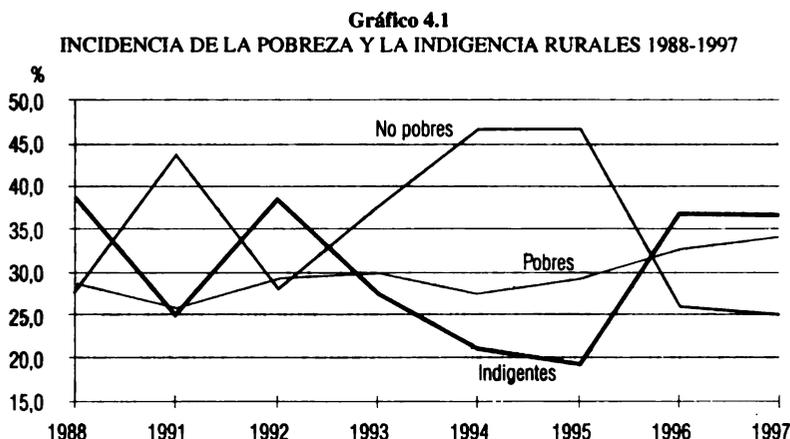
La categoría de hogares no pobres es obviamente el complemento de todos los anteriores y también muestra lo fluctuante de los estados de bienestar: en 1994 y 1995 llegó a haber 1,53 millones de hogares —46,9%— por encima de la línea de pobreza, pero en 1988, 1992 y 1997 el número era inferior a 900 mil. La incidencia de la no pobreza varió entre un mínimo del 25,2% en 1997 y un máximo del 46,9% en 1995.

El gráfico 4.1 presenta la trayectoria seguida por la incidencia de la indigencia, la pobreza y la ausencia de pobreza durante el período en estudio que, como puede verse, es muy dinámica.

La indigencia tuvo una notable reducción cercana a 14 puntos porcentuales entre 1988 y 1991; en 1992 se presentó una involución y se perdió todo lo que se había avanzado porque su incidencia volvió al nivel del 88; durante los tres años siguientes (entre 1993 y 1995) disminuyó sistemáticamente hasta 21% en 1994 y 19,4% —la más baja del período— en 1995. Esta drástica reducción significó que en ese subperíodo 540 mil hogares con más de 2,5 millones de personas salieran del estado de miseria. Pero en 1996 la incidencia se disparó de nuevo (y se mantuvo durante 1997) y volvieron a ese estado 617 mil familias con casi 3 millones de personas.

La curva de incidencia de la pobreza es bien distinta. Sigue la misma trayectoria de la incidencia de la miseria pero con variaciones más tenues. No obstante, hay diferencias significativas entre las cuales cabe mencionar que en 1993 la pobreza continuó aumentando mientras caía notablemente la miseria y en 1995 la pobreza se incrementó cuando la otra variable continuó reduciéndose.

Estas diferencias le imprimen a la incidencia de la pobreza una tendencia al incremento durante todo el período, lo que no ocurría con la indigencia, por lo menos hasta finales de 1997.



**Fuente:** Cálculos CIDE, con base en DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

Llama la atención que la curva de no pobreza describa un movimiento inverso al de la incidencia de la indigencia. Como lo muestra el gráfico hay una gran simetría entre las dos variables en torno a un eje que pasa por los puntos donde las curvas se cortan. En efecto, la correlación (negativa) entre ellas es casi perfecta (coeficiente -0,97). Este comportamiento significa que los cambios que se presentan en la incidencia de la pobreza (y, en general, de los estados de bienestar) producen desplazamientos que afectan a una proporción muy alta de la población que cambia de una categoría de bienestar a otra. Hay que tener presente que se trata de cambios en el ingreso de los hogares: cuando se incrementan de modo general parte de los hogares indigentes pasan a situación de pobres y parte de éstos dejan de ser pobres, cuando caen de manera general aumenta la incidencia de la pobreza y la indigencia, reduciéndose el porcentaje de hogares no pobres.

Como argüiremos a continuación, oscilaciones de esta magnitud solamente pueden ser producto de las fluctuaciones en el comportamiento de la economía.

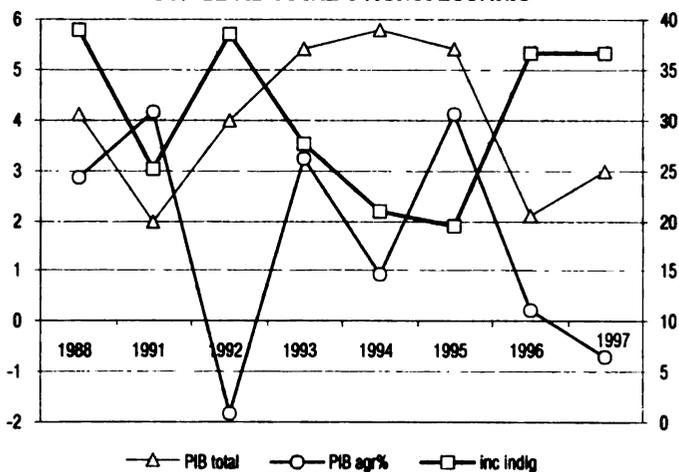
## ***2. La variabilidad de la indigencia ha estado asociada al nivel de actividad de la economía***

La pregunta acerca de lo que provoca tan fuertes cambios en la incidencia de la pobreza absoluta en el área rural tiene respuesta en la relación entre esta

variable y el comportamiento del PIB total de la economía y el del sector agropecuario.

El gráfico 4.2 compara la evolución simultánea de las tasas anuales del crecimiento del PIB total y el agropecuario (eje de la izquierda) y la incidencia anual de la indigencia (eje de la derecha). Entre 1988 y 1991 la tasa de crecimiento promedio del PIB total fue decreciente (pasó del 4,1 al 2,0%) pero el PIB agropecuario tuvo un movimiento creciente (pasó de 3,0 a 4,0%), provocando una reducción notable en la incidencia de la pobreza extrema. En 1992 aunque el PIB total comenzó a reaccionar con tasas de crecimiento altas, fue el año de la gran crisis agropecuaria de esta década que arrastró el PIB del sector a caer a una tasa de -1,8%. La pobreza extrema siguió al PIB agropecuario y su incidencia aumentó en 53%. Superada la crisis del sector agropecuario y en medio de una expansión general de la economía que duró hasta 1995 la pobreza extrema llegó al nivel más bajo de incidencia (19,4% en 1995). En ese subperíodo el brillante desempeño de la economía nacional –el PIB total creció al 5,5% entre 1993 y 1995– incrementó el bienestar rural neutralizando incluso el mediocre comportamiento del sector agropecuario que creció al 2,7% promedio anual en 1993-1995.

**Gráfico 4.2**  
EVOLUCIÓN DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA EXTREMA EN RELACIÓN  
CON EL PIB TOTAL Y AGROPECUARIO



Fuente: Cálculos CIDE, con base en Encuestas de Hogares Rurales del DANE.

En 1996 se inició el cambio de signo en el comportamiento del PIB: la economía nacional creció apenas al 2% y el sector agropecuario se estancó. En

1997 se presentó una ligera reacción del PIB total pero el del sector agropecuario se volvió negativo. El resultado en términos de bienestar fue desastroso: una tasa de crecimiento del 89% de los hogares en situación de indigencia entre 1995 y 1996. En 1997 se mantuvo la situación.

En conclusión, la incidencia de la indigencia en el área rural del país entre 1988 y 1997 tuvo grandes fluctuaciones estrechamente relacionadas con el nivel de actividad económica sectorial y total. Cuando se presentó un período de crecimiento alto y sostenido del producto total durante tres años, aun en condiciones de crecimiento agropecuario mediocre, la incidencia llegó a reducirse casi a la mitad. No es concebible ningún programa de erradicación de la pobreza que pueda tener un impacto similar en tan pocos años. Esta evidencia tiende a desconocerse cuando se subestima el papel que cumple el crecimiento en el incremento del bienestar de la población. Durante la década en consideración, la condición para lograrlo ha sido una alta y sostenida tasa de crecimiento del producto. Cuando el desempeño de la economía nacional y del sector fueron buenos (1995) se configuró una situación ideal que llevó la incidencia de la indigencia a afectar a menos de una quinta parte de los hogares rurales.

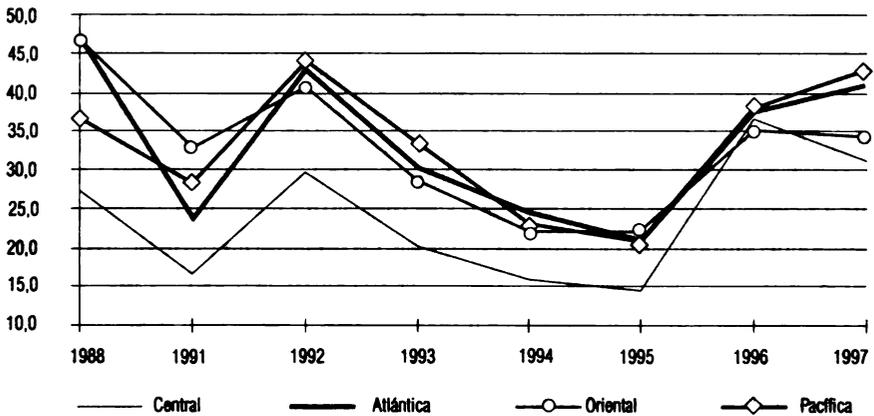
### ***3. Las diferencias en la incidencia de la pobreza extrema entre regiones han tendido a borrarse***

Entre 1988 y 1997 se han presentado cambios notables en la estructura regional de la indigencia. Al comenzar el período las regiones DANE tenían importantes diferencias en el estándar de bienestar de sus poblaciones rurales, pero en la presente década han tendido a converger hacia una incidencia igual de la miseria mediante un doble movimiento: ha aumentado en las anteriormente prósperas y ha disminuido en las tradicionalmente más pobres. El movimiento de aumento y disminución es semejante en todas las regiones (*ver gráfico 4.3*) y sigue la misma tendencia nacional.

La región Atlántica ha tenido el promedio más alto de incidencia (33,6%) de la pobreza extrema en el país durante el período. No obstante, entre 1988 y 1995 se fue reduciendo año por año con la sola excepción de 1992, el de la crisis agropecuaria. El número de hogares en situación de indigencia pasó de 315 mil en 1988 a 153 en 1995, lo que en términos de incidencia significó bajar de 47 a 21%, un progreso de 26 puntos porcentuales. Todo este logro del desarrollo social se fue a pique en 1996/7 cuando la incidencia volvió a niveles del 37 y 41% respectivamente.

La Oriental tuvo entre 1988 y 1995 el mayor número de hogares en condiciones de pobreza extrema aunque no la mayor incidencia. Pero como en la Costa, el número de hogares pobres se redujo sistemáticamente hasta 1995 (pasando de 360 mil en 1988 a 193 mil en 1995). La incidencia llegó a reducirse del 47 en 1988 al 22% en 1994. En 1996 y 1997, 130 mil hogares retornaron a la situación de indigencia.

Gráfico 4.3  
EVOLUCIÓN DE LA INDIGENCIA RURAL POR REGIONES 1988-1997



Fuente: DANE. Cálculos CIDE, con base en Encuestas de Hogares Rurales.

La situación de la región Central es verdaderamente dramática. Durante la mayor parte del período fue la región con más alto nivel de bienestar. La incidencia de la pobreza extrema en 1988 era casi 20 puntos porcentuales menos que la Costa y Oriente. Experimentó un progreso notable hasta 1995 cuando este indicador se redujo a 14,5%, un comportamiento que puede calificarse como de tipo urbano. No obstante, en 1996 se convirtió en la región con un mayor número de hogares pobres, el indicador de incidencia se multiplicó por dos y media veces y se asemejó a la de las regiones Atlántica y Pacífica.

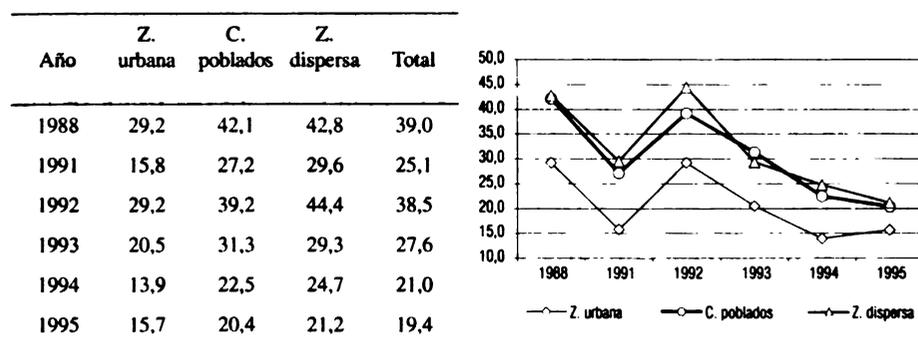
El área rural de la región Pacífica ha sido una de las más pobres del país. La incidencia promedio de la indigencia en todo el período bajo estudio fue del 33%. Pero su característica particular es que en los años en los cuales se incrementa mucho la pobreza rural en el país la Pacífica es la más afectada, puesto que presenta la mayor incidencia entre el resto de regiones. Así ocurrió en 1992, 1996 y 1997.

En síntesis, el comportamiento de la pobreza absoluta tiene una trayectoria semejante en las cuatro regiones como se puede observar en el gráfico 4.3 y semejante al total nacional rural (ver gráfico 4.1). Sus grandes movimientos coinciden con el comportamiento de la economía nacional y del sector agropecuario medidos con la tasa de crecimiento del PIB. El gráfico muestra un gran movimiento de convergencia de las cuatro regiones hasta el año 1996. No obstante, en 1997 aparece una reacción en las regiones Central y Oriental que bajaron su incidencia respecto de las demás.

#### 4. La indigencia está más asociada a la dispersión geográfica de los hogares que a la residencia en cabeceras municipales rurales

Como se ha encontrado en todos los estudios la pobreza extrema está asociada a la dispersión geográfica. En efecto, en los hogares residentes en el resto rural su incidencia es significativamente más alta que la de las cabeceras de municipios rurales (ver cuadro 4.3). Lo novedoso es saber que en períodos de mayor crecimiento económico esa diferencia tiende a atenuarse. Los datos dejan ver claramente que en 1992 se incrementó más la indigencia en la zona dispersa que en las pequeñas cabeceras y los centros poblados—la diferencia superó 15 puntos porcentuales—, pero cuando se activó la economía nacional se redujo a 5,5%.

**Cuadro 4.3**  
INCIDENCIA DE LA INDIGENCIA RURAL SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA 1988-1997



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

Entre los centros poblados y las áreas dispersas la diferencia, aunque es más o menos sistemática a favor de los primeros, no es muy significativa (ver gráfico 4.3).

### **5. La indigencia está asociada al sector primario de la economía y la no pobreza al sector terciario**

La incidencia de la indigencia entre la población ocupada en el sector primario es mucho mayor que entre los ocupados en los sectores secundario y terciario. En promedio, durante el período 88/97, ha sido 1,5 veces mayor que en el secundario y 1,4 veces mayor que en el terciario. Así lo muestra la incidencia de la indigencia entre los jefes rurales de hogar ocupados por sector económico que aparece en el cuadro 4.4.

Los sectores secundario y terciario del área rural también han jalonado la reducción de la incidencia de la indigencia: así ocurrió en 1988/91 y 92/95 en los cuales disminuyeron la indigencia proporcionalmente más que el sector primario. Incluso el secundario continuó reduciéndola hasta 1995 cuando el terciario ya había cambiado su tendencia descendente. Hasta 1997 la crisis había afectado mucho más al sector primario que a los otros dos y la brecha en la incidencia —que se había reducido mucho entre 1992/95— volvió a aumentarse.

La incidencia de la pobreza es muy semejante para los jefes que laboran en los tres sectores aunque habitualmente más baja en el terciario, tiene una trayectoria mucho más estable y ha tendido a aumentar desde 1996. Éste es el resultado de su naturaleza social ligada a la masa de trabajadores asalariados sin calificación pero cuya remuneración está regida por el salario mínimo. En el sector secundario llegó a ser superior a la del primario en 1996/97.

Un hecho indiscutible y de la mayor importancia es constatar cómo en el transcurso de la década los jefes ocupados en el sector terciario en el área rural han tenido el estándar de bienestar más alto —incidencia de la no pobreza—, seguido muy de cerca —y en algunos años superado— por los del sector secundario: en promedio para 1988/97 el 47,2% de los jefes que trabajan en el sector terciario, el 42% del sector secundario y apenas el 33,2% del primario (ver cuadro 4.4).

De allí que el desarrollo de los sectores secundario y terciario en el área rural ha contribuido de manera esencial a reducir la incidencia de la indigencia y elevar el grado de bienestar de los hogares.

**Cuadro 4.4**  
**INCIDENCIA DE LA POBREZA ENTRE JEFES RURALES DE HOGAR OCUPADOS**  
**Y SEGÚN SECTOR ECONÓMICO 1988-1997**

	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
<b>Hogares indigentes</b>								
Total jefes	39,0	25,1	38,5	27,6	21,0	19,4	36,7	36,6
S. primario	42,2	26,4	40,1	28,9	21,7	19,6	39,8	39,6
S. secundario	23,0	19,8	33,3	19,2	15,5	10,5	25,7	25,3
S. terciario	27,9	15,5	32,1	22,8	14,2	14,9	25,1	28,1
<b>Hogares pobres</b>								
Total jefes	28,7	26,1	29,0	29,9	27,5	29,2	32,5	34,2
S. primario	28,0	26,7	29,7	29,5	28,2	29,9	32,1	34,3
S. secundario	36,9	26,0	29,6	30,9	26,3	30,6	35,5	40,1
S. terciario	25,7	24,2	25,1	24,6	20,7	23,5	34,1	32,7
<b>Hogares no pobres</b>								
Total jefes	27,9	44,0	28,3	37,7	46,9	46,5	26,3	25,2
S. primario	25,2	42,0	25,4	36,5	44,9	46,0	23,3	21,9
S. secundario	36,0	48,5	33,6	45,3	53,6	54,8	34,9	29,1
S. terciario	43,2	57,0	40,6	47,2	61,7	55,1	36,6	36,5

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

### **C. Características demográficas y laborales de los hogares según línea de pobreza**

#### **1. En el área rural hay cada vez más hogares pero más pequeños**

El tamaño promedio de los hogares rurales disminuyó entre 1988 y 1997 en 0,51 personas por hogar (al pasar de 4,96 a 4,46 personas), lo que equivale a una caída del 10,3%. Mientras tanto, dado que el número total de hogares aumentó a una tasa media anual de 2,2%, ello significa que en las áreas rurales hay cada año más hogares pero más pequeños.

Como se sabe, existe una relación inversa entre el tamaño del hogar y el nivel de ingreso: los indigentes contaban, en septiembre de 1997, con 4,96 personas/hogar; los pobres 4,68 y los no pobres 3,55 (ver cuadro 4.5). Así que los hogares en situación de pobreza absoluta tienen en promedio 1,41 personas más que los no pobres. Esta diferencia se ha mantenido más o menos estable a lo largo de la década en estudio.

**Cuadro 4.5**  
**VARIABLES DEMOGRÁFICAS POR HOGAR SEGÚN LA LÍNEA DE POBREZA 1988-1997**

Variables demográficas	Años								Tasa crecim.	
	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	88/97	93/95
<b>Hogares indigentes</b>										
Tamaño medio del hogar	5,5	5,2	5,3	5,2	5,0	5,0	5,0	5,0	-1,1	-2,1
Número de hijos menores de 10 años	1,8	1,6	1,6	1,6	1,6	1,5	1,5	1,5	-1,6	-2,7
PET	3,8	3,7	3,7	3,6	3,5	3,5	3,5	3,5	-0,8	-1,8
PEA	1,8	1,9	1,8	1,7	1,6	1,6	1,6	1,6	-1,1	-3,9
Ocupados	1,7	1,8	1,7	1,6	1,5	1,5	1,5	1,5	-1,5	-4,4
Tasa de participación	48,9	51,8	49,3	48,3	45,6	46,4	47,0	47,3	-0,3	-2,0
Tasa de ocupación	46,0	48,8	46,1	45,0	41,5	42,4	42,9	42,7	-0,7	-2,6
Tasa de desempleo	6,0	5,8	6,6	6,9	8,8	8,7	8,6	9,8	5,4	10,3
Tasa de subempleo visible	4,0	6,2	4,7	5,0	3,4	6,8				23,6
Tasa de subempleo invisible	8,7	6,7	7,6	6,2	7,6	5,4				-8,5
<b>Hogares pobres</b>										
Tamaño medio del hogar	5,1	5,3	4,8	5,0	5,0	5,0	4,7	4,7	-0,7	1,5
Número de hijos menores de 10 años	1,4	1,6	1,2	1,4	1,4	1,5	1,2	1,2	-0,7	7,4
PET	3,7	3,8	3,6	3,7	3,6	3,6	3,5	3,5	-0,6	-0,5
PEA	1,9	2,0	1,9	1,8	1,7	1,7	1,9	1,9	-0,3	-3,4
Ocupados	1,8	1,9	1,9	1,7	1,6	1,6	1,7	1,8	-0,4	-4,5
Tasa de participación	52,3	52,3	53,3	49,3	48,2	48,9	53,6	53,4	0,3	-2,8
Tasa de ocupación	49,6	49,6	51,1	46,6	44,6	45,2	49,9	50,3	0,2	-3,9
Tasa de desempleo	5,2	5,1	4,1	5,5	7,5	7,5	7,0	5,9	2,6	22,8
Tasa de subempleo visible	3,8	3,7	3,8	4,1	5,0	3,7				1,5
Tasa de subempleo invisible	10,3	7,5	7,6	8,2	9,9	8,1				3,6

*Continuación cuadro 4.5*

Variables demográficas	Años								Tasa crecim.	
	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	88/97	93/95
<b>Hogares no pobres</b>										
Tamaño medio del hogar	4.1	4.4	4.0	4.1	4.1	4.1	3.5	3.6	-1.2	0.7
Número de hijos menores de 10 años	0.7	0.9	0.6	0.7	0.8	0.7	0.6	0.6	-0.9	5.8
PET	3.4	3.6	3.4	3.4	3.3	3.3	2.9	3.0	-1.1	-0.3
PEA	2.2	2.2	2.1	2.1	2.1	2.1	1.9	1.9	-1.0	-0.6
Ocupados	2.1	2.2	2.1	2.0	2.0	2.0	1.9	1.9	-1.1	-1.1
Tasa de participación	63,6	62,6	63,8	61,8	62,8	62,9	66,7	65,0	0,2	-0,5
Tasa de ocupación	62,1	60,6	62,3	60,4	60,7	60,8	64,2	63,0	0,2	-0,8
Tasa de desempleo	2,3	3,1	2,3	2,4	3,4	3,3	3,6	3,1	4,6	14,0
Tasa de subempleo visible	1,9	3,2	2,9	3,4	3,0	3,0				2,0
Tasa de subempleo invisible	7,6	6,0	5,7	5,9	7,5	5,4				0,8
<b>Todos los hogares</b>										
Tamaño medio del hogar	5,0	4,9	4,8	4,7	4,6	4,6	4,4	4,5	-1,1	-1,4
Número de hijos menores de 10 años	1,3	1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,1	1,1	-1,7	-2,3
PET	3,6	3,7	3,6	3,5	3,5	3,5	3,3	3,3	-0,8	-1,1
PEA	2,0	2,1	2,0	1,9	1,9	1,9	1,8	1,8	-0,9	-1,2
Ocupados	54,1	56,7	54,7	53,8	54,3	54,6	54,4	53,9	0,0	-0,1
Tasa de participación	51,6	54,2	52,2	51,3	51,4	51,4	50,8	50,6	-0,2	-0,5
Tasa de ocupación	4,6	4,3	4,6	4,2	5,3	5,3	6,7	6,7	4,4	5,8
Tasa de subempleo visible	3,2	4,0	3,7	3,9	3,9	3,9				1,7
Tasa de subempleo invisible	9,0	6,6	7,5	6,6	7,9	6,2				

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

Las variaciones anuales del número absoluto de personas por hogar y de sus respectivas tasas de crecimiento según tipo de hogar podrían hacer pensar equivocadamente que los hogares no pobres están disminuyendo su número de miembros más aceleradamente que los indigentes o pobres y en consecuencia

la brecha demográfica se estaría ampliando. Ello se explica, más bien, por los cambios en la composición de cada una de esas categorías. Cuando disminuye la pobreza y la miseria (como ocurrió durante el subperíodo 1993/95) el tamaño de los hogares indigentes aumenta, pues en esta categoría de hogares sólo permanecen los de más bajos ingresos y mayor número de miembros; paralelamente aumenta el tamaño de los hogares no pobres, pues entran en esta categoría hogares provenientes de categorías inferiores con tamaño mayor. A la inversa, si aumentan la pobreza y la miseria, los hogares indigentes y pobres tienden a disminuir el tamaño debido a la entrada de hogares más chicos del nivel superior y el de los no pobres a reducirlo por el empobrecimiento de sus hogares más grandes.

No obstante, a partir de 1993 se observa que la tasa de variación del tamaño de los hogares extremadamente pobres se ha venido desacelerando y acercando a cero. Así que las posibilidades de intervención de la demografía en el alivio de las condiciones de pobreza se verán limitadas por este comportamiento.

Esto es particularmente cierto para la región Atlántica donde el tamaño de sus hogares tiene un comportamiento *sui generis*, probablemente por características culturales. Son los más grandes a nivel nacional y su tamaño medio no varió casi durante el período de estudio (6,0 personas en 1988; 5,9 en 1997). La reducción del tamaño de los hogares indigentes entre 1988 y 1997 fue insignificante y los hogares no pobres fueron los únicos del país que presentaron un aumento. (Ver cuadro 4.6).

**Cuadro 4.6**  
EVOLUCIÓN DEL TAMAÑO DE LOS HOGARES RURALES POR REGIONES SEGÚN  
LÍNEA DE POBREZA 1988-1997

	Región Atlántica			Región Oriental			Región Central			Región Pacífica		
	1988	1997	Variac. anual 88/97	1988	1997	Variac. anual 88/97	1988	1997	Variac. anual 88/97	1988	1997	Variac. anual 88/97
Indigentes	6,0	5,9	-0,2	5,3	4,5	-1,8	5,5	4,8	-1,6	5,3	4,8	-1,1
Pobres	5,4	4,9	-1,0	4,8	4,5	-0,5	5,4	4,6	-1,6	4,8	4,6	-0,3
No pobres	3,8	3,9	0,2	3,9	3,5	-1,3	4,3	3,5	-2,5	4,0	3,6	-1,2
Todos	5,4	5,1	-0,6	4,8	4,2	-1,7	5,0	4,3	-1,6	4,7	4,4	-0,7

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

En las demás regiones los hogares indigentes están disminuyendo de tamaño más rápidamente: en la Oriental su tamaño es ya similar al de los hogares

pobres; en esa misma dirección se orienta la región Pacífica. El Oriente y el Centro comparten los tamaños de hogar más pequeños y la más rápida disminución de los mismos. En la región Pacífica el tamaño de los hogares pobres casi no varió durante el período.

En síntesis, la demografía está contribuyendo muy poco en la costa Atlántica a mejorar el ingreso *per cápita* de los hogares, particularmente para los hogares indigentes. En las demás regiones, sobre todo en la Oriental y la Central (las más próximas a Santafé de Bogotá) sí lo está haciendo y en la Pacífica el progreso es muy lento y ha corrido por cuenta de los hogares pobres.

## ***2. El tamaño de los hogares se reduce vía menor número de niños, pero la velocidad de reducción depende de los ingresos y de las regiones***

La disminución del tamaño medio de los hogares rurales del país (-0,51 personas entre 1988 y 1997) se explica a la vez por la caída en el número de niños menores de diez años (-0,21) por hogar y en las personas pertenecientes a la PET (-0,30).

A medida que aumenta el ingreso los hogares tienen menos niños menores de 10 años: 1,5 los hogares indigentes, 1,2 los pobres y 0,6 los no pobres. El transcurrir del tiempo trabaja mucho más lentamente que el ingreso en esta reducción: de tener 1,33 niños en 1988 los hogares pasaron a 1,12 en 1997.

El número de niños disminuye en términos absolutos pero también como porcentaje de los miembros del hogar porque decrecen a un ritmo mucho más rápido. Por ello cambia la composición del hogar hacia personas de más edad. Se trata de un cambio lento que se concentra particularmente en los hogares en situación de pobreza extrema como si el control de la fecundidad estuviera siendo empleado por ello como estrategia para atenuar la pobreza.

La PET por hogar —que disminuyó a una tasa del- 0,84% promedio anual para el conjunto de hogares rurales— pasó de 3,6 a 3,3 personas entre 1988 y 1997. Esto no significa que la PET total del área rural esté disminuyendo: si bien la PET por hogar disminuye, el número de hogares aumenta dando como resultado que la PET total rural se ha incrementado.

Aunque el número de niños por hogar es el que realmente hace la diferencia de tamaño entre tipos de hogar, también la PET de los hogares pobres es más numerosa que la de los no pobres (3,5 personas/hogar vs. 3,0). En estos úl-

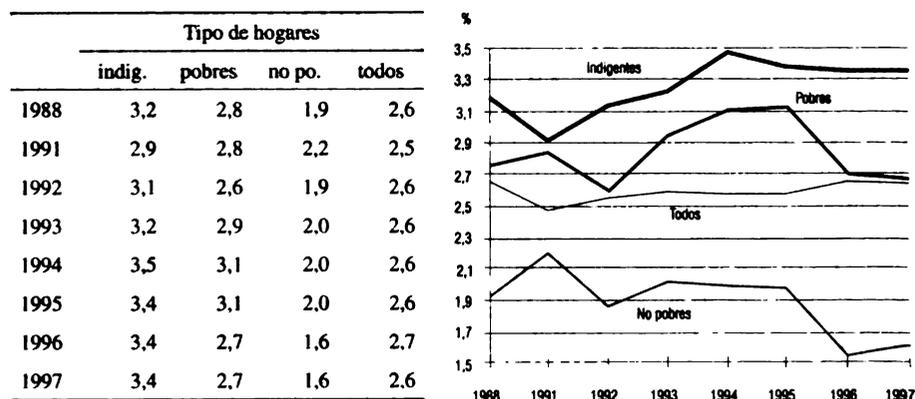
timos no sólo la PET es menos numerosa, sino que se redujo más aceleradamente que el promedio durante el período.

En todas las regiones la disminución del tamaño de los hogares opera principalmente vía los niños menores de 10 años. Pero hay diferencia entre ellas: en las regiones Atlántica y Pacífica ésta fue casi la única; la PET casi no varió (incluso aumentó en los hogares indigentes). En cambio en las regiones Oriental y Central cayeron a la vez los niños menores de 10 y la población mayor de 10 (pareciera que en el primer caso opera exclusivamente la caída en la fecundidad y en el segundo también la migración).

### 3. Los hogares pobres poseen menos miembros activos y más inactivos que los no pobres

La PET por hogar puede ser inactiva si sus miembros no participan en la actividad económica como ocupados o buscando empleo o activa cuando participan en ella. En el hogar rural promedio hay 1,91 miembros en edad de trabajar que pertenecen a la PEA y 1,59 que pertenecen a la población inactiva. No obstante, esa relación varía con el ingreso: los más pobres tienen, por una parte, una cantidad menor de miembros activos que los no pobres (1,72 vs. 2,08) y, por la otra, una cantidad mayor de miembros inactivos (1,85 vs. 1,20).

**Cuadro 4.7**  
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DEPENDENCIA EN LOS HOGARES RURALES



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

Así que en relación con los hogares no pobres, los hogares más pobres son más numerosos, tienen mayor número de niños menores de 10 años, tienen

menor cantidad de personas ocupadas o buscando empleo y un número mayor de personas económicamente inactivas.

El indicador que de mejor manera expresa esta situación es la tasa de dependencia medida como el número de personas a cargo por ocupado (el cuadro 4.7 muestra este comportamiento). La tasa media de dependencia en las zonas rurales se mantuvo prácticamente inmodificada durante el período 1988/1997 en 2,6. Si el tamaño de los hogares está cayendo –por la reducción del número de niños y de miembros de la PET– podría esperarse una disminución de la dependencia. No obstante dos factores mantienen estable esta variable: la disminución de la tasa de ocupación y el aumento de la tasa de desempleo.

Cuando esa tasa se examina por tipos de hogar se encuentran tres características principales: la primera es su relación inversa con el ingreso: en 1997 los hogares no pobres tenían 1,62 personas a cargo por ocupado (vs. 3,35 para los indigentes); la segunda es su diferente comportamiento temporal: tiende a incrementarse en los hogares extremadamente pobres, aumenta y vuelve a su nivel original en los hogares pobres y tiende marcadamente a disminuir en los hogares no pobres. Una dependencia alta y creciente pone en evidencia que la situación de los hogares indigentes en el área rural se está volviendo más difícil.

Por regiones y tipos de hogares la tasa de dependencia rural (cuadro 4.8) es un promedio entre un valor máximo en la región Atlántica (3,8 personas a cargo/ocupado) y uno mínima en la Pacífica (3,0 personas a cargo). No obstante, hasta 1995 la dependencia más baja la tenía la Oriental pero en los últimos años las tasa de ocupación y desempleo variaron allá de manera más pronunciada que el tamaño del hogar aumentándola significativamente. La dependencia en los hogares indigentes es muy alta en la Costa y la región Central, pero la de los hogares pobres tiende a converger en todas las regiones y la de los hogares no pobres ya es igual. Así que el ingreso tiende a homogeneizar lo que parecía una diferencia cultural.

**Cuadro 4.8**  
TASA DE DEPENDENCIA POR HOGAR RURAL, SEGÚN REGIONES Y LÍNEA DE POBREZA

	Región Atlántica			Región Oriental			Región Central			Región Pacífica		
	1988	1995	1997	1988	1995	1997	1988	1995	1997	1988	1995	1997
Indigentes	3,6	4,3	3,8	2,8	2,7	3,2	3,5	4,0	3,5	3,0	3,2	3,0
Pobres	2,9	3,2	2,7	2,4	2,7	2,7	3,0	3,5	2,8	2,8	2,9	2,5
No pobres	2,0	2,2	1,9	1,9	1,9	1,9	2,0	2,1	1,9	2,0	2,0	1,9
Todos	3,0	3,0	2,9	2,4	2,3	2,5	2,6	2,6	2,7	2,6	2,5	2,5

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

#### ***4. La tasa de participación de los hogares rurales ha sido ligeramente descendente***

Durante el período bajo análisis, la tasa de participación (porcentaje de personas ocupadas y que buscan trabajo por hogar respecto de la PET por hogar) en los hogares rurales tuvo tres movimientos bien definidos: uno de aumento entre 1988 y 1991 cuando, como respuesta al incremento de la demanda de trabajo, pasó de 54,1 a 56,7%; el segundo movimiento fue de descenso—entre 1992 y 93— para ajustarse nuevamente a la disminución de la demanda laboral que trajo la crisis del sector agropecuario. En estos dos movimientos el ajuste entre la oferta y la demanda de trabajo fue muy bueno y la tasa de desempleo se mantuvo relativamente constante. Todo cambió entre 1994 y 1996 cuando las variaciones anuales de las tasas eran prácticamente insignificantes, es decir, cuando se presentaba un comportamiento más estable: la participación aumentó mucho más que la ocupación en unos años o disminuyó mucho menos que ella en otros aumentándose el desempleo.

La tendencia de la tasa de participación durante el período completo ha sido ligeramente descendente. Pero durante la presente década—1991-1997— ha sido francamente declinante (pasó de 56,7% a 53,9%). Así que la oferta de trabajo por hogar en el área rural—a diferencia de la urbana— no ha tendido a aumentar durante la presente década, lo que difiere de lo encontrado por Leibovich, quien proyectó un incremento de la participación en el área rural debido a que está aumentando la de las mujeres y de los jóvenes más capacitados.

De hecho tanto la PET como la PEA por hogar rural—los dos determinantes de la tasa de participación rural— están disminuyendo: la PET pasó de 3,64 en 1988 a 3,34 en 1997 y la PEA de 1,97 a 1,80 entre los mismos años, pero en 1991 se había incrementado hasta 2,07 personas por hogar. El principal mecanismo de disminución acelerada de la PET por hogar ha sido la multiplicación del número de hogares en un 17% durante el período.

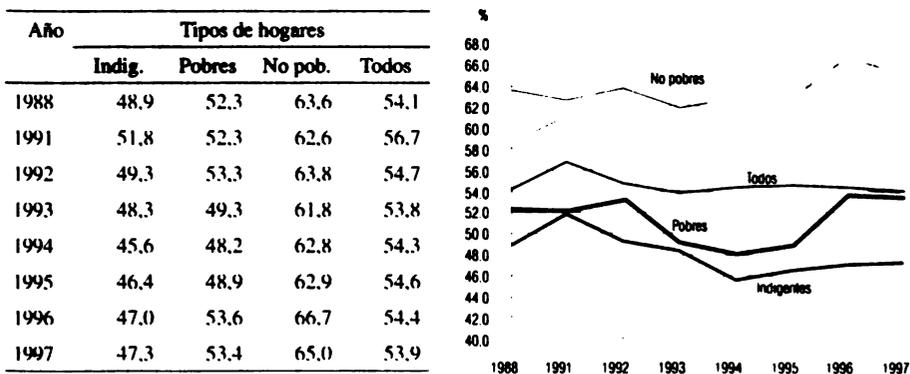
Como se sabe, la tasa de participación varía mucho con el ingreso: los hogares indigentes tienen la más baja (47,3% en 1997) y los no pobres la más alta (65% en el mismo año). Esta diferencia se origina en cada una de las variables que componen la tasa y cada una contribuye por igual a generarla. Mientras más pobre es el hogar, de un lado, la PET es mayor y, del otro, la PEA es menor.

La velocidad de disminución de su PET también está directamente asociada con el ingreso: los hogares no pobres la reducen más aceleradamente que

los pobres. Este hecho tiene consecuencias en el comportamiento de la tasa de participación porque los hogares cuya PET se reduce más lentamente tienen tasas más bajas y descendentes, mientras los no pobres, cuya PET se reduce más rápidamente, las tienen más altas.

La tasa de participación de los hogares indigentes ha tendido a disminuir durante la presente década: de 49,3% en 1992 bajó a 47,3<sup>22</sup> en 1997; la de los hogares pobres se redujo en cinco puntos porcentuales entre 1992 y 1995, pero después alcanzó su más alto nivel de la década en 1996/7; y la de los hogares no pobres también alcanzó su más alto valor de la década en estos dos últimos años (cuadro 4.9). La consecuencia de estos movimientos es que la brecha en las tasas de participación entre los hogares indigentes y el resto se ha venido ampliando.

**Cuadro 4.9**  
TASA DE PARTICIPACIÓN EN HOGARES RURALES SEGÚN LÍNEA DE POBREZA 1988/1997



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

No es posible chequear en este trabajo el método empleado por cada tipo de hogar para disminuir más rápidamente la PET (subdivisión o migración) dado que la composición de los hogares por tipo cambia con la dinámica del ingreso. Pero puede adelantarse que las regiones tradicionalmente menos pobres (Oriental y Central) se caracterizan por incrementar más rápidamente el número de hogares (subdividirse) y las más pobres (Atlántica y Pacífica) por hacerlo mucho más lentamente.

<sup>22</sup> La comparación con los datos de 1988 y 1991 es menos relevante porque las ENH rurales de esos años se realizaron en diciembre y las de los demás años en septiembre.

Por el lado de la PEA, el hecho de que sea menor en los hogares pobres llama la atención sobre la presencia de restricciones para la participación de sus miembros en el mercado de trabajo. La primera parece ser la relación entre su tamaño y su composición demográfica y el trabajo femenino: “el número de personas en el hogar –y el número de niños menores– tiene un efecto negativo sobre la participación laboral de las mujeres”<sup>23</sup>, dos factores comunes a los hogares más pobres. El Banco Mundial ya había presentado la hipótesis de que la falta de un sistema de instituciones de cuidado infantil en las áreas rurales restringía la participación femenina. Otro factor puede ser la edad de los miembros del hogar pues, según la misma fuente, se trataría de hogares más jóvenes en los que si bien la PET es numerosa puede estar integrada, en parte, por niños en edad escolar.

No obstante estas limitaciones es claro que cuando se incrementa la demanda laboral (caso de 1991) incluso los hogares indigentes pueden responder aumentando la oferta.

El cuadro 4.10 presenta la evolución año por año de la tasa de participación para cada tipo de hogar en las cuatro regiones. La primera observación general es que entre regiones hay diferencias entre las tasas que superan los 8 puntos (para 1997), siendo la más baja la región Atlántica y la más alta durante los primeros años del período la región Oriental y en los dos últimos la Pacífica. La segunda es que todas tienen un comportamiento muy heterogéneo con un único movimiento común hacia el incremento entre 1988 y 1991 y a la baja a partir de 1992, pero esta fase de ajuste a la baja de la tasa de ocupación y su comportamiento posterior fue diferente en cada una de las regiones.

La región Atlántica tiene la tasa de participación más baja porque, a pesar de tener una PEA relativamente muy numerosa, sus hogares también tienen la PET más grande y que disminuyó más lentamente durante el período porque se formaron menos hogares nuevos.

La capacidad de ajuste de la tasa de participación a los cambios en la tasa de ocupación es menor en esta región, sobre todo cuando la tasa de ocupación cae, lo que conlleva una tasa de desempleo alta.

En la región Oriental los hogares han tenido tradicionalmente una alta tasa de participación regional (57,7% en 1988 y 55,5 en 1997), resultante de una

23 República de Colombia-Departamento Nacional de Planeación. Ribero, Rocío y Meza, Claudia. *Determinantes de la participación laboral de hombres y mujeres en Colombia: 1976-1995*. Archivos de Macroeconomía. Documento 63, 1 de agosto de 1997.

de las PET más pequeñas y la PEA más numerosa por hogar. Una característica particular del comportamiento de la PET en la región es que durante el período 88/97 disminuyó más aceleradamente que en las otras regiones mediante el aumento del número de hogares atenuando la disminución de la tasa de participación por hogar.

Los hogares en estado de indigencia han perdido 8 puntos porcentuales durante los noventa en su tasa de participación. Esta disminución –mayor que la del promedio regional– es atribuible por entero a la reducción absoluta de la PEA a una tasa del -2,6% entre 1988 y 1997 (vs. -1,9 del promedio regional).

**Cuadro 4. 10**  
TASA DE PARTICIPACIÓN DE LOS HOGARES RURALES POR REGIÓN  
Y LÍNEA DE POBREZA 1988-1997

<b>Tipos de hogares</b>	<b>1988</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>
<b>Región Atlántica</b>								
Indigentes	45,1	48,6	47,0	47,3	43,1	43,1	42,7	42,4
Pobres	50,1	49,6	53,0	49,4	46,1	46,9	52,2	53,7
No pobres	63,2	61,5	64,1	62,4	59,1	61,4	62,5	64,7
Todos	50,1	54,1	53,3	52,9	50,1	51,1	50,7	50,5
<b>Región Oriental</b>								
Indigentes	53,8	56,2	51,5	49,1	51,0	49,6	47,9	48,4
Pobres	58,6	55,2	55,9	53,8	55,2	50,7	52,7	55,2
No pobres	66,8	66,6	65,8	64,6	67,2	65,4	69,7	64,8
Todos	57,7	60,3	56,9	56,9	59,7	57,7	55,7	55,5
<b>Región Central</b>								
Indigentes	44,9	46,8	46,7	41,8	39,3	44,3	45,5	45,3
Pobres	49,1	50,3	50,4	43,6	43,4	47,0	51,7	48,9
No pobres	62,1	60,4	62,3	59,8	60,8	61,8	67,2	64,5
Todos	53,6	55,4	53,6	50,6	52,5	54,3	53,5	52,1
<b>Región Pacífica</b>								
Indigentes	50,9	53,0	51,5	54,4	47,8	47,9	52,6	54,5
Pobres	51,6	53,9	55,7	53,2	50,3	51,3	58,5	60,3
No pobres	64,2	62,0	62,0	61,5	64,2	62,7	66,2	65,3
Todos	55,2	56,9	55,6	56,1	55,4	55,7	57,8	58,9

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

La tasa de participación en los hogares de la región Central es una de las más bajas. Se diferencia de las demás regiones por haber sufrido la caída más fuerte en el período (año 1993). A la crisis del sector agropecuario en 1992 se sumó la de la producción cafetera, generando entre 1992 y 1993 hubo una verdadera crisis de participación, que afectó muy fuertemente a los hogares indigentes (disminuyó 4.9 puntos) y pobres (cayó 6.8 puntos). Entre 1994 y 1995 reaccionó nuevamente para volver a disminuir en 1996 y 1997. No obstante, la trayectoria de la tasa en esta región no tiene una tendencia descendente sino un movimiento cíclico.

La PET y la PEA en la región Central empezaron el período siendo mayores que las promedio nacionales y lo terminaron siendo inferiores. En la velocidad de disminución de la PET esta región se comporta de manera semejante a la Oriental y la vía es la acelerada subdivisión de los hogares. En efecto, entre 1988 y 1992 el 38% de los hogares nuevos del área rural del país se formaron en esta región y el 28,5% en la Oriental.

La tasa de participación de los hogares indigentes es más baja que la promedio nacional de esta categoría de hogares y presenta una brecha grande con los hogares no pobres de la propia región. El nivel de esta tasa se origina exclusivamente en la escasa PEA, la más baja de los hogares indigentes de todas las regiones.

La participación en la región Pacífica tuvo un comportamiento atípico: siguió el mismo patrón de las otras regiones hasta 1993 (incremento en 1991 y descenso posterior), pero entre 1994 y 1997 en vez de estabilizarse se incrementó pasando de 55.4 en 1994 a 58.9% en 1997. De esa manera se convirtió en la región con más alta participación laboral.

Lo característico de la PET y la PEA del Pacífico es su escasa variación en el período. La PET disminuyó ligeramente después de 1994: por su parte la PEA fue supremamente estable durante todo el período y presentó una pequeñísima variación hacia el incremento entre 1995 y 1997. La disminución de la PET y el incremento de la PEA dieron como resultado el aumento de la participación.

En todo tipo de hogar aumentó la participación entre 1996 y 1997: en los hogares pobres e indigentes fue muy notable el incremento (7.2 puntos en los primeros y 4.7 puntos en los segundos) y más modesto en los no pobres. En este comportamiento generalizado hay un componente real de incremento de la participación pero hay otro debido al aumento de la incidencia de la pobreza con

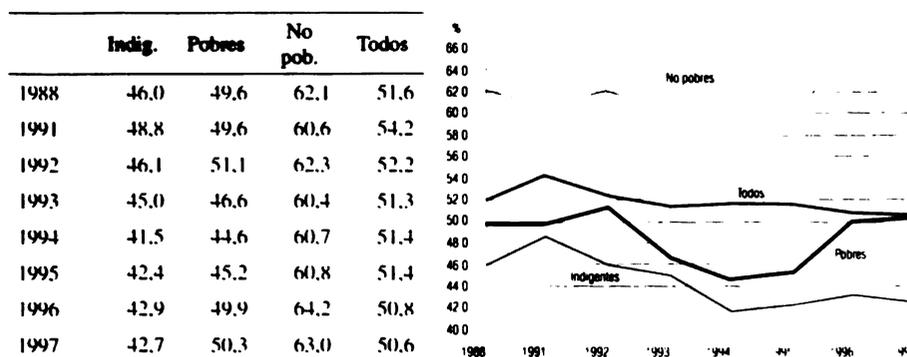
el consiguiente traslado de hogares a categorías de ingreso inferior. No obstante, el fenómeno de disminución de la participación de los hogares indigentes –común a todas las regiones– también se presentó en la Pacífica hasta 1995. Y en este caso influyó más la disminución de la PEA que la PET. En este caso vuelve a aparecer la característica de los hogares más pobres, a saber, la muy lenta disminución de la PET por hogar, por causa de la poca división de los hogares.

En síntesis, los hogares más pobres tienen dificultades para disminuir su tamaño dividiéndose, lo que aunado a tamaños de PEA decrecientes a causa de la baja demanda de trabajo, se traduce en tasas de participación bajas y en descenso.

### **5. La tasa de ocupación en los hogares, sobre todo en los indigentes, se ha venido reduciendo de manera preocupante**

La tasa de ocupación de los hogares en el área rural se ha venido reduciendo durante la presente década: después de haber sido creciente entre 1988 y 1991, cuando pasó de 51,6 a 54,2% (el más alto registro del período completo), terminó en 50,6% en 1997. Claro está que si se considera el año de 1991 como un evento extraordinario para la demanda de trabajo y se compara la evolución reciente con la tasa de 1988, se puede calificar la disminución como insignificante y concentrada en 1996 y 1997.

**Cuadro 4.11**  
TASA DE OCUPACIÓN EN HOGARES RURALES SEGÚN LÍNEA DE POBREZA 1988/1997



**Fuente:** DANE. Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

La tasa se incrementó entre 1988 y 1991 (ver cuadro 4.11) como producto exclusivo del aumento de la población ocupada por hogar ya que la PET no varió. Este incremento de la demanda de trabajo se produjo en un tiempo en el

cual la tasa de crecimiento de toda la economía fue bastante aceptable (el PIB creció al 3,9% entre 1988 y 1990) antes de frenarse en 1991, y a su vez el sector agropecuario tuvo el período de crecimiento más brillante de los últimos 23 años, dado que el PIB sectorial aumentó al 4,8% promedio anual entre 1989 y 1991.

**Cuadro 4.12**  
**ÍNDICE (1988=100) DE LA PET, PEA Y PO POR LÍNEA DE POBREZA. TOTAL NACIONAL**

	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Índice de la PET según línea de pobreza								
Indigentes	100,0	97,1	98,1	95,2	92,8	92,8	91,8	92,3
Pobres	100,0	101,6	97,6	98,9	97,3	96,0	93,5	93,8
No pobres	100,0	105,9	99,7	100,0	97,9	98,8	85,2	87,9
Todos	100,0	100,3	98,4	97,0	95,1	95,1	90,4	91,8
Índice de la Población ocupada según línea de pobreza								
Indigentes	100,0	102,9	98,3	93,1	83,8	85,5	85,5	86,1
Pobres	100,0	101,6	100,5	92,9	87,5	87,5	94,0	94,6
No pobres	100,0	103,3	100,0	97,1	95,7	96,7	88,1	91,0
Todos	100,0	105,3	99,5	96,3	94,7	94,7	88,8	89,9
Índice de la tasa de ocupación según línea de pobreza								
Indigentes	100,0	106,0	100,1	97,7	90,3	92,2	93,2	93,3
Pobres	100,0	100,0	103,0	93,9	89,9	91,2	100,5	100,8
No pobres	100,0	97,6	100,3	97,1	97,7	97,8	103,4	103,5
Todos	100,0	105,0	101,1	99,3	99,6	99,6	98,3	98,0

**Fuente:** DANE. Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

Para 1993 la tasa volvió a su nivel de 1988 y en él se mantuvo estable hasta 1995, esta vez como resultado de la reducción ligeramente mayor de la población ocupada que de la PET por hogar. En 1996 y 1997 la ocupación se redujo proporcionalmente más que la PET con el resultado de la disminución de la tasa de ocupación. El cambio de las variables que forman la tasa de ocupación durante el período completo fue el siguiente: en 1988 cada hogar tenía 3,6 personas en edad de trabajar de las cuales 1,9 estaban ocupadas y en 1997 cada hogar tenía 3,3 personas en la primera condición de las cuales 1,7 ocupadas.

**Cuadro 4.13**  
**TASA DE OCUPACIÓN POR REGIÓN Y LÍNEA DE POBREZA**

	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
<b>Región Atlántica</b>								
Indigentes	47.6	45.0	43.4	42.6	37.0	40.1	39.6	38.5
Pobres	45.8	47.9	50.7	47.1	42.9	43.6	48.9	50.4
En límite	49.0	56.6	64.2	54.8	46.7	42.3	52.5	57.4
No pobres	60.3	59.4	63.2	60.3	56.3	58.4	60.2	62.8
Todos	47.5	51.8	50.4	49.7	46.4	47.8	47.6	47.3
<b>Región Oriental</b>								
Indigentes	50.0	52.8	48.5	46.8	49.0	46.3	44.5	44.7
Pobres	47.8	51.9	53.9	51.0	51.5	47.9	49.4	52.1
En límite	45.1	58.1	58.7	57.1	52.5	51.8	57.0	54.5
No pobres	68.0	64.5	64.2	63.0	65.0	63.5	67.2	63.1
Todos	55.5	57.5	54.2	54.9	57.3	55.3	52.4	52.9
<b>Región Central</b>								
Indigentes	41.5	44.3	43.9	38.4	35.5	37.2	41.9	41.0
Pobres	46.7	48.1	48.8	40.6	39.6	42.8	48.3	46.3
En límite	57.2	48.4	53.7	48.4	44.7	45.8	54.3	55.0
No pobres	60.5	58.6	61.2	58.4	58.7	59.8	64.5	62.5
Todos	50.9	53.5	51.7	48.3	49.9	51.2	50.2	49.1
<b>Región Pacífica</b>								
Indigentes	52.0	50.3	48.2	51.3	43.7	44.7	47.1	47.5
Pobres	55.1	51.1	52.0	50.1	45.9	47.8	53.8	54.8
En límite	56.3	56.7	60.5	50.5	50.6	48.5	55.7	54.3
No pobres	67.9	60.2	60.2	60.3	61.6	60.6	63.3	62.0
Todos	52.6	54.3	53.0	54.1	52.1	52.7	53.2	52.9

**Fuente:** DANE. Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

El cuadro 4.11 muestra la evolución de las tasas de ocupación total rural y para cada tipo de hogar. La situación de los hogares indigentes es verdaderamente grave: por una parte la demanda por fuerza de trabajo de este tipo de hogares es mucho más baja que la de otros (7,6 puntos porcentuales menos que para los hogares pobres y 20,3 puntos menos que para los no pobres), pero por

la otra, muestra una reducción tendencial. Mientras la tasa de todos los hogares rurales disminuyó 1,0% entre 1988 y 1997 y 3,6% entre 1991 y 1997, la de los hogares en situación de indigencia lo hizo en 3,3 y 6,1% respectivamente, la de los pobres se conservó y la de los no pobres aumentó. De allí que los hogares indigentes sean los únicos responsables de la disminución en la tasa de ocupación rural nacional. Y lo sean también de que la brecha en la ocupación entre los hogares extremadamente pobres con los pobres y no pobres esté aumentando de manera dramática.

La explicación de este comportamiento radica exclusivamente en que la demanda de trabajo para los hogares indigentes, para las demás categorías de hogares y para el hogar nacional rural promedio está disminuyendo proporcionalmente más que su PET.

También hay diferencias importantes entre las tasas de ocupación de las regiones, de las cuales la más alta es la Oriental, seguida por la Pacífica y la Central y con la más baja la región Atlántica.

Estas diferencias se deben casi exclusivamente a los variados tamaños de hogar por región puesto que la población ocupada por hogar es, con contadas excepciones, igual entre regiones, como lo muestra el cuadro 4.14. Así que la demanda laboral por hogar equipara entre sí a regiones con diferentes estructuras económica y demográficas.

**Cuadro 4.14**  
POBLACIÓN OCUPADA POR HOGAR RURAL, SEGÚN REGIÓN

Región	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Atlántica	1.8	2.0	1.9	1.9	1.8	1.8	1.7	1.8
Oriental	2.0	2.0	1.9	1.9	1.9	1.8	1.6	1.6
Central	1.9	2.0	1.9	1.7	1.7	1.8	1.7	1.6
Pacífica	1.8	1.9	1.9	1.9	1.7	1.8	1.7	1.8
Total	1.9	2.0	1.9	1.8	1.8	1.8	1.7	1.7

Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

El cuadro 4.14 muestra muy bien que la tendencia descendente en la población ocupada por hogar es común a todas las regiones. Y también que en 1997 se rompió esa convergencia fundamental introduciendo diferencias significativas entre las regiones Atlántica y Pacífica con la Oriental y Central, justamente en las dos donde se redujo la tasa de ocupación.

La tasa de ocupación en la región Atlántica (cuadro 4.14) es la más baja porque tiene los hogares con la PET más numerosa. La situación ocupacional de los hogares indigentes es supremamente grave: su tasa de ocupación empezó el período en el mismo nivel que la tasa regional pero, a diferencia de ésta, disminuyó durante el período hasta perder 9,1 puntos porcentuales (equivale a una pérdida del 19% en la tasa. La de los hogares pobres y no pobres tiene un comportamiento cíclico que está en su fase de ascenso desde 1994.

La tasa de la región Oriental ha sido la más alta entre las regiones debido a que posee los hogares más pequeños de toda el área rural. Entre 1988 y 1995 presentó variaciones cíclicas en las cuales los puntos más altos montaron tasas del 57% y los más bajos bordearon el 54%, pero en 1996 y 1997 la tasa se redujo hasta 52% —el nivel más bajo de todo el período—. Este movimiento descrito por la tasa de ocupación fue de convergencia con el nivel bajo de las otras regiones.

Los más afectados por la reducción en la demanda de trabajo fueron los hogares indigentes: los empleos, que venían disminuyendo desde 1,9 por hogar en 1992 se desplomaron a 1,4 personas en 1996 sin una reducción correspondiente de la PET y la tasa perdió 8,1 puntos porcentuales entre el 91 y el 97.

Debido a la importante presencia de la producción parcelaria, el mercado de trabajo de la región Oriental tuvo preferencia por los miembros de los hogares indigentes respecto de los pobres hasta 1991. Esa situación cambió a partir de 1992 cuando la tasa de ocupación de los primeros sufrió una reducción de 4,3% mientras la de los pobres se incrementó 2%. En los años siguientes la demanda por población ocupada de hogares pobres siempre superó la de los indigentes y la brecha a favor de los primeros se fue ampliando a lo largo de la década.

La región Central tuvo el peor desempeño en materia de ocupación durante el período bajo análisis. Mientras la tasa de ocupación de las diferentes regiones reaccionó en 1993 respecto de la crisis de 1992 (Oriental y Pacífica) o se mantuvo más o menos estable (Atlántica), la de la región Central continuó descendiendo hasta tener la más baja del país en 1993. En ese año la demanda de trabajo por hogar se redujo de 1,9 a 1,7 personas (mientras en las demás se mantenía en 1,9) y se mantuvo en un nivel bajo hasta 1997, cuando se redujo nuevamente. El resultado fue que el promedio de ocupados por hogar en la región entre 1988 y 1997 fue el más bajo del país (1,778 personas por hogar) e inferior al promedio nacional (1,808 personas). Detrás de este comportamiento de la ocupación está la crisis de la producción cafetera. Al reducirse también rápidamente la PET por hogar, la tasa de ocupación no cayó a niveles más bajos.

Las tasas de ocupación y la PO por hogar indican que la situación ocupacional de los hogares indigentes de la región Central es la más difícil del país. En efecto, la tasa de ocupación promedio para el período 1988/1997 y el promedio de la población ocupada por hogar son los más bajos entre los mismos tipos de hogar de las diferentes regiones.

La tasa de ocupación de la región Pacífica está entre las más altas del país (*ver* cuadro 4.13) y es la que menos se ha deteriorado durante el período. Fue la única región que tuvo una tasa de crecimiento positiva en el período completo 1988/1997 (0,05% anual) y la de menor reducción entre 1991/1997 (-0,30% por año).

Los hogares bajo la línea de indigencia tienen tasas de ocupación tan altas como los hogares bajo la línea de pobreza de otras regiones y su tendencia declinante es la más leve entre todos los hogares indigentes. No obstante, toda la disminución en la tasa regional de ocupación es atribuible a este tipo de hogares.

***6. La tasa de desempleo ha tendido a aumentar en todos los hogares rurales, pero especialmente en los indigentes***

La tasa de desempleo en los hogares rurales (población desempleada sobre PEA por hogar) tuvo un incremento tendencial durante el período que afecta a todos los hogares desde los indigentes hasta los no pobres, varía inversamente con el ingreso, es resultante de la reducción en la ocupación rural por hogar, especialmente a partir de 1994, es muy reacia a reducciones después de haber subido y la diferencia en las tasas entre tipos de hogar y especialmente con los indigentes está aumentando (cuadro 4.15). Es decir, la situación de desempleo de estos hogares se está agravando en términos absolutos y relativos.

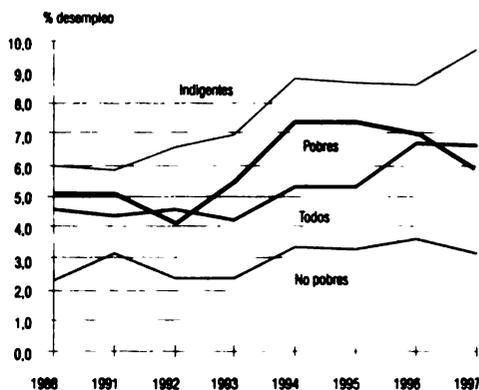
Los hogares rurales empezaron el período con una tasa de desempleo del 4,6% y al terminarlo se situó en 6,7%, un aumento equivalente al 45,7% (el cuadro 4.16 muestra las tasas de desempleo por tipo de hogar y de todos los hogares). Entre 1988 y 1993 las tasas estuvieron relativamente estables e incluso tuvieron ligeros descensos en 1991 y 1993. En 1994, se registró el primer incremento de consideración (1,1 puntos porcentuales) y luego en 1996 el segundo (1,4 puntos).

Como lo muestra ese cuadro el incremento de 1993/94 afectó a todos los tipos de hogar e incluso, mientras mayores ingresos tenía el hogar mayor fue la variación porcentual de la tasa (26,9% los indigentes, 35,2% los pobres y 40,7% los no pobres). El aumento de 1996/97 se originó sobre todo en el incre-

mento de la incidencia de la indigencia (1996) y en el deterioro de la situación ocupacional de este tipo de hogares (1997).

**Cuadro 4.15**  
TASA DE DESEMPEÑO EN HOGARES RURALES SEGÚN LÍNEA DE POBREZA 1988/1997

	Tipos de hogares			
	Indig.	Pobres	No pob.	Todos
1988	6,0	5,2	2,3	4,6
1991	5,8	5,1	3,1	4,3
1992	6,6	4,1	2,3	4,6
1993	6,9	5,5	2,4	4,2
1994	8,8	7,5	3,4	5,3
1995	8,7	7,5	3,3	5,3
1996	8,6	7,0	3,6	6,7
1997	9,8	5,9	3,1	6,7



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales)

La causa fundamental del aumento del desempleo rural fue que la población ocupada por hogar se redujo más rápidamente (tasa de -1,18% por año) que la PEA por hogar (tasa de -1,0% por año) entre 1988 y 1997 provocando un aumento de la población cesante por hogar al 3,25% promedio por año (pasó de 0,09 en 1988 a 0,12 personas por hogar en 1997).

Entre 1988 y 1993 el ajuste de la oferta a la demanda de trabajo fue bastante bueno. Las variaciones anuales de la PEA seguían exactamente las de la PO<sup>24</sup>: en 1991 cuando se incrementó la ocupación la oferta de trabajo aumentó en la misma cantidad y en cada uno de los años 1992 y 93 (cuando la ocupación retornó al nivel de 1988) la PET disminuyó en la misma cantidad anual en que lo hacía la ocupación. Pero a partir de 1994 el ajuste se deterioró: en ese año, por ejemplo, la población ocupada disminuyó en 0,03 personas por hogar (una variación porcentual equivalente a -1,1%) y la PEA disminuyó en 0,02 personas por hogar provocando el primer aumento considerable (del 26,3%) en la tasa de desempleo rural. Al año siguiente la PEA aumentó sin que se hubiera modificado la ocupación y en 1996 la ocupación cayó de nuevo en 0,11 personas por hogar y la participación disminuyó solamente en 0,10 provocando el segundo gran aumento del desempleo.

24 Dado que las tasas de participación y ocupación son un porcentaje de la PEA y la PO respecto de la PET, emplear estas dos variables no altera para nada el resultado del análisis.

Así que los dos grandes aumentos en la tasa nacional de desempleo rural de esta década se produjeron cuando la PEA por hogar no se redujo hasta ajustarse completamente a las disminuciones de la ocupación. Este resultado difiere del encontrado por el CEGA<sup>25</sup>, según el cual la causa del incremento del desempleo rural ha sido el aumento de la participación laboral. Si bien es cierto que el incremento de la tasa de desempleo se origina en la participación, el problema no consiste en su aumento sino en su dificultad para bajar –después de haber subido a la misma velocidad que lo hace la ocupación–. Se trata de una de las modalidades de la histéresis que se atribuye al desempleo<sup>26</sup>.

Hay que dejar establecida de antemano la dificultad que existe para evaluar el comportamiento de la tasa de desempleo por tipos de hogar en relación con la línea de pobreza porque, como ya se dijo, se trata de agrupamientos cuya conformación es muy cambiante en el tiempo. Se sabe, por ejemplo, que entre 1993 y 1995 –con la fuerte expansión de la economía nacional– disminuyó notablemente la incidencia de la indigencia y la pobreza y, en consecuencia, aumentó el número de hogares no pobres. Un efecto de estos desplazamientos respecto de la tasa de desempleo es que la aumenta en los indigentes y pobres porque en esas categorías permanecen los hogares más vulnerables, pero también la aumenta en los no pobres porque entran a esta categoría hogares con más bajo ingreso y mayor tasa de desempleo. No obstante esta limitación, se pueden dejar en claro algunas cuestiones:

i. Los hogares indigentes iniciaron el período con una tasa de desempleo del 6,0% y lo terminaron con una del 9,8%. Esto significa que el desempleo es mayor que el promedio nacional, el de otros tipos de hogares y presenta un movimiento tendencial al aumento. Para comprender la gravedad de esta última tasa hay que recordar que la incidencia de la indigencia aumentó notablemente a partir de 1996, así que en 1997 se trata de una tasa promedio que afectaba a 1.254.000 mil hogares rurales.

Como en el promedio rural, en los hogares en estado de indigencia la causa principal del aumento tendencial del desempleo es que la demanda de trabajo (población ocupada) por hogar se redujo más rápidamente (-0,8% anual) que la oferta (-0,4% anual) en el período completo. Pero año por año la participación

25 Balcázar, Álvaro *et al.* "Desempeño y tendencias recientes de la producción agrícola en Colombia". En: *Economía Abierta*. Ministerio de Comercio Exterior. No. 8. Santafé de Bogotá, diciembre de 1997.

26 López Castaño, Hugo. "El desempeño reciente del mercado laboral colombiano y sus retos estratégicos". En: *Debates Coyuntura Social*. Número 9. Mayo de 1998.

presenta comportamientos distintos: en aquellos en los cuales la ocupación permaneció constante o aumentó aunque fuera muy poco (1988/91, 1994/5, 1995/6 y 1996/7), la respuesta de los hogares fue sobreofrecer mano de obra. No siempre que se presentó esta reacción se incrementó la tasa de desempleo porque algunas veces el aumento de la PEA (el denominador) contrarresta el aumento de la población desocupada. Cuando la tasa de ocupación disminuyó (1991/2, 1992/3, 1993/4) la participación también lo hizo pero sin ajustarse por completo a la variación. En los hogares en situación de extrema pobreza la participación es elástica a los incrementos en la ocupación e inelástica a sus disminuciones.

En el comportamiento de la tasa de desempleo de los hogares indigentes llama la atención su poca sensibilidad aparente al ciclo económico. Pero es sólo apariencia. En 1991, de buen crecimiento agropecuario, la tasa de desempleo solamente disminuyó dos décimas (de 6,0 a 5,8%) porque el PIB nacional apenas creció al 2% y porque con la disminución del número de hogares indigentes quedaron en la categoría los de tasa de desempleo más alta. En 1994, cuando se disparó el desempleo a pesar de la expansión de la economía nacional, influyeron de nuevo la grave crisis cafetera de 1993 y 1994 y un crecimiento muy bajo de todo el sector agropecuario (0,9%) que disminuyeron la tasa de ocupación de los pobres extremos; influyó también el hecho de que en la categoría estaba quedando el núcleo de pobreza más "dura". Finalmente, en 1996 y 97 se juntaron el estancamiento de la economía nacional con la crisis sectorial para producir un nuevo aumento en la tasa de desempleo ahora con incidencia sobre un grupo más numeroso de hogares.

ii. La tasa de desempleo de los hogares pobres es algo superior al promedio nacional y también fue creciente durante el período.

iii. La tasa en los hogares no pobres es muy baja: en los períodos de alto desempleo es apenas la mitad de la de los hogares pobres y sólo una tercera parte de los indigentes debido a que el mercado laboral tiene tanta preferencia por los miembros de este tipo de hogares —como promedio 1988-1997 ocupó 2,02 personas por hogar vs. 1,59 de los hogares indigentes— que contrata casi toda la mano de obra que ofrecen. No obstante, la tasa también muestra una tendencia creciente: de un nivel del 2% entre 1988 y 1993 pasó a uno del 3% desde 1994.

En síntesis, los tipos de hogares se diferencian entre sí en la magnitud de la tasa de desempleo y en la manera como ajustan la población económicamente activa a las variaciones en la población ocupada, de lo cual depende esa magnitud. Todos los hogares respondieron a las disminuciones de la demanda de trabajo ocurridas entre 1988 y 1997 reduciendo insuficientemente la oferta, lo

que aumentó el desempleo. Pero la mejor respuesta fue de los hogares no pobres cuyo desajuste es muy pequeño y la peor fue de los hogares pobres no extremos y la intermedia de los hogares indigentes. No obstante, estos últimos tienen otro desajuste que se origina en la oferta excesiva cuando la demanda de trabajo se incrementa. Los hogares no pobres tienen un ajuste perfecto y los pobres ofrecieron menos que lo demandado.

El área rural de las cuatro regiones es afectada de manera distinta por el desempleo: en promedio durante el período la Pacífica y la Atlántica tienen la mayor incidencia que en la Oriental y la Central. Pero la tendencia al incremento del desempleo es común a todas aunque con diferente magnitud: es muy fuerte en la región Pacífica (donde la tasa se multiplicó por más de dos veces entre 1988 y 1997 provocando un gran incremento de la tasa rural nacional de 1996 y 1997), y más leve en las demás regiones.

iv. La tasa de desempleo de la región Atlántica (*ver* cuadro 4.16) también tiene dos subperíodos bien definidos: antes y después de 1994, el segundo con una tasa más alta que el primero. En 1994 la región tenía la mayor población desempleada por hogar y la tasa más alta de desempleo rural del país y en los años siguientes las dos variables se moderaron y estabilizaron en un nivel superior al de los primeros años del período. El fuerte incremento del desempleo de 1994 se explica por la disminución de la demanda de trabajo, relacionada, al parecer, con la confluencia de una disminución drástica de la cosecha cafetera cuyo cultivo se ha expandido en la Sierra Nevada de Santa Marta— y de los cultivos transitorios, especialmente del algodón.

v. La región Oriental posee la tasa de desempleo abierto más baja del país rural. Examinando el período completo, se observa que (a diferencia de la Atlántica), la drástica disminución de la población ocupada ha sido seguida por las disminuciones correspondientes en la PEA resultando un ajuste perfecto, que controla el aumento de la tasa de desempleo. Probablemente el ajuste por la vía de la migración es muy activo.

vi. En la región Central el desempleo también está aumentando tendencialmente desde 1993 cuando la demanda de trabajo presentó una disminución del 9%. La tasa casi ha llegado a duplicarse entre los dos primeros y los últimos años de la década. No obstante, los mayores incrementos en la tasa de desempleo se han presentado en aquellos años en los cuales —en medio de la caída tendencial de la demanda de trabajo por hogar— se presentan pequeños aumentos de la población ocupada por hogar y éstos sobreofrecen el mercado de trabajo.

**Cuadro 4.16**  
**EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES VARIABLES LABORALES EN LOS HOGARES RURALES.**  
**SEGÚN REGIÓN 1988-1997**

	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
<b>Región Atlántica</b>								
PEA/hogar	1.90	2.11	2.02	1.99	1.89	1.90	1.80	1.88
PO/hogar	1.80	2.02	1.91	1.87	1.75	1.78	1.69	1.76
PDES/hogar	0.10	0.09	0.11	0.12	0.14	0.12	0.11	0.12
Tasa DES/hogar	5.26	4.27	5.45	6.03	7.41	6.32	6.11	6.38
Variaciones*	-	88/91	91/92	92/93	93/94	94/95	95/96	96/97
En la PEA/hogar	-	0.21	-0.09	-0.03	-0.10	0.01	-0.10	0.08
En la PO/hogar	-	0.22	-0.11	-0.04	-0.12	0.03	-0.09	0.07
<b>Región Oriental</b>								
PEA/hogar	2.05	2.13	1.95	1.93	1.97	1.92	1.72	1.72
PO/hogar	1.97	2.03	1.86	1.86	1.89	1.84	1.62	1.64
PDES/hogar	0.08	0.10	0.09	0.07	0.08	0.08	0.10	0.08
Tasa DES/hogar	3.90	4.69	4.62	3.63	4.06	4.17	5.81	4.65
Variaciones*		88/91	91/92	92/93	93/94	94/95	95/96	96/97
En la PEA/hogar		0.08	-0.18	-0.02	0.04	-0.05	-0.20	0.00
En la PO/hogar		0.06	-0.17	0.00	0.03	-0.05	-0.22	0.02
<b>Región Central</b>								
PEA/hogar	2.0	2.1	1.9	1.8	1.8	1.9	1.8	1.7
PO/hogar	1.90	1.98	1.87	1.71	1.72	1.77	1.66	1.61
PDES/hogar	0.10	0.07	0.07	0.08	0.09	0.11	0.11	0.10
Tasa DES/hogar	5.00	3.41	3.61	4.47	4.97	5.85	6.21	5.85
Variaciones*		88/91	91/92	92/93	93/94	94/95	95/96	96/97
En la PEA/hogar		0.05	-0.1	-0.2	0.02	0.07	-0.1	-0.1
En la PO/hogar		0.08	-0.1	-0.2	0.01	0.05	-0.1	0
<b>Región Pacífica</b>								
PEA/hogar	1.91	1.98	1.94	1.93	1.85	1.87	1.88	1.96
PO/hogar	1.82	1.89	1.85	1.86	1.74	1.77	1.73	1.76
PDES/hogar	0.09	0.09	0.09	0.07	0.11	0.10	0.15	0.20
Tasa DES/hogar	4.71	4.55	4.64	3.63	5.95	5.35	7.98	10.2
Variaciones*		88/91	91/92	92/93	93/94	94/95	95/96	96/97
En la PEA/hogar		0.07	-0.04	-0.01	-0.08	0.02	0.01	0.08
En la PO/hogar		0.07	-0.04	0.01	-0.12	0.03	-0.04	0.03

\* Las variaciones hacen referencia a los cambios anuales en los valores de la PEA y la PO por hogar.

Fuente. Encuestas nacionales de hogares del DANE (áreas rurales).

vii. La región Pacífica llegó a tasas de desempleo desconocidas en el área rural durante el período de estudio –10,2% en 1997– correspondiente a una población de 0,20 personas desocupadas por hogar. El incremento de esta tasa fue escalonado: el primero se produjo en 1994 y el segundo –y más notable– en 1996. En 1994 se debió a que una caída de la ocupación de 0,12 personas/hogar estuvo acompañada por una reducción de sólo 0,08 personas/hogar en la PEA (ver cuadro 4.16). Este desajuste inicial inauguró un período de desajuste en el comportamiento de estas dos variables, el cual desembocó en una notable respuesta de la participación a un ligero aumento de la ocupación en 1997, disparando la tasa de desempleo.

### ***7. La ocupación de los jefes de hogar por sectores de actividad***

El cuadro 4.17 muestra el comportamiento de dos tipos de variables: la distribución de la población de jefes de hogar entre inactivos, desempleados y ocupados, y su distribución por sectores de la economía, según relación con la línea de pobreza. Permite observar hechos de mucho interés sobre lo que ocurre con los jefes de los hogares rurales:

- La inactividad de los jefes de hogar es muy baja comparada con la del resto de la población ocupada, varía inversamente con el ingreso y muestra una ligera tendencia al aumento, debido al desánimo o a su envejecimiento. Los jefes de los hogares más pobres alcanzaron porcentajes de inactividad del 20% (en 1995).

- También el porcentaje de jefes desempleados es bajo respecto de todos los ocupados, disminuye a medida que aumenta el ingreso y también va en incremento desde 1994: el porcentaje se duplicó entre el período anterior y el posterior a 1994, hecho, al parecer, asociado con un crecimiento notable de la población de jefes de hogar vinculada al sector servicios. En efecto, el porcentaje de jefes de hogar desempleados varía inversamente con su participación en el sector primario y directamente con su participación en el sector terciario.

Estas características relativas a la inactividad y desempleo de la población de jefes de hogar generan un alto porcentaje de ocupación. Los jefes tienen en sus responsabilidades para con los miembros del hogar un poderoso incentivo a la vez para participar laboralmente y para aceptar cualesquiera empleos –aun los más precarios–. No obstante, el porcentaje de ocupados disminuye con el tiempo –ha perdido 3,5 puntos porcentuales durante 10 años– y también con el ingreso.

**Cuadro 4.17**  
**DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES DE HOGAR POR ACTIVIDAD Y RAMA DE OCUPACIÓN,**  
**SEGÚN TIPO DE HOGAR**

<b>Actividad</b>	<b>1988</b>	<b>1991</b>	<b>1992</b>	<b>1993</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>
<b>Hogares indigentes</b>								
Inactivo	14,8	17,3	14,6	16,7	18,4	19,9	17,8	15,7
Desocupado	1,9	1,2	2,3	2,4	4,4	4,3	2,9	3,7
Ocupado	83,3	81,5	83,1	80,9	77,2	75,9	79,3	80,6
Primario	68,0	65,0	62,8	62,1	59,2	57,4	62,8	62,7
Secundario	5,0	7,0	7,4	6,5	7,0	5,7	6,2	6,2
Terciario	10,3	9,5	12,8	12,2	11,0	12,8	10,3	11,7
<b>Hogares pobres</b>								
Inactivo	15,0	12,6	15,4	18,3	18,1	16,1	15,7	15,4
Desocupado	0,0	0,9	0,8	1,3	2,0	1,3	1,7	1,2
Ocupado	85,0	86,4	83,8	80,4	80,0	82,6	82,5	83,3
Primario	61,3	63,4	61,7	58,5	58,7	58,2	57,0	58,2
Secundario	10,8	8,8	8,8	9,7	9,1	10,9	9,7	10,5
Terciario	12,9	14,2	13,3	12,2	12,2	13,4	15,8	14,6
<b>Hogares no pobres</b>								
Inactivo	10,1	10,8	13,0	12,4	12,0	11,4	15,1	16,6
Desocupado	0,0	0,4	0,6	0,3	0,8	0,4	0,9	0,7
Ocupado	89,9	88,8	86,4	87,2	87,2	88,2	84,0	82,8
Primario	56,7	59,2	54,1	57,4	54,9	56,2	51,2	50,3
Secundario	10,9	9,8	10,2	11,3	10,9	12,3	11,8	10,4
Terciario	22,3	19,8	22,1	18,5	21,4	19,7	21,0	22,1
<b>Todos los hogares</b>								
Inactivo	13,2	13,1	14,3	15,3	15,1	14,7	16,3	15,8
Desocupado	1,1	0,8	1,3	1,2	1,8	1,5	1,9	2,0
Ocupado	85,7	86,1	84,4	83,5	83,1	83,8	81,8	82,2
Primario	62,9	61,9	60,4	59,3	57,3	56,7	57,9	58,0
Secundario	8,4	8,9	8,6	9,4	9,5	10,4	8,9	9,0
Terciario	14,4	15,3	15,4	14,8	16,3	16,6	15,1	15,3

Cálculos CIDE, con base en Encuestas de Hogares Rurales del DANE.

Se mencionó antes que la tasa de ocupación de los hogares en situación de indigencia está disminuyendo tendencialmente y lo hace a una mayor velocidad que la tasa de ocupación rural. Parte de la explicación radica en la forma como los jefes de cada uno de los tipos de hogar (indigentes, pobres y no pobres) se ocupan por sectores económicos (cuadro 4.17). Un comportamiento extremo es el de los jefes de hogares indigentes: en 1997 el 77,8% estaban ocupados en el sector primario (agropecuario y minería<sup>27</sup>) y el 22,2% en los demás sectores, en el otro extremo el 60,7% de los jefes no pobres se ocupan en el sector primario y el 39,3% en el resto de sectores. Entre esos dos extremos se encuentran los jefes de hogares pobres.

Pero de manera más general, el proceso de pérdida de participación del sector primario en la estructura de la ocupación de los jefes de hogar es común a todos los tipos de hogares, lo que ratifica su carácter tendencial. Sin embargo, hay varios hechos interesantes: durante el período de auge de la economía nacional y mediocre crecimiento agropecuario (1992/1994) la velocidad a la cual los jefes de hogar se vincularon a los sectores secundario y terciario fue mayor que en períodos de estancamiento económico como 1996/97 o de auge agropecuario sin desempeño sobresaliente de la economía nacional (1988-1991). Este comportamiento es común a toda la población ocupada del área rural. En efecto, mientras la tasa a la cual disminuyó la participación del sector primario en la ocupación rural de los jefes de hogar entre 1988 y 1997 fue de -0,4% promedio anual, la de 1991 y 1994 fue de -2,1% y la de 1995/97 de 2,0. Los jefes de hogar vuelven (temporalmente) al sector primario cuando la crisis afecta también los otros sectores (caso 1996/97). Durante el período 91/94 la demanda de trabajo del sector primario estuvo estancada y la dinámica de la ocupación corrió por cuenta de los sectores secundario y terciario. Recuérdese que durante el mismo período se redujo notablemente la incidencia de la pobreza, fenómeno que estuvo ligado a la disminución de la importancia del empleo en el sector primario rural.

El cuadro 4.18 también permite ver que la población de jefes de hogares indigentes fue más dinámica en su vinculación fuera del sector primario que la de jefes pobres y no pobres. Se desplazaron más hacia el sector terciario (al 10,7% anual) entre 1991/94 y regresaron más al primario en 1995/97.

27 Para 1997 la población ocupada en el sector primario estaba distribuida en 56,1% en el sector agropecuario y 1% en el minero.

**Cuadro 4.18**  
**TASAS DE VARIACIÓN DE LA VINCULACIÓN DE LOS JEFES DE HOGARES RURALES**  
**POR SECTORES ECONÓMICOS SEGÚN LÍNEAS DE POBREZA**

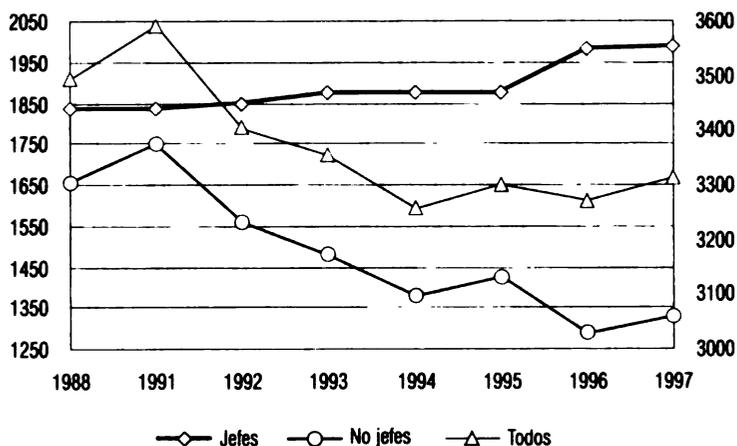
	88/91	91/92	92/93	93/94	94/95	95/96	96/97	88/97	91/94	95/97
<b>Hogares indigentes</b>										
Núm. jefes	-34,7	58,5	-26,1	-21,2	-6,9	96,3	-0,2	1,1	-3,9	40,0
Ocupados	-2,2	2,0	-2,6	-4,6	-1,7	4,5	1,6	-0,4	-2,7	3,0
Primario	-2,3	-5,3	1,5	-0,1	-1,3	4,6	-1,8	-0,5	-2,0	1,4
Secundario	43,7	4,3	-9,5	12,4	-18,0	5,0	-1,7	2,9	3,0	1,6
Terciario	-6,0	33,0	-2,1	-5,9	18,6	-23,0	12,0	1,8	10,7	-7,1
<b>Hogares pobres</b>										
Núm. jefes	-7,7	14,8	6,3	-4,7	6,9	15,7	5,2	3,8	7,8	10,3
Ocupados	1,6	-3,0	-4,1	-0,5	3,3	-0,1	1,0	-0,2	-3,8	0,4
Primario	1,7	0,4	-1,2	0,9	-3,9	-1,9	1,1	-0,3	0,0	-0,5
Secundario	-19,8	2,4	15,3	-6,0	16,7	-11,2	7,6	-0,1	5,3	-2,3
Terciario	8,4	-3,2	-4,6	0,5	6,6	17,6	-8,5	1,6	-3,6	3,7
<b>Hogares no pobres</b>										
Núm. jefes	60,0	-33,5	37,6	28,7	0,0	-41,4	-4,1	0,6	8,5	-25,0
Ocupados	-1,2	-2,7	0,9	0,0	1,1	-4,8	-1,4	-0,9	-0,9	-3,1
Primario	5,6	-6,2	5,2	-4,3	1,2	-4,3	-0,4	-0,4	-2,8	-2,4
Secundario	-9,1	7,7	9,2	-3,6	11,6	0,9	-10,7	0,4	6,4	-5,0
Terciario	-9,9	14,6	-17,0	15,5	-8,8	11,6	7,0	0,8	4,8	9,3
<b>Todos los hogares</b>										
Núm. jefes	1,6	3,2	3,3	3,5	0,9	3,7	0,1	1,8	5,0	1,9
Ocupados	0,5	-2,0	-1,1	-0,5	0,8	-2,4	0,5	-0,5	-1,8	-1,0
Primario	-1,9	-0,6	-0,7	-2,8	-1,9	4,5	-0,3	-0,4	-2,1	2,0
Secundario	4,5	-0,9	10,1	1,7	8,7	-12,6	0,7	1,2	5,4	-6,2
Terciario	5,8	2,7	-2,8	10,2	1,5	-7,4	0,9	1,1	-4,9	-3,3

Fuente: DANE, encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

Cuando se compara el comportamiento de los jefes de hogar con el de todos los ocupados rurales aparece que el proceso de terciarización es mucho más acelerado por la vía de los ocupados que no son jefes de hogar que por la

de los jefes, como lo muestra el gráfico 4.4, en el cual se presenta el número de ocupados que se vinculan al sector primario en cada año del período sean jefes de hogar o no. Mientras la población ocupada que se vincula al sector primario está disminuyendo la de jefes de hogar todavía está aumentando. Este comportamiento remite a las barreras que poseen los jefes de hogar para desplazarse entre sectores económicos (nivel educativo, mayores costos de cambio de localización, etc.). Por ello, mientras el 70,5% de los jefes de hogar aparecen vinculados al sector primario en 1997, el porcentaje de no jefes es del 44,6%.

**Gráfico 4.4**  
EVOLUCIÓN DE LA VINCULACIÓN AL SECTOR PRIMARIO DE LOS OCUPADOS RURALES  
POR POSICIÓN EN EL HOGAR (POBLACIÓN OCUPADA EN MILES)



Fuente: Encuestas de hogares rurales del DANE.

## D. Los ingresos de los hogares

### 1. Estructura de los ingresos de los hogares rurales por origen y posición ocupacional

*a. Los ingresos de los hogares rurales son producto casi exclusivo de las actividades laborales*

Como lo muestra el cuadro 4.19 los ingresos laborales de todos los hogares han contribuido con el 93,5% al ingreso total durante los 10 años en estudio. Esta misma estructura general se mantiene para los hogares con diferentes grados de bienestar, con una pequeña diferencia en los indigentes cuyos ingresos no laborales se elevan a 8,7% del ingreso total.



Continuación del cuadro 4.19

	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Hogares no pobres								
I. Obreros	30,6	32,7	24,1	32,2	20,2	29,0	40,5	46,5
I. Empleados	21,3	23,4	24,0	29,0	32,7	26,1	12,0	12,9
I. Empl dom	1,2	0,7	0,9	1,5	1,0	0,1	1,1	1,2
I. Patrón	11,2	13,4	15,8	8,6	27,6	5,8	13,0	10,7
I. Cta propia	25,8	26,4	29,2	19,6	14,7	33,1	25,6	20,5
I. T Fam	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,1	0,7	0,3
I. Laboral	90,3	96,7	94,0	91,0	96,3	95,0	92,8	92,0
Ing No Lab	9,7	3,3	6,0	9,0	3,7	5,0	7,2	8,0
Ing Tot	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares rural.

A juzgar por lo que encontró Reyes (1993) —estimó el ingreso no laboral de los hogares rurales en 10,3% a partir de la encuesta Casen de 1993—, es probable que la encuesta de hogares rural no capte plenamente la importancia de otros ingresos no laborales, como sí lo haría la encuesta de calidad de la vida.

*b. Cada tipo de hogar posee una estructura característica de ingresos según su posición ocupacional*

Considerados en conjunto, los hogares rurales perciben sus ingresos laborales de cuatro posiciones ocupacionales principales: el trabajo como obreros/jornaleros que constituye la de mayor aporte (36,5%), el de los cuentas propia (25,9%), el de los empleados (19,1%) y el de los patronos (10,5%). Ver cuadro 4.19.

Pero visto por tipo de hogar y en relación con esa estructura promedio de todos los hogares, los indigentes se caracterizan por estar altamente especializados en recibir ingresos originados en el trabajo por cuenta propia (45,7%); los pobres en obtenerlos como obreros/jornaleros (49,1%) y los no pobres como empleados (22,7%) y patronos (13,2%).

Además cada clase de hogar obtiene ingresos complementarios de una posición distinta a la principal: los indigentes del jornal, los pobres del cuenta-propismo y los no pobres de esas dos posiciones. Así que estos últimos hogares se caracterizan también por poseer la estructura de ingresos más diversificada

y los indigentes la más especializada (vale decir dependiente). Convendría explorar más esta asociación entre pobreza y diversificación del ingreso de los hogares por posición ocupacional.

Como se verá en la siguiente sección, a juzgar por los ingresos que provee, la posición ocupacional de obrero o jornalero de los hogares indigentes es de naturaleza distinta a la de los hogares pobres.

## ***2. La estructura de los ingresos de los hogares de las regiones***

### *a. Los hogares rurales de cada región poseen estructuras de ingresos por posición ocupacional muy distintas*

Los hogares de la región Atlántica se caracterizan por tener una estructura de ingresos con mayor peso de los derivados del trabajo por cuenta propia que el promedio de los hogares del país (34,4% vs. 25,9% del promedio nacional). Y por tener el más bajo peso de las posiciones asalariadas (obreros y empleados). Ver cuadro 4.20. En consecuencia, es la región con el mercado de trabajo mercado de trabajo asalariado menos desarrollado, lo cual es consistente con la fuerza regional de la actividad ganadera extensiva y el incipiente desarrollo institucional de los municipios rurales.

El sesgo —mucho menor— de la estructura en la región Oriental es el peso relativamente alto de los empleados en los ingresos totales (21,8 vs. 19,1% del promedio nacional) y algo menor de los cuentas propia respecto de la estructura nacional. Es tal vez la región con un mayor número de pequeños municipios con alta capacidad burocrática agregada y que prestan servicios al campesinado parcelario.

Los de la región Central se identifican por el importante papel que cumplen los ingresos de patronos en su estructura (14,9 vs. 10,5% del promedio nacional) y el alto peso relativo de los ingresos de obreros/jornaleros (41,4 vs. 36,5% del promedio nacional). Estas características la definen como la única región rural con una estructura empresarial de pequeña y mediana escala basada en el trabajo asalariado.

La región Pacífica se parece a la Oriental en el relativamente alto peso del ingreso del trabajo por cuenta propia y de empleados en su estructura, derivados de su carácter de región de minifundio con numerosos municipios rurales. Pero el ingreso de obreros/jornaleros —como en el país— es el principal en la estructura como corresponde a una región que posee una zona de alto desarrollo empresarial de escala más alta que en la Central.

**Cuadro 4.20**  
**ESTRUCTURA PROMEDIO DE LOS INGRESOS DE LOS HOGARES RURALES POR REGIONES**  
**SEGÚN POSICIONES OCUPACIONALES Y ESTADOS DE BIENESTAR DE LOS HOGARES**

Posiciones ocupacionales	Atlántica		Oriental		Central		Pacífica		Total nacional	
	prom	desvst	prom	desvst	prom	desvst	prom	desvst	prom	desvst
<b>Todos los hogares</b>										
I. Obreros	33,8	5,4	34,5	11,0	41,4	12,6	36,5	7,8	36,5	8,7
I. Empleados	17,1	6,6	21,8	9,5	17,8	7,3	20,6	8,7	19,1	7,5
I. Empl dom	1,4	0,3	1,4	0,4	1,3	0,5	1,7	0,6	1,4	0,3
I. Patrón	6,9	3,7	7,6	2,7	14,9	10,9	5,5	2,2	10,5	5,6
I. Cta propia	35,4	2,9	27,1	7,9	17,6	4,7	28,5	8,6	25,9	4,8
I. T Fam	0,2	0,1	0,4	0,3	0,2	0,2	0,2	0,3	0,2	0,2
I. Laboral	94,7	1,4	92,9	1,9	93,2	3,1	93,1	2,0	93,5	1,7
Ing No Lab	5,3	1,4	7,1	1,9	6,8	3,1	6,9	2,0	6,5	1,7
Ing Tot	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0
<b>Hogares indigentes</b>										
I. Obreros	33,2	9,0	32,1	7,2	33,2	12,8	32,9	6,0	33,0	8,0
I. Empleados	4,9	2,8	4,2	3,5	3,9	2,9	5,7	3,7	4,7	2,9
I. Empl dom	1,9	0,8	1,8	0,9	1,8	0,7	2,2	1,0	1,9	0,5
I. Patrón	2,3	0,7	8,1	3,6	7,7	6,1	4,0	1,4	5,3	1,8
I. Cta propia	50,1	7,4	43,5	8,6	41,5	8,8	46,8	6,7	45,7	5,9
I. T Fam	0,3	0,3	1,2	1,5	0,9	0,6	0,4	0,3	0,7	0,4
I. Laboral	92,8	1,7	91,0	2,0	88,9	3,6	92,0	2,3	91,3	1,5
Ing No Lab	7,2	1,7	9,0	2,0	11,1	3,6	8,0	2,3	8,7	1,5
Ing Tot	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0
<b>Hogares pobres</b>										
I. Obreros	42,3	4,5	47,1	10,7	57,2	7,2	47,6	6,3	49,1	6,6
I. Empleados	12,8	5,5	14,3	7,5	10,3	4,8	14,6	7,0	12,7	5,6
I. Empl dom	2,0	0,6	1,7	0,3	1,9	0,6	2,4	1,2	2,0	0,5
I. Patrón	2,5	1,2	6,0	2,2	4,4	1,9	3,1	1,3	4,0	1,0
I. Cta propia	34,7	3,8	23,7	4,2	18,6	3,9	25,3	5,0	25,4	3,3
I. T Fam	0,2	0,2	0,4	0,3	0,3	0,2	0,1	0,1	0,3	0,1
I. Laboral	94,6	1,3	93,3	1,4	92,7	2,0	93,1	1,9	93,4	1,2
Ing No Lab	5,4	1,3	6,7	1,4	7,3	2,0	6,9	1,9	6,6	1,2
Ing Tot	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0

*Continuación cuadro 4.20*

Posiciones ocupacionales	Atlántica		Oriental		Central		Pacífica		Total Nacional	
	prom	devst	prom	devst	prom	devst	prom	devst	prom	devst
<b>Hogares no pobres</b>										
I. Obreros	29,1	5,3	30,0	11,4	37,1	12,6	32,0	8,1	32,0	8,4
I. Empleados	21,3	6,9	26,1	10,4	20,7	6,8	25,1	9,6	22,7	7,2
I. Empl dom	0,1	0,2	1,2	0,5	1,0	0,4	1,4	0,5	1,1	0,2
I. Patrón	10,5	6,3	8,2	3,2	17,8	11,7	6,9	3,5	13,2	6,5
I. Cta propia	32,8	5,4	27,0	9,7	16,4	6,3	27,2	10,7	24,4	5,8
I. T Fam	1,0	0,1	0,3	2,0	0,2	0,3	0,2	0,5	0,2	0,2
I. Laboral	94,9	2,1	92,8	2,3	93,3	3,9	92,9	3,0	93,5	2,4
Ing No Lab	5,1	2,1	7,2	2,3	6,7	3,9	7,1	3,0	6,5	2,4
Ing Tot	100	0	100	0	100	0	100	0	100	0

**Fuente:** DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

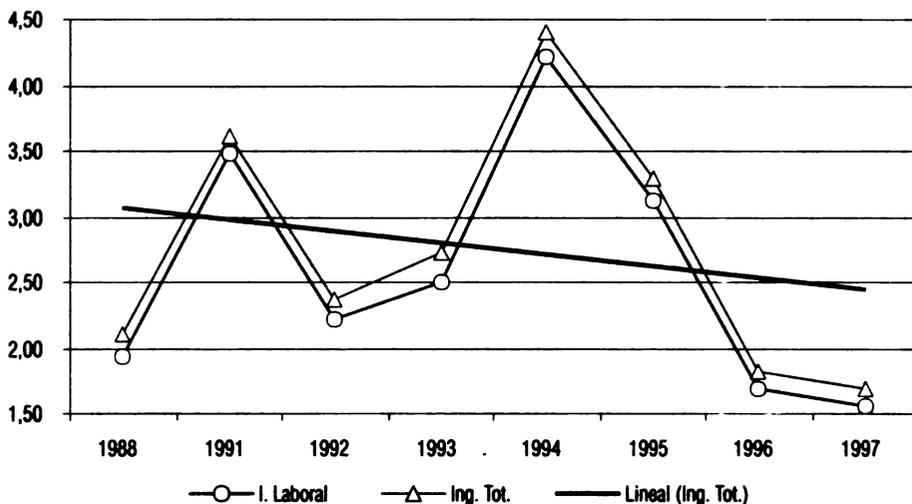
A pesar de estas particularidades, los hogares indigentes de todas las regiones –ver cuadro 4.20– tienen estructuras de ingresos notablemente uniformes y diferenciadas de las de otros tipos de hogares. Diríase que más allá de las particularidades regionales el estado de pobreza extrema los vuelve homogéneos.

### **3. Variaciones del ingreso total de los hogares**

#### *a. El ingreso de los hogares rurales tendió a disminuir durante el período 1988-1997*

Los ingresos promedio de los hogares rurales del país tuvieron una caída dramática en 1996 y permanecieron bajos durante 1997 con lo cual la tendencia creciente que presentaron hasta 1995 se transformó en decreciente para todo el período. Entre 1988 y 1994 los ingresos rurales tendieron a aumentar con la sola excepción de la crisis de 1992 que detuvo momentáneamente su ascenso. Incluso el de 1995 todavía era superior al de 1992 y 1993 mostrando cómo el ingreso no agropecuario contrarrestó el mal comportamiento del agropecuario. Hasta ese año la línea de tendencia del ingreso de los hogares rurales indicaba incremento. Pero el desplome ocurrido en los ingresos en 1996 y 1997 la transformaron hacia la disminución.

**Gráfico 4.5**  
**INGRESOS LABORALES Y TOTALES POR HOGAR RURAL**



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

*b. Esta disminución de los ingresos afectó principalmente a los hogares indigentes y a los no pobres*

La cuantía de los ingresos totales de los hogares indigentes es extremadamente baja —entre tres cuartas partes y la mitad de un salario mínimo mensual. Pero lo más grave es que esos ingresos de tan baja cuantía tienden a deteriorarse perdiendo el 29% en los diez años (ver cuadro 4.21). Hasta 1995 de este porcentaje solamente se había perdido el 5%, el 25% restante se perdió en 1996/97.

A juzgar por el ingreso que obtiene, la posición ocupacional como obrero/jornalero de esta categoría de hogares no es la misma de otras categorías. No supera una cuarta parte del salario mínimo mensual (ver cuadro 4.21) mientras que el de los obreros de hogares en situación de pobreza está por encima del 80% del mínimo y el de hogares no pobres es de 1,5 sm. Se trataría de trabajos secundarios de cuentas propia que venden su fuerza de trabajo esporádicamente y/o de jornaleros localizados en lugares donde o el mercado de trabajo está muy poco desarrollado o hay exceso relativo de mano de obra y, en consecuencia, solamente trabajan algunos días de la semana.

**Cuadro 4.21**  
**EVOLUCIÓN DEL INGRESO MEDIO DEL HOGAR RURAL POR POSICIONES**  
**OCUPACIONALES Y SEGÚN RELACIÓN CON LA LÍNEA DE POBREZA 1988-1997**  
**(EN SALARIOS MÍNIMOS POR MES)**

	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	88/91	92/97
<b>Hogares indigentes</b>										
I. Obreros	0,26	0,20	0,26	0,19	0,20	0,15	0,24	0,23	-9,2	-3,0
I. Empleados	0,05	0,03	0,07	0,04	0,02	0,04	0,00	0,00	-11,2	-42,6
I. Empl dom	0,01	0,02	0,01	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01	11,6	1,0
I. Patrón	0,05	0,06	0,04	0,04	0,03	0,04	0,02	0,02	10,1	-12,5
I. Cta propia	0,32	0,35	0,29	0,30	0,36	0,39	0,23	0,21	3,7	-5,8
I. T Fam	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	20,9	-3,9
I. Laboral	0,69	0,67	0,67	0,60	0,62	0,62	0,52	0,48	-1,0	-6,5
Ing No Lab	0,05	0,06	0,07	0,06	0,07	0,07	0,05	0,04	8,8	-9,8
Ing Tot	0,74	0,73	0,74	0,66	0,69	0,70	0,56	0,52	-0,3	-6,8
<b>Hogares pobres</b>										
I. Obrero	0,85	0,87	0,86	0,88	0,83	0,84	0,90	0,92	0,9	1,3
I. Empleados	0,28	0,33	0,34	0,28	0,28	0,25	0,06	0,06	4,9	-29,9
I. Empl dom	0,02	0,03	0,03	0,04	0,05	0,04	0,03	0,03	14,6	2,5
I. Patrón	0,08	0,12	0,07	0,08	0,06	0,07	0,05	0,04	12,9	-7,5
I. Cta propia	0,44	0,64	0,41	0,39	0,49	0,54	0,40	0,35	13,3	-3,3
I. T Fam	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,01	30,9	6,7
I. Laboral	1,69	2,00	1,71	1,68	1,71	1,74	1,46	1,41	6,0	-3,8
Ing No Lab	0,11	0,08	0,13	0,12	0,15	0,12	0,11	0,11	-8,1	-3,2
Ing Tot	1,79	2,09	1,84	1,80	1,86	1,86	1,56	1,52	5,2	-3,7
<b>Hogares no pobres</b>										
I. Obrero	1,32	2,04	1,23	1,62	1,56	1,55	1,56	1,65	15,8	6,0
I. Empleados	0,92	1,46	1,23	1,46	2,53	1,40	0,46	0,46	16,8	-17,9
I. Empl dom	0,05	0,05	0,05	0,07	0,08	0,05	0,04	0,04	-4,3	-1,7
I. Patrón	0,48	0,84	0,81	0,43	2,13	0,31	0,50	0,38	20,4	-14,1
I. Cta propia	1,11	1,65	1,49	0,99	1,14	1,77	0,98	0,73	14,1	-13,4
I. T Fam	0,01	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00	0,03	0,01	13,0	12,9
I. Laboral	3,88	6,04	4,81	4,59	7,45	5,09	3,57	3,26	15,9	-7,5
Ing No Lab	0,42	0,21	0,31	0,45	0,29	0,27	0,28	0,29	-20,7	-1,4
Ing Tot	4,30	6,25	5,12	5,04	7,73	5,35	3,84	3,55	13,3	-7,1

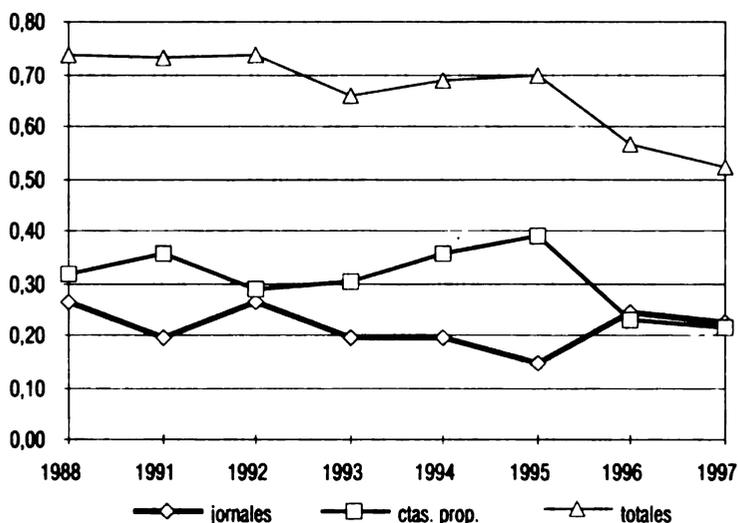
Continuación cuadro 4.21

	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	88/91	92/97
Todos los hogares										
I. Obrero	0,76	1,24	0,75	0,98	1,06	1,05	0,85	0,86	17,7	2,8
I. Empleados	0,37	0,76	0,49	0,68	1,30	0,76	0,15	0,14	26,7	-22,4
I. Empl dom	0,03	0,04	0,03	0,05	0,06	0,04	0,03	0,03	9,0	0,7
I. Patrón	0,18	0,42	0,27	0,20	1,03	0,18	0,16	0,12	32,2	-14,9
I. Cta propia	0,59	1,01	0,67	0,60	0,77	1,09	0,49	0,40	20,1	-10,0
I. T Fam	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,01	16,2	9,1
I. Laboral	1,94	3,48	2,22	2,51	4,21	3,12	1,69	1,55	21,6	-6,9
Ing No Lab	0,17	0,13	0,16	0,23	0,20	0,18	0,13	0,13	-7,9	-3,4
Ing Tot	2,11	3,62	2,37	2,73	4,41	3,30	1,82	1,68	19,7	-6,6

Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

El gráfico 4.6 muestra la alta correlación negativa entre los ingresos por jornal y cuenta propia en estos hogares: cuando mejoran los ingresos por cuenta propia se deterioran los del jornal en proporciones semejantes, como si fueran sustitutos uno del otro.

**Gráfico 4. 6**  
EVOLUCIÓN 1988-1997 DE LOS INGRESOS TOTALES Y DE LOS TRABAJADORES  
POR CUENTA PROPIA Y JORNALEROS DE LOS HOGARES RURALES  
EN ESTADO DE INDIGENCIA

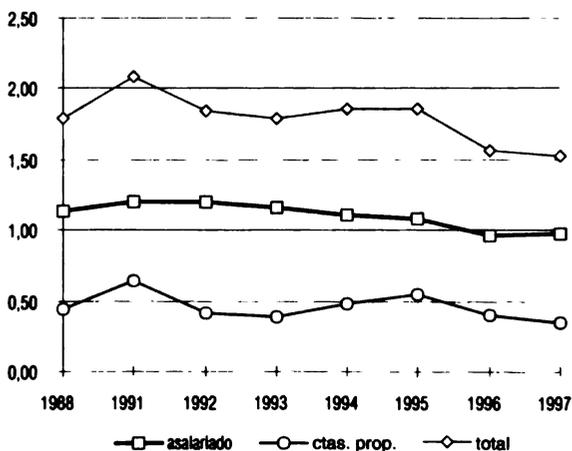


Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

Los hogares pobres poseen ingresos dos y hasta tres veces superiores a los de los indigentes. He aquí una razón lo suficientemente válida desde el punto de vista metodológico para hacer un tratamiento separado de los hogares indigentes. El ingreso de los obreros pobres supera todo el ingreso de los hogares en situación de pobreza extrema, se aproxima al salario mínimo y es muy estable. Esta estabilidad parece transmitirse a la incidencia de la pobreza. El ingreso de los cuentas propia, en cambio, es de baja cuantía y muy inestable siendo el responsable de los incrementos y las disminuciones bruscas del ingreso total. Por ello las variaciones del ingreso de los cuentas propia son las principales responsables del paso de este tipo de hogares a otras categoría de hogares (indigentes o no pobres). A diferencia de los otros tipos de hogares cuyos ingresos se desplomaron en 1996 y 1997, los hogares pobres apenas perdieron un 16% respecto de 1995.

Definitivamente la crisis de ingresos, ocurrida en 1996/97, redujo los de todos los tipos de hogares de manera tan pronunciada que aun a los no pobres le confirió una tendencia descendente para todo el período. Es que los ingresos totales cayeron en un 28% en 1996 respecto de 1995. No obstante, no se trató de una caída general en todas las posiciones ocupacionales: los de los obreros no se modificaron significativamente desde 1994, pero sí lo hicieron en magnitudes más o menos considerables los de los empleados y trabajadores por cuenta propia.

**Gráfico 4.7**  
EVOLUCIÓN 1988-1997 DE LOS INGRESOS TOTALES Y DE LOS TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA Y JORNALEROS DE LOS HOGARES RURALES EN ESTADO DE POBREZA NO EXTREMA



Fuente: DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

*c. La caída de los ingresos de los años recientes hizo converger a todas las regiones en un nivel bajo*

Desde el punto de vista del monto del ingreso, hasta 1994 había dos grupos de regiones: la Atlántica, Oriental y Pacífica conformaban el grupo de ingresos bajos y la Central de ingreso alto. No obstante, la reducción ocurrida en 96/97 hizo converger en un mismo nivel de ingreso a todas las regiones.

El cuadro 4.22 muestra que los ingresos siguen una trayectoria semejante en las diferentes regiones y que, en general, se diferencian por la magnitud de las variaciones: hacia el incremento entre 1988 y 1991, caída en 1992 –con la crisis agropecuaria– y de recuperación entre 1993 y 1995 con la expansión de la economía nacional. Desde 1996 el ingreso cayó al mismo nivel de 1988 en las regiones Atlántica y Oriental y a niveles no conocidos durante el período completo en las otras dos regiones.

**Cuadro 4.22**  
EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS TOTALES DE LOS HOGARES RURALES  
POR REGIONES 1988-1997

Región	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Atlántica	1.80	3.40	2.05	2.75	3.03	2.68	1.96	1.66
Oriental	1.86	3.96	1.95	2.60	3.24	3.62	1.82	1.73
Central	2.47	4.06	3.26	3.03	7.54	3.14	1.79	1.81
Pacífica	2.25	2.81	1.96	2.45	2.78	3.76	1.70	1.45

**Fuente:** DANE, Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).

La brusca disminución de los ingresos de este último período afectó relativamente más a los hogares indigentes que a los pobres: en efecto, la brecha entre los segundos y los primeros aumentó significativamente entre los años iniciales y finales de la década, con excepción de la región Atlántica, donde se mantuvo relativamente constante (*ver* cuadro 4.23).

Cuadro 4.23  
 INGRESOS DE LOS HOGARES RURALES POR REGIÓN SEGÚN LÍNEAS DE POBREZA 1988-1997 (EN SALARIOS MÍNIMOS)

	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1988	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
	Región Atlántica								Región Oriental							
Indigentes	0.83	0.91	0.91	0.84	0.87	0.93	0.69	0.67	0.60	0.60	0.62	0.57	0.56	0.57	0.48	0.43
Pobres	1.88	2.31	1.94	1.94	2.02	2.01	1.66	1.59	1.65	1.97	1.73	1.73	1.86	1.81	1.52	1.51
No pobres	3.84	5.90	4.32	5.66	5.31	4.32	4.29	3.78	4.65	7.91	3.98	4.60	5.14	5.99	3.75	3.45
Total hogares	1.80	3.40	2.05	2.75	3.03	2.68	1.96	1.66	1.86	3.96	1.95	2.60	3.24	3.62	1.82	1.73
	Región Central								Región Pacífica							
Indigentes	0.80	0.76	0.75	0.65	0.69	0.64	0.52	0.51	0.77	0.75	0.70	0.60	0.66	0.68	0.60	0.48
Pobres	1.92	2.13	1.91	1.76	1.83	1.84	1.57	1.49	1.68	1.90	1.77	1.73	1.71	1.77	1.50	1.51
No pobres	4.12	5.98	6.66	5.13	12.56	4.57	3.76	3.66	4.61	4.99	4.41	4.96	4.72	6.66	3.66	3.27
Total hogares	2.47	4.06	3.26	3.03	7.54	3.14	1.79	1.81	2.25	2.81	1.96	2.45	2.78	3.76	1.70	1.45
	Brechas de ingresos entre tipos de hogares															
	Región Atlántica								Región Oriental							
pobr/indig	2.3	2.5	2.1	2.3	2.3	2.2	2.4	2.4	2.8	3.3	2.8	3.1	3.3	3.2	3.2	3.6
no pob/indig	4.6	6.5	4.8	6.8	6.1	4.7	6.3	5.6	7.7	13.2	6.5	8.1	9.1	10.5	7.8	8.1
no pob/pobr	2.0	2.5	2.2	2.9	2.6	2.1	2.6	2.4	2.8	4.0	2.3	2.7	2.8	3.3	2.5	2.3
	Región Central								Región Pacífica							
pobr/indig	2.4	2.8	2.6	2.7	2.7	2.9	3.0	2.9	2.2	2.5	2.5	2.9	2.6	2.6	2.5	3.2
no pob/indig	5.2	7.9	8.9	7.9	18.3	7.2	7.2	7.2	6.0	6.7	6.3	8.3	7.2	9.8	6.1	6.9
no pob/pobr	2.1	2.8	3.5	2.9	6.9	2.5	2.4	2.4	2.7	2.6	2.5	2.9	2.8	3.8	2.4	2.2

Fuente: DANE. Encuestas nacionales de hogares (áreas rurales).



## CONCLUSIONES

### **A. Tendencias demográficas de la población rural**

#### ***1. Estancamiento de la población y la oferta rural de trabajo***

A nivel nacional, el crecimiento anual de la población rural es ya muy lento (0,9%: la mitad del de la población total). Algo similar ocurre con la población rural en edad de trabajar (1,1% vs. 3,0%). Hay pues una migración rural urbana muy considerable. Su magnitud y su impacto sobre el crecimiento de la población urbana y rural es incierto: las estimaciones poblacionales de las encuestas de hogares del DANE, basadas en los últimos censos de población, no toman en cuenta el posible incremento de la población urbana originado en los desplazamientos violentos de población. No obstante, calculado por diferencia entre el incremento vegetativo total y el rural, el flujo migratorio anual puede ser cercano a las 147.000 personas en 1996/97. Sustraería más de la mitad del incremento vegetativo rural y que tiene un carácter selectivo: se van los jóvenes y las mujeres de mayor escolaridad; se quedan los hombres adultos, viejos y poco educados. Por su lado la fuerza de trabajo rural (la PEA) está, prácticamente, estancada (crece apenas al 0,2% anual). El aumento en la tasa de escolaridad y en la retención escolar ha hecho caer tendencialmente la participación laboral rural, en particular la de los jóvenes de menos de 20 años.

#### ***2. Mientras la economía urbana logre crecer a ritmos elevados es capaz de absorber, sin excesivos traumatismos, esa población migrante***

Por el lado urbano la migración proveniente del campo explicaría apenas el 26% del incremento anual (1996/97) de la población total urbana. Frente al reto que significaba en los años sesenta la absorción laboral de esa población—cuando el aporte anual medio de la migración rural al incremento poblacional de las cabeceras municipales era del 37%—el problema actual es comparativamente menor.

Entre 1988 y hasta 1995, la inserción laboral de la población, rural e interurbana, recién llegada a los municipios urbanos del país no parece haber sido

excesivamente traumática. Su tasa de ocupación fue, en promedio para el período, casi 20% mayor que la urbana y que la rural y sus ingresos laborales esperados (alrededor de 1.5 salarios mínimos en promedio) aunque menores que los de las ciudades fueron muy similares a los rurales. Es cierto que el desempleo de los migrantes recientes, que osciló entre el 10,5 y el 13,0% superaba al urbano en casi 2,2 puntos y era también mayor que el registrado en zonas rurales, pero ese mayor desempleo respondía a una participación laboral muy alta que compensaba, con creces, el efecto positivo de una ocupación también mayor.

Entre 1988 y 1995, ese resultado (ocupación alta e ingresos esperados similares a los rurales) se logró mediante la incorporación de los migrantes a ramas que, como el comercio y la construcción para los hombres y el servicio doméstico para las mujeres, han sido tradicionalmente intensivas en trabajo simple y poco calificado. No obstante la inserción laboral de la población migrante recién llegada a las ciudades se dificultó enormemente con la crisis iniciada en 1996 y que afectó enormemente tanto las zonas rurales como las urbanas. El hecho es que el desempleo de los migrantes recientes se disparó de tal manera, que para 1997 alcanzaba ya el 16,3% (vs. un promedio urbano del 11,8%). El agravamiento reciente de los problemas de inserción laboral de los migrantes se constata en casi todas las regiones del país. Un ejemplo destacado es el de la capital donde —de niveles del 9,1% en 1996 pasó al 22,3% en 1997 (12,4 puntos más elevado que el promedio de la ciudad). Hasta 1997 los ingresos laborales reales de los migrantes no se habían resentido todavía, pero el comportamiento medio de los urbanos sugiere que se han deteriorado desde entonces.

Así pues, mientras la economía urbana logre crecer a ritmos elevados (como ocurrió en el período 1992-1995) es capaz de absorber, sin excesivos traumatismos, la población migrante. En cambio cuando, como ocurre en el país desde 1996, el crecimiento económico resulta insuficiente, las ciudades no son capaces de asimilar una población que, debido a una crisis rural paralela, es acicateada a abandonar más rápidamente sus zonas de origen.

***3. El desafío laboral que plantea el campo al país es doble: absorber el flujo migratorio a las ciudades (mediante un rápido crecimiento económico urbano) y mejorar la calidad de los empleos rurales***

Así las cosas y desde el punto de vista del empleo y los ingresos, el “problema laboral rural” es doble. Hay que aceptar, de un lado, que la migración interna es una tendencia imparable, de largo plazo que traslada la oferta laboral de las zonas rurales a las urbanas. En las primeras la prioridad es no tanto la

creación masiva de nuevos empleos, sino la mejora en la calidad de los mismos. En las ciudades hay que crear empleos no sólo para esa población migrante, sino también para la nacida *in situ*. A pesar de que el agravamiento reciente de la violencia puede estar aumentando la magnitud de las migraciones la historia de los años sesenta y setenta (cuando el problema era de mayor magnitud) indica que, a condición de que podamos imprimirle a la economía urbana un ritmo adecuado, esa tarea resulta posible

## **B. Evolución del empleo y los ingresos en las zonas rurales**

### ***4. Dinámica del empleo rural: resultado de una depresión tendencial del agropecuario y de un comportamiento cíclico del no agropecuario***

La tasa rural de ocupación decreció permanentemente desde comienzos de la década. Durante los años noventa, el empleo rural medido en términos absolutos prácticamente no ha variado. Era de 5.886.000 en 1991 y de 5.815.000 en 1997. El cambio en esos 6 años (71.000 personas menos: -1,2%) es prácticamente despreciable. A pesar de que la participación laboral se ha comportado de manera procíclica con el empleo, descendiendo desde 1991, el desempleo rural, tradicionalmente situado entre el 4 y el 5%, terminó por dispararse hasta alcanzar el 6,5% en septiembre de 1997. Y la tasa total de subempleo, de un nivel del 10-11% en 1991-95 (similares al urbano), se elevó al 13,4% en septiembre de 1997.

Ese desempeño de la ocupación rural ha sido el resultado final de dos movimientos: el primero es el de la tasa de ocupación agropecuaria que —después de haber permanecido estable entre 1988 y 1991— se redujo pronunciadamente desde comienzos de los noventa. El segundo es la de las otras ramas rurales (que subió con el PIB nacional hasta 1994/95 y se redujo con él desde entonces). En el largo plazo el primer movimiento —la caída tendencial del empleo agropecuario— se impone sobre el segundo que, a su turno, ha reforzado esa tendencia desde 1996.

### ***5. Ninguna región ha escapado a la depresión laboral rural de la década***

La Oriental vio caer la ocupación del 57,5% en 1991 al 53,0% en 1997 y elevar su desempleo del 4,7% al 4,8%. En la Pacífica la ocupación se redujo del 54,3% al 53,1% y —debido a un alza considerable en la participación— el desempleo pasó del 4,4% al 9,9%. La región Central bajó su ocupación en casi 5

puntos porcentuales y vio crecer su desempleo del 3,6 al 5,5%. Y la región Atlántica experimentó una baja en su ocupación desde el 51,9% en 1991 hasta el 47,6% en 1997 y un alza en su desempleo que pasó del 4,3% al 6,2%

### ***6. Ingresos laborales: la precariedad de los empleos agropecuarios***

Medido en salarios mínimos, el ingreso laboral rural medio (en el trabajo principal) había subido entre 1988 (1,1 sm) y 1991 (1,9 sm). Desde entonces osciló con el ciclo económico: cayó marcadamente en 1992 (1,3 sm) reflejando el impacto de la crisis de la ocupación agropecuaria de ese año; se recuperó hasta 1995 (1,8 sm) con el auge del empleo rural terciario y volvió a deprimirse en 1996 (1,1 sm) y 1997 (1,3 sm) cuando la crisis económica general terminó por hundir el empleo de las ramas no agropecuarias. La reducción acumulada 1995-1997 fue del 28%.

Los ingresos de los obreros/jornaleros y los cuentas propia han reflejado el ciclo medio rural: cayeron entre 1992/93; se recuperaron 1994/95 y volvieron a disminuir en 1996/97. Pero mientras los primeros han superado siempre el salario mínimo, los ingresos de los cuentas propia se han precarizado enormemente. En promedio cayeron 57% entre 1995 y 1997. Aunque la reducción fue considerable en las regiones Central (-36%) y Atlántica (-22%), fue francamente aterradora en la Pacífica (-79%) y en la Oriental (-63%). El resultado ha sido una homogeneización interregional por lo bajo en los ingresos de estos trabajadores, de tal manera que, para 1997, oscilaban entre un mínimo de 0,54 sm (región Pacífica) y un máximo de 0,81 sm (Atlántica).

Desde 1992 los ingresos laborales obtenidos en la rama agropecuaria –aunque han evolucionado de manera similar– han sido inferiores al promedio rural. Ello vale tanto para los obreros/jornaleros, mejor pagados y que ganan más del mínimo legal como para los trabajadores por cuenta propia (el campesinado parcelario), de ingresos más precarios y situados por debajo del mínimo.

De hecho, todo indica que el mercado agropecuario de trabajo es esencialmente un mercado de precios muy flexibles. Dada una oferta laboral estable (la PEA no ha variado en términos absolutos hace 6 años), las fluctuaciones del PIB agropecuario se repercuten enteramente sobre los ingresos de los trabajadores. Ello es especialmente cierto para los trabajadores independientes de la agricultura (cuentas propia y patronos). La importancia de los cuentas propia en el sector ha venido aumentando: 30,3% del agropecuario remunerado en 1991, 38,7% en 1997 y sus ingresos laborales –que se redujeron marcadamente

con la crisis experimentada por el sector en 1992 y se recuperaron parcialmente en 1993-95— volvieron a caer en 1996/97 situándose por debajo del mínimo legal (0,6 sm en 1997). En cambio, aunque la vigencia de la ley laboral en el campo dista mucho de ser absoluta, los salarios jornaleros están en principio regulados por el mínimo legal.

En estas condiciones, si se quieren mejorar los ingresos de los trabajadores agropecuarios (56% del empleo rural) hay que insistir en dos políticas: la primera es promover el crecimiento del PIB agropecuario y la segunda mejorar la productividad del sector.

### ***7. Indicadores de precariedad del empleo rural***

Frente a los empleos urbanos —y a pesar del deterioro en la calidad que estos últimos han experimentado desde 1996— los rurales exhiben una precariedad mucho mayor: jornadas superiores a 48 horas: 39,4% en 1997 vs. 33,4%; ingresos inferiores al mínimo legal: 38,2% vs. 13,5%. En el caso de las altas jornadas la brecha frente al caso urbano se ha venido cerrando; no así en el caso de los bajos ingresos donde la brecha en contra de los empleos rurales se amplía progresivamente. Los trabajadores rurales más vulnerables son los independientes (cuentas propia, patronos) y el servicio doméstico.

Los trabajadores rurales por cuenta propia muestran las mayores jornadas y los menores ingresos. El 56% labora más de 48 horas semanales y un porcentaje igual devenga ingresos inferiores al mínimo.

El porcentaje de altas jornadas entre los patronos rurales (36,5%) es menor pero sus ingresos son aún más precarios que los de los cuentas propia: 73,0% bajo el mínimo legal, cifra que se ha elevado considerablemente desde 1995 cuando era del 34,5%.

Las servidoras domésticas de las zonas rurales están sometidas a jornadas más elevadas que sus colegas de las ciudades (55,5% vs. 51,5%) y a ingresos, monetarios y en especie, mucho más bajos (37,8% bajo el mínimo vs. 16,7%).

Sólo los asalariados rurales salen, relativamente, bien librados. Aunque los obreros y jornaleros rurales están en peores condiciones que los asalariados privados urbanos, resultan privilegiados frente a los demás trabajadores rurales. Trabajan más, es cierto (47,9% con más de 50 horas vs. un promedio rural de 38,2%), pero sus ingresos son mucho mejores: 9,6% ganan menos del mínimo legal.

En el caso de los trabajadores rurales (que laboran en pequeñas cabeceras y el "resto: rural) la encuesta nacional de hogares sólo permite establecer la cobertura vía la empresa. Ha avanzado es cierto, pero aún sigue siendo precaria. En septiembre de 1997 apenas el 16,1% estaba "afiliado por su trabajo" a la seguridad social en salud y sólo el 10,6% lo estaba en pensiones. Las categorías más desprotegidas eran los ayudantes familiares (1,9% en salud; 0,4% en pensiones); los cuentas propia (5,7% y 2,1%), los patronos (11,6% y 5,8%) y las empleadas domésticas (14,5% y 5,9%). En cambio los empleados del gobierno (89,0% y 79,0%) y los obreros y jornaleros (21,6% y 14,4%) exhibían una cobertura directa mayor. La rama agropecuaria (7,4% en salud vs. un promedio de 16,1%; 4,0% en pensiones vs. un promedio de 10,6%) era la más precaria. Los cuentas propia agrícolas (2,6 vs. 5,7 en salud) y los pequeños patronos agropecuarios (6,8% vs. 11,6%) eran los más abandonados a su suerte.

Por regiones es claro que los peores ingresos rurales se encuentran actualmente en la región Pacífica (47,9% bajo el mínimo vs. un promedio del 38,2%) y en la costa Atlántica (42,5%). En esas dos regiones sin embargo el porcentaje de largas jornadas es menor que el promedio rural. A su lado las regiones Oriental (35,6% bajo el mínimo) y la Central (30,3%) son relativamente privilegiadas aunque lo logren —sobre todo en este último caso— gracias a elevadas jornadas semanales (48,1% por encima de 48 horas).

### ***8. Terciarización tendencial del empleo rural***

En Colombia el empleo rural —el situado en cabeceras menores, en centros poblados secundarios y en zonas propiamente rurales— se ha venido terciarizando de manera tendencial.

Las actividades estrictamente agropecuarias absorbían el 61,2% del empleo rural en 1988; para 1997 la cifra había bajado al 56,1%. En contraste, los sectores terciarios (comercio, servicios, transporte y finanzas/servicios prestados a las empresas) ganaron casi 6 puntos pasando del 26,4% al 32,3%. Se trata principalmente de los servicios (que ganaron cerca de 5 puntos) y, secundaria-mente, del comercio y las finanzas/servicios prestados a las empresas. Esa terciarización no obedece sólo a la concentración de la población rural en las pequeñas cabeceras municipales, sino que ha afectado también a la que habita en centros poblados menores y aun en las zonas dispersas.

Debido a esta evolución, la composición del empleo rural por tipos de ocupaciones ha variado sustancialmente con el tiempo. La importancia de los

trabajadores agropecuarios y forestales se redujo sustancialmente (60% en 1988; 55,8% en 1997); la de los operarios no agrícolas, vinculados principalmente en actividades manufactureras, construcción y transporte, cayó ligeramente; los comerciantes y vendedores mantuvieron la suya. Las grandes ganancias se produjeron en el grupo de los trabajadores de los servicios (8,6% a 11,5%); los profesionales y directivos y aun en el personal administrativo.

Este proceso se ha dado en paralelo con un cambio en el perfil de la población demandada por las ramas no agropecuarias. En el sector agropecuario y entre 1991 y 1997 se acentuó el grado de masculinidad; el porcentaje de adultos de más de 40 años y el de personas sin educación. En contraste, los sectores no agropecuarios (salvo la construcción y el transporte) demandan más mujeres y, en todos los casos, más educación secundaria y superior.

Así las cosas, la terciarización del empleo rural no es un fenómeno transitorio (una informalización del empleo debida a la crisis de la agricultura), sino tendencial.

La demanda es más dinámica para el sector terciario que para el agropecuario, lo que tiende a elevar sus precios relativos, su productividad y los salarios de esas ramas.

Debido a lo anterior, al diferencial de ingresos, el sector agropecuario expulsa población hacia las ramas no agropecuarias de las propias zonas rurales o de las ciudades. No obstante, las diferentes calificaciones requeridas (mayores en las ramas terciarias) imponen barreras a la movilidad. La fuerza de trabajo adulta, más masculina y menos educada (que se concentra en actividades agropecuarias) no puede trasladarse fácilmente de sector. En cambio la más joven, más femenina y más educada se mueve más fácilmente.

### ***9. Naturaleza del desempleo rural***

Debe destacarse que el desempleo rural, tradicionalmente bajo (4,5%), ha crecido desde 1995 hasta situarse en el 6,5% (1997). No se trata de personas que busquen empleo en la agricultura. Medido según la rama buscada, el desempleo en las actividades agropecuarias ha sido siempre muy bajo y exhibe apenas un nivel friccional: alrededor del 2,0% entre 1988 y 1993; entre 2,6% y 3,2% entre 1994 y 1997. En septiembre de 1997, el sector agropecuario sólo aportaba el 23% de los desempleados rurales; el 77% buscaba trabajo en ramas diferentes y en especial en los servicios (35%), el comercio (20%) y aun en la construcción (7,5%) y la manufactura (7,3%). En estas actividades —muy afec-

tadas por el comportamiento económico de los últimos años— la tasa de desempleo ha crecido desde 1995 y es hoy mucho más elevada: 10,8% en los servicios, 9,5% en el comercio; 13,7% en la construcción, 7,2% en la manufactura.

Por ello mismo —porque casi todos los desempleados buscan trabajo en ramas terciarias que ahora están en crisis— el perfil de los desempleados rurales está sesgado hacia las mujeres, los jóvenes y las personas con alguna educación. Las mujeres rurales soportan (la cifra es de 1997) un desempleo del 13,0% (vs. 4,0% para los hombres). Ellas representan el 56% de los desempleados rurales. El desempleo de los jóvenes de 15 a 24 años supera el 12,0%, casi el doble del promedio, y el de los de 25-29 años es cercano al 9,0%. Los jóvenes de 15-29 años aportan el 60% del desempleo rural. Algo similar ocurre con las personas con secundaria completa o incompleta, cuyo desempleo oscila entre el 11% y 13%. Esos dos grupos aportan el 43% de los desempleados. Pero debe notarse que, a diferencia de lo que ocurre en el caso urbano, quienes carecen de toda educación o tienen apenas primaria incompleta o completa —cuyas tasas son relativamente bajas— representan el 54,6% del desempleo rural. Se trata de personas que no quieren trabajar en la agricultura pero que tampoco pueden ser recibidas en los sectores terciarios y que, por tanto, están condenadas a un largo desempleo.

### **C. Evolución de la pobreza y la indigencia en las zonas rurales**

#### ***10. Oscilaciones en la incidencia de la pobreza y la indigencia. El 70% de los hogares rurales estaban por debajo de la línea de pobreza 1997***

En septiembre de 1997 el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza era abrumadoramente alto: 2,5 millones de hogares, más del 70% de todos los hogares rurales (34,2% pobres; 34,2% en condiciones de miseria). Pero esas cifras han variado considerablemente con el tiempo. La indigencia se había reducido entre 1988 (39%) y 1991 (25,1%). La crisis agropecuaria de 1992 la agravó sustancialmente (38,5%); el alto crecimiento económico de 1993-95 la redujo (19,4% en 1995) y la crisis posterior volvió a elevarla (36,6% en 1997). En esos diez años la indigencia osciló entre un máximo del 39% (en 1988) y un mínimo del 19,4% (en 1995). Esta gran variabilidad contradice el punto de vista según el cual la alta incidencia de la pobreza absoluta rural es un problema estructural. Es al contrario muy sensible al comportamiento del PIB agropecuario (que determina el empleo generado por este sector) y al comportamiento económico general (que determina el empleo rural terciario).

### **11. Pobreza extrema por regiones**

Las regiones de más alta incidencia de la pobreza extrema en el país han sido la Atlántica (33,6% en promedio para el período 1988-1997), la Pacífica (33,4%) y la Oriental (32,9%); la región Central ha sido la de menor miseria (24,0% en promedio).

Para 1995 las cifras de pobres extremos oscilaban entre el 21 y el 22% en las regiones Atlántica, Pacífica y Oriental y eran apenas del 14,5% en la Central. La crisis económica posterior a 1995 las elevó en todas partes pero más en la costa Atlántica y Pacífica (donde subió a niveles situados entre el 41% y el 43%) y menos en las regiones Central y Oriental (donde subió a niveles del 31-34%)

### **12. La indigencia está asociada a la dispersión geográfica de los hogares y al sector primario de la economía**

En los hogares residentes en el resto rural la incidencia de la indigencia es significativamente más alta que la de las cabeceras de municipios rurales pero en períodos de mayor crecimiento económico esa diferencia tiende a atenuarse.

La incidencia de la indigencia entre la población ocupada en el sector primario ha sido –en promedio durante el período 88/97– 1,5 veces mayor que en el secundario y 1,4 veces mayor que en el terciario.

### **13. Principales diferencias demográficas y laborales entre hogares indigentes pobres y no pobres**

En relación con los hogares no pobres, los hogares más pobres son más numerosos, tienen más niños, una fuerza laboral proporcionalmente menos, una tasa de ocupación más baja y un desempleo más alto

Con el grado de bienestar disminuye el tamaño del hogar: indigentes (4,96 personas en 1997); pobres (4,68), no pobres (3,55). En particular baja el número de niños menores de 10 años: 1,5 (hogares indigentes), 1,2 (pobres), 0,6 (no pobres).

Disminuye la población en edad de trabajar (3,5 en hogares indigentes y pobres; 3,0 en hogares no pobres), pero –debido al alza de la participación laboral– aumenta la fuerza laboral por hogar (1,64, 1,87 y 1,93).

La tasa de ocupación aumenta (42,7%, 50,3%, 63,0%) y disminuye el desempleo (9,8%, 5,9%, 3,1%)

Debido a ello – a una población por hogar mayor y a una ocupación menor) la tasa de dependencia es mucho más elevada para los hogares indigentes: 3,4 personas por ocupado en 1997 vs. 2,7 para los pobres y 1,6 para los no pobres y, además ha venido creciendo con el tiempo (en 1991 era apenas 2,9)

#### ***14. Los jefes de hogar pobres están más vinculados al sector agropecuario***

En 1997 el 62,7% de los jefes de hogar indigentes estaban ocupados en el sector primario (agropecuario y minería) y el 17,9% en los demás sectores. Para los hogares pobres las cifras eran 58,2% y 25,1% respectivamente y para los no pobres de 50,3% (sector primario) y 32,5% (otros sectores). Por ello la incidencia de la indigencia entre los jefes es mucho mayor para los vinculados al sector primario. En promedio durante el período 1988-1997 fue 1,5 veces mayor que la de los vinculados al secundario y 1,4 veces que la de los vinculados al terciario.

El hecho fundamental es que en el transcurso de la década los jefes ocupados en el sector terciario en el área rural han tenido el estándar de bienestar más alto, seguido por los del sector secundario, como lo demuestran los porcentajes de hogares no pobres entre ellos: en promedio para 1988/97 el 47,2% de los jefes que trabajan en el sector terciario, el 42% del sector secundario y apenas el 33,2% del primario.

#### ***15. Los ingresos medios de los hogares dependen principalmente del componente laboral y se han desplomado recientemente***

Los ingresos de los hogares rurales son producto casi exclusivo de las actividades laborales que, en promedio para 1988-1997, han representado el 93,5% del ingreso total. Hasta el año de 1994 –y salvo el año crítico de 1992– tendieron a aumentar. Después, entre 1995 y 1997 se derrumbaron de tal manera que los laborales (medidos en salarios mínimos) perdieron el 50,3% y los totales el 49,0%. Para los hogares indigentes el ingreso total se redujo 25,5% entre 1995 y 1997 (pasando de 0,70 a 0,52 salarios mínimos); para los pobres cayó un 18,2% (de 1,86 a 1,52 sm) y para los no pobres la pérdida fue del 33,7% (de 5,35 a 3,55 sm).

Todo el impacto negativo reciente sobre los ingresos familiares rurales se ha debido pues al comportamiento del mercado laboral rural (menos empleo, menos ingresos). De hecho, los hogares indigentes dependen más de los ingresos aportados por los cuentas propia—que han sido los más afectados por la crisis posterior a 1995—: 41,3% en 1997 vs 22,8% (hogares pobres) y 20,5% (no pobres). En cambio perciben menos salarios provenientes de obreros y jornaleros (43,4% vs 60,6% para los pobres) y también menos ganancias provenientes de patronos (3,6% vs. 10,7% para los no pobres).

#### **D. Retos futuros para el empleo y los ingresos en las zonas rurales**

##### **16. Perspectivas futuras de la fuerza de trabajo, el desempleo y la ocupación**

La fuerza laboral nacional aumentará en 1,7 millones de personas en el próximo cuatrienio. Las zonas urbanas aportarán el 85% y las rurales apenas el 15%. Para apreciar el reto que ello significa para la creación de empleo habíamos construido tres escenarios. En el primero las tasas de desempleo observadas en junio último se mantienen tanto en las zonas urbanas (15,2%) como en las rurales (6,5%); para ello habría que crear 1.463.000 empleos. En el segundo el desempleo urbano cae al 12,0% y el rural al 6,0% para el año 2002 y se requieren 1.911.000 nuevas plazas de trabajo. En el tercero el urbano cae al 10,5% y el rural al 5,5%; se necesitan 2.136.000 nuevos empleos.

Debe notarse que, en cualquier caso, y desde el punto de vista cuantitativo, el esfuerzo que debe hacerse a nivel urbano es mucho más considerable que en las zonas rurales. Las zonas urbanas requieren entre el 85% de los nuevos empleos en el primer escenario y el 87% en el segundo y tercero. En cambio, en las zonas rurales hay que crear 221.000 (55.000 por año) para dejar su desempleo en el 6,5%; 253.000 (63.000 por año) para bajarlo al 6,0% y 286.000 (72.000 anuales) para reducirlo al 5,5%. Y si quisiéramos disminuirlo, aún más, al 4,5% habría que crear 351.000 nuevos empleos, es decir unos 88.000 anuales, lo que, incluso en este caso, parece una meta relativamente fácil de lograr. Dado que el empleo agropecuario ya no crece más (si la agricultura avanzara rápidamente debería estabilizarse o bajar para permitir aumentos en la productividad y en los ingresos), todos esos nuevos empleos rurales deberían crearse en sectores distintos a la agricultura. (Ver el cuadro 5.1).

### **E. Algunas conclusiones de política**

El reto cuantitativo que plantea el empleo rural es pues relativamente modesto (unos 88.000 empleos anuales para volver a un desempleo del 4,5%). El verdadero desafío es cualitativo (ingresos, pobreza). Ello significa que, en el largo plazo, la solución a la problemática de la pobreza de la población campesina requiere una combinación de dos estrategias: La primera es la mejora de la productividad y, por tanto, de los ingresos de la actividad agropecuaria. Pero como el empleo agrícola no crecerá más o, incluso, podría reducirse si su productividad aumenta, es preciso fomentar, paralelamente, el empleo no agropecuario, no sólo en las ciudades sino en las propias zonas rurales.

Dicho de otra manera –y a pesar de lo olímpicas que estas recetas generales podrían parecer– quizá la verdadera solución para la pobreza rural estibe en esto:

#### *a. En promover el desarrollo y el empleo de las actividades no agropecuarias*

No debe olvidarse al respecto, que la mejor estrategia es la obtención de tasas elevadas de desarrollo económico que fomentan la expansión de los sectores terciarios y, por tanto, el empleo y los ingresos en las mismas zonas rurales.

Entre 1993 y 1995 –cuando el PIB total creció al 5,5% y a pesar de un mediocre desempeño agropecuario del 2,7%– la incidencia de la pobreza extrema y la pobreza no extrema disminuyó en todas las regiones: el número de hogares en la miseria y la pobreza se redujo entre un mínimo de 126 mil (región Atlántica) y un máximo de 188 mil (regiones Oriental y Pacífica). En total 668 mil hogares, con una población de 3,34 millones de personas, pasaron de los estados de indigencia y pobreza al grupo de hogares no pobres.

Pero caben también estrategias de promoción específica para sectores como el turismo, la conservación del medio ambiente (con potenciales recursos internacionales), el comercio (mejora en las redes agropecuarias) y los servicios de todo tipo (incluyendo los de apoyo a la misma producción agrícola y pecuaria).

#### *b. En apoyar este proceso con una política de capacitación para trabajos que no son estrictamente agropecuarios*

Como vimos, la composición del empleo rural por tipos de ocupaciones ha variado con el tiempo: se reduce tendencialmente la importancia de los tra-

bajadores agropecuarios y forestales y de los operarios no agrícolas y se eleva la de los trabajadores terciarios. Debido a ello han venido cambiando las prioridades de capacitación en las zonas rurales. Contra lo que se cree generalmente, los centros de formación primaria del Sena, diseñados para atender las necesidades de capacitación en las zonas rurales, han debido reorientarse principalmente hacia los sectores secundario y terciario. En Antioquia, del total de horas/instructor previstas en 1996 para esos centros, sólo el 40,0% están destinadas a especialidades propiamente agropecuarias, entre las cuales sobresalen agricultura, bovinos, explotaciones diversificadas, recursos naturales, administración agropecuaria y piscicultura. En cambio un 37,4% han debido orientarse hacia especialidades comerciales y de servicios entre las que se destacan comercio, hotelería y turismo, salud, secretariado y ventas. Y un 22,6% adicional debe dirigirse a especialidades del sector secundario, en particular a construcción y plomería, electricidad y mantenimiento industrial.

*c. En aceptar la estabilización, o aun la reducción, tendencial del empleo propiamente agrícola, aumentando paralelamente la productividad y, por tanto, los ingresos de la población que siga vinculada al mismo*

Naturalmente ello exige la promoción de actividades agropecuarias con mercados amplios (internos o externos) y de elevada productividad. Y para ello no parece haber mejor política que la creación de externalidades para la agricultura: infraestructura vial y comercial, tecnológica y sanitaria, desarrollo empresarial y educación básica, capacitación laboral y salud (que deben ser subsidiadas).

En cambio es difícil creer que un programa de subsidios a la producción agrícola o un programa unilateral de reforma agraria (tierra *tout court* para el campesinado agrícola que trabaja por cuenta propia) podrían tener la masa y la efectividad suficiente para sacar de su condición a una población rural indigente que, para septiembre de 1997, estaba por los lados de los 6,2 millones de personas.

**Cuadro 5.1**  
**RETOS FUTUROS EN MATERIA DE CREACIÓN DE EMPLEO URBANO**  
**Y RURAL BAJO VARIOS ESCENARIOS**

	PEA			Empleo			Desempleo		
	98	2002	var	98	2002	var	98	2002	var
Tasas de desempleo urbano (15,2%) y rural (6,5%) iguales a 1988									
Total Nal	17648	19350	1702	15506	16970	1463	2141	2380	239
Urbano	11385	12850	1466	9651	10893	1242	1734	1958	223
Rural	6263	6499	237	5856	6077	221	407	422	15
Agrop	3311	3311	0	3222	3222	0	89	89	0
Otros	2951	3188	237	2634	2855	221	317	333	15
Tasas de desempleo urbano (12%) y rural (6,0%)									
Total Nal	17648	19350	1702	15506	17418	1911	2141	1932	-209
Urbano	11385	12850	1466	9651	11308	1658	1734	1542	-192
Rural	6263	6499	237	5856	6109	253	407	390	-17
Agrop	3311	3311	0	3222	3222	0	89	89	0
Otros	2951	3188	237	2634	2887	253	317	301	-17
Tasas de desempleo urbano (10,5%) y rural (5,5%)									
Total Nal	17648	19350	1702	15506	17643	2136	2141	1707	-434
Urbano	11385	12850	1466	9651	11501	1851	1734	1349	-385
Rural	6263	6499	237	5856	6142	286	407	357	-49
Agrop	3311	3311	0	3222	3222	0	89	89	0
Otros	2951	3188	237	2634	2920	286	317	268	-49

Cálculos con base en DANE (encuestas nacionales de hogares). A. *Las cifras de 1998 (junio) son estimadas.* Hipótesis de la estimación para 1998: 1) Las poblaciones nacional y rural, se proyectaron con base en la tasa media de crecimiento anual 1991-97 (la urbana total y la de los otros centros urbanos se calcularon por diferencia). 2) La población en edad de trabajar (nacional, urbana y rural) se estimó con base en el porcentaje sobre las totales de septiembre de 1997; la de los otros centros urbanos por diferencia entre la urbana y la de las siete ciudades. 3) Para el caso rural se supusieron (una hipótesis optimista) las mismas tasas de participación, ocupación y desempleo de septiembre de 1997. 4) Para los otros centros urbanos la participación y el desempleo se estimaron a partir de las tasas de siete ciudades con base en la mínima relación observada entre 1991 y 1997). B. *Para la proyección futura (al año 2002) se hicieron las siguientes hipótesis* 1) que la PET nacional crece al 2,16%, la urbana al 2,9% y la rural al 0,93% anual (tasas medias 1991-97); 2) que la participación nacional y urbana aumenta 0,1 puntos por año y que la rural no varía. 3.) Para la descomposición de la PEA, el empleo y el desempleo rural entre agropecuario y otros se aplicó una tasa de desempleo agropecuario del 2,7% (una media de 1991-97) y se supuso que el empleo del sector permanece estable en su nivel de 1997/98.

**Anexo**  
**OBSERVATORIO DE EMPLEO Y POBREZA RURAL:**  
**SISTEMA DE INDICADORES A EXTRAER DE LAS ENCUESTAS**  
**RURALES DE HOGARES**

**A. Justificación de un observatorio permanente sobre empleo y pobreza rural**

***1. El país necesita contar con un sistema de indicadores socioeconómicos para el sector rural***

El país no sólo requiere de indicadores económicos referidos a la marcha del sector agropecuario (producción, precios, exportaciones e importaciones, etc); requiere también de indicadores socioeconómicos para el sector rural (empleo, desempleo, subempleo, ingresos, pobreza). Ello es así porque, además de una política económica se necesita también un seguimiento de la situación social y una evaluación de la política socioeconómica para el sector rural. En particular se requiere identificar estrategias y priorizar la acción en el frente social/laboral en cada región y según el panorama de expectativas.

***2. Asimetría de información social entre la ciudad y el campo***

Al respecto existe una asimetría en la información social de que disponen los sectores urbano y rural.

Para conocer la evolución de la situación socioeconómica en las grandes ciudades el país dispone de un potente instrumento de medida: las encuestas de hogares del DANE.

A comienzos de 1970 el DANE comenzó a realizar encuestas de hogares en las principales regiones y ciudades del país. Lo hizo primero (1970-1975) de manera esporádica y luego (desde 1976) de manera continua. La cobertura (en especial la referida al número de ciudades y áreas investigadas dentro de cada ciudad) se ha ido ampliando de manera progresiva<sup>28</sup>.

28 DANE (1991), *20 años de la encuesta de hogares en Colombia, 1970-1990*, Bogotá, 1991.

- Siete ciudades principales (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto) con periodicidad trimestral (marzo, junio, septiembre y diciembre).

Las cuatro principales ciudades cuentan con estadísticas trimestrales desde 1976. Para Bucaramanga, Manizales y Pasto la periodicidad era semestral hasta 1984; a partir de junio de ese año se volvió trimestral. La cobertura se ha ampliado para incluir las áreas metropolitanas. Bucaramanga incluyó Florida-blanca desde septiembre de 1979 y Piedecuesta desde septiembre de 1987. Cali a Yumbo y Medellín al Valle de Aburrá desde diciembre de 1981. Manizales a Villa María desde marzo de 1982. Barranquilla a Soledad desde marzo de 1982.

- Dos ciudades (Cúcuta y Pereira) con periodicidad semestral. Cúcuta, incluye Villa del Rosario, El Zulia y Los Patios; Pereira incluye Dos Quebradas. Ambas ciudades se investigan periódicamente durante los meses de junio y diciembre desde 1983.

- Cuatro ciudades adicionales (Cartagena, Villavicencio, Ibagué y Montería) con periodicidad anual. Cartagena (septiembre desde 1982); Villavicencio (junio a partir de 1982); Ibagué (diciembre a partir de 1983); Montería (diciembre a partir de 1983).

Sólo tardíamente el DANE extendió y regularizó la cobertura de sus encuestas de hogares a las zonas rurales. Algunas encuestas de tipo nacional, que cobijaban las principales regiones del país (Atlántica, Oriental, Central, Pacífica) se habían realizado ya con periodicidad irregular durante las décadas de los setenta y ochenta. En diciembre de 1988 se aplicó una nueva metodología. Desde 1991 adquirieron un carácter anual y se realizan en los meses de septiembre de cada año. En fin, desde septiembre de 1996 se cambió su base muestral y se hicieron representativas a nivel de los departamentos.

Pero hay que saber que esa información se encuentra ampliamente subutilizada. De un lado, el DANE sólo publica regularmente algunos indicadores que juzga centrales (empleo, participación laboral, desempleo). Muchos otros (evolución del empleo por grupos, áreas y zonas, subempleo, ingreso, pobreza, grupos vulnerables, etc.) siguen escondidos en las cintas magnéticas esperando ser conocidos. Del otro el análisis de esas estadísticas ha sido emprendido, de cuando en cuando, sólo por académicos y estudiosos del sector rural.

Debe destacarse, en fin, que, además de las encuestas rurales anuales de hogares, el país realiza también, esporádicamente, otras encuestas (Casen de mayo de 1993, Calidad de Vida de 1997) que cubren también las áreas rurales

y que le han permitido a la Misión Social del Departamento Nacional de Planeación diseñar el Índice de Condiciones de Vida (ICV) que combina en una sola medida las variables de infraestructura, consideradas por el NBI, con variables que miden el capital humano de las personas del hogar, algunas características demográficas de los hogares y su nivel de ingresos. En tratándose de conformar una base informativa sobre empleo y pobreza rural esa información debería complementar la proveniente de las encuestas rurales de hogares.

### ***3. Hay que montar un observatorio sobre la situación socioeconómica del campo colombiano y comenzar por estudiar la evolución 1990/96***

Para diagnosticar y evaluar sus políticas referidas al sector rural Colombia ha recurrido tradicionalmente al expediente de conformar Misiones puntuales y episódicas o grupos de investigadores que se ocupen del problema. Entre ellas se cuentan: *la Misión de Estudios del Sector Agropecuario* de 1989-90<sup>29</sup>, *la Misión del Banco Mundial* de 1993 encargada del estudio de la Pobreza en Colombia conjuntamente con la Misión Social del DNP<sup>30</sup>; iii) *equipos académicos ad hoc* contratados para estudiar el tema (Competitividad sin Pobreza 1993<sup>31</sup>; Fedesarrollo 1994<sup>32</sup>; CEDE 1997/1998<sup>33</sup>), y *la Misión Rural de 1998*<sup>34</sup>.

Ha faltado, en cambio, un sistema permanente de diagnóstico del mercado y seguimiento del mercado laboral y de la pobreza rural y de seguimiento y evaluación de las políticas de las diferentes administraciones. Para ello es preciso crear un observatorio socioeconómico rural; es decir, un sistema que permita el estudio de la situación socioeconómica del campo y la evaluación y seguimiento de las políticas que se adopten en esta materia. El interés de esta iniciativa radica en lo siguiente: en su carácter permanente y no simplemente

29 Ministerio de Agricultura-Departamento Nacional de Planeación. *El Desarrollo Agropecuario en Colombia*. Misión de Estudios del Sector Agropecuario. 3 Tomos. Bogotá D.E. Agosto de 1990.

30 May, Ernesto. *La Pobreza en Colombia. Un estudio del Banco Mundial*. Tercer Mundo Editores-Banco Mundial. Santafé de Bogotá. Enero de 1996.

31 Departamento Nacional de Planeación. González, Clara y Jaramillo, Carlos Felipe. *Competitividad sin Pobreza. Estudios para el desarrollo del campo en Colombia*. Fonade-Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, julio de 1993.

32 Fedesarrollo. Henao, Martha Luz y Polanfa, Doris. Evolución de los principales indicadores sociales para el sector rural: 1988-1992. Santafé de Bogotá, julio de 1994.

33 CEDE. Leibovich, José et al. *El empleo en el sector rural colombiano. ¿Qué ha pasado en los últimos años? ¿Qué se puede prever?* Documento CEDE 97-08. Santafé de Bogotá. Noviembre de 1997. CEDE. Leibovich, José. *Análisis de los cambios en la distribución del ingreso rural en Colombia (1988-1995)*. Documento CEDE 98-09. Santafé de Bogotá, marzo de 1998.

34 Misión Rural: "Transición, convivencia y sostenibilidad". Gómez Jiménez, Alcides y Molano, Carlos Eduardo. *Agenda de Pobreza Rural. Diagnóstico*. Santafé de Bogotá, febrero de 1998.

puntual y, del otro, en el hecho de que tales informes pueden ser elaborados, no exclusivamente por funcionarios públicos sino por un *pool* de académicos, pero que trabaje en estrecho contacto con los responsables de las políticas de empleo y pobreza.

Ese observatorio permanente bien podría ser montado sea por el mismo Gobierno (el DNP, el Ministerio de Agricultura), bien por el sector privado (los gremios del sector, las ONG) y, mejor aun, mediante una combinación de esfuerzos entre el sector público y privado. No tendría que ser una nueva institución (con planta de personal) sino un “programa” y apenas requeriría el compromiso de financiar, de un lado, el montaje de su base informativa (que podría estar en manos del DNP) y, del otro, la realización, por contrato con expertos, de los estudios anuales que se programen y de su divulgación

Naturalmente –de prosperar– el desarrollo de una iniciativa así requiere, como primera condición, la existencia de una base informativa unificada sobre el mercado de trabajo y la pobreza en el sector rural y de amplia cobertura y calidad.

El Departamento Nacional de Planeación ha logrado conformar –para bien del sistema estadístico del país– una base de datos amplia y exhaustiva. Series históricas largas acaban de ser publicadas y contienen información amplia no sólo macroeconómica y sectorial<sup>35</sup> sino también laboral. Se actualizan mensualmente en la revista *Indicadores de Coyuntura Económica* y son accesibles vía internet.

Desgraciadamente las cifras laborales y sociales publicadas por esa entidad y extraídas de las encuestas de hogares, cubren apenas variables claves para el caso urbano<sup>36</sup> y dejan completamente de lado el sector rural. Pero el DNP cuenta con la información necesaria para ampliar la lista al caso rural y para agregarle información complementaria extraída de otras fuentes (v. gr., la proveniente de encuestas adicionales tales como Casen y Calidad de Vida). Ello puede hacerse paulatinamente hacia el futuro.

35 DNP, Umacro [1988]. *Estadísticas Históricas de Colombia*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1998. La información cubre variados temas: sector real, precios, indicadores monetarios y financieros, sector externo, finanzas públicas, sector laboral, población e indicadores sociales, indicadores de violencia, comportamiento sectorial (agrícola, minero, construcción, comercio, transporte, telecomunicaciones, energía eléctrica, servicios, sector industrial).

36 Se refieren apenas a la distribución de los ingresos laborales y no laborales por perceptor y quintil y del ingreso por hogares y por quintiles, al Gini, al empleo por ramas, por años de escolaridad, por ciudad, por posición ocupacional, por sexo y a los ingresos laborales por ramas, por años de escolaridad y por sexo.

## **B. Principales variables investigadas por el formulario de las encuestas rurales del DANE**

El formulario básico de la encuesta rural de hogares contiene los siguientes capítulos: identificación; datos de la vivienda y el hogar; características generales de la población; educación; labores de los menores; fuerza de trabajo; ocupados; desocupados y actividad secundaria durante la semana pasada.

1. *Identificación.* Contiene este capítulo información referente a ubicación geográfica (departamento, municipio, región...), al código de cada hogar dentro de la vivienda (que permite procesar datos por hogares) y el número de personas del mismo.

2. *Datos de la vivienda y el hogar.* Este capítulo indaga, en primer lugar, por las características de la vivienda: tipo de vivienda, material predominante en las paredes exteriores, material predominante en los pisos, servicios con que cuenta (acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, teléfono, gas). Y en segundo lugar y para cada hogar, pregunta por el número de cuartos o piezas de que dispone, el tipo de servicio sanitario con que cuenta, los métodos de eliminación de basuras, la fuente de obtención del agua para consumo humano, la fuente de energía usada para las labores de cocina, la propiedad sobre la vivienda, el valor arriendo o cuota mensual de amortización y el tipo de equipos electrodomésticos con que cuenta.

3. *Características generales de todas las personas registradas.* Parentesco con el jefe, sexo, edad, estado conyugal, tiempo de residencia en el municipio, departamento y municipio en que vivía antes, cobertura en salud.

4. *Educación* (para personas de 5 años o más): alfabetismo, asistencia escolar y tipo de establecimiento educativo, educación formal (último año aprobado y nivel más alto alcanzado).

5. *Labores de los menores* (personas de 6 a 9 años). Colaboración en cultivos, cuidado de animales, mejoras, tienda o negocio, principal labor realizada, y lugar de la misma.

6. *Fuerza de trabajo.* Este capítulo contiene una batería de preguntas que permite clasificar la población en edad de trabajar (10 años o más) en tres categorías: ocupados, desocupados e inactivos.

7. *Ocupados.* El capítulo permite conocer las condiciones laborales e ingresos de los ocupados. Para el trabajo principal indaga por la ocupación, la rama de actividad, la posición ocupacional, los días semanales trabajados, los

ingresos laborales y la periodicidad de los mismos y la antigüedad en el trabajo. Para el trabajo secundario por la ocupación, la rama de actividad, la posición ocupacional y los ingresos. Pregunta además por la jornada semanal, el subempleo, la afiliación a la seguridad social (en salud y pensiones) y los ingresos no laborales percibidos por cada trabajador.

8. *Desocupados*. El capítulo permite medir el tiempo de búsqueda, el tipo de empleo buscado (ocupación, permanente/temporal, rama y posición ocupacional buscada) Divide a los desocupados en cesantes y aspirantes. Para los cesantes permite conocer el tiempo de inactividad (desde el último trabajo).

9. *Actividad secundaria durante la semana pasada* El capítulo –que constan desocupados e inactivos– permite identificar la segunda actividad semanal más importante (la primera se indagaba en el capítulo sobre fuerza de trabajo), la ocupación, el lugar de su realización y su objetivo (consumo/venta, mejoras) y termina preguntando a desocupados e inactivos por eventuales ingresos mensuales percibidos (tipo y valor).

Pero, además del formulario básico, algunas etapas pueden contener módulos especiales sobre temas de interés en asuntos sociales y laborales.

### **C. Principales variables de una base serial a extraer de las encuestas rurales de hogares**

De la información de las encuestas rurales de hogares de que dispone el DNP deberían seleccionarse algunas variables e indicadores claves y hacerse asequibles vía internet.

He aquí una lista de las que, a nuestro juicio, son las principales variables claves que pueden publicarse además por áreas geográficas: a) total rural, cabeceras, resto b) entre 1991 y 1996 por regiones (Atlántica, Pacífica, Oriental y Central) y, desde 1996, por departamentos:

## 1. Población total, en edad de trabajar, económicamente activa e inactiva

01. Población total .	Por grupos de edad/sexo
02. Población en edad de trabajar	Por grupos de edad/sexo
03. Población económicamente activa	Por grupos de edad/sexo
04. Población económicamente inactiva	Por grupos de edad/sexo

## 2. Población ocupada (empleo principal)<sup>37</sup>

05. Ocupados nivel educativo	Por grupos de edad/sexo
06. Ocupados por relación de parentesco	Por grupos de edad/sexo
07. Plenamente ocupados	Por grupos de edad/sexo
08. Subempleados (visibles, invisibles, total)	Por grupos de edad/sexo
09. Ocupados permanente, temporal	Por grupos de edad/sexo
10. Ocupados por posición ocupacional	Por grupos de edad/sexo
11. Ocupados por sectores/ramas de actividad <sup>37</sup>	Por grupos de edad/sexo
12. Ocupados por ocupaciones a 1 dígito	Por grupos de edad/sexo
13. Ocupados x ocupaciones a 1 dígito	Por sectores/ramas de actividad
14. Enganches <sup>38</sup> x ocupaciones a 1 dígito	Por sectores/ramas
15. Enganches <sup>39</sup> obreros/jornaleros x ocupación a 1 dígito	Por sectores/ramas

## 3. Población ocupada (empleo secundario)

16. Por nivel educativo	Por grupos de edad/sexo
17. Por sectores/ramas empleo secundario	Por sectores/ramas de actividad empleo principal
18. Por posiciones empleo secundario	Por posiciones ocupacionales empleo principal

<sup>37</sup> Sector primario comprende las ramas agropecuaria y minera; el sector secundario comprende la manufactura y la construcción; el sector terciario comprende electricidad/gas/agua, el comercio, el transporte, las finanzas y los servicios.

<sup>38</sup> Ocupados con menos de un año en trabajo principal (pregunta 34).

<sup>39</sup> Ocupados con menos de un año en trabajo principal (pregunta 34).

#### 4. Ingresos laborales de la población ocupada<sup>40</sup>

---

19. Ocupados trabajo principal por posición ocupacional	Por tramos de ingreso laboral/mes
20. Ocupados trabajo principal x nivel educativo alcanzado	Por tramos de ingreso laboral/mes
21. Ocupados trabajo principal x sector/rama	Por tramos de ingreso laboral/mes
22. Ocupados trabajo principal x ocupación a 1 dígito	Por tramos de ingreso laboral/mes
23. Ingresos trabajo principal x posición ocupacional	Por grupos edad/sexo
24. Ingresos de trabajo principal x nivel educativo	Por grupos edad/sexo
25. Ingresos de trabajo principal l x sector/rama	Por grupos edad/sexo
26. Ingresos de trabajo principal x ocupación a 1 dígito	Por grupos edad/sexo
27. Ingresos de trabajo principal x posición ocupacional	Por sectores/ ramas de actividad
28. Ingresos de trabajo principal x ocupación a 1 dígito	Por sectores/ ramas de actividad
29. Ingresos de enganche x posición ocupacional <sup>40</sup>	Por sectores/ ramas de actividad
30. Ingresos de enganche x ocupación a 1 dígito <sup>41</sup>	Por sectores/ ramas de actividad
31. Ingresos x posición ocupacional secundaria	Por posición en trabajo principal
32. Ingresos x sector/rama de actividad secundaria	Por sector/rama en trabajo principal

---

#### 5. Población desocupada (discriminada en aspirante y cesante)<sup>42</sup>

---

33. Por nivel educativo	Por grupos de edad/sexo
34. Según relación de parentesco	Por grupos de edad/sexo
35. Por posición ocupacional buscada	Por grupos de edad/sexo
36. Por sector/rama buscada a 1 dígito	Por grupos de edad/sexo
37. Por ocupación buscada a 1 dígito	Por grupos de edad/sexo
38. Desocupados x duración del desempleo <sup>42</sup>	Por grupos de edad/sexo
39. Semanas de desempleo	Por grupos de edad/sexo y estrato o decil

---

40 Ingresos de ocupados con menos de un año en trabajo principal.

41 Ingresos de ocupados con menos de un año en trabajo principal.

42 Hasta 3 meses; de 3-12 meses; más de 12 meses.

## 6. Indicadores comparativos (rural/urbanos) de precariedad del empleo

40. Tasa de ocupación	Rural vs. urbano por grupos de edad/sexo
41. Tasa de desempleo	Rural vs. urbano por grupos de edad/sexo
42. Tasa de subempleo	Rural vs. urbano por grupos de edad/sexo
43. Porcentaje trabajo remunerado con altas jornadas	Rural vs. urbano por grupos de edad/sexo
44. Porcentaje traba remunerado con bajo ingresos	Rural vs. urbano por grupos de edad/sexo
45. Ingreso laboral medio de trabajo remunerado	Rural vs. urbano por grupos de edad/sexo
46. % traba remunerado con seguridad social en salud	Rural vs. urbano por grupos de edad/sexo
47. % traba remunerado con seguridad social en pensiones	Rural vs. urbano por grupos de edad/sexo

## 7. Características sociodemográficas de los hogares frente a la línea de pobreza<sup>43</sup>

48. Número de hogares	Situación frente a línea de pobreza
49. Población total por hogar	Situación frente a línea de pobreza
50. PET por hogar	Situación frente a línea de pobreza
51. PEA por hogar	Situación frente a línea de pobreza
52. Ocupados por hogar	Situación frente a línea de pobreza
53. Desocupados por hogar	Situación frente a línea de pobreza
54. Subempleados (visibles, invisibles, total) por hogar	Situación frente a línea de pobreza

## 8. Características laborales de los hogares frente a la línea de pobreza (datos medios por hogar)<sup>44</sup>

55. Ocupados por posición ocupacional	Situación frente a línea de pobreza
56. Ocupados por sectores/ramas	Situación frente a línea de pobreza
57. Ingresos laborales, no laborales y total <sup>44</sup>	Situación frente a línea de pobreza
58. Ingresos laborales por posición ocupacional	Situación frente a línea de pobreza
59. Ingresos laborales por sector/rama	Situación frente a línea de pobreza

43 *Indigentes*: menor o igual que la línea de indigencia. *Pobres*: entre línea de indigencia y la línea de pobreza. *No pobres*: por encima de la línea de pobreza. 5) total hogares rurales.

44 Ingresos laborales: de ocupados. Ingresos no laborales (de ocupados, de desocupados y de inactivos).

## 9. Distribución e ingresos laborales de los jefes de hogar según situación frente a la línea de pobreza

60. Inactivos por hogar	Situación frente a línea de pobreza
61. Desocupados por hogar	Situación frente a línea de pobreza
62. Ocupados por hogar y por sectores/ramas	Situación frente a línea de pobreza
63. Ocupados por hogar y posición ocupacional	Situación frente a línea de pobreza

Debe subrayarse que esta lista de 63 variables es una base mínima. Dependiendo de sus necesidades los interesados podrían procesar otros cruces.

### D. Principales indicadores que pueden construirse a partir de esa base informativa

#### 1. Características generales del mercado laboral

- a. *T<sub>p</sub>*: Tasa global de participación.  $T_p = PEA/PET$ .
- b. *T<sub>O</sub>*: Tasa de ocupación  $CE = E/PET$ .
- c. *s*: Tasa de subempleo.  $s = S/PEA$ .
- d. *d*: Tasa de desempleo (visible, invisible, total).  $d = D/PEA$ .
- e. *i*: Tasa de incidencia del desempleo.  $i = d/T_b$ .
- f. *T<sub>b</sub>*: Tiempo de búsqueda de empleo.
- g. *dc*: Tasa de desempleo de corta duración (< año).  $dc = D < 1 \text{ año} / PEA$ .
- h. *dl*: tasa de desempleo de larga duración ( $\geq 1$  año).  $dl = D \geq 1 \text{ año} / PEA$ .
- i. *Y<sub>l</sub>*: Ingresos laborales.

Esas variables pueden calcularse por grupos de edad/sexo, nivel educativo, situación frente a la línea de pobreza y pueden además desagregarse por posiciones ocupacionales, ramas de actividad del trabajo principal y ocupaciones

#### 2. Tendencias de la oferta laboral

a. Dinámica de la PET: tasas anuales de crecimiento. Pueden calcularse por grupos de edad, sexo, nivel educativo, relación de parentesco con el jefe de hogar, situación del hogar frente a la línea de pobreza.

b. **Dinámica de la participación laboral: tasas anuales de crecimiento.**

c. **Dinámica de la PEA: tasas anuales de crecimiento.**

d. **Perfil (distribución porcentual) sociodemográfico y económico de la PEA.**

Las variables (b, c, d) pueden calcularse por grupos de edad/sexo, nivel educativo, relación de parentesco con el jefe, situación frente a la línea de pobreza y pueden además desagregarse por posiciones ocupacionales, ramas de actividad y ocupaciones.

### ***3. Estructura y tendencias de la demanda laboral***

a. **Perfil sociodemográfico de los ocupados.**

b. **Perfil sociodemográfico de los enganches (con menos de 1 año de antigüedad en el trabajo principal):**

Esas dos variables se refieren a la distribución porcentual por grupos de edad, sexo, educación, relación de parentesco frente al jefe de hogar y situación del hogar frente a la línea de pobreza.

c. **Perfil de las ocupaciones.**

d. **Perfil económico de los enganches (ocupados con menos de 1 año de antigüedad en el trabajo principal).**

e. **Dinámica de las ocupaciones: tasas anuales de crecimiento.**

Esas tres variables se refieren a la distribución porcentual por ramas, ocupaciones, posición ocupacional, estabilidad de empleo (permanente, temporal) y escalas de remuneración.

### ***4. Estructura del desempleo e indicadores de precariedad del empleo***

a. **Perfil sociodemográfico de los desocupados. Distribución porcentual por grupos de edad, sexo, educación, relación de parentesco frente al jefe de hogar y situación del hogar frente a la línea de pobreza.**

b. **Perfil laboral de los desocupados. Distribución porcentual por ramas, ocupaciones, posición ocupacional y estabilidad (permanente/temporal) del empleo buscado.**

c. **Indicadores de precariedad del empleo:** Porcentajes de trabajadores remunerados con altas jornadas semanales de trabajo (más de 48 horas), con bajos ingresos laborales (menos del mínimo legal) y sin seguridad social (en salud, en pensiones).

***5. Perfil de los hogares indigentes, pobres y no pobres e indicadores de distribución de los ingresos***

a. Distribución de los hogares según relación de sus ingresos con la línea de pobreza (indigentes, pobres, no pobres).

b. Ingresos medios por hogar (laborales, no laborales y totales).

c. Perfil sociodemográfico de los hogares indigentes, pobres y no pobres: tamaño medio del hogar, porcentaje de población infantil y en edad de trabajar, tasas de participación laboral, ocupación, desempleo, subempleo y dependencia.

d. Perfil laboral de los hogares indigentes, pobres y no pobres: Porcentaje de ocupados por posición ocupacional y por sectores/ramas y aporte al ingreso laboral de los trabajadores por posición ocupacional y por sector/rama.

e. Coeficientes Gini para perceptores de ingresos laborales y para hogares.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Ulpiano (1989). *Pobreza, desigualdad y mercado laboral en el sector rural colombiano*. Informe de consultoría para la Misión de Estudios del Sector Agropecuario. Santafé de Bogotá, diciembre de 1989.
- Balcázar, Álvaro *et al* (1997). "Desempeño y tendencias recientes de la producción agrícola en Colombia". En: *Economía Abierta*. Ministerio de Comercio Exterior. No. 8. Santafé de Bogotá, diciembre.
- Banco Mundial (1988). *World Development Indicators 1998*.
- Bejarano, Jesús Antonio (1989). *Algunas hipótesis sobre el desarrollo del sector agropecuario en Colombia*. Documento No. 5. Bogotá D.E. Febrero.
- CEDE. Leibovich, José *et al* (1997). *El empleo en el sector rural colombiano. ¿Qué ha pasado en los últimos años? ¿Qué se puede prever?* Documento CEDE 97-08. Santafé de Bogotá. Noviembre.
- CEDE. Leibovich, José (1998). *Análisis de los cambios en la distribución del ingreso rural en Colombia (1988-1995)*. Documento CEDE 98-09. Santafé de Bogotá, marzo.
- Cepal. Ocampo, José Antonio (1998). *Agricultura y desarrollo rural en América Latina*. Ponencia presentada en el seminario "El papel estratégico del sector rural en el desarrollo de América Latina".
- Conpes (1996). *Desarrollo y readecuación funcional del Instituto de Seguros Sociales en el sistema de seguridad social integral*. Doc 2877 de octubre 16.
- DANE (1991). *20 años de la encuesta de hogares en Colombia, 1970-1990*. Bogotá.
- DANE (1993). *Colombia Estadística 1992*. Santafé de Bogotá.
- González, Clara y Jaramillo, Carlos Felipe (1993). *Competitividad sin pobreza. Estudios para el desarrollo del campo en Colombia*. Fonade-Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. Julio.
- DNP-Umacro (1998). *Estadísticas históricas de Colombia*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- Dureau, Françoise y Flórez, Carmen Elisa (1996). *Dinámicas demográficas colombianas: de lo nacional a lo local*. Doc CEDE 96-01. Febrero.

- Echeverri Perico, Rafael (1998). *Hacia un nuevo sentido del desarrollo: una visión desde lo rural*. Ponencia presentada en el Seminario "El papel estratégico del sector rural en el desarrollo de América Latina". Cartagena de Indias. Julio 8-10 de 1998.
- Fonseca, Luz Amparo (1998). "La caficultura en Colombia: nuevo diagnóstico y nuevo escenario". En: *Coyuntura Colombiana*. No. 58, junio. CEGA.
- Fresneda, Oscar (1998). "Balance sobre la situación de la pobreza en Colombia". En: *Misión rural transición, convivencia y sostenibilidad. Pobreza*. Documento 10. Colección de documentos de la Misión Rural. Santafé de Bogotá, junio.
- Gómez Jiménez, Alcides y Molano, Carlos Eduardo (1998). *Agenda de pobreza rural. Diagnóstico*. Misión Rural: Transición, Convivencia y Sostenibilidad. Santafé de Bogotá, febrero .
- Henao, Martha Luz y Polanía, Doris (1994). *Evolución de los principales indicadores sociales para el sector rural 1988-1992*. Fedesarrollo, Santafé de Bogotá, julio.
- López Castaño, Hugo (1998). "El desempeño reciente del mercado laboral colombiano y sus retos estratégicos". En: *Debates Coyuntura Social*. Número 9. Mayo.
- May, Ernesto (1996). *La pobreza en Colombia. Un estudio del Banco Mundial*. Tercer Mundo Editores-Banco Mundial. Santafé de Bogotá. Enero.
- Ministerio de Agricultura-Departamento Nacional de Planeación (1990). *El desarrollo agropecuario en Colombia*. Misión de Estudios del Sector Agropecuario. 3 tomos. Bogotá D.E. Agosto.
- Misión de Apoyo a la Descentralización y la Focalización de Servicios Sociales (1997). *Informe de desarrollo humano para Colombia*. Santafé de Bogotá. D.C., 30 de septiembre.
- Ocampo, José Antonio et al (1997). *Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia, 1978-1996*. PNUD-Cepal-BID, 1997.
- Presidencia de la República-Departamento Nacional de Planeación (1996). *Las políticas del salto social*. Documentos. Conpes julio de 1995-diciembre de 1996.
- Ribero, Rocío y Meza, Claudia (1997). *Determinantes de la participación laboral de hombres y mujeres en Colombia: 1976-1995*. Archivos de Macroeconomía. República de Colombia-Departamento Nacional de Planeación. Documento 63. Agosto.

## ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

### **Empleo rural y pobreza: un repaso de los estudios previos**

- Cuadro 1.1. Magnitud de la pobreza e indigencia urbana y rural en varios países de América Latina 27
- Cuadro 1.2. Incidencia de la pobreza extrema y no extrema y de la desigualdad en el área rural según diferentes fuentes 31

### **Demografía: población, migración y oferta rural de trabajo**

- Gráfico 2.1. Colombia. Crecimiento de la población nacional 36
- Gráfico 2.2. Distribución geográfica de la población nacional 1951-1997 (A) y volumen de la residente por fuera de cabeceras (B) 36
- Cuadro 2.1. Población total por zonas. dic 88, sept 92/97 38
- Cuadro 2.2. Población total por regiones. dic 88, sept 92/97 38
- Cuadro 2.3. Variaciones poblacionales (urbanas y rurales) anuales y estimación de su distribución por origen y destino 1993-1997 40
- Cuadro 2.4. Población en edad de trabajar según zonas y regiones. dic 88, sept 92/97 40
- Cuadro 2.5. Población económicamente activa según zonas del total nacional. dic 88, sept 92/97 41
- Cuadro 2.6. Población económicamente activa por regiones. dic 88, sept 92/97 41
- Cuadro 2.7. Estructura etárea urbana y rural e importancia de las mujeres. 1988/92/97 43
- Cuadro 2.8. Tasas netas de escolaridad urbanas y rurales por niveles educativos arrojadas por las encuestas nacionales de hogares 44
- Gráfico 2.3. Años medios de escolaridad y ganancia por año calendario (población urbana, rural y total) 45
- Cuadro 2.9. Importancia de los migrantes recientes en la PET y la PEA urbana y aporte al crecimiento anual de las mismas (%) 46
- Cuadro 2.10. Importancia de los migrantes recientes en la PET y la PEA urbana y aporte al crecimiento anual de las mismas 47
- Gráfico 2.4. Participación, ocupación y desempleo: migrantes recientes vs población urbana y rural 48
- Gráfico 2.5. Evolución de las tasas de desempleo: migrantes recientes vs promedio urbano por grandes regiones del país 49

- Cuadro 2.11. Estructura del empleo por sexos y ramas: migrantes recientes vs. población urbana 51
- Gráfico 2.6. Sesgo en la estructura por ramas del empleo de los migrantes recientes vs. el promedio urbano (diferencia en puntos porcentuales: año 1997 por regiones) 50
- Gráfico 2.7. Ingresos laborales esperados (en salarios mínimos) de los migrantes recientes, los ocupados urbanos y los rurales; por sexos, total nacional 52
- Cuadro anexo 2.1. Participación, ocupación y desempleo de los migrantes recientes vs. los promedios urbanos 55

### **Empleo y desempleo rural. terciarización tendencial de la ocupación**

- Gráfico 3.1. Evolución de las tasas de ocupación, participación y desempleo urbanas y rurales 57
- Gráfico 3.2. Tasa de ocupación rural (total, agropecuaria y no agropecuaria) 58
- Gráfico 3.3. Tasas rurales de ocupación y desempleo por regiones (1988-1997) 59
- Gráfico 3.4. Importancia de las mujeres en el empleo rural principal por sectores 1988-1997 60
- Gráfico 3.5. Distribución de los ocupados rurales (empleo principal) por grupos de edad y sexo. 1988 y 1997 60
- Cuadro 3.1. Composición del empleo rural por sectores y grupos de edad 1988 y 1997 61
- Cuadro 3.2. Variaciones 1988-1997 en la composición del empleo rural (principal) por sexos, edades y regiones 62
- Gráfico 3.6. Estructura del empleo por sectores y educación 1988, 1997 63
- Cuadro 3.3. Composición 1988, 1997 del empleo rural (principal) por educación y regiones 64
- Gráfico 3.7. Estructura del empleo rural (principal) por niveles de educación y regiones en 1997 64
- Gráfico 3.8. Empleo principal (agropecuario y rural) por posiciones ocupacionales 1988-1997 65
- Cuadro 3.4. Empleo principal (agropecuario y rural) por posiciones y regiones. 1988, 1991, 1994 y 1997 67
- Gráfico 3.9. Jornada semanal en el trabajo principal por sexo y rama, 1988-1997 68
- Gráfico 3.10. Jornada semanal en la rama agropecuaria (trabajo principal) por regiones 1988-1997 69
- Cuadro 3.5. Distribución de los trabajos secundarios de los trabajadores rurales según posición ocupacional principal y secundaria (septiembre de 1997) 70

Cuadro 3.6.	Trabajadores rurales con un empleo secundario por posiciones ocupacionales 1988-1997	70
Cuadro 3.7.	Evolución del porcentaje de trabajadores rurales con trabajo secundario por regiones 1988-1997	71
Cuadro 3.8.	Evolución de los ingresos laborales mensuales de los trabajadores rurales (trabajo principal) en salarios mínimos. 1988-1997	72
Cuadro 3.9.	Evolución de los ingresos laborales mensuales de los trabajadores rurales (trabajo principal) en salarios mínimos. 1988-1997	73
Gráfico 3.11.	Evolución de los ingresos laborales mensuales de los trabajadores rurales (trabajo principal) por grupos de edad en salarios mínimos. 1988-1997	74
Cuadro 3.10.	Estructura de los ingresos rurales por niveles de educación y ramas de actividad en 1997	75
Gráfico 3.12.	Ingresos laborales en el trabajo principal de los obreros/jornaleros y los cuenta propia: rama agropecuaria vs. el total. 1988-1997	76
Gráfico 3.13.	Evolución de los ingresos laborales en el trabajo principal de los trabajadores agropecuarios por posiciones (en salarios mínimos)	76
Cuadro 3.11.	Cobertura de la seguridad social en salud y en pensiones ("afiliados por su trabajo") para los trabajadores rurales. Sector agropecuario y todas las ramas, sept 1997	78
Gráfico 3.14.	Evolución de la precariedad del empleo urbano y rural	79
Cuadro 3.12.	Porcentaje de trabajadores remunerados con altas jornadas (más de 48 horas) y bajos ingresos laborales (menos de 0.95 salarios mínimos) por posiciones ocupacionales y por regiones 1988-1997	80
Gráfico 3.15.	Caída de la fuerza de trabajo agrícola con el desarrollo	82
Gráfico 3.16.	Importancia del sector agropecuario en el PIB y en el empleo	82
Cuadro 3.13.	Ocupados rurales en empleo principal por ramas y sectores y según regiones 1988-1997	84
Gráfico 3.17.	Evolución de la estructura del empleo rural por sectores y regiones 1988-1997	85
Cuadro 3.14.	Importancia de los empleos primarios, secundarios y terciarios en las zonas rurales (cabeceras, centros poblados y zonas dispersas)	86
Cuadro 3.15.	Estructura del empleo rural principal por ocupación	88
Cuadro 3.16.	Perfil de la ocupación rural por sectores 1991, 1997	90
Gráfico 3.18.	Evolución del desempleo (nacional, siete ciudades y rural)	91
Cuadro 3.17.	Tasas y aporte al desempleo por rama buscada en las zonas rurales	92
Cuadro 3.18.	Perfil del desempleo rural por sexos, edades y educación, sept/97	93

- Gráfico 3.19. Evolución de las tasas de subempleo en las zonas urbanas y rurales 94
- Cuadro 3.19. Evolución del subempleo (visible e invisible) en las zonas urbanas y rurales 1988-1997 95
- Cuadro 3.20. Subempleo rural total (visible + invisible) por regiones y según cabecera y resto 97

### **Pobreza rural y características sociodemográficas y laborales de los hogares**

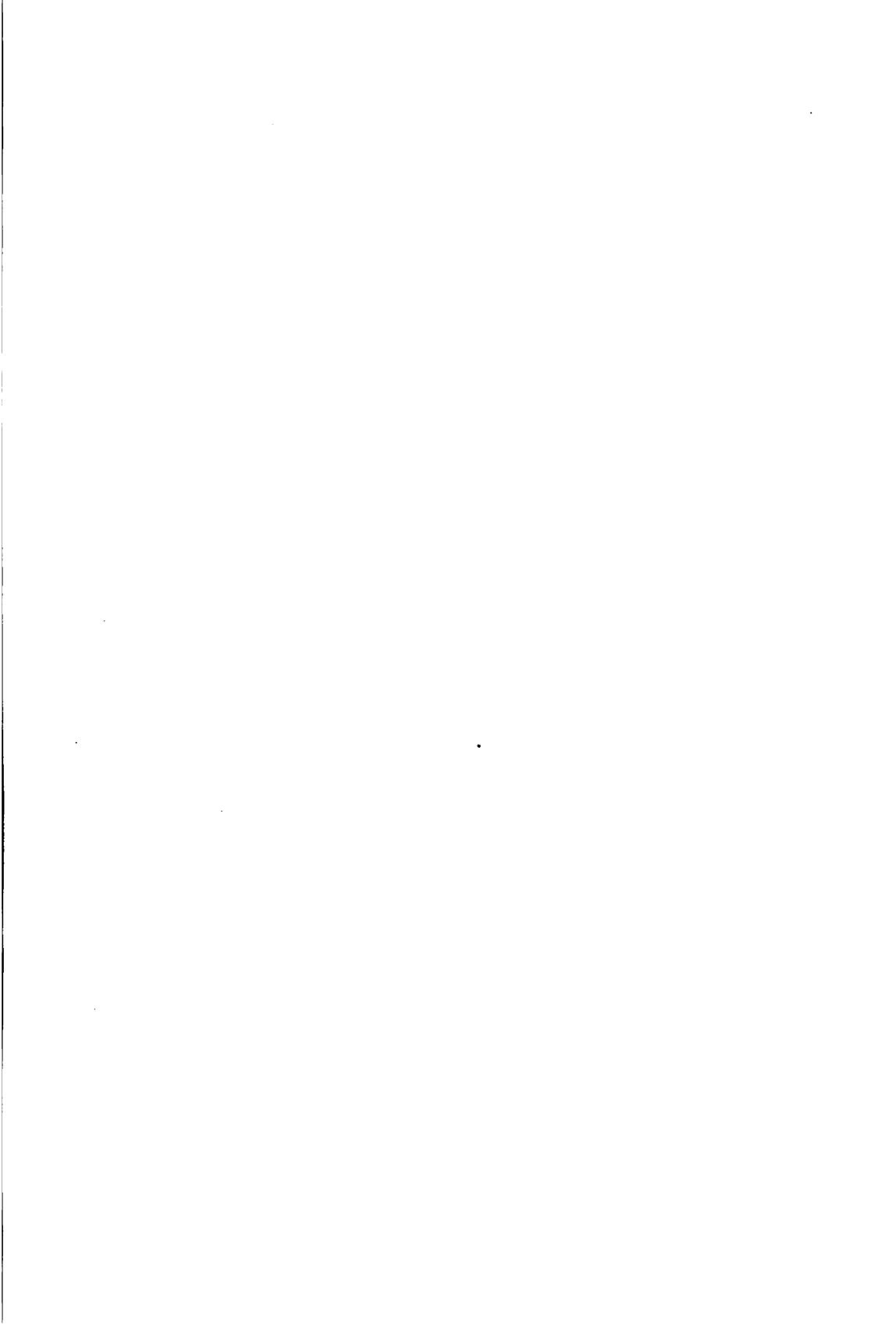
- Cuadro 4.1. Líneas de pobreza y líneas de indigencia rurales con ajustes IPC-IBA e IPC-IBT 101
- Cuadro 4.2. Número de hogares rurales en relación con la línea de pobreza. 1988-1997 102
- Gráfico 4.1. Incidencia de la pobreza y la indigencia rurales 1988-1997 105
- Gráfico 4.2. Evolución de la incidencia de la pobreza extrema en relación con el PIB total y agropecuario 106
- Gráfico 4.3. Evolución de la indigencia rural por regiones 1988-1997 108
- Cuadro 4.3. Incidencia de la indigencia rural según lugar de Residencia 1988 -1997 109
- Cuadro 4.4. Incidencia de la pobreza entre jefes rurales de hogar ocupados y según sector económico 1988-1997 111
- Cuadro 4.5. Variables demográficas por hogar según la línea de pobreza 1988-1997 112
- Cuadro 4.6. Evolución del tamaño de los hogares rurales por regiones según línea de pobreza 1988-1997 114
- Cuadro 4.7. Evolución de la tasa de dependencia en los hogares rurales
- Cuadro 4.8. Tasa de dependencia por hogar rural, según regiones y línea de pobreza 117
- Cuadro 4.9. Tasa de participación en hogares rurales según línea de pobreza 1988/1997 119
- Cuadro 4. 10. Tasa de participación de los hogares rurales por región y línea de pobreza 1988-1997 121
- Cuadro 4.11. Tasa de ocupación en hogares rurales según línea de pobreza 1988/1997 123
- Cuadro 4.12. Índice (1988=100) de la PET, PEA y PO por línea de pobreza. Total Nacional 124
- Cuadro 4.13. Tasa de ocupación por región y línea de pobreza 125
- Cuadro 4.14. Población ocupada por hogar rural, según región 126
- Cuadro 4.15. Tasa de desempleo en hogares rurales según línea de pobreza 1988/1997 129
- Cuadro 4.16. Evolución de las principales variables laborales en los hogares rurales, según región 1988-1997 133
- Cuadro 4.17. Distribución de los jefes de hogar por actividad y rama de ocupación, según tipo de hogar 135

- Cuadro 4.18. Tasas de variación de la vinculación de los jefes de hogares rurales por sectores económicos según líneas de pobreza 137
- Gráfico 4.4. Evolución de la vinculación al sector primario de los ocupados rurales por posición en el hogar (población ocupada en miles) 138
- Cuadro 4.19. Evolución de la estructura de los ingresos de los hogares en el área rural por posición ocupacional y según relación con la línea de pobreza 1988-1997 139
- Cuadro 4.20. Estructura promedio de los ingresos de los hogares rurales por regiones según posiciones ocupacionales y estados de bienestar de los hogares 142
- Gráfico 4.5. Ingresos laborales y totales por hogar rural 144
- Cuadro 4.21. Evolución del ingreso medio del hogar rural por posiciones ocupacionales y según relación con la línea de pobreza 1988-1997 (en salarios mínimos por mes) 145
- Gráfico 4.6. Evolución 1988-1997 de los ingresos totales y de los trabajadores por cuenta propia y jornaleros de los hogares rurales en estado de indigencia 146
- Gráfico 4.7. Evolución 1988-1997 de los ingresos totales y de los trabajadores por cuenta propia y jornaleros de los hogares rurales en estado de pobreza no extrema 147
- Cuadro 4.22. Evolución de los ingresos totales de los hogares rurales por regiones 1988-1997 148
- Cuadro 4.23. Ingresos de los hogares rurales por región según líneas de pobreza 1988-1997 149

### **Conclusiones**

- Cuadro 5.1. Retos futuros en materia de creación de empleo urbano y rural bajo varios escenarios 164







**Este libro se terminó de imprimir en mayo del 2000  
en los talleres de Tercer Mundo Editores, División Gráfica.  
Cra. 19 No. 14-45, Tels.: 277 2175 - 277 4302 - 247 1903  
Fax 201 0209. Apartado Aéreo 4817  
Santafé de Bogotá, Colombia.**



**TITULOS  
DE LA COLECCION**

**Colombia en transición**

Rafael Echeverri  
María del Pilar Ribero

**Del proteccionismo a la apertura.  
¿El camino a la modernización  
agropecuaria?**

Álvaro Balcázar, Andrés Vargas  
Martha Lucía Orozco

**Desarrollo y equidad  
con campesinos**

Mario Valderrama, Héctor Mondragón

**Tras el velo de la pobreza  
La pobreza rural en Colombia  
desafíos para el nuevo milenio**

Alcides Gómez, Martha D.

**Sostenibilidad y medio ambiente  
Políticas, estrategias  
camino de acción**

Antonio Villa

**Expedición a la diversidad.  
Hacia el conocimiento  
y la innovación**

Dario Bustamante

**Poder y crisis institucional  
en el campo colombiano**

Fernando Bernal

**La convivencia en Colombia.  
más allá de las armas**

Guillermo Solarte

**Para empoderar  
a las mujeres rurales**

Rosa Inés Ospina Robledo

**Misión Rural.**

**Una perspectiva regional**

Varios

**El perfil y la formación del  
profesional en ciencias  
agropecuarias y afines**

Diego Roldán L.

El mer

A

# ACADÉMICA



En el contexto actual de búsqueda de la paz y la convivencia, y de identificación de modelos alternativos de desarrollo que ayuden a solucionar los complejos problemas de la sociedad colombiana, un trabajo como el que se presenta en este libro estimula, a la vez que obliga, a pensar en alternativas no tradicionales de resolver los problemas.

La problemática del empleo rural, pocas veces analizado por carencia de estadísticas, adquiere en el trabajo de Hugo López una connotación apropiada para mostrar, tanto la magnitud del fenómeno como sus características. Como señalan los autores, el verdadero problema no está en crear cada vez más empleos en el campo, sino en mejorar su calidad. La abundante y bien manejada información estadística permite percibir las tendencias del empleo y desempleo rurales que van acompañadas de un proceso de terciarización de la economía rural.

La pobreza se analiza de una manera objetiva y conduce a los autores a formular estrategias como la de mejora de la productividad y de los ingresos, fomentando el empleo no agropecuario, pues en las actividades primarias no parece probable encontrar una solución, porque las exigencias de competitividad conducen a procesos poco generadores de empleo. Los autores muestran la necesidad de cambiar los enfoques sobre la solución de la pobreza, y crean dudas sobre la bondad de una reforma agraria que entrega activos que generan pocos ingresos y empleo cuando se insiste en activar actividades primarias.

  
EDITORES



CORPORACION  
PARA EL DESARROLLO  
DE LA INVESTIGACION  
Y LA DOCENCIA ECONOMICA

CEGA //CA

ISBN 958 601 888 1



9 789586 018883